

XI FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN


**ESPAÑA Y PORTUGAL,
ENTRE LA UE Y AMÉRICA LATINA**

XI FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL, ENTRE LA UE Y AMÉRICA LATINA

Salamanca (España)

Del 11 al 13 de octubre de 2005

Asociación de Periodistas  Europeos

nuevo
periodismo años
FUNDACIÓN NUEVO PERIODISMO EUROAMERICANO

CAF
Corporación Andina de Fomento

El XI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)
Corporación Andina de Fomento (CAF)

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2006
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Coordinación:

Juan Oñate

Edición de textos:

Andrea Aguilar

Fotografías de interiores:

Miguel Gómez

Diseño y producción editorial:

VYB Editores

Impresión:

EFGA SA

Depósito legal: M. 39.102-2006

Prólogo

¡AMERICANISTAS, FUERA! 13

Jaime Abello

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI),
Colombia

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas
Europeos (APE), España

Sesión inaugural

POR UN NUEVO FUTURO EURO-LATINOAMERICANO 19

Sergio Ramírez

Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Nicaragua

Enrique García

Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

Julián Lanzarote

Alcalde de Salamanca, España

Enrique Iglesias

Secretario general Iberoamericano

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la APE, España

Primera sesión

LA ECONOMÍA DE LA CULTURA Y LA CULTURA DE LA ECONOMÍA . . . 41

Ponentes

Germán Rey

Miembro del Consejo Rector de la FNPI y asesor del proyecto de Economía y Cultura del Convenio Andrés Bello, Colombia

Tomás Mallo

Coordinador de Programas de América Latina de la Fundación Carolina, España

Comentaristas

Julio Feroso

Presidente de Caja Duero, España

Jorge Aulicino

Editor general de la revista cultural *Ñ*, del diario *Clarín*, Argentina

Héctor Feliciano

Periodista independiente, Puerto Rico

Moderador

Marcelo Risi

Corresponsal en España de BBC World Service, Uruguay

Segunda sesión

ESPAÑA Y PORTUGAL, ENTRE LA UE Y AMÉRICA LATINA 99

Ponentes

Simón Alberto Consalvi

Ex ministro de Relaciones Exteriores y miembro del Consejo Editorial del diario *El Nacional*, Venezuela

Antonio Martins da Cruz

Ex ministro de Asuntos Exteriores, Portugal

José Juan Ruiz

Director de la división de América del Grupo Santander, España

Comentaristas

Emilio Menéndez del Valle

Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo por el Grupo Socialista, España

Manuel Lopes

Corresponsal en Madrid del *Diario de Noticias* y TSF, Portugal

Moderador

Diego Carcedo

Consejero de RTVE, España

Tercera sesión

LAS CUMBRES A EXAMEN. LA POLÍTICA DE

INCOMUNICACIÓN RECÍPROCA 147

Ponentes

Bernardino León

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, España

Clovis Rossi

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de Sao Paulo*, Brasil

Comentaristas

María Emma Mejía

Ex canciller, Colombia

Juan Carlos Rocha

Director del diario *La Razón*, Bolivia

Darío Fernando Patiño

Director de Noticias del Canal Caracol, Colombia

Gabriel Elorriaga

Secretario ejecutivo de Comunicación del Partido Popular, España

Moderador

José Luis Ramírez

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Cuarta sesión

ALMUERZO-COLOQUIO CON MIGUEL ÁNGEL MORATINOS 201

Ponente

Miguel Ángel Moratinos

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la APE, España

Quinta sesión

SEGURIDAD Y DEFENSA EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA 217

Ponentes

Gustavo Suárez Pertierra

Presidente del Real Instituto Elcano, España

Juan Tokatlián

Experto en Relaciones Internacionales, crimen organizado y
narcotráfico, Universidad de San Andrés, Argentina

Comentaristas

Marta Lucía Ramírez

Ex ministra de Comercio Exterior y de Defensa, Colombia

Marcela Sánchez

The Washington Post, Colombia

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la APE, España

Sesión de clausura 271

Reinaldo Gargano

Ministro de Relaciones Exteriores, Uruguay

José Luis Ramírez

Director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la CAF, Colombia

Jaime Abello

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Colombia

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la APE, España

Anexos

RELATORÍA: ESPAÑA Y PORTUGAL, ENTRE LA UE Y AMÉRICA 283

Milagros Socorro

El Nacional, Venezuela

DECLARACIÓN DE SALAMANCA 299

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo
Iberoamericano (FNPI), Colombia

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas
Europeos (APE), España

¡AMERICANISTAS, FUERA!

A debate en Salamanca fueron llamados periodistas del uno al otro confín del continente iberoamericano, así como de Portugal, de España y de otros países de la Unión Europea. Su reunión, a la altura de octubre de 2005, estaba incentivada por la inminencia de la XV Cumbre de jefes de Estado, que iba a celebrarse allí mismo al día siguiente de estas jornadas profesionales. La convocatoria enmarcada en el XI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación venía avalada por la Asociación de Periodistas Europeos (APE) y por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Su propósito era una vez más examinar la función de «España y Portugal, entre la UE y América Latina». Un ejercicio con el que honraban la tradición de estos encuentros, iniciada en Buenos Aires en 1994.

El índice temático recogido en las líneas que preceden a esta introducción da idea de las cuestiones que fueron sometidas a análisis, intenta una prospección de las relaciones eurolatinoamericanas, examina las interacciones entre economía y cultura dentro del ámbito geográfico que enfocamos y atiende a la función catalizadora que España y Portugal podrían desempeñar en Bruselas como activadores de la conciencia europea respecto a Iberoamérica.

Europa jamás hubiera pasado de ser un cabo insignificante de Asia, destino al que parecía reducirle su definición geográfica, si hubiera desistido de sostener la característica clave que le ha dado siempre sentido y relevancia histórica, a saber, su poder radiante, generador y difusor de pensa-

miento crítico, de libertades cívicas y de derechos humanos. En suma, su condición de activo motor civilizatorio. Porque Europa sabe que cualquier renuncia a ese empuje conllevaría la pérdida de su capacidad de contagio para convertirla en víctima propiciatoria que sería engullida por la barbarie.

De ahí el valor decisivo que para Europa tiene América, como el lugar del planeta donde mejor se han aclimatado los valores e instituciones originarias del viejo continente. Después de muchos siglos donde todo se reducía a Europa, han entrado en escena nuevos protagonistas. Por eso Europa tiene que encontrar afirmaciones significantes que sostengan su perfil y eviten su disolución en un mundo con otros ejes axiológicos. La Europa que viene de Grecia y Roma, que ha soñado los más elevados y los más perversos proyectos, bajo cuyas banderas se ha vertido tanta sangre, sabe ahora que necesita sentirse acompañada por América, una América que ha pasado a ser la nueva Europa, porque no puede limitarse a habitar su sombra.

Además, ha sido en Salamanca donde por primera vez se han incorporado al temario de estos Foros Eurolatinamericanos de Comunicación los asuntos de Seguridad y Defensa, excluidos de las diez ocasiones anteriores. Para hacerlo se prefirió adoptar un enfoque mas amplio que el estrictamente militar o policial. Porque la realidad de América Latina como un continente de paz, desnuclearizado y sin armas de destrucción masiva, es decir, su condición no problemática en este plano, ni tampoco en el del terrorismo internacional, ha promovido su invisibilidad. Como si en el escenario internacional quien no planteara problemas graves dejara de merecer atención alguna. Como si estuviéramos en las antípodas de aquel proverbio según el cual «buen porte y buenos modales abren puertas principales» y sólo merecieran retribución las amenazas. Claro que vamos advirtiendo que las amenazas más importantes han dejado de proceder de los fuertes y han pasado a estar a cargo de los más débiles. Se revalorizan las materias primas, se instala una relación ambigua con las migraciones y

se opta por una persecución asimétrica del narcotráfico, que atiende mucho más a penalizar la oferta de los países productores que a desalentar la demanda de los países consumidores.

En todo caso, a partir del 11-S de 2001 ha cundido una cultura difusa de la inseguridad, bien reflejada en la viñeta firmada por *El Roto* en el diario *El País*, donde alguien subido al estrado de autoridades advierte con ayuda de un megáfono a los congregados sobre la conveniencia de que «por su seguridad permanezcan asustados». Porque el susto induce sumisión y esa actitud favorece el ejercicio ilimitado del poder a escala nacional y de la hegemonía en el ámbito internacional.

Así las cosas sería tal vez llegado el momento de dar el grito de ¡americanistas, fuera! Porque los padecimientos que los hispanistas han infligido a España permitieron a los participantes en Salamanca calibrar también los daños que los americanistas al uso vienen sumando a la situación de América Latina, mientras la siguen imaginando como laboratorio propicio para sus ingenierías sociales favoritas. Eso sí, siempre a suficiente distancia de sus países de origen, para evitar cualquier efecto de retroceso inducido.

Los periodistas desactivaron los inventos de algunas supuestas figuras que buscan lucirse sobre espaldas ajenas, reflexionaron sobre las prácticas profesionales y coincidieron en que cualquiera que sea la evolución tecnológica lo más importante será la forma en que se defina en términos éticos y de sustancia el universo de la información, según propuso el nicaragüense Sergio Ramírez en la ponencia inaugural.

Al presentar las ponencias y los debates que suscitaron, los organizadores hemos de agradecer la presencia de personalidades como Enrique Iglesias, secretario general Iberoamericano; Miguel Ángel Moratinos, ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España; Reinaldo Gargano, ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay; Enrique García, presidente de la Corporación Andina de Fomento; o de destacadas figuras del pensamiento, de la política o de la economía como Sergio Ramírez, Germán Rey,

Julio Feroso, Simón Alberto Consalbi, Antonio Martins da Cruz, Emilio Menéndez del Valle, Bernardino León, María Emma Mejía, Gabriel Elorriaga, José Luis Ramírez, Gustavo Suárez Pertierra, o Marta Lucía Ramírez. También a las instituciones y empresas que con su patrocinio hacen posible la convocatoria del Foro. Intentaremos seguir mereciéndolo.

Jaime Abello
Miguel Ángel Aguilar

SESIÓN INAUGURAL

Por un nuevo futuro euro-latinoamericano

SERGIO RAMÍREZ

Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Nicaragua

ENRIQUE GARCÍA

Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario general Iberoamericano

JULIÁN LANZAROTE

Alcalde de Salamanca, España

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España



Sergio Ramírez



Enrique García



Enrique Iglesias



Julián Lanzarote



Miguel Ángel Aguilar

POR UN NUEVO FUTURO EURO-LATINOAMERICANO

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

Muy brevemente quisiera agradecer su presencia a los que van a participar en esta sesión inaugural.

Empiezo por Enrique Iglesias, que en los tiempos más iniciales de la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos, en el año 1982, cuando él era secretario general de la CEPAL, estuvo con nosotros en un congreso en Oviedo. Por supuesto, quiero expresar mi agradecimiento a las dos instituciones que co-organizan este foro: a la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, representada por Sergio Ramírez, que forma parte de su Consejo Rector; y a Enrique García, presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento. También quiero agradecer su presencia al alcalde de Salamanca, la maravillosa ciudad que nos acoge y que nos ha dejado a todos tan impresionados por como está de cuidada, de ordenada y de bien dispuesta para un acontecimiento como éste.

De manera que, anunciándoles a ustedes que está a su disposición el volumen que recoge los trabajos, ponencias y debates del X Foro, celebrado el año pasado en San José de Costa Rica, bajo el título *La Prensa en las reglas del juego democrático*, le doy en primer lugar la palabra a Sergio Ramírez, del Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

SERGIO RAMÍREZ

Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Nicaragua

Me honra mucho comparecer ante ustedes para abrir este foro en nombre de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, en nombre de su presidente Gabriel García Márquez, de su Consejo Rector y de sus maestros, varios de los cuales nos acompañan hoy, así como de su director ejecutivo, don Jaime Abello.

La Fundación, que este año cumple su décimo aniversario, se ha empeñado en contribuir a que el periodismo, como herramienta esencial de nuestras sociedades, enfrente los retos del cambio y la modernidad, que no son pocos. Nada es hoy más urgente que el futuro en el que el periodismo no podrá faltar y nos propondremos siempre ayudar a nuestros periodistas, singularmente jóvenes, a entrar en ese nuevo tiempo lleno de retos, de cambios vertiginosos y de constantes asombros. Quizás ninguna otra profesión sea testigo y participe de esos cambios con tanta intensidad como la periodística. Este encuentro se enmarca en un programa conjunto de la Fundación y la Corporación Andina de Fomento (CAF), aliadas con la Asociación de Periodistas Europeos, para propiciar un mayor acercamiento de los periodistas de los dos continentes. Pretendemos compartir no sólo reflexiones sobre las posibilidades de un futuro común de estas naciones, sino también interrogantes sobre el oficio y, si es posible, respuestas y nuevas iniciativas. Por ello la Fundación ha resuelto comprometerse más a fondo con los periodistas españoles y portugueses, no sólo mediante su participación en más seminarios y talleres, sino además, con la decisión de invitarles, a partir del próximo mes de noviembre, a competir por el premio «Nuevo periodismo» patrocinado por la CEMEX de México junto a la Fundación. El premio está dotado con 25.000 dólares en cada una de sus categorías, convocadas de manera alterna, que son: texto, fotografía, radio, televisión e Internet. La Fundación también reconoce cada año la trayectoria de los periodistas que han dejado una onda huella profesional y humana. Este es el

caso de Clovis Rossi, que nos acompaña en esta reunión y que fue ganador del Premio Homenaje Continental el año pasado. En el Consejo Rector esperamos recibir candidaturas de periodistas españoles y portugueses para la convocatoria de este año para este premio, dotado con 30.000 dólares.

Nuestros desafíos son evidentemente muchos. Nos dicen, según cálculos agoreros, que el último ejemplar de un periódico tal y como hoy lo conocemos se estará imprimiendo en alguna fecha cercana al año 2022. Aunque la transformación tecnológica hace correr el tiempo tan deprisa que ya nada puede asombrarnos, muy rara vez recordamos que la civilización del tercer milenio se haya apenas en su prehistoria. George Orwell, un escritor futurista tan aventurado que al final de los años cuarenta del siglo pasado consideraba el año 1984 como una fecha demasiado lejana, nos parece hoy envejecido en sus fantasías, tanto como los discos de larga duración, que hoy resultan piezas de museo. No olvidemos entre tanto que el personaje del diablo cojuelo de Vélez de Guevara tenía el poder de levantar de media noche los techos de las casas de Madrid para ver lo que estaba ocurriendo dentro de ellas. Orwell, en lugar de un diablo travieso, pintó, en colores más sombríos, la amenaza universal del gran ojo vigilante capaz de mantenerse abierto sin parpadear nunca para espiarnos: el *Big Brother*. Lo mismo que hace en sus dominios el dueño de la fábrica en la película *Tiempos modernos* de Chaplin, que vigila a los asustados obreros cuando van al baño, desde una inmensa pantalla. En *Sentencia previa* de Spielberg —basada en el cuento futurista de Phillip K. Dick— el año de los prodigios es 2054. Y es que de acuerdo con las conclusiones de un equipo de especialistas del Instituto Tecnológico de Massachussets que Spielberg reunió para preparar la filmación la privacidad, tal y como hoy la entendemos, habrá desaparecido. ¿Gracias a qué? A la tecnología. El diablo cojuelo podrá levantar todos los techos y el gran ojo podrá penetrar en todos los resquicios.

Pero hay algo más por lo que quiero regresar al tema de la desaparición de los periódicos. En una de las escenas de esta película, lo que los pa-

sajeros leen en el metro o en el autobús son periódicos electrónicos compuestos de hojas de material flexible del tamaño de un tabloide donde las noticias ilustradas con vídeos, más que con fotografías, cambian a medida que se producen. Entonces, el lector siempre tiene en sus manos un periódico que no envejece nunca. El último periódico impreso se ha dejado de publicar en alguna parte del mundo hace ya tiempo. El viejo papel ha desaparecido. Se ha perdido su tersa textura, el ruido familiar que produce cuando pasamos sus páginas, lo mismo que el olor de la tinta; o la página del periódico de ayer en que el carnicero envuelve el pedazo de hígado que Leopoldo Bloom, el héroe del *Ulises* de Joyce, compra para desayunar. Si ya no leemos los periódicos de papel, debemos entonces advertir que se trata también de un cambio en los conceptos filosóficos. Esto tiene que ver con la materia misma, que se gasta, envejece y desaparece o se recicla, y con el sentido que tiene la palabra copia, nuestra copia del diario. Se tratará de un periódico que podrá apagarse. Lo que tendremos en la mano será un receptor flexible conectado de manera inalámbrica a un gran cerebro distante. Pertenezco a la generación de la mitad del siglo XX, y creo que, como ninguna otra, esa generación pudo atestiguar cambios centellantes y diversos, muchos de ellos simultáneos. De niño conocí aún el telégrafo en clave Morse, el teléfono de magneto con manivela, y el radioreceptor de tubos en el que pendulaban las lejanas voces de la onda corta, alejándose y acercándose. Los periódicos de provincias se componían todavía con tipos móviles escogidos a gran velocidad por los cajistas en los chibaletes, y se imprimían en prensas manuales de rueda con manubrio, como esas de los grabados de las novelas de Balzac. En las décadas siguientes he ido pasando de la máquina de escribir eléctrica al ordenador; de la humilde Instamatic a la cámara digital; de las cartas timbradas a los mensajes electrónicos; del teléfono de disco al teléfono móvil; se acabó para siempre la palabra discar. ¿Por qué habría de extrañar entonces que, en unas pocas décadas más, los periódicos sean de cuarzo flexible o una materia parecida y las noticias cambien frente a nuestros ojos?

En el siglo XIX un solo invento, o quizás dos a lo sumo, marcaba a toda una generación. En *Orlando*, la espléndida novela de Virginia Woolf, el ferrocarril que atraviesa con ímpetu trepidante las praderas de Inglaterra es el único invento, el invento crucial, como lo fue para la generación anterior la máquina de vapor y para la siguiente el cable submarino.

Una edición dominical del *New York Times* consume en papel el equivalente a 200 hectáreas de bosques, pese al nacimiento de la industria del papel reciclado libre de ácidos. Así que, quizá, la inminente desaparición de los medios de comunicación impresos ayude en algo a restablecer el equilibrio de la biosfera. La revolución tecnológica que hoy atraviesa apenas su infancia; asombrará dentro de pocos lustros por lo primitivo de sus instrumentos, como nos ocurre hoy con las películas mudas —en las que es posible advertir cómo se mueven los telones de los escenarios ante un soplo de aire—, o con las venerables máquinas de teletipo que traqueteaban día y noche en las redacciones, dejando serpentear en el suelo las tiras con los despachos cablegráficos.

Frente a esta perspectiva, lo más inquietante no es la materia de la que estarán hechos los periódicos ni la forma en que las noticias llegarán a nosotros, sino cómo estará definido en términos éticos y de sustancia el universo de la información. Desde luego, cualquiera que sea el mundo en que vivamos, siempre dependeremos de la necesidad de saber lo que ocurre. Nadie ha previsto por el momento un mundo de seres solitarios que no tengan que comunicarse entre sí. Hoy, en lugar de una aldea global, deberíamos hablar más bien de una red de aldeas interconectadas de manera instantánea y simultánea, guetos culturales cuyas comunidades selectas son capaces de identificarse entre sí, sin mediar distancias, por el hecho de compartir posibilidades tecnológicas y los valores y formas de cultura que de allí derivan. No importa dónde se viva.

Hoy en día los acontecimientos entran en los hogares al mismo tiempo que se producen. Esto supondría una democratización global de las po-

sibilidades de informarse, pero los escenarios nacionales de los países más pobres siguen fragmentados como consecuencia del atraso. De esta manera, el atraso continúa teniendo que ver con el pasado. Hoy más que nunca, atraso y pasado vienen a ser dos conceptos en estrecha unión.

En la medida en que la tecnología de las comunicaciones esté de por medio, el concepto de pasado se evapora y al mismo tiempo se acelera. Un hecho que es conocido de manera simultánea al momento de producirse deja atrás el sentido tradicional de pasado. Durante la época colonial la noticia de que un rey había muerto en España llegaba a América cuando todavía se estaban celebrando las fiestas de coronación. Ese es el sentido de pasado que hoy ya no existe más.

La noticia tampoco se aleja de la provisionalidad ni de su rápido proceso de envejecimiento. La provisionalidad viene a significar la superficialidad: la información es más volátil que nunca y no está diseñada para quedarse en las mentes, sino para desaparecer y ser olvidada. Los sucesos, que son vistos como superproducciones, se olvidan de la misma manera que una película espectacular incapaz de afectar la historia. De alguna manera, la información pasa a tener una sustancia ficticia, porque ocurre en un espacio que, aunque real, no es tangible.

El reto para el periodismo creativo y analítico se vuelve así más serio. Debe saber abrirse paso hacia la masa seducida por la información prefabricada, el *fast food* informativo, las noticias sin poder analítico ni crítico, pensadas para ser olvidadas de inmediato. De otra manera la memoria de la historia que se nutre del acontecer cotidiano entra en el riesgo de disolverse sin remedio. Para nosotros, el primer reto es el de afirmar un periodismo creativo y analítico, crítico y libre como sustento esencial de la democracia. No podemos estar seguros de cuándo se publicará el último ejemplar de un periódico impreso o de un libro impreso —y quisiera que esa fecha se retardara lo más posible o no llegara nunca—; pero sí podemos estarlo de que cualquiera que sea la forma en que el relato del acontecimiento llegue a los

ojos del lector, ese relato dependerá siempre de una mente aguda y creadora, que seguirá averiguando en nuestro nombre para acercarnos lo más posible a la verdad. Esa verdad deberá tener siempre un fundamento ético. Para eso estamos aquí. Muchas gracias.

ENRIQUE GARCÍA

Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

Un saludo especial a los miembros de la mesa, particularmente al señor alcalde de Salamanca y a mi buen amigo Enrique Iglesias, que asume el mando de la Secretaría Iberoamericana a partir de este momento.

Después de escuchar a Sergio, entiendo con claridad por qué nosotros en la CAF, desde hace ya varios años, estamos trabajando de forma conjunta con gente como ustedes, gente de la comunicación, del periodismo. La verdad es que si me hubieran preguntado hace quince años, creo que como economista y banquero no se me hubiera ocurrido estar periódicamente reunido con grupos como ustedes. Me siento muy satisfecho de que la CAF haya tomado esa iniciativa de comenzar a participar y a promover varios de estos eventos, y veo también con mucha satisfacción que ya son varios años que acompañamos este Foro de Periodistas Iberoamericanos. Lo hemos hecho en varios países y ahora en esta bella ciudad de Salamanca. Déjenme hacer unas breves reflexiones sobre cómo vemos la región, su futuro y el de esta cumbre. Si comparamos las palabras que les dábamos hace dos años, tres años, en que había un pesimismo muy marcado respecto a la coyuntura económica y social de América Latina, hoy día podemos decirles que estamos en un muy buen momento y que ese buen momento se traduce en que en el último año hemos tenido los resultados más satisfactorios en todos los indicadores de los últimos veinticinco o treinta años. También podemos decirles que hay —a pesar de los altibajos que tienen los procesos de integración regional— avances concretos en temas concretos. Cuando uno lee las noticias de las diversas cumbres, uno

podría pensar que en realidad se está yendo para atrás. Los temas que más se destacan son, por ejemplo, los de comercio, donde obviamente las negociaciones son muy difíciles. Pero un algo positivo, que yo diría que ha sucedido en los últimos años, es que alguno de los asuntos centrales que han permitido el avance de la integración europea finalmente están tomando seriedad en la agenda de los procesos de integración de América Latina.

¿Cuáles son esos temas? Uno es, efectivamente, el de la infraestructura. Porque si ustedes analizan cómo comenzó la Unión Europea verán que en realidad se basó, en dos cosas fundamentales. Una fue las infraestructuras y, dos, encontrar un área común en los sectores de integración productiva: el carbón y el acero. Esos fueron los dos elementos centrales. El tercer elemento, que vino con el tiempo, fue la búsqueda de convergencia en las políticas macroeconómicas. Y luego, sobre esos tres pilares, se avanzó en todos los asuntos que llevan a lo que hoy es la Unión Europea.

En América Latina quizá hemos tenido la pretensión de comenzar los procesos de integración por la parte más difícil. Precisamente, por las negociaciones de tipo comercial, y esto —que es muy importante— es el resultado de muchas otras cosas. Ustedes que siguen de cerca los procesos, pueden preguntarse, ¿cómo me dicen que avanzan los procesos de integración cuando vemos que en Mercosur se están peleando todo el tiempo porque no se cumplen los acuerdos de libre comercio, y cuando la Comunidad Andina habla de un arancel externo común hace diez o doce años, y al final eso no funciona? Tienen mucha razón en ese asunto, pero vuelvo al tema infraestructura. Y esto está funcionando. Hay programas, y muy serios, en el ámbito sudamericano —especialmente el programa IRSA—, y también en el ámbito centroamericano —Puebla-Panamá—. No son teorías, sino proyectos concretos que se están ejecutando. Se está creando una base importante.

El segundo tema es cuál será el equivalente del carbón y del acero; cuál será el factor de unión. Creo que ahora, especialmente en el ámbito sudamericano, se ha encontrado un espacio para darle sentido a la integra-

ción: la energía. Si nos fijamos en infraestructura y energía, ya tendríamos dos elementos positivos para un proceso de integración.

El tercero asunto es que formalmente no hay una declaración de convergencia macroeconómica, pero lo que está sucediendo es que hay una gran responsabilidad macroeconómica. Como dice Enrique, hoy en día no importa la ideología de los gobernantes porque los equipos económicos y el manejo de la economía en estos países es bastante razonable. Prueba de ello es que las inflaciones son bajas, las reservas aumentan y no hay locuras en materia fiscal.

De lo mencionado yo subrayaría dos cosas positivas. La primera, que la economía está bien, hay un *boom*. Lo segundo, que la integración es posible. La visión de balance es positiva, pero no hay que ser sobreoptimistas. Existen una serie de temas estructurales fundamentales que no están resueltos. Sería deseable que la región aprovechara la oportunidad que ofrecen las condiciones de la economía mundial para profundizar en estos asuntos. Rápidamente, citaré cuáles son estas cuestiones que nos preocupan.

Por un lado, se trata de la volatilidad del crecimiento de la región. Tiene años muy buenos y también muy malos, y es muy dependiente de las condiciones externas. Esto se debe a la altísima concentración en unas cuantas exportaciones que hace a la economía vulnerable. La otra cuestión es que la región, lamentablemente, tiene la peor distribución del mundo. Esto nos lleva a los temas de pobreza y marginalidad en el área socioeconómica. En el área política, lo positivo es que la democracia ha avanzado y que periódicamente vemos cambios de presidentes. También hemos visto en los últimos años a unos cuantos presidentes que no han podido concluir sus mandatos. Esa es la mala noticia. La buena, es que los cambios se han realizado dentro del marco de normas democráticas; aunque, en algunos casos, debemos admitir que han sido quizá un poco forzadas. Sin embargo esto no es lo que hubiera sucedido en la década de los setenta, en la que hubiéramos tenido golpes militares. Lo negativo es que no ha habido esta-

bilidad política, y que la gobernabilidad es difícil; lo positivo, es que estamos yendo por un camino de resolución por vías democráticas. Junto al desafío de aumentar la competitividad y de diversificar nuestras exportaciones, también surge la necesidad de mejorar los elementos que hagan que el crecimiento económico sea más influyente. Y aquí aparece el fortalecimiento de las instituciones y de la democracia. Ésta, por lo tanto, es otra parte de la agenda.

Sobre las relaciones internacionales, creo que más allá del conjunto de procesos de integración —de las iniciativas diversas que, con sus altibajos, están marchando—, los acuerdos con Estados Unidos demuestran que hay un movimiento de inserción internacional muy importante. Me refiero a los acuerdos que ha hecho con Centroamérica y a los de tres países andinos que están próximos a concluir. Yendo a los temas centrales de las cumbres iberoamericanas, creo que éste es un buen momento para la reflexión, para ver cómo se pueden fortalecer las relaciones de América Latina con Europa. De nuevo, hay buenas y malas noticias. Para mí, la mala noticia es que viendo las cifras se observa que la importancia relativa del comercio entre América Latina y Europa ha disminuido notablemente en los últimos años. Otra mala noticia es que la inversión extranjera directa —un componente muy importante de los procesos de transformación y de desarrollo— también ha sufrido una caída bastante fuerte. Hace unos tres o cuatro años, llegaron más o menos a 40.000 millones de dólares y, ahora, están por debajo de los 20.000 ó 15.000. Además se da una gran concentración en ciertas áreas y hubo un gran flujo vinculado a los procesos de privatización. Otro tema central son las emigraciones y las remesas, que van a jugar un rol extremadamente importante en la región.

Volviendo a la cumbre, la decisión política de los países de crear una institucionalidad a través de la Secretaría General Iberoamericana es un paso muy importante. Con ello se pretende dar sentido a estas relaciones y construir agendas en los diversos temas, donde incluyo, además de los ya

mencionados, los temas culturales, de identidad y de inclusión. Lo más acertado es que hayan tenido el buen ojo de escoger y designar a Enrique como secretario general. Su trayectoria en los distintos puestos que ha ocupado a través de los años, su compromiso con una visión universal de América Latina en el mundo, y su excelente relación con España, auguran un camino muy positivo. Así que le deseo el mayor de los éxitos.

Finalmente, quisiera hablar sobre la CAF y su relación con todo esto. Nosotros estamos impulsando una manera de ver el desarrollo que promueva una agenda integral en la que la eficiencia, la equidad y la estabilidad —lo que yo llamo las tres «es»— se den de forma simultánea. Esto permitirá que haya un crecimiento alto, sólido y de calidad, que sea incluyente, que respete la identidad cultural, el medio ambiente, y que permita mejorar las condiciones de vida de la gente. Para eso, la ampliación de la nómina de nuestros miembros y el enfoque de trabajo hacen que estemos llegando a sectores económicos y sociales, grandes y pequeños. La decisión de los dueños de los bancos —en realidad, de los gobernantes— de incorporar como miembros no sólo a los países de América Latina, sino también a iberoamericanos, es un paso también importante para una alianza estratégica en pos de estos factores. Así, España es socio y miembro de la CAF desde hace dos o tres años, y eventualmente esperamos que también lo sea Portugal.

Quería concluir señalando que les deseo el mayor éxito durante estas sesiones, que serán, como todos los años, estimulantes y tratarán temas que van desde la cultura hasta la seguridad. Muchas gracias.

JULIÁN LANZAROTE

Alcalde de Salamanca, España

Muy buenos días a todos. En nombre de la ciudad de Salamanca gracias por obsequiarnos con su presencia, por enriquecer y ampliar la XV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno con este foro. Lo realmente positivo y grande de las cumbres iberoamericanas es, no ya las trascen-

dencia de las propias cumbres en sí, sino todo lo que este evento trae consigo; celebraciones como este XI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación que ustedes protagonizan y que figura en la agenda oficial de las sucesivas cumbres desde que se celebró la primera en el año 1999 en La Habana.

Estos foros promueven un ámbito estable de relación entre profesionales, europeos y latinoamericanos, e impulsan análisis y debates conjuntos sobre el futuro de los medios de comunicación y de las sociedades civiles. Además de su empeño iberoamericano para crear un marco común que nos ayude a aunar nuestras fuerzas y superar los retos futuros, ustedes también comparten un mismo idioma: la lengua castellana. Esa es su principal herramienta de trabajo para transmitir los mensajes a sus respectivos públicos y sociedades. Tengo la certeza de que la ciudad de Salamanca, un lugar histórico y privilegiado para los encuentros, les sabrá inspirar debidamente. Inmersos como estamos en esta sociedad de la comunicación, la pluralidad cultural y artística de los pueblos iberoamericanos nos recuerda que los elementos que nos unen son más fuertes y profundos que los que nos separan. Estas similitudes deben ayudarnos a seguir avanzando, porque a ambos lados del océano compartimos los mismos sueños y padecemos también los mismos males. Para Salamanca, acoger la cumbre, que por segunda vez se celebra en España, es especialmente significativo por varios motivos. En primer lugar, porque coincide con una celebración que comparte todo el país. Se trata, nada más y nada menos, que del trigésimo aniversario de la proclamación de don Juan Calos I como Rey de España, y fue él quien hace ahora tres décadas dio la señal de salida a nuestra democracia.

En segundo lugar, porque esta Cumbre Iberoamericana coincide con el 250 aniversario de nuestra plaza mayor. Y si me permiten la exageración, es la plaza mayor más bella de la tierra; un legado de nuestra historia que nos ratifica como referentes del turismo de interior y cultural. En tercer y último lugar, porque la cumbre es un evento privilegiado para estrechar aún más los lazos con el Nuevo Mundo. A él nos une, desde antiguo, el pensa-

miento universal de nuestra casi ocho veces centenaria Universidad de Salamanca. Les reitero el agradecimiento de Salamanca y de sus habitantes, por no haber fallado a la cita, y les anuncio que esta ciudad, en la que un día enseña a otro, sabrá recompensarles los esfuerzos del viaje. Bienvenidos a Salamanca.

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario general Iberoamericano

Muchas gracias por esta invitación, que me permite tomar contacto con este importante foro y, al mismo tiempo, tener la oportunidad de reencontrarme con tantas amigas y amigos aquí presentes. Alcalde, le felicito por la excelente organización que nos está deparando aquí en Salamanca, y por esta ciudad mágica, que brilla en el día y resplandece en la noche, como hemos podido ver ayer los que recorrimos esta maravillosa villa. Gracias además a Miguel Ángel y a los tres organizadores: la Fundación Nuevo Periodismo, la Asociación de Periodistas Europeos y la CAF. Su foro propone una larga lista de encuentros, todos ellos muy sugestivos y muy creativos, y plantea temas significativos para Iberoamérica y, en general, para el mundo.

Creo que el tema que han elegido para este encuentro, en este lugar y en ocasión de esta XV Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica, es muy oportuno. Y lo es porque se trata de una interpelación, no directamente a Iberoamérica, sino a España y Portugal. Me parece muy bien que se les pregunte a estos países cómo ven su presencia entre la Unión Europea y América Latina. Estaremos ávidos de conocer un poco las reacciones. El tema va directamente a una pregunta muy pertinente en este mundo globalizado y, sobre todo, para una Europa que se enfrenta en este momento al proceso de ampliación. Todo esto nos hace sentirnos siempre un poco inquietos ante el papel que América Latina juega en esa relación. De ahí la importancia y la inteligencia de haber propuesto este tema tan sugestivo. La XV Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, se celebra en un momento

especial, tras la culminación de un largo camino. Y aunque ustedes lo saben, de todas maneras, vale la pena recordarlo. En el año 1991, en Guadalajara, España y México convocan a los países iberoamericanos a un encuentro de donde partió un poco la creación de las llamadas Conferencias Iberoamericanas. Es decir, partió la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Esa comunidad se proyectó en varias direcciones y la más importante y relevante ha sido la cumbre de jefes de Estado. Todos los años se reúnen, hacen evaluaciones de la coyuntura económica, social y política y se pronuncian sobre temas relevantes para esta comunidad, al mismo tiempo que proponen ideas o iniciativas. Pero hay dos áreas más de actividades que forman parte de esa comunidad. Por un lado, las reuniones especializadas de ministros; quince al año. En ellas se reúnen los responsables políticos en torno a temas propios de su cartera; temas que van desde el turismo hasta la agricultura, desde la salud hasta la educación. Por otro lado, el otro elemento fundamental de esta trilogía de actividades que componen la llamada comunidad iberoamericana: es un paquete de proyectos, un programa del que ya hay 18 proyectos en ejecución.

Lo nuevo de esta reunión es que por primera vez se crea una Secretaría General con nivel internacional. Es decir, que ha sido aprobada por los parlamentos y por los gobiernos, y que tiene tres objetivos, según se explica en su constitución. El primero es elevar el nivel institucional de la Conferencia Iberoamericana. Se trata de darle un sustento permanente con memoria histórica y, al mismo tiempo, con capacidad de ejecutar los principios, los programas y las iniciativas que surjan en este dialogo presidencial. Esto es un objetivo fundamental, porque hasta ahora no teníamos una base institucional permanente para alentar el cumplimiento de los objetivos.

El segundo objetivo es la mejora de los mecanismos de cooperación en el espacio iberoamericano. Se supone que esta Secretaría —a partir del espíritu de cooperación que está emanando de las conferencias de jefes de Estado— tendrá que identificar las áreas sobre las que aplicar la coopera-

ción de forma más intensa. Y por último, la Secretaría pretende, también, asegurar a la comunidad una mayor cohesión interna; explotar al máximo la sinergia que se está creando entre los países y, al mismo tiempo, darle una mayor proyección internacional. Este es el tema que seguramente va a dominar buena parte de los debates de este fin de semana.

Esto es un poco lo que tenemos que armar, lo que le proponen a la Secretaría, y debemos trabajar para construir esta nueva base constitucional sobre la cual operar. Tenemos que construirla. La tarea no es fácil, pero tenemos que estar prevenidos de antemano frente a un exceso de expectativas. Los años me hacen ser muy prudente en esta materia, pero creo que hay un quehacer importante que podemos potenciar y espero que eso surja de una vibrante reunión aquí, en Salamanca.

Veo cuatro grandes áreas en las cuales esta Secretaría deberá proyectarse en cumplimiento del espíritu de los jefes de Estado. Se trata de las áreas política, económica, social y cultural. En la primera de ellas, la política, la Secretaría tendrá que estar a las órdenes de los jefes de Estado en cualquier iniciativa en la que los jefes de Estado crean que se deba involucrar a la Secretaría. Por ejemplo, hubo hace un par de años la cuestión de Haití y aquí va a estar el primer ministro de ese país. Bueno, pues éste es uno de los temas que pueden surgir en el contexto de los mandatos. Habrá que esperar a ver cuáles son los casos en los que puede haber algún tipo de acción de política. También hay algunos temas puntuales que han sido elegidos y que son fundamentales, porque preocupan profundamente a la comunidad. Uno de ellos, es la inmigración. Este año se va a discutir aquí cómo la comunidad iberoamericana aborda este tema dentro de sus fronteras. Por supuesto, se tratará la inmigración aquí en España y en Portugal, pero también la que se da dentro de nuestros países. Esto es más que importante, es fundamental en el mundo que estamos y en el mundo que vendrá.

Uno se pregunta si realmente esta comunidad que comparte historia, tradiciones y valores no le podría dar un sentido especial a la inmigración;

un sentido más humanizado. ¿Cómo? Pues entendiendo bien cuáles son los problemas de los países emigrantes y cuáles son los problemas de los países receptores. Será un proceso largo, y no creo que esto se inicie ahora, pero habrá —espero que haya el año que viene— un encuentro aquí en España sobre el tema. Esto es simétrico a la preocupación que han expresado estos días en Naciones Unidas. El secretario general recibió la semana pasada un informe de una comisión de expertos sobre la inmigración en el mundo. Y este es un gran tema por lo que significa, por la demanda de inmigración de los países desarrollados en una proyección demográfica en baja, y por la falta de oportunidades de los países en vías de desarrollo. Éste es un tema político importante.

Dentro de esa perspectiva política hay otro asunto que es fundamental ir definiendo. Se trata de ver cómo se proyecta esta comunidad hacia afuera, hacia Naciones Unidas, hacia todo el entramado institucional del mundo, hacia Europa, hacia Norteamérica, hacia Asia. De alguna manera tenemos que ir definiendo esto progresivamente para darle a esta comunidad un mayor sentido político del que tiene.

Hay por supuesto en esta comunidad un creciente impulso de los intereses que unen a los países. España es el segundo inversionista hoy en América Latina, y con buen ritmo, con buen pie, porque hay iniciativas de parte de la empresa y la banca española de aumentar su presencia en la región. Bueno pues, ¿qué puede hacer esta Secretaría a partir de reuniones? Mañana se celebrará aquí una reunión de empresarios. Ésta será una pieza permanente en el encuentro de estas cumbres, de dónde saldrá un programa de acción para todo el año. Se tratarán temas como la promoción de inversiones, el cambio y la instrumentación de programas de consulta entre los distintos medios financieros. Habrá, suponemos, un programa que se definirá en cada uno de estos eventos y que dará un contenido económico a las relaciones comunitarias. Un contenido que ya existe, pero que con esto se podrá potenciar. Creo que también surgirán formas de cooperación

entre las empresas medias. También estarán incorporadas en este quehacer económico las alianzas estratégicas, algo muy importante.

La tercera vertiente es la vertiente social. Un tema dominante que ha estado presente en los debates es la lucha contra la pobreza, la lucha contra la desigualdad. Yo estoy cada vez más preocupado por este tema. Como mencionaba Enrique García, Latinoamérica es una de las regiones más desiguales de la tierra y se trata de ver qué se puede hacer en esta materia. Se abren muchos espacios en el área social, como la educación, un tema central en el que creo que América Latina tiene el gran desafío. Por supuesto, también están los temas emergentes y en esta cumbre va a aparecer como tema significativo el desastre natural, que visita nuestra región con una desgraciada frecuencia, y que hoy está afectando a Guatemala, El Salvador y México. Ese tema va a ser dominante porque forma parte de la capacidad de reacción para ayudar, para asociarse, frente al desastre al que hoy se enfrentan estos países y que, como digo, se repite todos los años de forma tozuda.

También hay una vertiente cultural muy importante. En esto, la tradición de las relaciones españolas, portuguesas y latinoamericanas es muy conocida y muy amplia. Esta ciudad es muy buen ejemplo de lo que ha sido esa relación, porque de aquí, como decíamos estos días, partieron las iniciativas que crearon las grandes universidades de América de Salamanca salieron sus dirigentes. Por tanto, la relación en materia cultural es muy amplia y pasa por la lengua, por la cultura y por los valores. En todo esto habrá ciertamente un quehacer. Yo creo que esto es un poco, esta vertiente es en lo que yo pienso que esta Secretaría deberá trabajar en cumplimiento de los mandatos de los jefes de Estado. Yo pienso que esa es un poco la agenda que se va a presentar en Salamanca. Una agenda que tiene tres grandes puntos: una evaluación de la situación política, económica, y social de la región con especial atención al desastre natural de esta semana pasada. Se tratará la inmigración, sobre la que discutirán los jefes de Esta-

do y la proyección externa de América Latina hacia el futuro. Desde ese punto de vista, reitero lo que decía al principio: me parece muy importante el tema que han elegido para este foro, porque realmente es una pregunta dirigida a los dos países europeos que están en este encuentro. Ciertamente, nos importa mucho conocer qué se piensa en Europa sobre el papel de América Latina. A veces nos angustia un poco la impresión de que estamos perdiendo prioridad en el acento, en las preocupaciones de esta región, frente a otras demandas que están más arriba en la lista. ¿Hasta qué punto es así? ¿Cómo podemos contribuir realmente a movilizar el interés de una región tan importante hacia nosotros en el pasado, en el presente y en el futuro?

Terminaría diciendo que comparto plenamente lo que dijo mi amigo Enrique García. Estamos en un momento especial en América Latina. Todos estos años no han pasado en vano, ¿verdad? Creo que hemos tenido un enorme capital de experiencias; estamos bastante más preparados de lo que estábamos antes, ¿no? Hemos comprendido mucho mejor que el desarrollo es más complicado de lo que se pensaba, que no se puede ir a los reduccionismos de ningún tipo, ni en lo económico, ni en lo social, ni aún en lo político. El desarrollo es un problema global que hay que abordar en todos sus frentes. Eso está hoy mucho más presente en el quehacer de los gobiernos, lo cual es bueno. Bueno porque quiere decir que tenemos una actitud mucho más pragmática. A veces me preguntan si América Latina debe buscar un nuevo paradigma. Y es que lo de la búsqueda de un nuevo paradigma ha estado siempre presente en los últimos cincuenta años en nuestra región. Creo que sí hay que buscar; pero más que hablar de un nuevo paradigma, debemos tratar de buscar un paradigma incremental. Hay que intentar ver qué funcionó bien, por qué funcionó bien en algunos países y no en otros, y qué es lo que fue mal. Más que inventar nuevos paradigmas, tratemos de apoyarnos en el pragmatismo de la visión del pasado, para realmente poder proyectar un futuro más dinámico y más justo socialmente, en

un momento en el que se da una oportunidad que quizá no hayamos tenido nunca en la historia de América Latina. Pienso en el impacto, por ejemplo, de la revolución industrial, o en el impacto de la expansión de la región hacia el mundo al principio del siglo pasado, pero creo que el fenómeno asiático es muy importante. Acostumbro a decir que Asia —sobre todo China e India— le están poniendo un segundo piso a la economía mundial. En ese segundo piso América Latina tiene un papel muy expectante, muy relevante, porque Dios nos ha dado una abundancia de materias primas —comenzando por los energéticos y siguiendo por los agrícolas y terminando por los minerales o los forestales, o el agua o lo que ustedes quieran—. ¿Lo sabremos aprovechar? Esa es la pregunta que tenemos que contestar. Si miramos con sensatez y con prudencia lo que han sido los avances de esta región en los últimos cincuenta años —sobre todo en los últimos veinte años—, yo creo que la respuesta es que sí. Me parece que tenemos la oportunidad de construir una América Latina mucho más dinámica que la que tenemos. Porque, ciertamente, estamos contentos, estamos creciendo, pero seguimos siendo la región del mundo que, con todo, menos crece. Crecemos más que en los últimos cinco años, pero menos, por supuesto, que Asia. Todavía estamos con deuda, con unas perspectivas mucho más ambiciosas de las que podemos apuntar.

En este contexto, la apertura externa de América Latina es fundamental; y las relaciones con Europa —al igual que con Estados Unidos y con Asia— también lo son, se mire por donde se mire. Considero que es de una extraordinaria importancia esta tarea, que ustedes hacen, de mirar un poco a la perspectiva europea-latinoamericana. Quiero decirles simplemente que la Secretaría, que está naciendo estos días, es una plantita que hay que ir regando todos los días. Ustedes pueden regarla, porque es fundamental la información pública y el contacto con la opinión pública. Uno vive de estos contactos con la opinión pública y de los análisis que la prensa y la opinión autorizada pueden hacerle.

Les agradezco mucho que se reúnan nuevamente en el entorno de las cumbres; les pido la ayuda para hacer crecer esta plantita, y a ver si podemos fortalecernos realmente en el año que vendrá. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE), España

Muy bien, después de agradecer su participación a todos los que han intervenido en la sesión, sólo garantizar a nuestro amigo Enrique Iglesias que estaremos pendientes del riego por aspersion y del riego por goteo para economizar agua. Pero, estaremos ahí. España ha padecido mucho por culpa de los hispanistas, y creo que América ha padecido mucho también por culpa de los americanistas; por esta gente siempre imaginando un laboratorio en América, para hacer no se sabe qué experimentos sociales y de otro tipo.

En fin, nos llena de esperanza este camino, que puede parecer menos idealista pero que puede dar más resultados. El pragmatismo y el empuje que el nuevo Secretario General Iberoamericano va a poner en estas tareas —hacia dentro y de proyección— son absolutamente claves. Vamos a levantar la sesión. Se pide a todos los presentes que se encaminen a ése área donde vamos a hacer una foto de grupo para que quede constancia y recuerdo.

PRIMERA SESIÓN

La economía de la cultura y la cultura de la economía

Ponentes

GERMÁN REY

Miembro del Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Latinoamericano (FNPI) y asesor del proyecto de Economía y Cultura del Convenio Andrés Bello, Colombia

TOMÁS MALLO

Coordinador de Programas de América Latina de la Fundación Carolina, España

Comentaristas

JULIO FERMOSE

Presidente de Caja Duero, España

JORGE AULICINO

Editor general de la revista cultural *Ñ*, del diario *Clarín*, Argentina

HÉCTOR FELICIANO

Periodista independiente, Puerto Rico

Moderador

MARCELO RISI

Corresponsal en España de BBC World Service, Uruguay



Germán Rey



Tomás Mallo



Julio Feroso



Jorge Aulicino



Héctor Feliciano



Marcelo Risi

LA ECONOMÍA DE LA CULTURA Y LA CULTURA DE LA ECONOMÍA

MARCELO RISI (MODERADOR)

Corresponsal en España de BBC World Service, Uruguay

Si, como dijo al inicio Enrique García, presidente de la Corporación Andina de Fomento, lo comercial es empezar por lo difícil, hablando de la región, evidentemente hablando del tema de la cultura y la toma de la conciencia sobre la cultura, incluso como un activo económico, el desafío es aún mayor. La cultura se presenta casi siempre en el contexto iberoamericano como uno de los grandes potenciales a efectos de cohesión interna y proyección de esta región, como afirmó el secretario general de la Comunidad Iberoamericana, Enrique Iglesias. En este sentido, doy paso a la primera ponencia en el marco de esta mesa de trabajo, a cargo de Germán Rey, colombiano, que ha pasado por los más importantes diarios de Colombia —*El Tiempo* y *El Espectador*— y quien actualmente integra el Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y es asesor del proyecto de Economía y Cultura del Convenio Andrés Bello. Germán Rey ahondará precisamente en el tema de la cultura como un activo económico.

GERMÁN REY

Miembro del Consejo Rector de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Colombia

Uno de los padres fundadores de la economía, Adam Smith, se refirió en su libro *Las riquezas de las naciones* a la existencia de unas profesiones extra-

ñas; él hablaba de las profesiones sinuosas. Estas profesiones, decía, las comparten los abogados, los artistas y los religiosos. Pero lo más interesante no es sólo el carácter sinuoso de estas profesiones, sino la definición que Adam Smith les daba, ya que, de entrada, las consideraba completamente improductivas. La explicación para ello, según Smith, es que todo aquello que se genera en el marco de estas profesiones se desvanece en el mismo momento en el que es producido.

Lo que observamos es que cada vez hay relaciones más complejas, más tensas y más vivas entre la economía y la cultura. En el Foro se nos ha propuesto por una parte pensar en «la economía de la cultura», es decir, en cuánto participan los sectores de la cultura en la economía de los países, ya sea en términos de importaciones, exportaciones, derechos de autor, problemas referidos a la piratería, generación de empleo etcétera. Por otra parte, se no ha planteado el hecho de cómo la cultura cada vez se incorpora más en la definición de los procesos de desarrollo. Ustedes conocen el Informe de Desarrollo Humano de la ONU del año 2004, cuyo tema central fue precisamente la importancia de la libertad cultural para el desarrollo de los países.

En 1948, dos pensadores alemanes, Max Horkheimer y Teodoro Adorno, acuñaron el término «industrias culturales», que aludía al hecho de que la cultura empezaba a insertarse en los procesos de producción, a tener circulaciones masivas, y sobre todo, a que existía la posibilidad de *reproductibilidad* de la obra de arte, tema que acogió Walter Benjamin en alguno de sus escritos.

Quisiera darles, en principio, algunos datos de referencia sobre qué está pasando en el entorno de los sectores culturales mundiales de América Latina y de Europa. Estos datos demuestran la enorme atracción que tiene Estados Unidos sobre las industrias culturales de Latinoamérica y la relación relativa que existe entre Europa y América Latina en términos de la industria cultural, así como el papel particular de España en esas industrias.

El Informe sobre Cultura de la UNESCO estimó que en 2000, el último año sobre el cual existe una referencia estadística seria en términos globales, las industrias culturales facturaron 831.000 millones de dólares. El mismo informe previó que la cifra se elevaría a 1,3 billones de dólares en 2005, lo que supondría un crecimiento anual de 7,2%. En realidad, las industrias culturales, particularmente en Estados Unidos, han crecido a un ritmo apenas comparable al crecimiento sostenido de China en los últimos cinco años, e incluso hay informes que afirman que tienen un crecimiento muy sostenido desde 1967.

Si al dato de la UNESCO se le suma el aporte de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, la cifra del año 2000 asciende a 2,1 billones de dólares, con un crecimiento estimado del 50% para el año 2004, según las proyecciones de la UNESCO. Esto nos explica por una parte la infraestructura que tienen estos sectores —me estoy refiriendo a la música, el cine, la televisión, el vídeo, la industria editorial, las revistas y los periódicos— y por otra parte el interés marcado que tienen hoy las industrias culturales en el campo de las negociaciones, tanto en aquellas que están en ciernes, como el ALCA, como en los acuerdos concretos de los últimos años: el que Estados Unidos ha firmado con Chile, el tratado con Australia, el CAFTA y, en la actualidad, los tratados con los tres países andinos.

Frente al tema de la cultura en la negociación hay por lo menos tres opciones tradicionales: la liberalización total, las cláusulas de reserva y la cláusula de excepción cultural, que supone que los temas culturales no formen parte de las negociaciones. Estados Unidos solamente ha aceptado esta última —aunque no la ha firmado, porque no está en un papel—, en las negociaciones comerciales de la Ronda de Uruguay, que dieron lugar a la creación de la OMC, y en un tratado suscrito con Canadá. Aparte de estos antecedentes, Estados Unidos no ha firmado ninguna otra cláusula de excepción, y no creo que la firme, sino únicamente cláusulas de reserva cultural. Esto nos daría pie a discutir posteriormente en el foro sobre las di-

ferencias que han existido, por ejemplo, entre la negociación en Australia, la negociación chilena o la negociación colombiana.

En 2001 las industrias culturales de Estados Unidos facturaron 791 billones de dólares, y el aporte al PIB fue 7,8%. Esta cifra refleja la importancia que estos sectores, y particularmente la industria audiovisual, tienen en la economía mundial, principalmente en la de Estados Unidos. En nuestro proyecto hemos hecho mediciones del impacto de estas industrias en el Producto Interno Bruto de varios países latinoamericanos como Chile, Venezuela y Perú, y actualmente estamos en proceso de estudio del impacto en Bolivia, Cuba y Panamá. De acuerdo con estos estudios, mientras que en el Mercosur el promedio suele estar entre el 4% y el 4,5% —aunque las cifras pueden ser muy oscilantes por las situaciones económicas de los últimos años— en los países andinos hablamos de un aporte de entre el 1,8% y el 2% sobre el Producto Interno Bruto.

El 83% de las exportaciones de bienes culturales hacia América Latina provino y proviene de Estados Unidos, y el 12% de las exportaciones de bienes culturales hacia el continente americano proviene de los países latinoamericanos y, en un muy bajo porcentaje, de Europa.

Para señalarles algunos datos de sectores específicos puedo decir, por ejemplo, que los ingresos de las exportaciones de la industria cinematográfica norteamericana pasaron de 7 billones de dólares en 1991 a 15 billones en 2001. Estamos hablando de que Hollywood produce anualmente unas 400 películas, mientras que la producción de cine argentino —una de las más altas de Latinoamérica— fue en el último año de 50 películas, o que el promedio de producción de cine en los países andinos es de 4 películas al año. Cabe decir que este promedio se quebró en el caso colombiano en 2004, cuando se produjeron 8 películas, y que en 2005 se va a quebrar aún más con la producción de 15 películas, una de ellas fruto del trabajo de Jaime Abello Banfi & Film, empresa que se ha sometido al tormento de lo que significa ser productor de cine en un país que no tiene una

infraestructura cinematográfica consolidada. María Emma Mejía estuvo muy cerca también de este tema en un momento muy importante del cine colombiano, cuando dirigió Focine. El caso es que vamos a tener 15 películas, entre otras cosas porque Colombia aprobó una ley progresista que ha implicado, por ejemplo, que por primera vez se constituya un fondo con una cuota parafiscal que está permitiendo que dineros de los ciudadanos apoyen la producción cinematográfica y que está posibilitando unas planificaciones eficientes para que estas películas puedan ser adecuadamente registradas. Aún así, el 83% de la taquilla de cine en América Latina es de películas provenientes de Estados Unidos; el cine europeo es escaso y circula, sobre todo, en circuitos y salas de cine-ensayo, y el 8,5% del cine que vemos proviene de la región.

Cinco grandes disqueras o *majors* —denominadas así en el argot de la discografía—, de Holanda, Japón, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, controlan el 80% del mercado musical de los países latinoamericanos. No obstante, el repertorio musical latinoamericano no ha cedido. Y no voy a plantear aquí la teoría de que las *majors* están inhibiendo la producción nacional; lo que estoy señalando es que, siendo *majors*, hay una producción del repertorio nacional muy importante. Y estos son datos que pueden ser cruzados con datos de consumo. En este momento estoy analizando cinco grandes encuestas de consumo cultural latinoamericano: la argentina, la chilena, la venezolana, la colombiana, la uruguaya y la mexicana. De este análisis se desprende que el consumo de música está en el primer lugar de los consumos culturales, junto con el de la televisión y la radio, y que el consumo de músicas regionales, como la salsa, las músicas románticas o el bolero, tiene un peso muy importante. Tengo todos estos datos discriminados por países, por si acaso alguien en la hora del té quiere hablar sobre el tema.

Aproximadamente el 50% del mercado de libros en América Latina es de empresas españolas. Es precisamente en el nicho editorial en el que las empresas españolas tienen actualmente un sitio importante. En la indus-

tria fonográfica esta presencia es mucho menor y en la industria cinematográfica podemos decir que es escasa, salvando algunas excepciones, como los convenios de cooperación de Ibermedia, que tiene un papel interesante en la producción de cine latinoamericano. Y en el caso de la televisión hay, como sabemos, desarrollos importantes en México, Venezuela, Argentina, Colombia y Brasil, con grupos multimedia relativamente consolidados.

¿Cuáles son algunos grandes temas de las industrias culturales en América Latina? En primer lugar, las industrias culturales se han incorporado a modelos de producción industriales y postindustriales. Esto para algunos artistas es una especie de blasfemia; apreciación que es considerada por los banqueros, a su vez, como una intromisión indebida. ¿Qué relaciones hay entre la poesía y los banqueros? Precisamente así comienza mi libro sobre el tema de la cultura en los tratados de libre comercio. Por lo menos los dos banqueros que estuvieron sentados aquí, doy fe de que uno no solamente promueve la cultura sino que impulsa un área de cultura en la Corporación Andina de Fomento; y sé que el otro organizó un encuentro fundador de la discusión entre cultura y economía, que fue el encuentro de París, durante una de las reuniones de gobernadores del BID.

En segundo lugar, hay amplios circuitos de producción, de circulación y distribución. La distribución del cine está siendo tomada totalmente por los norteamericanos, aunque hay países donde tiene un protagonismo propio, por ejemplo en Colombia, donde Cine Colombia tiene un porcentaje muy alto de la distribución.

El tercer tema es el de las convergencias *intermediales*, es decir, la convergencia de las nuevas tecnologías, el cine, el vídeo y la música.

El cuarto tema para la discusión —estos son trazos exasperados de un ponente con tiempo mínimo— es si las discusiones sobre la cultura deben seguir haciéndose en los escenarios económicos o debe haber escenarios culturales específicos. Esta es una discusión muy amplia, pero hay unos asuntos centrales y medulares en las negociaciones de los últimos años para

los norteamericanos, como la cuota de pantalla de cine y la cuota de pantalla de televisión. Por ejemplo, Colombia tiene un *prime time* de 70 puntos de producción nacional de televisión que los norteamericanos no están dispuestos a aceptar. En Chile aceptaron una reserva cultural de 40% y en Australia un poco más, pero por el peso que tiene Australia en la producción cinematográfica y televisiva.

Hay otros temas, como el de los conocimientos tradicionales o el de los derechos de autor, en los que se percibe que los tratados son cada vez menos acuerdos arancelarios y más tratados de normativas y de disciplinas, es decir, intentos de acercar la normatividad de los diferentes países a la normatividad anglosajona. Es lo que pasa, por ejemplo, con el tema de los derechos de autor, donde el derecho de autor ya no está centrado en el autor, sino que tiende a estar centrado en las compañías que compran esos derechos. Aquí debo finalizar, por seriedad con el tiempo, pero quizás en el debate pueda plantear alguno de los temas que se quedan por ahora en estos papeles.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Gracias, Germán Rey. Breve pero conciso. Se han planteado aquí, entre otros temas, el déficit en la balanza comercial entre América Latina y Estados Unidos en lo que respecta al cine, la ausencia de producciones cinematográficas europeas en el mercado de consumo latinoamericano y el posicionamiento de la llamada música latina en la industria discográfica, que representa un gran potencial, un gran dinamismo y un activo económico dentro de lo que es la cultura. Esto nos da paso a plantearnos la pregunta de cómo interactúa la cultura con el desarrollo, que es el tema sobre el cual nos va a hablar Tomás Mallo, español, quien fue secretario general de la Asociación de Investigaciones y Especialización sobre Temas Iberoamericanos y actualmente es el coordinador de Programas de América Latina de la Fundación Carolina en España.

TOMÁS MALLO

Coordinador de Programas de América Latina de la Fundación

Carolina, España

Economía de la cultura, cultura de la economía: parecen ser dos expresiones que señalan mundos distintos; incluso habrá quien piense que son contradictorios, y sin embargo no lo son. Ambos mundos tienen cuando menos un referente común, la empresa, y más concretamente la empresa considerada como agente fundamental para el desarrollo. De esa referencia y de esa confluencia es de lo que quiero compartir hoy algunas rápidas anotaciones, advirtiéndoles de que lo hago desde un observatorio muy especial, el Centro de Estudios para América latina y la Cooperación Internacional de la Fundación Carolina. Este Centro tiene una profunda vocación iberoamericana, se siente parte de la acción exterior de España en América Latina y un instrumento de la cooperación internacional, que potencia programas que favorecen el desarrollo y el intercambio educativo, cultural y científico. Además, es expresión de la conjunción público-privada, al confluir en la Fundación Carolina el Gobierno español, las principales empresas españolas que operan en América Latina y, en cierta manera, distintas organizaciones de la sociedad civil.

Por lo que se refiere a la cultura de la economía, hay que hacer referencia a un hecho que todos estamos percibiendo en los últimos tiempos, y es una renovación que se está produciendo en el mundo empresarial para dar lugar al desarrollo de esa concepción de la responsabilidad social empresarial, que es un proceso tendente a redefinir el papel de la empresa en la sociedad, en las relaciones con sus accionistas, clientes, consumidores, empleados, proveedores y administraciones, y en el modo de conciliar el crecimiento y el progreso con el respeto al medio ambiente, los derechos humanos y los derechos laborales.

No es un concepto que implique sólo, por así decirlo, una donación económica, sino también un cambio que paulatinamente puede transformar

de una manera determinante el actuar de las empresas, puesto que de alguna manera se está impulsando una nueva relación con la sociedad, con la ciudadanía, y en esa relación no solo están implicadas las empresas, sino también las administraciones públicas y la sociedad civil. Estamos pues ante una nueva concepción de la empresa, ante un pacto de la sociedad con la empresa que involucra a todos esos actores, y de alguna manera esa concepción se está sofisticando tanto que algunos países empiezan a interiorizarla en su estructura política. El actual Gobierno español está próximo a sacar una ley sobre responsabilidad social empresarial y, por ejemplo, en la política de la cooperación española, que se apoya en su plan director aprobado hace unos meses en el Congreso de los Diputados, se establece de alguna manera cómo se puede aplicar la responsabilidad social empresarial a proyectos con objetivos de desarrollo.

Por otra parte, dentro de lo que es ese horizonte de lucha contra la pobreza y la desigualdad, que son los objetivos de Desarrollo del Milenio, también es visto con mucho optimismo el marco de asociación, de partenariado público-privado siguiendo la filosofía desarrollada en el dictamen del Comité de las Regiones de la Unión Europea sobre las asociaciones entre las autoridades locales y regionales y las organizaciones socio-económicas. Se pretende de alguna manera crear iniciativas para contribuir a la creación de empleo, al desarrollo local y a la cohesión social. Los mecanismos del partenariado público-privado van más allá de la visión de la empresa como un actor que termina su negocio con la venta y entrega de unos productos, o que se limita a participar en las licitaciones públicas. Por el contrario, la idea del partenariado público-privado pretende conjugar los esfuerzos de la empresa privada y del Estado para la consecución de objetivos de desarrollo en los países socios. Ni que decir tiene que podría ser un instrumento hábil y válido en las operaciones de todas las empresas, y fundamentalmente de las empresas que se internacionalizan en otros países, como es el caso de las empresas españolas en América Latina.

En cualquier caso, el Plan Director de la Cooperación Española establece que esos partenariados publico-privados se habrán de regir por algunos criterios: el criterio de compatibilidad, es decir, el proyecto debe ser compatible con los objetivos sociales, ecológicos y de desarrollo; el de complementariedad, que señala que los esfuerzos de las instancias públicas y de la empresa privada deben ser complementarios, de tal forma que se consigan de la manera más eficiente posible los objetivos de los dos actores; el de la contribución de la empresa, que exige una contribución significativa en términos económicos y humanos a las empresas; el de la neutralidad competitiva, que implica que todas las empresas del sector deben estar informadas pertinentemente sobre la actividad que se va a desarrollar; y el elemento de subsidiaridad, en el sentido de que el Estado o el Gobierno tienen que tener la certeza de que la empresa puede desarrollar ese proyecto por sus propios medios. Bien, este es un campo en el que está entrando la Fundación Carolina, porque pensamos que es de enorme interés y que tiene un gran futuro. Los trabajos realizados este año en torno al canje de deuda por educación y a los objetivos de Desarrollo del Milenio; la presentación ayer de un libro, síntesis última de las cumbres iberoamericanas; la investigación que hemos encargado sobre partenariados públicos-privados, de la que vamos a empezar a tener resultados a comienzos del próximo año, o la organización del primer cívico empresarial que tendrá lugar aquí en Salamanca los días 13 y 14, se unen a una línea de trabajo sobre responsabilidad social empresarial en la que estamos trabajando, y en el marco de la cual organizaremos también un seminario internacional a primeros de noviembre.

Con respecto a la economía de la cultura, Germán ya ha dejado planteada la importancia que tiene en términos económicos el sector cultural. Yo quisiera anotar tan solo que da la sensación como si la globalización hubiera situado a la cultura ante un punto capital de la economía del sector. Paradójicamente, mientras esto se ha producido, en la mayoría de los países iberoamericanos, yo diría que en todos, la cultura está descolocada en

las políticas públicas, infravalorada en los intercambios internacionales y, hasta hace bien poco, ausente de la cooperación al desarrollo. En cualquier caso, a mí me da la sensación, y es extremadamente preocupante, de que se está produciendo una dualización en el sector cultural: en cuanto una parte de la estructura del sector va en el tren de la tecnología y accede a los mercados mundiales, otra parte se queda aparentemente estancada, dependiente de los presupuestos públicos y, por supuesto, sujeta siempre a tremendos ajustes. ¿Qué soluciones puede haber para esta situación? Desde un punto de vista empresarial, supongo que habrá muchas. Yo no les voy a hablar de una solución, simplemente de un elemento complementario a posibles soluciones, como es la cooperación cultural con objetivos de desarrollo. Éste es un asunto de una gran envergadura por su complejidad técnica, porque implica problemas de gestión, porque implica problemas de identidad, pero en el que se están dando algunos pasos importantes en los últimos años. Por ejemplo, está ya casi demostrado, a partir de los baremos que impone el Comité de Ayuda al Desarrollo, que se puede trabajar con ayuda oficial al desarrollo en distintos ámbitos del sector cultural. Esto era prácticamente inconcebible hasta hace cuatro o cinco años, y hay mucho campo para trabajar con ayuda oficial al desarrollo.

En segundo lugar, estamos asistiendo en los últimos meses a una batalla importante en la UNESCO: la Convención de la Diversidad Cultural. Germán y yo pensamos hoy, con cierto pesimismo, que esta cumbre se la va a cargar Estados Unidos, sin embargo, en ella existen unas dimensiones importantísimas de lo que podríamos llamar la solidaridad internacional en torno a la cultura, y por lo tanto a una posible fundamentación de la cooperación con objetivos de desarrollo.

En tercer lugar, y por lo que toca a España, está encima de la mesa de esta cumbre la aprobación del proyecto de Carta Cultural Iberoamericana, fruto de la declaración de Toledo con la que concluyó la reunión de ministros de Cultura. Esta aprobación sería un paso importante para que se pu-

diera trabajar en cooperación en el reconocimiento, protección y pleno ejercicio de los derechos culturales, para que se pudieran ejecutar proyectos tendentes a la solidaridad, la equidad, la transversalidad de la cultura, la especificidad de actividades de bienes y servicios, etcétera.

Y en cuarto lugar, quiero llamar la atención sobre lo importante que es lo que está planteando el Plan Director de la Cooperación Española, en el que se aborda por primera vez, con mucha fuerza, la cooperación cultural con objetivos de desarrollo. Hay un primer apartado dedicado a la cooperación con los pueblos indígenas y un segundo gran apartado dedicado a las políticas culturales vinculadas a objetivos de desarrollo, en donde se pretende desarrollar una estrategia que hace referencia a la coordinación de los distintos actores de la cooperación española, al fortalecimiento institucional en materia de cultura, a la investigación y conservación del patrimonio cultural, a la generación de capacidades, a la potenciación de las industrias culturales y al reforzamiento cultural del espacio iberoamericano.

En definitiva, efectivamente economía de la cultura y cultura de la economía no son denominaciones contradictorias. Aún más, creo que la responsabilidad social empresarial a través de los partenariados públicos-privados va a ser un instrumento muy adecuado para trabajar en la cooperación cultural con objetivos de desarrollo. Esto evidentemente nos coloca en una situación que Germán entiende muy bien, que es que a partir de ahora tendremos que estar reflexionando permanentemente sobre la economía de la cultura. En todos estos procesos, los medios de comunicación iberoamericanos pueden jugar un papel muy importante, no sólo informando sobre los mismos con continuidad y periodicidad, sino también exigiéndose a sí mismos la mayor objetividad y perfección posibles a la hora de hacerlo.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Como ven, vamos avanzando de lo macro a lo micro, aterrizando el tema. Precisamente, si empezamos hablando de la cultura como activo económi-

co, vemos la dimensión que puede adquirir en un contexto de desarrollo y, especialmente, en la vertiente cultural de la responsabilidad social empresarial. Esto no son sólo palabras bonitas: en algunos entornos o regiones estas políticas no sólo están sirviendo para proyectar una imagen corporativa o un instrumento de marketing determinado, sino que también están adquiriendo una dimensión real y palpable. En el caso de España, entidades como la Caja de Ahorros de Salamanca y Soria, Caja Duero, se presentan como un ejemplo concreto de cómo aterrizar el tema. Tenemos para comentar las ponencias que hemos escuchado al presidente de Caja Duero, Julio Fermoso, doctor en Medicina, especialista en neurología y anteriormente rector de la Universidad de Salamanca.

JULIO FERMOSE

Presidente de Caja Duero, España

Agradezco la invitación por parte de los organizadores de este foro, en la persona de Miguel Ángel Aguilar, porque me da la posibilidad de saludarles y, de manera muy breve, dejar sobre la mesa algunos comentarios de una faceta, como acaba de comentar el moderador, muy concreta dentro de ese mundo tan enorme, de esa pareja de hecho que es la cultura y la economía. Pareja de hecho en la que cada uno de los *partner* ha hecho cambiar al otro: los economistas han tenido que aprender en los últimos 20 años que la cultura es un consumo enormemente voluble, variable, no digo caprichoso, pero que no rige las normas de mercado convencionales, y la cultura ha tenido que aprender también de la economía a someterse a unas reglas. Están ustedes en una ciudad que de alguna manera —y lo digo más por mi experiencia de nueve años como rector de esta Universidad, fundada en 1218, que por mi cargo de director de un banco atípico como lo es una caja de ahorros— podría ser un terreno de cultivo para el estudio de la economía social y la de la cultura y la economía. Aquí vienen cada año 8.000 estudiantes de lengua materna no española a aprender español, es una ciudad de ser-

vicios donde el tejido industrial es casi prácticamente inexistente y donde el cambio del sector productivo se orienta fundamentalmente a eso que podríamos denominar un segmento de la cultura de la economía. Lo primero que deberíamos hacer, si les parece, es presentarnos. Las cajas de ahorro responden a un modelo de banco atípico que creció en Europa a partir del último tercio del siglo XVIII. En 1778 nace la pionera Caja de Hamburgo, mientras que las cajas españolas nacen 50 años más tarde. Concretamente, la que yo me honro presidir nace en 1881. Es un invento europeo que tiene como objetivo luchar contra la usura y procurar dar a las gentes más humildes créditos baratos para poder tener fortaleza en los montes de piedad prestatarios que ya existían; eso es todo. Luego, los gobiernos y las sociedades, por la presión de los bancos, las han ido privatizando y convirtiendo en sociedades anónimas en toda Europa, y como aquello de los últimos de Filipinas o el último mohicano, hoy quedan únicamente con el modelo fundacional las cajas en España y Noruega. Hoy son entidades públicas en Portugal, Luxemburgo y Grecia, y funcionan como bancos cooperativos en Francia. ¿Cuál es el enfoque? Se trata de un banco con una actividad financiera convencional, con la misma exigencia de controles que tiene cualquier sistema bancario, con un Gobernador —en este caso del Banco de España— que periódicamente, cada vez que tiene un micrófono delante, nos riñe porque estamos tomando demasiadas participaciones industriales, así como nos riñen algunos sectores políticos, que hablan de la politización de las cajas. Pese a estas críticas, puedo decir que las cajas de ahorro sí conservan los objetivos fundacionales, que son: banca universal, participación industrial, apertura competitiva y no accionistas. Se trata de un gobierno complejo que tiene en sus órganos de responsabilidad a los propios empleados, a los clientes —en el caso de Caja Duero son un millón, repartidos en todo el territorio nacional y también en Portugal— y que tiene como obligación, además, la de estar representada la sociedad a través de los partidos políticos, como municipios o corporaciones de índole territorial en España.

Este concepto nuevo se planteó en la transición española gracias a una ley que promocionó en aquel momento Enrique Fuentes Quintana siendo vicepresidente del Gobierno por UCD. Hubiera sido un buen momento para hacer, como hicieron otros países, desaparecer las cajas, pero hoy en día significan, por buena gestión, el principal activo financiero del país. En España, si no hubiera cajas de ahorros, estaría todo en manos de unos poquitos bancos. Las cajas de ahorro tienen como factores fundamentales el compromiso estatutario de desarrollo regional y su cercanía al sector rural, un sector que ha sufrido el abandono de los grandes bancos y de la banca internacional. La obligación las cajas, que la ley le marca desde 1977, es que al menos la mitad de sus beneficios después de impuestos debe pasar a reservas, aunque lo cierto es que hoy entre un 25% y un 40% de los beneficios después de impuestos se dedica a obra social y cultural.

Las cajas de ahorros son un segmento de lo que puede denominarse tercer sector, de lo que puede ser esa sociedad, ese tercer sector complejo que en España tiene casi 200.000 entidades, donde están las fundaciones, cooperativas, sociedades laborales, asociaciones, y donde podría entenderse la vertiente social de reversión de dividendos hacia la sociedad. Ese tercer sector, esa economía social, plantea una responsabilidad con temas sociales y culturales de carácter fundacional.

Después de esta instantánea, les comento algunos datos, muy brevemente, que reflejan cómo las cajas están siempre en ese equilibrio de definición entre lo social y lo cultural. Por cierto, me gustó mucho un día que entendí lo que Jean Monnet, padre, como todos sabemos, del proyecto europeo, en algún momento tardío de su vida escribió: «Si tuviera que volver a hacer de nuevo el invento en el que estamos, no hubiera empezado por el carbón y el acero, sino por la educación y la cultura». Es curioso, las cajas de ahorro lo hacen. En el presupuesto de 2004 han destinado a obra social y cultural 1.200 millones de euros, con ese sentido de *subsidiarité* que se puso de moda también en los comienzos de la Unión Europea. Allí donde

no llega el sector público en una sociedad de bienestar, que no tiene nada que ver, afortunadamente, con aquella de finales del XIX cuando nacieron las cajas, pues allí están las cajas. A veces hay compromisos históricos, como el mantenimiento de residencias de ancianos, de casas cuna, de aspectos de carácter social de desarrollo de múltiples facetas, todas las que se les puedan ocurrir. En ese reparto de esos 1.200 millones de euros se destina un poco más de la mitad a aspectos sociales y un poco menos de la mitad a temas culturales: cine, teatro, exposiciones, publicaciones de libros... ámbitos que están más próximos, como decía antes, al sector donde están nuestros clientes. A la banca, a la gran banca, no le gusta este modelo porque concibe la obra sociocultural como instrumento de marketing o de publicidad, y realmente de manera volitiva no es así; otra cosa es cómo lo pueda interpretar el propio cliente.

Nuestra caja tiene un presupuesto para este año de 26 millones de euros, de los cuales 18 millones se dedican a obra cultural. Estamos, como les decía, en toda España, mucho más próximos a la zona donde nacimos, que fue Salamanca, concretamente el 1 de enero de 1881. El próximo 1 de enero cumplimos 125 años, hemos ido creciendo y en este momento lo que nadie discute es el mantenimiento de ese segmento de promoción o de actividad cultural. Tenemos, como es lógico, una sensibilidad que dentro de lo que es responsabilidad social de empresa puede que no haya calado del todo, que es la ayuda al desarrollo, la ayuda humanitaria, que nos ha hecho estar presentes con nuestros amigos que han sufrido catástrofes naturales como el huracán Mitch o los terremotos de El Salvador, construyendo allí una ciudad que se llama, curiosamente, Nueva Salamanca. Ahora nos hemos comprometido —hoy lo pueden ver en la prensa local— con una nueva cuenta de apoyo a los amigos de Centroamérica, que están sufriendo estos días una nueva catástrofe cultural. Me callo aquí, por si tuvieran interés luego en poder ampliar cualquiera de estos aspectos. Gracias.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Muchas gracias, Julio Feroso. Evidentemente la relación de las iniciativas culturales con la banca se presenta de una manera muy diversa en América Latina, después de escuchar estas palabras que reflejan la realidad en España. Es el caso de Argentina, donde la cultura, a pesar de carecer de esta clase de apoyos, tampoco se extinguió. Si pensamos precisamente en el contexto de la última crisis económica e institucional que sufrió ese país, al contrario, se mantuvo muy activa y muy creativa. En este sentido doy la palabra a Jorge Aulicino, del diario *Clarín*, actualmente editor general adjunto de la revista de cultura *Ñ*, que se vende junto con este diario.

JORGE AULICINO

Editor general de la revista cultural *Ñ*, del diario *Clarín*, Argentina

Como mi función es la de comentarista de las principales ponencias que se han hecho, quisiera retomar un par de puntos de los que aquí se han planteado, principalmente el de las industrias culturales, el concepto de industria cultural que fue creado, como señaló nuestro amigo, por la Escuela de Frankfurt, hacia la década del treinta o el cuarenta. Lo que quiero recordarnos sobre este punto es que cuando Adorno y otros estudiosos hablaron de industrias culturales y de reproducción mecánica de la cultura y del arte, lo hicieron con una carga profundamente negativa, porque desaparecía, para ellos, una forma de concebir el arte que era la que se había mantenido hasta el siglo XIX, aunque entonces ya existían industrias culturales, no con el grado de desarrollo que luego adquirirían. Me parece que lo que presagiaban Adorno y la Escuela de Frankfurt era la enorme concentración que iban a tener estas industrias, el hecho de que algunas industrias como algunas formas de la cultura, y específicamente el arte, no iban a poder concebirse sin industria, sin una infraestructura industrial. Y efectivamente todo esto se cumplió. Aquí se ha reseñado muy bien el enorme grado de concentración que tiene la industria cultural en un solo país, Estados Unidos, que es el

principal productor de bienes de consumo cultural y el principal receptor de las ganancias, obviamente, que esto produce. Pero yo querría subrayar o, de algún modo, dirigir la atención hacia una cuestión que siempre ha quedado pendiente, aún con el desarrollo de las industrias culturales. Es decir, hay ciertas formas del arte que están vinculadas a la representación simbólica de la identidad, de la identidad nacional, que no se pueden integrar tan fácilmente a la reproducción mecánica y a la comercialización como otras. Es más, en un enorme porcentaje las industrias culturales producen entretenimiento y no arte. Quiero insistir en esto porque si otorgamos algún sentido a la representación simbólica de un país, debemos buscarlo en la forma del arte, puesto que el concepto de identidad nacional es un concepto profundo y trascendente que suele hallarse en esta forma, y no obviamente en las formas más livianas de la cultura artística como son el entretenimiento de Hollywood y alguna forma de música.

A mí me parece que la poesía, el teatro y otras formas del arte no entran en este circuito, están suspendidas como en una especie de limbo. De hecho, la industria editorial no ha logrado jamás incorporar a la poesía al circuito comercial de una manera significativa; el teatro, obviamente, no puede reproducirse mecánicamente, y la pintura, a pesar de que ha gozado de cierta popularidad, fundamentalmente gracias a los medios —por lo menos en Argentina—, es un tipo de arte que tampoco se integra al circuito de consumos industriales. Todas estas formas de arte, y yo digo cualquier forma artística en realidad, creo que están un poco a mitad de camino entre la industria y lo que aquí se llamó la subvención o el apoyo que pueda darle de alguna manera la empresa, pero de manera casi filantrópica, es decir, no desde el circuito comercial de la cultura, sino desde afuera y tratando de crear ciertos circuitos de circulación que están por fuera de la industria. Me parece que esa labor es muy importante e, insisto, debe estar vinculada profundamente con la identidad de los países, de las naciones y, por último, con la identidad iberoamericana, ya que de eso se trata aquí concretamen-

te. Creo que es necesario dejar de concebir el apoyo a estas formas de arte y a toda forma de arte nacional como una actividad meramente filantrópica, y darle el carácter profundamente político que eso tiene.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Volviendo al tema central de esta sesión, «Economía de la cultura y cultura de la economía», una de las síntesis sería justamente cómo logramos integrar la cultura como una variable en la ecuación del desarrollo y del crecimiento económico, un reto tristemente clásico de América Latina, como escuchamos en la sesión inaugural.

Pero no nos vamos a someter acá a una teoría económica de cómo medimos justamente la incidencia de una variable cultural en el PIB o en algún modelo de crecimiento, sino verla precisamente en el contexto de la Cumbre Iberoamericana que, como también escuchábamos, es uno de esos ejes importantes en esta decimoquinta edición. Abrimos ahora el debate.

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Colombia

Hola, soy productor del decimosexto largometraje de Colombia este año y quería, ante todo, felicitar a los ponentes y los comentaristas porque realmente nos han presentado un panorama, no solo amplio, sino muy sugerente, que plantea nuevas preguntas. Me gustaría conocer un poco la opinión de todos, porque cada uno nos ha aportado una perspectiva y una información diferente sobre el tema, pero muy especialmente la de Tomás, como agente cultural de la empresa. Sé por supuesto que él habla desde la Fundación Carolina, que es un caso interesante, modélico y exitoso de alianza empresa-Estado en el marco de la cooperación internacional, pero me gustaría que nos interrogáramos sobre las potencialidades y el alcance de lo que hasta cierto punto es una ideología que, como todas, tiene sus peligros. Es decir, hay una cierta moda, no nos engañemos, que es la de la responsa-

bilidad social empresarial, y cuando hablamos de moda no es para envilecer el concepto ni desvirtuarlo, sino para decir que también tiene precariedad y que puede ser no sostenible. De hecho, he leído argumentos muy poderosos en contra de la noción de responsabilidad social empresarial, y ustedes recordarán seguramente esa portada de hace aproximadamente un año de *The Economist*, que era todo un dossier en contra de la idea de responsabilidad social empresarial. El punto, digamos, donde se encuentran aquellos que están a favor y en contra de este tema es cuando la responsabilidad social empresarial se convierte en otra forma de generar rentabilidad, la finalidad de la función empresarial, según los más ortodoxos. Es decir, ya sabemos que es una rentabilidad que, desde luego, irriga distintas áreas, no solo la de los propietarios o accionistas.

Entonces, lo que quisiera preguntar es ¿qué peligros tendría? Y ¿cuáles son las potencialidades en el espacio iberoamericano, y al mismo tiempo los límites y los peligros de la exaltación de un modelo de operación que, en un momento dado, sirva para que los Estados se releven en los distintos niveles de sus responsabilidades en el campo de la actuación cultural?

Me gustaría preguntarle también, por ejemplo a Julio, ¿qué se puede hacer realmente para tratar de crear en el largo plazo una política de cooperación cultural basada pues en esta perspectiva de la responsabilidad?

TOMÁS MALLO

Coordinador de Programas de América Latina de la Fundación

Carolina, España

Evidentemente este es un modelo que también tiene peligros, como toda acción técnica. Uno ya se ha señalado aquí: el hecho de que no se tengan en consideración las identidades nacionales y, de una forma más concreta, que no se apoyen determinadas producciones que están infravaloradas porque no se inscriben, por así decirlo, en la vorágine de la tecnología y que siempre van a depender de esos presupuestos públicos que en algunos países

son inexistentes. Creo que cualquier acción de cooperación cultural, sea a través de fondos públicos de un país donante o a través de responsabilidad social empresarial, tiene que tener en cuenta las capacidades endógenas de los países en los que trabaja y su identidad nacional.

No obstante, es verdad que hay ciertos elementos, como la poesía o el teatro, que no parecen entrar dentro de la concepción de industrias culturales. Aunque también creo que debemos revisar algunos panoramas; por ejemplo, el de las revistas culturales, que en España curiosamente están teniendo un crecimiento sostenido en el número de ventas, y que incluso algunas tienen ciertos nichos de exportación en varios países. Esto quiere decir que también los canales de distribución clásicos, por llamarlos así, tienen un cierto aposito económico, sin que se pueda hablar de una gran industria editorial en ese sector. Obviamente, yo creo que el gran problema que se viene ahí es Internet, es decir, ¿cómo el mundo cultural iberoamericano va a poder subir a la Red contenidos en portugués y en español, de los que la Red está completamente deficitaria? Porque se está convirtiendo en el canal de distribución de muchísimos productos culturales; ese es un gran reto. Se han formulado algunos proyectos de cooperación iberoamericana al respecto que no han tenido absolutamente ninguna respuesta de ninguno de los gobiernos iberoamericanos, y tampoco del español. Ya en el año 1992 se perdió la primera oportunidad de avanzar en este sentido y, bueno, ahí siguen estando esos proyectos. He visto una última formulación muy interesante de la Sociedad General de Autores y Editores de España (SGAE) y, bueno, ahí están de alguna manera esperando a ver quién le mete mano al tema.

Dicho esto, creo que el gran problema que tú estas planteando es el de la inexistencia de políticas culturales. Yo antes decía que han llegado tarde al sector de las políticas públicas, pero realmente es que no existen como tal en la mayoría de nuestros países. Y no voy a ser yo quien diga lo que hace falta hacer para establecer una política cultural; aquí en la sala hay personas que ya lo hicieron en su país en su momento, pero es un ca-

mino complejo y que habrá que transitar. Si no hay fondos o presupuestos nacionales en los países para hacerlo, una de dos: habrá que acudir a la cooperación o a distintas fórmulas de financiación a través de países donantes o tendrá que haber una conjunción público-privada. No hay muchas alternativas más. Este es el panorama.

Creo que estamos a tiempo para ir recorriendo esas sendas, para ir viendo si realmente todos estos instrumentos van teniendo eficiencia y eficacia. En el caso de la cooperación cultural es muy importante medir los impactos, y los impactos hay que medirlos por la gestión, por resultados. Es decir, hay que empezar a ensayar, a poner en marcha proyectos, evaluarlos y ver si realmente son el camino para seguir avanzando.

GERMÁN REY

Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Colombia

Hay sobre la mesa puntos de vista que van en dos sentidos, sobre las relaciones, primero entre economía y cultura, y segundo respecto a la economía de la cultura. La primera vertiente que encuentro es un énfasis en que hay sectores de la cultura que se han ubicado en procesos racionalizados de producción, circulación y distribución, y que han adoptado la visión industrial. Evidentemente, el punto de vista de Adorno, que es de 1948, en la *Dialéctica de la Ilustración*, tiene la carga negativa de pensar que esa industrialización va a despojar, como después diría Benjamin, al arte de su alma. Sí, esa es una primera visión, que tiene su desarrollo y sus riesgos.

La segunda vertiente de la discusión que encuentro es cómo entran otras expresiones de la cultura que no se inscriben dentro de esas lógicas y que deben ser apoyadas —y en este sentido estoy de acuerdo con Jorge— no desde una perspectiva meramente filantrópica, sino desde una perspectiva más social y más política. Hay una serie de aspectos que no hay que perder de vista; por ejemplo, así como la cultura puede impactar en el Producto Interno Bruto —y hay países que cuentan con fórmulas para medir

ese impacto, como Inglaterra y Canadá— hay otros indicadores que no son económicos y que tienen que ver con cuánto la música o el cine influyen en identidades culturales, en diversidad, en interculturalidad, en cohesión social, en convivencia, etcétera.

Del otro lado está la pregunta sobre la cultura en la economía, que tiene dos perspectivas: una muy reciente, que es el discurso que maneja la ONU, sostiene que la cultura es un bloqueo de los procesos de desarrollo. El último informe de Naciones Unidas concibe la libertad cultural como un aspecto fundamental para que los gobiernos piensen procesos de desarrollo, pero no como una variable que puede influir en esos procesos. Esto es entender la cultura como aquello que llega al final, para que los mecenas se regodeen en el regalo a las clases populares. Esto hay que reevaluarlo completamente. Lo que existe hoy es una trabazón entre culturas cultas, culturas populares y culturas masivas; y esto es muy importante revisarlo. La segunda vertiente que se plantea es que la cultura empieza a tener importancia en las visiones corporativas, en la visión de los negocios, en las empresas. De hecho, yo creo que empieza a haber cierto desprestigio del propio concepto de cultura cuando se habla de cultura de la eficiencia, de cultura del cliente, cultura de tributación. Surgen culturas por todos lados, y se trata de un concepto muy serio como para tomárselo así. La teoría cultural es una teoría de tantos años como las teorías económicas, para pensar que hay una cultura del servicio al cliente. Con eso se está pensando que hay unos principios, unos valores, unos comportamientos, unas actitudes que se asumen corporativamente como una especie de valoración de identidad. Eso a mí siempre me ha parecido muy complicado, a pesar de que yo trabajé en un grupo económico 22 años y estuve muy cercano a proyectos de cultura organizacional. Sin embargo, creo que la cultura debe mirarse desde otros puntos de vista en las empresas. Los sistemas de autoridad, por ejemplo, los sistemas simbólicos, la forma de decisiones dentro de las empresas, y no solamente cuánto pueden invertir las empresas en cultura.

JULIO FERMOSE

Presidente de Caja Duero, España

En relación a tu comentario, o a tu pregunta, lo único que se me ocurre plantear es que hay que ir construyendo a medida que se va avanzando. Lo último que acaba de comentar Germán pone de manifiesto, posiblemente, la mala utilización del término cuando se habla de cultura de empresa o de cultura de algo. Sucede lo mismo cuando utilizamos mal la palabra filosofía, cuando decimos por ejemplo, «la filosofía de este proyecto». No, ¡oiga!, eso no es filosofía, eso es otra cosa. Aquí sucede lo mismo.

Yo pienso que a las cajas de ahorro nos está tocando vivir ese problema que tiene la aplicación, en el contexto correcto del que estamos hablando, de la responsabilidad social de empresa o responsabilidad social corporativa. Sabemos, porque lo hemos experimentado ya en nuestras carnes como entidades financieras, lo que puede venir cuando se desarrolle de verdad en Europa ese modelo. No es responsabilidad social corporativa la acción que hace una industria contaminante diciendo que fomenta la energía verde, o dando conciertos al aire libre que intentan contrarrestar la polución que está generando.

Nosotros podemos tener problemas similares. Imagínense —y no es un ejemplo hipotético, es real— que una Administración promueve en un sitio maravilloso la creación de una sociedad no contaminada, una sociedad de medio ambiente donde pueden ubicarse pequeñas industrias que no contaminan, y en la que además se hacen unas viviendas muy ecológicas. El proyecto está bien, y además hay algunos contratistas que van a beneficiarse desde el punto de vista del negocio. Entonces a las cajas nos piden que tengamos dos sombreros: por una parte que como obra social contribuyamos, de nuestros beneficios después de impuestos, al proyecto y luego que además les demos un crédito hipotecario. Eso a veces nos rompe y nos genera riesgos y dificultades. No sucede lo mismo cuando ayudamos a residencias de ancianos o a colectivos marginados, obviamente porque nuestra

ayuda no tiene nada que ver con el negocio. Pero cuando el legislador nos anuncia, como acaba de comentar en ese sentido Tomás, que se plantea una norma sobre responsabilidad social de empresa, yo me pongo a temblar, porque al campo no se le deben poner puertas. Supongo que de lo que se trata es de hacer algunas anotaciones de estímulo, de que al menos se sea sensible, pero no se podrían poner puertas al mar. Mi comentario va en ese sentido, en lo que debería ser la responsabilidad social de empresa. En España, cuando empezó toda esta *moda*, para nada se contaba con la acción de las cajas de ahorro, en absoluto; ha sido la tenacidad de la propia corporación de cajas de ahorro, que ha ido a las propias empresas y al legislador a decirles: «oigan, que llevamos haciéndolo 180 años». Pero pienso que, como decía el poeta, no hay más remedio que ir haciendo camino al andar.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Damos la bienvenida al periodista puertorriqueño Héctor Feliciano, que viene a complementar, por suerte, algo que ha faltado hasta ahora. Hemos hablado de la cultura como activo, como valor a fomentar, y de la ausencia o la precariedad de políticas culturales. Nos hemos adentrado incluso en cómo se mide, si es que se puede medir económicamente, el aporte de la cultura. Hemos comentado que la cultura está dentro de las teorías más nuevas del crecimiento económico, al igual que la fortaleza institucional. Ahora Héctor nos va a hablar a partir de una definición más amplia de la cultura, como contexto y como entorno para la actividad económica.

HÉCTOR FELICIANO

Periodista independiente, Puerto Rico

Aprovecho esta oportunidad para insistir en una definición más amplia de la palabra cultura, en la definición que más me atrae. Es aquella que incluye no sólo lo que llamamos cultura en nuestros diarios y periódicos, sino que enmarca también nuestro imaginario diario y nuestro imaginario profundo,

que define nuestra forma de andar y hasta de tocar, de mover nuestros cuerpos, de amar y de relacionarnos unos con otros. Es aquella que incluye y abarca nuestra comida y define hasta los límites de nuestro paladar, la que abarca nuestras diferencias —y hablo aquí a nivel de gustos nacionales—, las preferencias, perdón, por ciertos colores y olores y no por otros, por ciertas formas o gustos en el vestir, y que incluye también nuestra relación con el dinero, nuestra forma de implantar o no medidas económicas y de implantar o no un sistema político. Es aquella que va mucho más allá del sentido antropológico, pues es la que le da sentido y es la que hace parte de una vivencia, la que forma una vivencia, la que es necesaria. Es aquello que es inasequible y casi misterioso: sabemos lo que es cuando lo percatamos, lo podemos identificar a veces, pero no podemos fácilmente describirlo.

Y en esa definición de la cultura, el hilo conductor, lo que va hilando una trama con cierto sentido, lo que va dando una narración con cierto propósito y objetivo y una especie de teleología es el idioma. Es el idioma el que da y nos permite a cada uno de nosotros el acceso al interior de esa definición de la palabra cultura, aunque seamos extranjeros a las manifestaciones de uno que otro país, es el idioma el que ata, cose y teje la cultura.

Esta reunión de hoy, compuesta por participantes de múltiples nacionalidades, es una demostración más de cómo a menudo el idioma nos ata y nos une. Si no fuera por esos dos idiomas —incluyo el portugués—, seríamos impermeables y estancos unos con los otros y terminaríamos por mirarnos con cierta extrañeza, hasta vernos obligados, quizá, a emplear algún otro idioma extranjero para poder entendernos. Pero afortunadamente no es así, pues el idioma es como un embudo en el cual se comprimen vastos campos de la cultura y que define hasta la forma de dar los buenos días.

La cultura definida de este modo incluye casi todas las facetas de nuestra vida y rebasa aún a los propios regímenes políticos. El régimen político no define a la cultura, pues a éste lo determinan otras razones, obviamente políticas o militares o económicas o estratégicas. Si Marruecos y Ar-

gelia hasta la década de los cincuenta y los sesenta formaban parte del sistema político francés, esto no quería decir que no fueran parte integrante del mundo árabe. Por su historia, su imaginario, su idioma, su acento y sus manifestaciones culturales se les debía incluir en ese ámbito. Así, Puerto Rico, no importa su presente o su futuro político, pertenece al ámbito cultural iberoamericano y se encuentra en una situación difícil y desigual de frontera del encuentro entre el idioma inglés y el idioma español. Es una situación desigual pues no sólo se trata de 400 millones de habitantes en contra y 4 millones a favor, sino que además el inglés estadounidense, en un relevo de dos imperios, el británico y el norteamericano, y de tres siglos ya, representa e inventa casi exclusiva e imparablemente los términos y los conceptos de la vida moderna y futura. Desde la palabra *weekend*, importante en nuestra sociedad del ocio, pasando por la nueva definición tecnológica de lo que es un ratón o ratoncito, hasta la muy reciente *l-pod*, que si la tradujéramos literalmente no sería más que una vaina, pues es eso lo que la palabra *pod* quiere decir en inglés. Es ahí, en nuestro lenguaje diario, en nuestra riqueza de vocabulario, en nuestros medios de comunicación, en nuestra literatura, que se presenta la rara oportunidad para nosotros de lograr que nuestro idioma, como embudo, represente lo actual, la vida moderna, mezclado a la vez con su historia, con su pasado y con su trasfondo.

Quisiera concluir con una anécdota de la vida de Cervantes que se presta muy bien, puesto que nos han pedido que hablemos del Quijote, dentro del marco de este Foro Eurolatinoamericano. Aquello que relataré es una demostración y un recuerdo de lo tenue que puede ser el desarrollo de la cultura, lo tenue que suele ser la creación literaria, y nos recuerda cómo depende de muy poco para que una obra se dé o no. La anécdota es además una muestra y una advertencia, es una de las múltiples razones por las que hay que ser cuidadosos con la cultura.

En 1590 Cervantes tiene ya 43 años y es un escritor desconocido que hasta entonces ha publicado muy poco. Después de probar suerte du-

rante años en distintos oficios, el escritor de *El Quijote* ocupa entonces el cargo de comisario real de abastos para la Armada Invencible, que ya no lo era tanto. Su trabajo consistía en una suerte de ajetreado vagabundeo por toda la Península requisando y adquiriendo lo necesario para la flota. Cansado del cargo, en mayo de 1590 solicita oficialmente un oficio en las Indias. En carta manuscrita de ese año le pide al Rey ser nombrado en la Contaduría del Reino de Granada, ser contador de las galeras de Cartagena de Indias, en Colombia, o ser corregidor de La Paz, en Bolivia. La respuesta del Rey es negativa y le recomienda que busque alguna alternativa en España. Cervantes continuará ocupando cargos de segunda, metido en pleitos y en cárceles, y sólo 15 años después logra publicar el primer tomo de *Don Quijote*.

Y nos podemos preguntar: ¿qué hubiera sido de Cervantes y del *Quijote* si el Rey hubiese aceptado la petición de trasladarlo a América? ¿Qué hubiera pasado con toda la vertiente de nuestro idioma que sale directamente de esa novela? ¿Acaso Cervantes hubiera desaparecido como un oscuro funcionario real en Cartagena o en La Paz, lidiando con el calor caribeño o con la altura andina? ¿Se hubiera transformado en un cronista o comentarista de Indias, con su vasto interés y conocimiento de las novelas de caballerías? ¿Don Quijote hubiera sido un conquistador idealista y lleno de pasión con una Dulcinea transformada en princesa indígena, o una amazona en busca de El Dorado? Así podríamos continuar hacia el infinito, sin determinar jamás cómo hubiera sido un Don Quijote americano. En todo caso, la anécdota biográfica nos recuerda que la cultura se compone de lo tenue, de casi nada, de lo poco, pero nos recuerda también que lo es todo.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Parece que hay mucha conciencia sobre la seña de identidad, sobre la cohesión que puede significar para la comunidad iberoamericana el término cultura. Somos conscientes del haber cultural, pero aparentemente no sabe-

mos cómo canalizar este potencial. España, por un lado, mira hacia su espacio más próximo, que es el de la Unión Europea, y al mismo tiempo trata de lograr un equilibrio con la identidad iberoamericana.

ALBERTO RUBIO

Diario *La Razón*, Madrid

Querría ahondar sobre lo que creo que es el tema central de este debate, y que se resume en una ecuación o en un devenir de términos. Es decir, los términos cultura, difusión cultural o cultura de masas nos remiten a economía, y economía inevitablemente nos lleva a poder. Estamos hablando de la cultura como elemento sustancial del poder dentro de un mundo global, que es en el que vivimos. Y en ese sentido me gustaría plantear si, aparte de lo que puedan ser iniciativas privadas o públicas, los gobiernos de los países latinoamericanos quieren seguir utilizando sus pequeños *arsenales* culturales individualmente, seguir manteniendo una guerra de guerrillas, por llamarlo de alguna forma, o debemos plantearnos la posibilidad de una cooperación a nivel político, por ejemplo, con un impulso en las cumbres iberoamericanas, para crear lo que podríamos llamar de alguna forma un arma de difusión masiva.

JORGE AULICINO

Editor general de la revista cultural *Ñ*, del diario *Clarín*, Argentina

Yo me estaba haciendo la misma pregunta que te hiciste hace un rato, que era: ¿qué percibimos? Tendría que haber una relación entre empresa y cultura y no sabemos bien cuál debería ser. Ahora el colega complementa este interrogante preguntando: ¿qué es lo que cada gobierno individualmente podría hacer? ¿Es posible que los gobiernos unan sus pequeños esfuerzos, sus esfuerzos aislados, en función de este objetivo político que, sigo insistiendo, tiene que ver con la identidad? A mí se me ocurre, como decía Tomás, que hay otros circuitos, como las revistas culturales. Yo trabajo en una

revista cultural de un grupo multimedia que en sus inicios planteó un reto bastante complicado, ya que debía atravesar por lo menos tres franjas de lectores: los que ocasionalmente consumen cultura artística; una franja media, que son los que leen, van al cine y al teatro más o menos de manera asidua, y por último, una muy especial y muy específica, que en Argentina es bastante numerosa aunque no deja de ser una elite, y que es muy exigente en cuanto a sus consumos culturales. La revista *Ñ* de *Clarín* se lanzó además con este nombre porque está reivindicando un idioma común, que es el español. Pese al éxito de la revista, que fue por lo menos tres veces mayor del que se esperaba, esta publicación ha sido objeto de muchas críticas provenientes, digámoslo así, de la alta cultura o de los consumidores de alta cultura, que han cuestionado desde el nombre hasta los contenidos.

Digo todo esto porque entiendo que se pueden emplear diversos circuitos de cultura, respondiéndole a Tomás. Y, efectivamente, las revistas culturales son uno de ellos, aun con todas estas tensiones que he comentado. De todos modos, depende de la iniciativa privada, al menos por los recursos que exige, el éxito de estas publicaciones. La revista *Ñ* podría sostenerse si no fuera por la estructura que la respalda, que en este caso es la de un diario masivo. Finalmente, ha terminado siendo un buen negocio para el diario.

¿Qué otro tipo de estructura podemos crear entre empresa y cultura artística? ¿De qué forma, además los presupuestos nacionales para el apoyo de la cultura, se puede contribuir? ¿Cómo lograr el equivalente a esta conjunción de empresa y cultura? Yo no lo sé, pero me parece que ésta es la clave que deberíamos tratar de descifrar. La creación de ese sentido cultural y político es lo que, de algún modo, la industria cultural norteamericana ha logrado, y debemos reconocérselo. Nadie deja de reconocer un producto de la industria norteamericana, y siempre hay detrás de cualquier producto —me refiero a los industriales de alto consumo— una concepción ética, aun en la forma más liviana de ese consumo. Es decir, la industria del entretenimiento estadounidense tiene, por así decirlo, como núcleo común la

propaganda de sistema. Ellos han logrado que todo este tremendo aparato económico y cultural funcione como propaganda de un sistema. A nadie le cabe duda de que hay un mensaje detrás de cualquiera de estos productos que va siempre en esa dirección. Insisto, creo que esa es la pregunta clave: ¿cómo los sectores privado, público, artístico y cultural pueden llegar a confluir en la creación de una estructura o de una infraestructura poderosa?

TOMÁS MALLO

Coordinador de Programas de América Latina de la Fundación

Carolina, España

Yendo más directamente a la preocupación de Alberto, a mí me da la sensación de que todavía sigue pesando sobre nosotros un gran tópico: los españoles hablamos de Iberoamérica o América Latina como si toda América Latina fuera igual. Es decir, hay una gran diferencia entre los países, en términos de todo tipo, y en ese sentido es difícil establecer normas generales o soluciones que sean válidas para todas las situaciones. En último término, yo creo que en esa desigualdad evidentemente hay países de renta media-alta que tienen mayor capacidad para generar sus políticas culturales, y países de renta media-baja, con una gran desigualdad, que aun teniendo capacidad para generar políticas culturales no disponen de medios para hacerlo. Yo he llegado a ver, hace unos tres años, el presupuesto del Ministerio de Cultura de Honduras y era impresionante: alrededor de 8.000 euros al año. Esto es, digamos, la situación real. Si estamos pensando en un instrumento de cooperación, tal y como se fomenta aquí en las cumbres, o incluso si estamos hablando de la cooperación bilateral española, de alguna manera hay que entrar a cada caso en particular, y vuelvo a repetir, como acción complementaria a lo que tiene que ser la labor de ellos. Es decir, los países tienen que hacer sus políticas, y si complementariamente se les puede ayudar con cooperación a un esfuerzo de gobernabilidad, de reforzamiento institucional, a formar técnicos, a hacer pasantías en España u otras actividades, pues

muy bien. ¿Realmente valdría la pena que se conformara una estructura de cooperación en el sentido iberoamericano? Yo creo que sí, porque de alguna manera volvemos a defender esas raíces históricas y culturales comunes, etcétera. Pero esto va a depender mucho de que se trabaje sobre proyectos concretos, que afronten problemas concretos. No podemos seguir pensando en la cultura en general. Otra cuestión que se ha planteado es la doble vertiente de España como país europeo y país iberoamericano. Es increíble cómo España se ha integrado en poco tiempo en la Unión Europea y parece mentira que con mucho más tiempo por delante no se haya integrado ni mental ni concientemente en una idea de Iberoamérica. Esto es lo real. Todos sabemos que los ciudadanos españoles se pueden considerar perfectamente ciudadanos europeos, pero que no llegarían a definirse, hoy en día, como ciudadanos iberoamericanos. Es decir, hay mucho trabajo por hacer ahí. Si estamos hablando de una estructura de cooperación iberoamericana, tanto si es para que participen las empresas como las sociedades civiles, habrá que hacer en este país un gran esfuerzo de sensibilización para que la gente considere esa segunda condición que tiene España y que, por otro lado, es interesantísima. Pocos países en el mundo pueden jactarse de que pueden pertenecer a dos sistemas de integración, a dos áreas culturales.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Esto sin pensar en las dudas que suscita una supuesta eficacia o no de la cooperación al desarrollo, en la contrapartida que se espera del país receptor de dicha cooperación o en temas más profundos como la expectativa de equilibrios macroeconómicos, políticas fiscales conservadoras, etcétera.

HÉCTOR FELICIANO

Periodista independiente, Puerto Rico

Una medida concreta que creo que podría ayudar mucho, por lo menos al intercambio cultural y a las políticas culturales, es el abaratamiento de los

costes de transporte. Por ejemplo, viajar de Nueva York a Moscú puede costar unos 300 dólares o un poco más, mientras que para viajar de Nueva York a Ciudad de México hay que pagar el doble. Esto es algo que ayudaría bárbaramente a la situación porque, digamos, la gente sigue los costes. Y habría mucho más intercambio.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Director de Secretaría y Comunicación de la CAF, Colombia

Un tema que tiene que ver con economía y tiene que ver con integración. Cuando estuve en actividad diplomática decía: han hecho mucho más las telenovelas colombianas por la integración entre nuestros países que nosotros como burócratas del servicio exterior colombiano. Es decir, ese elemento siempre ha estado ahí y ha jugado un papel definitivo, como elemento de integración y como industria cultural con una gran rentabilidad. Para algunas personas encumbradas en la cultura este tipo de producciones es considerado a veces un poco deleznable, porque se trata de una cultura que no se considera de nivel elevado, apropiado, pero es un elemento importante y central.

La cultura ha sido definida con frecuencia como una suerte de *Cenicienta* dentro del sector público. Se ha dicho con frecuencia que cuando se va a escoger un ministro en distintos campos a veces el tema de cultura suele ser dejado como una cuota política más y no, desafortunadamente, con la idea de acertar con una persona que tenga el conocimiento del tema y el cumplimiento.

Aparece el tema de la responsabilidad social corporativa y parece que en la medida en que las empresas pasen por una época de prosperidad y de *vacas gordas* habrá un interés grande en apoyar los elementos de la cultura. En ese sentido, bajo el concepto de responsabilidad social corporativa, esas empresas están supliendo parcialmente —aunque podrían llegar a hacerlo totalmente— el trabajo del Estado, cuando debería ser un aporte

complementario. El Estado se está descargando en la medida en que no puede cumplir, y cuando llegan las épocas de *vacas flacas* para los presupuestos estatales está dejando esa responsabilidad al sector privado para liberar una parte de los presupuestos.

Y aquí, permítanme colocarme el sombrero de la CAF: Ana Mercedes Botero, que es la directora de Desarrollo Cultural y Comunitario, iba a estar con nosotros en este panel, pero no pudo asistir, como tampoco está el presidente García. Entonces, acudiendo a la famosa frase de que «de la gente hay que hablar mal de frente y bien a sus espaldas», puedo hablar bien sin mayor inconveniente. No creo que toda esta labor de la CAF —que vemos reflejada en un folleto que hay aquí sobre la mesa—, que vincula cultura y comunidad, se hubiera podido llevar a cabo sin la credibilidad y el concepto de que la cultura no sólo tiene que ser rentable desde el punto de vista económico, sino que también es un elemento esencial y consustancial con la actividad que desarrollamos. Para poner un mínimo ejemplo, la semana pasada en el teatro Jorge Eliécer Gaitán de Bogotá se llevó a cabo un concierto de 500 muchachos de nuestra orquesta sinfónica y de nuestros coros andinos, que interpretaron la obra *Carmina Burana*. Pues bien, fue una noche apoteósica, con lleno total; tanto que unas 300 personas se quedaron por fuera. Este es un ejemplo de cómo se pueden llevar a cabo esas actividades, que se van a seguir realizando por parte de CAF.

Yo creo que no es gratuito, retomando el *Quijote*, que a quien hace cultura se le llame *quijote*; es un hecho bastante curioso. Jaime es uno de esos «quijotes» que se dedican a patrocinar este tipo de actividades. Pero a pesar de todos estos problemas la cultura sigue ahí e irá para adelante, bien sea en los niveles más elevados o en los niveles bajos. La pregunta es: ¿cuánto tiempo más va a seguir actuando en este campo la empresa privada como una suerte de moderno mecenas para este tipo de actividades? ¿Hasta cuándo los presupuestos del Estado dedicados a la cultura seguirán dependiendo de los vaivenes de la economía?

GERMÁN REY

Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Colombia

Un comentario con relación a las telenovelas, porque es un tema que me interesa mucho. Hace algunos años hicimos un trabajo conjunto entre investigadores venezolanos y colombianos —y lo seguimos haciendo permanentemente en lo que se llama el Grupo Académico Binacional— sobre las imágenes y percepciones mutuas entre venezolanos y colombianos. Un tiempo después realizamos otro sobre las relaciones culturales Colombia-Venezuela. En el primero, sustentamos la idea de que las relaciones culturales no solamente pueden verse como las relaciones entre el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber y el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá. Digo esto sin restarle importancia, por ejemplo, al hecho de que se lleve a Colombia la obra del artista y pintor venezolano Armando Reverón o que se lleve a Venezuela la obra de la escultora colombiana Doris Salcedo, por mencionar dos momentos diferentes pero cercanos del arte de los dos países. Son esfuerzos que, obviamente, hay que hacer. No obstante, para nosotros, las relaciones culturales deben entenderse como flujos culturales, así como existen los flujos migratorios. Yo he insistido mucho en el tema de mirar las migraciones desde la perspectiva que han empezado a verla los economistas. Es decir, si a Colombia llegan 4.000 millones de euros de remesas y a México el triple, pues empieza a ser un fenómeno económico importante. Pues bien, creo que hay que hablar de otras remesas simbólicas, de lo que significan las amalgamas y los flujos culturales. Por ejemplo, entre Honduras y Estados Unidos hay una serie de conexiones culturales que no pasan por lo institucional, sino por algo que Julio Feroso señaló cuando habló de las cajas de ahorros: el tejido social. Los inmigrantes logramos crear estas conexiones través de las músicas y de las fusiones musicales o a través del melodrama, que es un elemento de la identidad.

¿Cuánto elemento de identidad hay en el arte, en las artes plásticas, en la escultura, en la poesía, en la narrativa literaria o en el idioma? Por su-

puesto, muchísimo, pero gran parte pasa también por esas otras narrativas populares. Con buena razón algunos han dicho que hemos pasado en América Latina de las culturas orales a las audiovisuales sin transitar por el proyecto ilustrado. ¿Qué ha significado eso en términos de pérdida? Creo que lo debemos discutir, como latinoamericanos. ¿Qué ha significado en términos de ganancia? Habría que leerlo, por ejemplo, en Gruzinski, cuando en su análisis de México afirma que el país está atravesado por dos grandes tendencias definidas por dos arzobispos: uno franciscano, que no permitía las mezclas, y otro jesuita, que las posibilitó. Según Gruzinski, ese pietismo franciscano se refleja en el muralismo mexicano, y esa exuberancia barroca jesuítica en Televisa. A mí eso me parece extraordinario. Gruzinski se pregunta además: ¿qué tan formados estarán los mexicanos en entender las mixturas y las amalgamas que dieron lugar a esa portentosa lucha de las imágenes representada en el libro *De Cristóbal Colón a Blade Runner*? Porque no hay que ir solamente a Cristóbal Colón, hay que ir también a *Blade Runner* y situar las imágenes de la iconografía y la cosmovisión española y cristiana junto a las de la cosmogonía y la visión latinoamericana.

El programa de televisión más visto en este momento en España es una telenovela colombiana, de producción colombiana, que no se enmarca dentro de lo que es el melodrama nacional de los ochenta, sino dentro de lo que los norteamericanos de Telemundo llaman el melodrama neutro. Y ese melodrama neutro ha arrasado también, según veo, en todas las revistas del corazón y ha cautivado a una gran audiencia, entre ella a algún ilustrado español. Eso es en primer lugar.

En segundo lugar, creo que resulta fundamental asumir la cultura como una política pública y su interlocución con las políticas públicas de otros países.

En tercer lugar, creo que debe haber un redimensionamiento del papel de las empresas en términos culturales, ya no necesariamente filantrópico, o mejor, una redimensión de lo filantrópico en el trabajo empresarial.

Por último, hay que defender los proyectos comunes, como Ibermedia o el plan de lectura de todo Iberoamérica. Revisando las encuestas de consumo cultural me encontré con que la lectura está atrapada en América Latina entre dos voces. La primera le dice: «Ven, lectura, hacia el mundo donde están los muchachos. ¿Quieres que lean? Ven ahora hacia la música, hacia la radio, hacia Internet». Y la segunda le dice: «No te nos escapes, tú eres del proyecto ilustrado, tú estás del lado de la cultura culta».

Los argentinos, por ejemplo, deben estar muy preocupados, y sé que lo están: el año pasado, según la encuesta de consumo cultural, el 52% de los argentinos no leyó ni siquiera un libro en el año. Es una estadística alarmante que tiene que ver, entre otras cosas, con la crisis económica y con el desfonde de la educación pública. Yo creo que el tema de la lectura es un tema central, pero hay que despojarlo de ser un fenómeno de lecto-escritura para convertirlo en un poderoso hecho cultural y político.

JULIO FERMOSE

Presidente de Caja Duero, España

Un breve pensamiento que viene a cuento de dos intervenciones anteriores. Por una parte, la cultura como identidad, y en esa definición espléndida que ha hecho Héctor Feliciano como identidad me recordaba a Unamuno. Cómo no citar a Unamuno en Salamanca cuando decía: «La raza de mi espíritu es mi lengua, es identidad». Y luego la cultura como producto, como consumo y, en este sentido, como algo que no es imprescindible, que no es necesario para vivir, pero que es imprescindible para ser.

Y me refiero a esto segundo porque creo que estamos en longitudes de onda enormemente diferentes. Hemos hablado de eso que llaman cultura de empresa, que no es más que buena educación y que no tiene nada que ver con la cultura identitaria, de comunidades de naciones, por ejemplo, como la iberoamericana o el Magreb de origen francés. Hemos hablado también de la cultura como producto que se consume. Yo no sé si en al-

gún momento podrán las cumbres iberoamericanas plantear un mercado de esta cultura, pero creo que habría que alertar de que si eso sucediera, es decir, si hubiera una programación, una planificación —pública o privada, me da igual— de ese consumo, habría que intentar su democratización, claramente. ¿Por qué? Porque posiblemente una vez más estaríamos fuera de la realidad, como esos viejos profesores que hablan y que creen que el escuchante lo aprende todo simplemente por haberlo escuchado. Considero que se puede producir, y se está produciendo, el que realmente los beneficiarios sean pequeños grupos sociales de clase media y media-alta.

Yo no creo que tenga tanto riesgo América Latina como la propia España en ese sentido. Cuando en España se hacían análisis muy eruditos y muy profesionalizados sobre por dónde deberían ir las líneas básicas de apoyo a I+D, los elaboraban profesores que habían estado en Stanford muchos años, algunos al borde del Nobel. Estos expertos hacían unos planes de desarrollo de I+D para España que no tenían nada que ver, sobre todo cuando todavía teníamos algunas lagunas con paludismo en Extremadura.

¿Cómo democratizar ese producto? Es un problema que tenemos en nuestra entidad financiera: apoyamos determinadas iniciativas culturales —no con fines de marketing, porque para eso tenemos otro desarrollo comercial— porque la sociedad demanda cosas distintas. Pero la sociedad no habla; los que hablan son pequeños *lobbies* de presión cultural, donde hay, por ejemplo, grandes aficionados a la música clásica, que consideran que la caja debe potenciar espléndidos conciertos. Entonces, ¿gastamos dinero en llevar a los escolares a visitar el Museo del Prado o estimulamos grandes *lobbies* de consumo cultural? Eso lo planteo y lo pongo sobre la mesa como una enorme preocupación. Dios me libre de que una de esas cumbres plantee el consumo cultural dentro de una gran sociedad iberoamericana y nos pase como a los políticos europeos, que cada vez se están distanciando más de la realidad social, hasta que llegan los franceses y dicen a eso que llaman Constitución Europea: «oiga, no». Esto nos pasa en nuestra caja, nos pasa en

el debate de cada día. ¿Qué nos pide realmente la gente? Debería haber más preocupación por el tema de la democratización de ese producto cultural.

TOMÁS MALLO

Coordinador de Programas de América Latina de la Fundación

Carolina, España

Siguiendo un poco en este debate, a mí me parece muy problemático que el sector privado se haga cargo de lo que tiene que hacer el Estado, empezando por ahí. Luego, la postura es que hay que fortalecer y consolidar los Estados y que son los gobiernos los que tienen que hacer las políticas públicas, desarrollarlas y ejecutarlas.

La cooperación bilateral o el partenariado público-privado sólo pueden trabajar en un sentido complementario, que está claramente definido en el Comité de Ayuda al Desarrollo. Tampoco estamos entrando aquí en una ideologización del tema de la responsabilidad social empresarial. Efectivamente, sí que le damos el prurito a ese elemento de democratización que dice Julio y que es importante, y hay que empezar a plantearlo no ya sólo en un programa de cooperación concreto sino en todo lo que es este sistema multilateral de las cumbres iberoamericanas.

Por primera vez en una cumbre iberoamericana se permite de alguna manera, aunque todavía bajo la etiqueta de paralelo, un foro social y cívico. Vamos a ver si van por buen camino. Si realmente alguien piensa, algún gobernante o algún estadista, que se puede construir una comunidad iberoamericana sin la sociedad civil y sin los ciudadanos, pues que lo siga pensando. Ahí tienen el resultado de 15 años.

HENK BOOM

Corresponsal del *Het Financier Dagblad*, Holanda

En el documento que se elaboró como análisis de las cumbres iberoamericanas y preparatorio de la XV, el año pasado, se describe cómo sistemática-

mente se ha repetido que la razón de ser de la comunidad iberoamericana radica en una serie de señas de identidad comunes, como son la cultura, la historia o las lenguas, en ese caso el español y el portugués, esas grandes fortalezas, dijéramos, de la comunidad iberoamericana. Pero uno analiza al mismo tiempo la enorme languidez que atravesamos hoy en las cumbres iberoamericanas y parece ser que el único salvador es Enrique Iglesias o la estructura de una Secretaría Ejecutiva en la que, como él mismo dice, hay puestas unas expectativas demasiado grandes.

No sé en que momento se nos quedó en retórica, en propaganda del sistema, un análisis tan fundamental como es el que ha alimentado la relación, particularmente entre España y América Latina. Se ha implantado un paternalismo, una mirada a la cultura a través de la cooperación al desarrollo, pero de hecho no hemos fortalecido —y se ve en este aniversario del *Quijote* y de Cervantes— una cultura común o una identidad común.

Quisiera también con ese comentario señalar hasta qué punto podría llegar el empresariado, en ese reemplazo de las políticas públicas, a configurar el nuevo modelo de responsabilidad social empresarial. Creo que no hay que ser demasiado categóricos con el tema ni satanizarlo por el hecho de que, de alguna forma, este modelo limpia imágenes.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE, España

Me gustaría preguntarle a Julio Feroso si cree que el modelo que ha planteado de las cajas de ahorros, que dice que solamente persiste en España y en Noruega, es un modelo a extinguir o es un modelo a contagiar. Es decir, si es una anomalía a los ojos de los accionistas, los bancos y las empresas, ¿qué clase de institución económica es esa que no tiene accionistas? ¿Es por eso que desencadena esas furias a veces, esa tensión para expulsarla del sistema? No se si tal vez estemos en eso que describía muy bien un catedrático de la Universidad de Salamanca, David Anisi, en un libro que a mí me

impresionó mucho que se llama *Creadores de escasez*, en el cual explica cómo hay un impulso muy fuerte para que no haya ningún derecho económico reconocido que no tenga su origen en la propiedad, de manera que todo este asunto de las pensiones, de la atención sanitaria, etcétera, es combatido por los entusiastas que defienden que sólo de la propiedad surgen derechos económicos. ¿En qué medida todo eso cambia la situación? Después me gustaría, si se puede, decir algo sobre el tema que ha salido en alguna de las intervenciones sobre la creación de nuevos indicadores. Yo creo que uno de los empobrecimientos culturales y cívicos más fuertes proviene de unas gentes que han impuesto unos indicadores y que además los manejan, por lo que estamos teniendo que responder a esa cuadrícula.

¿Es posible esperar de gentes tan avispidas como las que integran esta amigable comunidad iberoamericana la propuesta de nuevos índices y su manejo? Porque por ahí podría venir un aire de liberación muy fuerte, nuevos índices manejados y nuevos índices prestigiosos. A ver si damos un paso más adelante, que trascienda el Producto Interior Bruto o cualquier otra de estas cosas que nos tienen completamente angustiados.

HENK BOOM

Corresponsal del *Het Finacial Dagblad*, Holanda

Voy a empezar con una pequeña anécdota. La primera vez que me di cuenta de la mezcla cultural entre Europa y Latinoamérica fue hace justo 25 años, cuando estuve en Brasil, en un momento clave para el futuro del país por dos razones: primero, porque venía el Papa de Roma, y parecía que de repente Roma era la capital de Europa, y no Bruselas ni tampoco Madrid; y segundo, porque en ese tiempo —y me imagino que fue casualidad— comenzó a emitirse una telenovela de la fábrica de O Globo que se llamaba *El regreso del hijo de Drácula*, que iba de una especie de anticristo que desde Europa, desde Rumanía, viajaba a Brasil. También fue en ese momento cuando me di cuenta de la potencia de las telenovelas que se producen en

Brasil y México. Hoy en día aún se puede ver este tipo de telenovelas en Portugal y España, pero solo en estos dos países. En los demás, por ejemplo en mi país, también hay muchas telenovelas, pero vienen de la misma fábrica que Germán ha mencionado: de Hollywood. Son las telenovelas que se pueden ver Estados Unidos en *prime time*, que es cuando toda la familia está en casa frente a la tele. Justo para frenar esta cultura de Estados Unidos, la que transmiten las películas de Hollywood y las telenovelas, hace ya muchos años dos países europeos iniciaron un proyecto que para mí todavía sigue siendo muy interesante: el canal Arte. Este es un canal de televisión que se puede sintonizar con cualquier antena parabólica, y que emite programación en alemán y en francés: películas y telenovelas de calidad europeas, teatro, ópera, documentales... Todo de producción europea. El canal Arte ha supuesto un gran esfuerzo, que obviamente ha recibido muchas subvenciones por parte de los gobiernos de estos dos países ya que, de otra forma, no podría existir. Ahora, mi pregunta es: ¿no podría desarrollarse un proyecto similar para Iberoamérica, en los idiomas portugués y español? ¿No hay iniciativas en este sentido? Creo que podría ser interesante para el futuro lanzar un canal, que se pudiese sintonizar en España, Portugal y los países iberoamericanos. Un canal de televisión con calidad que frenase por un lado la telebasura y por otro la influencia de la cultura, entre comillas, de Estados Unidos.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Me permito unir un poco los temas: creo que el primero iba en el sentido de fortalecer precisamente la cultura como un sentimiento común y compartido, algo a lo que apunta también la pregunta o la propuesta de Henk. Es decir, el modelo del canal Arte —al cual tengo entendido que España fue invitada en su momento a participar y creo que no le dieron ganas— como una fórmula para exportar este modelo de integración cultural. Y, después, en concreto la pregunta a Julio Feroso, en cuanto a la caducidad o lo virulento que pueda ser el modelo de las cajas de ahorro.

JULIO FERMOSE

Presidente de Caja Duero, España

Me gustaría señalar que cuando las cajas de ahorro nacen en el sur de Europa, y concretamente la nuestra, una de las misiones que tienen, además de lo genérico —luchar contra la usura—, es la que desde el punto de vista fundacional se llamó la redención de los pueblos de señorío. Castilla y Extremadura eran latifundios donde, aunque los duques de Alba eran los más llamativos, había muchos duquecitos de Alba. La redención de los pueblos de señorío consistía en prestar dinero muy barato para que el trabajador de la tierra pudiera pasar a ser propietario. Lo curioso es que fue un momento histórico en el que los latifundistas estaban despistados y, con una revolución pacífica, el instrumento caja de ahorro los engañó. Esto permitió una revolución que en otros contextos hubiera sido impensable.

En 1977, con motivo de la transición española, Enrique Fuentes Quintana, de la UCD, hizo una apuesta por las cajas que no fue suficientemente valorada. Fue una ley que los banqueros calificaron como dar alimento a un cadáver. Sin embargo, gracias a la buena gestión, las cajas en este momento son 46. El modelo ahora está bastante distorsionado por lo que les voy a contar telegráficamente: dos de esas cajas, las dos grandes, La Caixa y Caja Madrid, ocupan un tercio de todo el segmento; otras ocho cajas ocupamos otro tercio. Caja Duero está en el séptimo u octavo lugar del conjunto, con un volumen de activos de unos 14.000 millones de euros. Somos una caja mediana, grande-mediana. Luego hay otras 36 cajas que tienen otro tercio de todo el paquete financiero, un paquete que en este momento es más de la mitad de todo el sector financiero de España y que supone unos 600 billones de euros. Las 10 ó 12 primeras tenemos presencia en todo el territorio nacional y, algunas, como es nuestro caso, en Portugal.

En este momento, si no existieran las cajas de ahorro posiblemente deberían ser inventadas. Son un *buffer*, un tampón frente a la globalización del sistema financiero. Yo pienso que el modelo no es anacrónico, no debe-

ría tener fecha de caducidad, sino que debería ser un espécimen a mantener, porque genera respaldos frente a los grandes. Me consta que tanto en el Fondo Monetario Internacional como en Bruselas se preguntan, los que no conocen el modelo, en qué consiste. Todo el mundo sabe qué son la paella o la guitarra, pero la mayoría de la gente se pregunta: ¿qué es eso de las cajas? Bruselas, por ejemplo, lanzó una directiva hace algunos años obligando al legislador a que la presencia pública en las cajas de ahorro no pasara del 50%, para no confundir entre crédito, préstamo o subvención. Hoy en día la presencia es variable. Es verdad que en los órganos de representación y gobierno están los partidos políticos, pero como afortunadamente no hay ningún partido a la búlgara, afortunadamente los equilibrios son enormes. No es una debilidad, sino una fortaleza.

En Bruselas también se plantean, a la hora de hacer algunos dictámenes, si las cajas son una anomalía financiera, término que ha utilizado Miguel Ángel y que hace unas semanas era el título de un editorial de un periódico que decía: «Anomalía financiera necesaria de erradicar». Las cajas fomentan mucho el desarrollo regional y, desde luego, en algunos casos pueden ser instrumentos de manipulación política; eso está claro. Pero su no existencia a mí me preocuparía muchísimo más, sobre todo porque en este momento, en España, las grandes fusiones de ámbito globalizador nos llevan a la existencia de dos grandes bancos y otros dos o tres pequeños. Cuando un banco hace una operación, se plantea que es una actividad simplemente mercantil o financiera; cuando una caja hace una actividad, se plantea que es una cuestión de carácter político. Esos son los problemas del lenguaje. Es verdad que puede haber necesidad de hacer algunos retoques, pero deben mantenerse por su carácter de entidades de rentabilidad social y por su cercanía a la gente, que es lo que le ha precisamente les ha dado un plus, un *background* que no tiene la banca, sobre todo de cara a las zonas más deprimidas del ámbito rural. Nuestra caja tiene una enorme experiencia en todo lo que es el sector agroalimentario, sector del que los grandes bancos se han

marchado. ¿Hay que exportar o externalizar el modelo? Dios me libre de, ni siquiera tímidamente, imponer o dar recetas a nadie. Me consta que algunos colegas presidentes de cajas han tenido y están teniendo algunos contactos con líderes latinoamericanos. Bueno, pues a lo mejor podría ser una buena alternativa, pero lo más importante es que en nuestro contexto, con algunos retoques que estoy seguro que tendrían que darse, las cajas son un elemento de financiación y de inclusión social que sigue teniendo sentido, incluso en el siglo XXI. De todas formas, estamos muy temerosos porque se trata un bocado muy apetitoso y hay muchísimas presiones para que lo que ha pasado en otros países de Europa pudiera pasar también en España.

MARCELO RISI (MODERADOR)

La siguiente pregunta: ¿cómo fortalecer entonces la cultura como un sentimiento común? ¿Es el modelo del canal Arte germano-francés algo viable?

JORGE AULICINO

Editor general de la revista cultural *Ñ*, del diario *Clarín*, Argentina

Empiezo por decir algo que puede no resultar simpático: me gusta más conocer Colombia por García Márquez o Álvaro Mutis que por la telenovela o por el melodrama. Entiendo el significado de la representación simbólica de la telenovela; bueno, ocurre también en mi país. Sin embargo, comparto también que muchos países de América Latina, no precisamente Argentina, han dado un salto desde el medioevo a Televisa sin pasar por la Ilustración. Yo me pregunto si no es el momento de plantearnos cómo solucionar ese bache, no porque pretenda volver al iluminismo ilustrado, sino porque creo que lo más representativo y lo que más se vincula con la identidad de los pueblos no es justamente el producto de la industria cultural, sino otro tipo de producto. Como dijo nuestro compañero Julio, la guitarra y la paella las conoce todo el mundo, pero hay otras cosas que nos identifican y nos definen más profundamente, tanto a los españoles como a los latinoamericanos.

Yo entiendo que hay modos de construir y reconstruir este tejido cultural en la medida en que los españoles se sientan parte de Iberoamérica a la vez que de Europa. Esos modos tienen que ver con una conjunción de esfuerzos privados y públicos para crear instituciones dentro del ámbito iberoamericano, que pueden ir desde editoriales hasta festivales de teatro o de música, y que exigirían un esfuerzo mancomunado que sólo se puede dar en el marco justamente de una comunidad de países, en la que haya negociaciones muy concretas y muy específicas para dar lugar al nacimiento de ciertas instituciones culturales supranacionales, pero inscritas en el marco de lo iberoamericano. En Argentina hay algunas de estas cosas. Tenemos, por ejemplo, el festival de teatro de Buenos Aires que aunque es un festival internacional, no iberoamericano, vale como una referencia acerca de cómo debe ser la participación del sector público, que en este caso es el Gobierno de la ciudad, y del sector privado, en la que entran el gremio de actores y el influyente grupo de dramaturgos que hay en Buenos Aires. Esta conjunción da lugar a lo que realmente es un evento fuera de lo común, no un pequeño festival destinando a algunos vanguardistas, sino una serie de espectáculos que se dan generalmente en teatros públicos, en teatro estatales y que atraen a 100, 140 ó 150 mil personas en el término de un par de semanas. Por eso digo que hay una riqueza en esta complejidad, en la que se mezclan lo alto y lo bajo, lo popular y lo menos popular, y que yo creo que puede ser aprovechada e instrumentada si se toma una decisión política.

GERMÁN REY

Miembro del Consejo Rector de la FNPI, Colombia

Néstor García Canclini decía que la cultura no podía seguir siendo vista como una especie de ponqué: por un lado la crema, o la *crème*, para decirlo de otra forma, compuesta por la cultura culta, la de las exposiciones de arte, las plásticas, etcétera; por otra parte las culturas masivas, donde podríamos incluir el cine o la música, y por otra parte las culturas populares: las

fiestas, los exvotos, las celebraciones, todo aquello que llamamos patrimonios intangibles. En ese sentido, a mí me encantaría que todos los colombianos leyeran a Mutis, al poeta José Manuel Arango o a César Aira, por mencionar a un escritor argentino contemporáneo, pero hay que observar cuáles son las realidades. Yo creo que incluso aquellas expresiones en las que has insistido durante tu intervención cada vez se involucran más dentro de esos otros circuitos de lógicas más industriales, corporativas, etcétera. El tema es que yo no me siento insatisfecho con que la identidad nacional esté mirada por Mutis, pero me sentiría incompleto si no estuviese ahí también el melodrama; me encanta que esté mirada por Gabo, pero estaría incompleta si no tuviera también presencia el vallenato; me encantaría que fuese por Vázquez de Arce y Ceballos, un pintor de la colonia en Colombia, pero que estuviera también atravesada por las pinturas populares de los llamados «buses escalera» que van por las regiones colombianas. Me sentiría incompleto solamente si el punto de identidad fuera la expresión de la cultura culta; por ahí no pasa toda la identidad.

El segundo punto es la democratización. Este es un gran tema para discutir, sobre todo en sociedades donde el Estado no lo puede hacer todo, donde se ve en dificultades para cumplir con las demandas en salud y economía, y ahora se le piden museos. Los Estados tienen que establecer prioridades y definir en qué van a invertir los dineros, que además son de la ciudadanía. Hace poco realicé una comparación entre el consumo latinoamericano y el consumo chileno. En este texto señalaba que Chile, con un 6,5% de crecimiento económico, posee una enorme inequidad cultural, parecida a la de países con un crecimiento de menos del 2%. ¿Quieren que les diga dónde está la inequidad? Primero, en los más pobres, cada vez con distancias más fuertes en el consumo cultural, y no estoy hablando en términos de ingresos, sino de desigualdades en el consumo cultural; segundo, en las mujeres, que fueron fundamentalísimas y que siguen siendo fundamentales; tercero, en los habitantes de provincias, y cuarto, en los

adultos mayores. Y eso lo encuentro en México, en Chile, en Colombia... En todos los países. Hay una enorme inequidad cultural, y uno debería preguntarse: los crecimientos económicos, ¿hacia dónde se dirigen y cómo se dirigen hacia las partes culturales? ¿Qué pueden hacer los Estados con el orden de prioridades y las exigencias terribles que tienen?

ALEJANDRO URBINA

Diario *La Nación*, Costa Rica

Quisiera plantear que existen dos monopolios, uno artificial y uno natural, que han contribuido a la hegemonía norteamericana en el ámbito cultural. El primero ha cubierto el sistema de derechos de autor y ha permitido que sólo las grandes transnacionales, sobre todo en el ámbito del cine, la música y el mundo editorial, sean las que controlen la distribución. El otro monopolio, el natural, es el espectro electromagnético. Ambos monopolios están siendo atacados hoy de muerte por Internet. Internet está amenazando el monopolio de los derechos de autor, y lo hemos visto con el tema de la distribución de la música. Trataron de matar a Napster y surgieron los *blubsters*, que suponen una enorme oportunidad para nuestros países y para nuestros artistas de poder difundir los productos culturales al mundo entero. Internet también está amenazando de muerte al otro monopolio del control del espectro electromagnético. Ya vimos cómo lo ha hecho en el ámbito de la telefonía, donde prácticamente ha liquidado los monopolios de telecomunicaciones y están surgiendo en todos los países pequeñas industrias en este sector. Vemos también recientemente el desarrollo de *i-pod casting*, en el campo de la música y de la radio, que le permite al pequeño usuario difundir sus transmisiones también al mundo entero. Entonces, yo este pesimismo que he notado en las presentaciones de todos ustedes no lo comparto. Creo que hoy más que nunca nuestros países tienen la oportunidad de difundir sus productos culturales al mercado mundial sin las barreras que existían antes, fueran estas naturales o artificiales.

FRAN VELORIA

El Nacional, Venezuela

Todas las exposiciones me parecen bastante importantes, pero a mí me gustaría retomar a la doctora Mejía cuando hablaba de políticas culturales ejercidas, no por un gobierno como tal, sino por una presidencia. Y os voy a poner dos casos en Latinoamérica donde las políticas culturales —esto no quiere decir que estoy a favor de las políticas de esos países— se han desarrollado y se siguen desarrollando gracias a una propuesta presidencial: Cuba y Venezuela. En Venezuela, por ejemplo, el presidente está interesado en hacer un cambio cultural y le está inyectando mucho dinero a esas políticas culturales que quiere modificar. Yo fui director general del Ministerio de Cultura en Venezuela hace mucho tiempo, en el año 1982, cuando presentamos una ponencia en Belgrado a la UNESCO que se llamaba «Las políticas culturales económicas», donde se desarrollaba una interrelación entre los gobiernos, las empresas privadas y la cultura. Las cooperaciones culturales entre países son muy interesantes, pero se agotan, como ya se ha dicho aquí. Entonces, los proyectos culturales deben tener una relación íntima con lo que serían las políticas públicas culturales, con las políticas empresariales y las políticas culturales del país. Porque aunque Honduras no tenga dinero para un Ministerio de Cultura, existe, como dice nuestro compañero de Costa Rica, una gran red que se llama Internet, en la que podemos entrar y vender nuestra cultura para volverla productiva.

Yo soy accionista del diario *El Nacional* de Venezuela, una empresa desde la que hemos desarrollado unas políticas muy interesantes. Ahora, por ejemplo, tenemos previsto lanzar una serie de biografías llamada *La cosa biográfica venezolana*, donde diferentes autores escribirán unas cien biografías de la historia reciente venezolana a un precio muy, pero muy módico, de dos o tres dólares. ¿Qué quiere decir esto? Si el país no tiene las políticas culturales, porque tiene unas distintas, hay una empresa privada que lo puede hacer. Pero si tenemos un foro iberoamericano donde estas

políticas pudieran llegar a la cabeza del Estado, entonces yo exalto este foro a que haga una propuesta a la Secretaría General para que de alguna manera comiencen a gestarse esas políticas, no con dádivas a la cultura, sino de manera que se entienda que la cultura es un desarrollo económico sustentable.

MARTA LUCÍA RAMÍREZ.

Ex canciller de Comercio, Colombia

Realmente, como mencionaba Tomás, en este tema de la cultura aparentemente las políticas nos han llegado un poco tarde, y creo que en algunos países realmente hay una debilidad institucional y presupuestal muy grande. Es curioso que la cultura, la ciencia y la tecnología, que tienen tan poca importancia desde el punto de vista institucional y presupuestario en América Latina, sean justamente los sectores que hoy más contribuyan al Producto Interno Bruto en los países desarrollados. Ahí hay un contraste realmente importante, sobre el cual yo quisiera preguntar a los panelistas.

Y en relación con el tema de los acuerdos de libre comercio: ¿cómo hacer entonces para conciliar la necesidad de fortalecer la identidad cultural con la necesidad también de darle el acceso a la gente a la cultura y de promover la cultura dentro de la base de la población? Internet, por ejemplo, es una oportunidad para poder difundir la producción cultural, pero puede ser una amenaza para la generación de ingresos, que antes regularmente se podía controlar mucho más fácilmente.

En estos acuerdos de comercio, como bien planteaba Germán, cada vez vemos menos excepciones culturales y cómo los países en desarrollo hemos estado mucho menos preparados para negociar estos capítulos. Estados Unidos en sus acuerdos excluye los capítulos culturales pero, sin embargo, cuando se les plantea a los países en desarrollo que incluyan todo lo que tiene que ver con las excepciones a la inversión en el sector cultural, que abarca temas como las cuotas de pantalla, la verdad es que la respuesta normalmente termina siendo positiva. Entonces, la pregunta también es: ¿de

qué manera puede esta comunidad iberoamericana lograr que la cooperación en materia cultural realmente genere unos mayores ingresos económicos para nuestros países? Hoy, por ejemplo, hay una gran contribución de la música local a la música internacional. ¿Cuántos de los cantantes famosos hoy del mundo entero son latinoamericanos? Muchos de ellos son colombianos, pero son manejados por las grandes multinacionales, por las casas disqueras. La distribución de esos productos se hace por estas multinacionales, luego el ingreso neto que llega a nuestros países por esa producción es realmente muy pobre. Entonces, ¿cómo puede esta comunidad iberoamericana cooperar y unir esfuerzos, sobre todo para lograr también ganar acceso a los mercados internacionales y generar los ingresos que de este acceso deberían derivarse?

MARÍA EMMA MEJÍA

Ex canciller, Colombia

Digamos que el arte nunca ha sido una exageración del optimismo. Tampoco hay una visión nihilista que se mimetice con el arte. Pero, si me pusieran a escoger, estaría más del lado del pesimismo que del optimismo. Por Internet pueden pasar cosas, pero no puede pasar todo, ese es el primer punto. Lo segundo, lo que constato en mis estudios, es que uno de los quiebres fuertes de la inequidad en América Latina es claramente Internet; es decir, yo ya creo incluso que la brecha no es superable por las confrontaciones generacionales que hoy están en la escena. Tercero: Marta Lucía hace dos aseveraciones muy claras e importantes para esta discusión. La primera es que la ciencia, la tecnología y la cultura han estado absolutamente presentes en las nuevas formas económicas y en aquellas que reportan mayores utilidades para los países desarrollados. Y ahí esta la gran contradicción.

El primer esfuerzo que hemos hecho en América Latina —y que también se ha hecho en España, con la SGAE— es tener información confiable sobre estos temas, datos que antes no teníamos porque nos daban un poco

de temor los indicadores. Recopilamos una información, que no es la más sistemática, que está muy diseminada, para tratar de observar cómo se comportan ciertos sectores de las industrias culturales, económicamente hablando. Y lo hemos hecho en unos seis o siete países. Después nos hemos dado a la tarea de mirar el peso que tiene eso en el Producto Interno Bruto. Digamos que estamos llegando tarde al paseo, pero estamos haciendo la tarea para tener información, para que podamos decir qué países andinos estamos reportando 2 frente a 4,5 o frente a 7 puntos, para reconstruir las cadenas productivas y luego emprender muchas acciones que no se habían hecho en el campo de la cultura, entre otras cosas porque se decía que era intangible, absolutamente sublime, etcétera. Tercero, estamos hablando, por ejemplo en información, sobre indicadores culturales, de lo cual apenas se tienen unos primeros ejercicios. Esto lo planteó la UNESCO en 1995 y apenas se está haciendo algo al respecto. Por ejemplo, estamos trabajando en un indicador de equidad cultural a partir del gasto, de las encuestas de ingresos y gastos; estamos estableciendo indicadores de diversidad cultural sobre cine, con modelos canadienses del año 2004, para ver la diversidad que hay en la producción y exhibición de cine; estamos trabajando en indicadores de empleo cultural; el trabajo que acaba de hacer Chile sobre si genera empleo la cultura y qué tipo de empleo. Todas estas cosas hay que saberlas. Estamos trabajando en una cosa aún más absurda para algunos sectores: en cuentas satélites de cultura, es decir, en cómo se incorporan sectores de la cultura a las cuentas nacionales y cómo cuentan esos sectores. Porque empiezan a contar, de otra forma, claro.

Creo que existe esa dicotomía entre fortalecer la identidad cultural y posibilitar el acceso; esto es absolutamente clave. Es la gran discusión, por ejemplo, con el tema de los derechos de autor y el debate de si se respeta, como se debe respetar, la titularidad de los derechos, pero a la vez se promueve el derecho universal al acceso a la cultura, la ciencia y el conocimiento. ¿Cómo se logra unir esas dos cosas, cuando hay sectores que incluso

quieren llevar los derechos de autor a un punto verdaderamente absurdo? Por ejemplo, ya se está planteando en ciertos sectores de Estados Unidos que haya captura de derechos de autor por bibliografía de asignaturas de las materias en las universidades. ¡Ah, nos están fotocopiando, cojámoslos donde están capturados! ¿Dónde están capturados? En los programas de las universidades. ¿En qué parte del programa? En la bibliografía.

Marta Lucía abre una puerta interesante que es el tema de la cooperación, de reenseñar la cooperación. España en eso está dando un paso que les invito a que miremos y a que apoyemos: por primera vez dentro del mapa de la cooperación cultural han incluido el área específicamente de cultura y desarrollo. También invito a que miremos, por ejemplo, modelos holandeses en ese campo, que son una buena alternativa.

TOMÁS MALLO

Coordinador de Programas de América Latina de la Fundación

Carolina, España

Entrando en la misma pregunta, pero partiendo de lo que planteaba María Emma, yo creo que posiblemente fue muy buena idea recurrir en la Cumbre Iberoamericana de 1991 a los valores históricos y culturales. El problema es que cuando no aterrizas eso de alguna manera, cuando no lo sectorializas, cuando no le das una significación concreta en proyectos determinados, pues al final se acaba convirtiendo en retórica, una retórica a la que además se une otra retórica. Se habla de valores compartidos, de democracia, de autonomía de mercado, pero no se dice cuál es el estado de esa democracia o en qué condiciones debe producirse esa autonomía de mercado. ¿Qué ha pasado? Ha pasado que en el intento de desbloquear de alguna manera esa situación se ha hecho valer la cooperación española, yo creo que más porque es país donante que por otra cosa. Portugal también lo es, sin embargo nadie acusará a Portugal, dentro del sistema iberoamericano, de paternalismo o de que las cumbres son el juguete de su política exterior.

Yo creo que precisamente lo que tenemos ahora aquí en Salamanca es un intento de cambiar ese rumbo, es decir, las cumbres iberoamericanas no pueden ser retórica —y por eso hay que escuchar a los sectores sociales, que no se les había escuchado nunca—. En segundo lugar, yo creo que la SEGIB tiene que ser un buen instrumento político porque, entre otras cosas, lo que va a tener que pedir es corresponsabilidad en las actuaciones hacia los 22. Esto es muy importante, porque no sirve de nada venir aquí a una cumbre iberoamericana con la mentalidad de: «bueno, estamos ahí, España ya pagará». No, España no es tan grande como para cubrir toda América Latina. Así de claro. Entonces, tiene que haber una corresponsabilidad.

Yo no voy a hablar ya del pasado; planteémonos el futuro. Está ahí el tema de canje de deuda por educación. Yo estoy seguro de que el Gobierno español va a cancelar deuda con algún país andino que tenga como efecto educación. Pero, ¿serían capaces de cancelar deuda México, Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela, que también la tienen contraída con esos países andinos, para crear un fondo común y entrar a un macroproyecto más grande? Bueno, pues el día que se dé eso entonces empezaremos a hablar de comunidad iberoamericana en serio. Está muy bien, de alguna manera, pedir una mayor democratización del sistema multilateral, pero después asumir también las responsabilidades que te corresponden como miembro de hecho. Y yo creo que esa va a ser la labor fundamental de Enrique Iglesias, es decir, tiene que crear un sistema de procedimiento, de diálogo, de interlocución y de gestión que realmente responda a lo que es un grupo multilateral con unas características propias.

Creo que además este año es importante porque realmente se está hablando en una cumbre iberoamericana de cooperación cultural con objetivos de desarrollo. No estoy hablando de intercambios culturales ni de promoción de la cultura española en América Latina, que es lo que ustedes están muy acostumbrados a ver, por efecto de las actuaciones de la Cancillería española. Y no seamos tampoco tan hipócritas: lo que muchas de sus socie-

dades demandan a las delegaciones diplomáticas españolas es simplemente visionar, disfrutar de los productos españoles, etcétera. Es decir, hay que empezar a separar muy claramente lo que es la promoción de la cultura en el exterior, lo que es la difusión, lo que es el intercambio, lo que es la cooperación cultural con objetivos de desarrollo. Y en ese sentido, además de la carta cultural, en esta cumbre también se plantea la posibilidad de que se dé vía libre a la articulación de un espacio iberoamericano del conocimiento. Porque, efectivamente, esa es otra gran laguna del mundo iberoamericano, y realmente tenemos potencial; simplemente hay que tomar un acuerdo político de los 22 ahora, y empezar a trabajar. Pero es previo el acuerdo político, si no, España se quedará sola, no en un segmento de 20 unidades, sino en las 2 que pueda acometer, y de alguna manera irá en la cabeza del tren pero no se conseguirán efectos multiplicadores ni buenos resultados que afecten a la mayoría.

HÉCTOR FELICIANO

Periodista independiente, Puerto Rico

Quisiera muy rápidamente decirles, respecto a lo que se habló aquí de Internet, que es cierto que en muchos de nuestros países hemos pasado en cuestión de 40 años de «los picapiedra» a «perdidos en el espacio digital»; es decir, del analfabetismo a Internet. Ahora, creo que también pecaríamos de optimistas si pensáramos que el mundo Internet no tiene estructuras y que es un espacio de democracia total. Eso lo saben muy bien las multinacionales, que enseguida empiezan a adquirir compañías como Napster y terminan así con el juego. Lo que sí es cierto es que hay muchas posibilidades, tanto con Internet como con el correo electrónico, de hablar mucho más, de entrar en contacto con otros países y de acercarnos más entre nosotros. Creo que ahí hay razones para ser un poco optimista, pero también hay razones para ser pesimista. Y bueno, de todos modos yo soy optimista, y si no lo fuera pues no estaría aquí, participando en esto.

MARCELO RISI (MODERADOR)

Bueno, me queda agradecer la participación y la casi nula deserción durante esta sesión. No sé si como lema elegimos que no le tengamos miedo a la telenovela, que ayuda en parte a que la distribución de la cultura mejore en la región.

SEGUNDA SESIÓN

España y Portugal, entre la UE y América Latina

Ponentes

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Ex ministro de Relaciones Exteriores y miembro del Consejo
Editorial del diario *El Nacional*, Venezuela

ANTONIO MARTINS DA CRUZ

Ex ministro de Asuntos Exteriores, Portugal

JOSÉ JUAN RUIZ

Director de la división de América del Grupo Santander, España

Comentaristas

EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento
Europeo por el Grupo Socialista, España

MANUEL LOPES

Corresponsal en Madrid del *Diario de Noticias* y TSF, Portugal

Moderador

DIEGO CARCEDO

Consejero de RTVE, España



Simón Alberto
Consalvi



Antonio Martins
da Cruz



José Juan Ruiz



Emilio Menéndez
del Valle



Manuel Lopes



Diego Carcedo

ESPAÑA Y PORTUGAL, ENTRE LA UE Y AMÉRICA

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Consejero de RTVE, España

Empiezo por darles la bienvenida a esta tercera sesión que se desarrolla en la segunda jornada del Foro. El enunciado de esta mesa redonda es enormemente interesante: «España y Portugal, entre la Unión Europea y América». Estamos muy acostumbrados a analizar lo que la Unión Europea ha aportado a Portugal y a España; lo que estos países han recibido de la Unión Europea; y cómo se han beneficiado de estar dentro de ella. En Madrid, estos días, hay una exposición titulada *Portugal y España, veinte años de integración en Europa*, en cuya organización ha participado la Asociación de Periodistas Europeos. Se trata de un repaso con fotografías de lo que han sido estos veinte años, de las transformaciones que se han producido, y de cómo en ambos países se ha consolidado la democracia. Pero esta realidad, que se comenta con mucha frecuencia, nos lleva a la otra vertiente. Teniendo en cuenta esa relación que existe entre Portugal y España, por una parte, y América Latina o Iberoamérica por otra, cabría preguntarse hasta qué punto se ha beneficiado también América Latina del ingreso de estos países en la Unión, o si es que se ha beneficiado en algo.

Esto es lo que vamos a abordar hoy y para ello contamos con ponentes de excepción: dos ex ministros de Relaciones Exteriores, uno de cada lado del Atlántico. Esta sesión va a iniciar con la intervención del embajador Emilio Menéndez del Valle, que nos va a acercar al punto de vista del

lado europeo y, sobre todo, del Parlamento Europeo, que es donde él ocupa actualmente su puesto como eurodiputado.

EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo por el Grupo Socialista, España

Gracias, *obrigado*. Les voy a hablar de la relación Europa y América Latina, de la evolución desde la pasión al progresivo desinterés europeo, eso sí, con una coda de esperanza. Y cuando hablo de pasión, me refiero a la pasión según «San Manuel Marín», que recordarán ustedes que fue un gran «pasionario» en su defensa de las posiciones hacia América Latina como miembro de la Comisión y vicepresidente de la misma. En esos tiempos Portugal y España pesaban, y se ocupaban en la Comisión Europea y en el Consejo de temas importantes, entre ellos y, sobre todo, América Latina. Cabe recordar el diálogo de San José, donde efectivamente Europa triunfó y que se ha mantenido después exitosamente. Tanto es así que el diálogo de San José en mi opinión es, junto con Oriente Próximo, uno de los temas en los que la Unión Europea ha sido autónoma de Estados Unidos. No me atrevo a decir independiente, pero sí autónoma en cuanto que ha jugado cartas importantes.

América Latina tiene en el Parlamento Europeo un aliado y cómplice verdadero. De las tres instituciones de la Unión es el Parlamento el que empuja, el que se ocupa de ir en la línea de leerle la cartilla al Consejo y a la Comisión recordando que el continente latinoamericano está ahí. El primer jarro de agua fría a esta pasión según «San Manuel Marín» llegó en 1995, con la entrada en la Unión del gran septentrión en masa: Austria, Suecia y Finlandia. Comienza entonces un cambio en el interés de las instituciones de la Unión —aunque, afortunadamente, no del Parlamento—. Se trata del viraje hacia Centroeuropa, la existente dentro de la Unión y la que existiría después de la entrada de los países recientemente incorporados. Manuel

Marín logra mantener el *status quo*, más o menos, hasta 1999 y rechaza algunos intentos de acabar con el interés y las inversiones en América Latina. Ese año abandona la Comisión.

En mi opinión, el cambio acusado en la pasión, a la que me he referido antes, comienza aproximadamente en el año 2000. Coincide con la llegada del sucesor de Manuel Marín: Chris Patten, el comisario de Relaciones Exteriores, una persona excelente desde el punto de vista humano, político, y de auténtico talante, un espécimen extraño en el partido conservador británico. Él juega esa carta y la juega bien. Es verdad que tiene un defecto para todos los aquí reunidos, y es su excesiva pasión por Asia. Esto le viene de su cargo, de las buenas relaciones que mantuvo con los chinos de su época. Esto hizo que la pasión por América Latina disminuyera de forma clara y consistente. Hemos tenido discusiones con Patten en el Parlamento muy serias, entre comillas, regañándole por esta deriva francamente peligrosa. Creo que fue en el 2004 cuando se podría decir que se consolida ese cambio de rumbo, el abandono del santoral de Manuel Marín, y, en mi opinión, tuvo lugar en la cumbre de Guadalajara. De alguna manera allí se habían depositado esperanzas importantes y —a pesar de la extensa declaración de Guadalajara— queda patente esa falta de voluntad política europea para lanzar ofensivas importantes. En esa reunión ya están presentes los 25 países de la Unión y eso favorece, desde mi punto de vista, que esa deriva se afirme. El centro de gravedad se ha movido al Centro y al Este de Europa.

Así las cosas, el Consejo y la Comisión actúan en función de estas prioridades, de la situación en Europa central, tras esa ampliación. Hay que entender que esto para los centroeuropeos es una cuestión de inmediatez política, cultural si se apura, y naturalmente geográfica. Ya saben ustedes también que los nuevos diez estados miembros no tienen políticas latinoamericanas y no las han tenido nunca, prácticamente ninguno de ellos. Sin embargo, sí son entusiastas del atlantismo, y eso agrava verdaderamente la situación. ¿Cabe esperar que con el tiempo estos nuevos diez países, diga-

mos entre comillas, se europeícen y apuesten por el acervo comunitario que nosotros hemos mantenido? Creo y espero que sí, pero la realidad actual es que no.

Antes de hablar de la coda de esperanza —de la que les hablaré para no dejarles un panorama pesimista y que crean ustedes que se deriva del cólico—, he de decir que si critico a la Unión también creo que hay que criticar a América Latina. Francamente, el pretexto estupendo que tiene Europa —o que tiene la mala Europa— es que el proceso de integración latinoamericano, pues obviamente, entendámonos, es un poco de guasa. Porque hay señales, o por lo menos así son interpretadas en Europa, como de rimbombancia político—funcional, ahora con la Unión Sudamericana. Todo esto se discute en Bruselas y se piensa que eso no es una muestra de seriedad. Terminó con la coda. ¿En qué consiste en mi opinión esta coda de esperanza? Los que estamos un poco atentos, aunque esto todavía no se ha aireado, creemos que Benita Ferrero-Waldner —que es una persona absolutamente respetable, pero que no le llega, con todo el respeto para todo el mundo, no sé, a los tobillos a Chris Patten— y el presidente Barroso están dispuestos a prestar atención a Latinoamérica y así nos lo han dicho. Se está elaborando una comunicación estratégica de la Comisión, cara a la cumbre de Viena de América Latina, Caribe y Europa en 2006. De alguna manera ahí estaría presente la renovación de este interés por el que estamos luchando. ¿Cómo? Bueno, pues yo ya he encendido una vela a San Manuel Marín precisamente, para ver si nos ayudan y la Comisión elabora una verdadera comunicación estratégica.

Habría que convencer a la Comisión de la necesidad —ya expresada en el informe del Parlamento Europeo sobre América Latina de 2001, el llamado informe Salafranca— de lanzar una carta eurolatinoamericana para la paz y seguridad, y que se comprometiera la Comisión, no el Parlamento, que ya está suficientemente comprometido. Evidentemente, también hay que trabajar en el tema de la zona eurolatinoamericana de libre comercio; y

naturalmente el instrumento financiero, insustituible, que es el fondo birregional de solidaridad, también presente en ese informe ya mencionado. Estos son los aspectos políticos.

En cuanto a los aspectos institucionales, nosotros apostamos por la constitución de una secretaría permanente eurolatinoamericana como tal, y estamos intentando convencer a la Comisión de esa necesidad. Esto permitiría que se tomen las cosas en serio y que se mantenga el espíritu, la identidad eurolatinoamericana, una vez que acaben estas cumbres. Tampoco es ninguna tontería, y hay muchos parlamentarios dispuestos a apoyar, la constitución de una asamblea parlamentaria eurolatinoamericana. Esto, siempre y cuando PARLACEN, PARLATINO, etcétera sean capaces de aunar esfuerzos y lanzarse a una tarea común. Muchas gracias.

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Como aquí hay algunos latinoamericanos cabe añadir que «San Manuel Marín» actualmente es el Presidente del Congreso de los Diputados. No sé si al final de su mandato, después de que se discuta el Estatuto Catalán y todas estas cosas, podremos mantenerle el nivel de santidad o habrá que rebajarlo al de beato Manuel de la Mancha, o algo así, porque mantener esas alturas allá en el cielo va a ser un poco difícil aquí en la tierra.

Emilio nos ha dejado algunos puntos para debatir. Vamos por tanto, con las intervenciones de los dos ponentes. Como les decía, son dos cancilleres, dos ministros de Relaciones Exteriores, o de Negocios Extranjeros, uno de cada lado del Atlántico. En primer lugar le voy a dar la palabra a Antonio Martins da Cruz. Muy conocido en España, él ocupó el cargo de embajador de Portugal en Madrid durante mucho tiempo y ha sido ministro de Asuntos Exteriores, aparte de otros cargos, en Portugal. El profesor Martins da Cruz conoce muy bien el tema del que vamos a hablar; no en balde él ha tenido en ese terreno numerosas intervenciones y experiencias. Adelante, profesor.

ANTONIO MARTINS DA CRUZ

Ex ministro de Asuntos Exteriores, Portugal

Gracias, Diego. Me gustaría agradecer a los organizadores el haberme invitado a hablar sobre las relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica. La primera cuestión a la que probablemente nos enfrentaremos en este debate es si la adhesión de España y Portugal tuvo algún efecto positivo en las relaciones de la Unión Europea con Latinoamérica. La respuesta es afirmativa. Los dos estados peninsulares fueron, y siguen siendo, mediadores en este acercamiento entre las realidades regionales que, sin embargo, son asimétricas y son heterogéneas, y por eso, como veremos —y Emilio también lo explicó muy bien—, sus efectos son limitados. La segunda cuestión es más amplia y su respuesta exigirá más tiempo. ¿Qué podrán hacer una y otra parte para estructurar, diversificar e intensificar las relaciones entre Europa y Latinoamérica? Pienso que todo depende del ángulo del análisis y de los objetivos que tengan europeos y latinoamericanos.

Empezando por algunas cuestiones básicas, cabe señalar que la percepción de la Unión Europea en lo que respecta a Latinoamérica se compone de 25 percepciones nacionales. España y Portugal con la ayuda de la Comisión —ahora presidida por un portugués— pueden hacer hincapié en algunos aspectos, pero no pueden cambiar significativamente la óptica de análisis de sus socios europeos, a no ser que los países de Latinoamérica sigan adelante con la evolución política, económica y social que iniciaron en los últimos años y con sus movimientos de integración regional y subregional. Vista desde Europa, ¿qué es Latinoamérica? Es un espacio esencial bajo una perspectiva global para la seguridad internacional. Es un mercado consumidor y un proveedor de energía y materias primas que tiene interés creciente para los europeos. Por eso la Unión Europea es el segundo socio comercial de Latinoamérica. Si vemos el intercambio comercial, su evolución en los últimos diez años se sitúa por encima del doble. Hoy, nosotros exportamos a Latinoamérica 54.000 millones de euros frente a los 26.000

millones de 1990. La Unión Europea es también la fuente más importante de inversión directa del exterior en Latinoamérica. Es, además, el mayor donante de ayuda al desarrollo de Latinoamérica, y el Banco Europeo de Inversiones invirtió en los últimos años más de mil millones de euros en proyectos de interés común para Europa y Latinoamérica.

Los 25 miembros de la Unión tienen presente que todos los regímenes políticos de Latinoamérica, con excepción de Cuba, son democráticos, y que todos los países, también salvo Cuba, adoptaron claramente la economía de mercado. Pero sabemos que con Latinoamérica son necesarios diferentes enfoques adaptados a sus realidades nacionales, subregionales y regionales, y la Unión Europea intenta encontrar coherencia entre estas tres dimensiones para lograr que su asociación a nivel político, económico y social sea estratégica. Es eso lo que prepara la Comisión para la cumbre entre las dos regiones que se realizará en Viena el año próximo, como ha explicado Emilio Menéndez del Valle. Para la Unión Europea la realidad latinoamericana se dispersa en asociaciones subregionales como el Grupo de San José o el Pacto Andino o el Mercosur, o en entidades regionales como el Grupo de Río. Además la Unión Europea tiene diálogos específicos con dos países que no integran ninguna de estas realidades: México y Chile. Europa no puede tampoco ignorar otras realidades estratégicas, políticas y económicas de Latinoamérica como el diálogo hemisférico con Estados Unidos y Canadá; las cumbres de América; la iniciativa del ALCA, aún en evolución; e incluso la reciente asociación de libre comercio centroamericano. Por otro lado, para completar el marco, aunque Portugal y España sean observadores en la Organización de Estados Americanos, este foro político multilateral es también un actor en el marco latinoamericano y, por ello, condiciona positiva y negativamente las relaciones con Europa.

Voy a enfocarme en lo que considero que son los condicionantes negativos de estas relaciones. Por ejemplo, el déficit de integración regional en Latinoamérica, que se hace mucho más evidente si vemos el comercio

interregional. En Latinoamérica el comercio interregional es del 15,4%. Para dar una idea de esta cifra en un contexto más amplio, en Norteamérica este comercio es el 40%, el 48% en Asia y el 66% en Europa. La deficiente cohesión social en Latinoamérica eleva las desigualdades y marginaciones, si pensamos que 200 de sus 500 millones de habitantes viven con menos de dos dólares por día. Los retos políticos como la consolidación de la democracia y del estado de Derecho; la transparencia en la gestión, y el respeto de los derechos humanos son, a ojos de algunos europeos, condicionantes negativos del diálogo. También lo son la dificultad en la consolidación de los procesos de paz internos —los conflictos fronterizos entre Venezuela y Colombia, o entre Bolivia y Chile—; la reducción de la vulnerabilidad y de los riesgos de la región en lo que se refiere a riesgos naturales —como por ejemplo los casos recientes de América Central— y también las dificultades de la lucha contra la droga. Todos estos temas son ya objeto de fórmulas de cooperación entre la Unión Europea y Latinoamérica. Sin embargo, los resultados son desiguales. El coste de los programas, la escasa eficacia o la respuesta parcial en algunos casos, así como la atención que requieren otros programas con África y con Asia no permiten que la Unión Europea analice el progreso de sus programas y de sus acuerdos regionales o bilaterales con países de Latinoamérica con el cuidado que siempre desearían Madrid o Lisboa.

Por otro lado, en la actualidad Latinoamérica es percibida a nivel europeo como un conjunto heterogéneo en los aspectos políticos, económicos e incluso sociales. Si añadimos a esto el deficiente grado de regionalización —o al menos los efectos asimétricos de esa regionalización— es comprensible que la Unión Europea tenga prioridades en sus relaciones con Latinoamérica como consecuencia de lo que hacen sus Estados miembros, incluso España y Portugal. Estas prioridades se reflejan, quizá negativamente, en la dinámica conjunta y en la comunicación de Latinoamérica y de sus componentes subregionales con la Unión Europea. Resulta igualmente

curioso constatar que los dos países latinoamericanos que no integran ninguno de los bloques económicos del continente —Chile y México— concentran, tal vez junto a Brasil y Argentina, la mayor parte de la atención de empresarios e inversores europeos. Esto se extiende incluso a los gobiernos de algunos Estados miembros de la Unión, que en sus políticas externas polarizan las relaciones con Latinoamérica en tan sólo algunas capitales. Estas situaciones conducen a la falta de visibilidad de Latinoamérica en la toma de decisiones en política exterior europea. Sobre todo, cuando no se aprecian fácilmente las sinergias eventuales entre la Unión Europea y los grupos regionales latinoamericanos. Las relaciones con el Mercosur o, por ejemplo, con la Comunidad Andina tienen una prioridad distinta en Madrid que en Vilnius, en Lisboa que en Atenas. Las distintas capitales europeas tienen sus propias prioridades y percepciones, incluso de la realidad regional latinoamericana. Dicho de otra manera, no se alcanzan las condiciones políticas para que la percepción general europea de las relaciones con Latinoamérica sea una realidad mayor que la suma de las partes. Casi la mitad de los intercambios comerciales de la Unión Europea con Latinoamérica se llevan a cabo a través de Mercosur. El 40% de las inversiones de la Unión Europea en América Latina va a Brasil, el 25% a Argentina, el 10% a México y el 8% a Chile. O sea, el 80% se lo llevan cuatro países. Para matizar también cuál es la realidad incluso en el caso de España, cabe señalar que este país exporta a Portugal más del doble de lo que exporta al conjunto de países de Latinoamérica. A los 19 países latinoamericanos España les exporta menos de la mitad de lo que exporta a Portugal que tiene 10 millones de habitantes. Creo que hay que matizar estas realidades económicas.

Otra dificultad se añade a esta rápida fotografía: la eliminación de las barreras comerciales, polarizadas en la agenda de Doha, en el ámbito de la Organización Mundial de Comercio. Esta divergencia opone y, en cierta forma, contamina las relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica, y hasta dentro de la propia comunidad iberoamericana, oponiendo a

España y Portugal y a sus socios iberoamericanos. La liberalización del comercio y la cuestión de la exportación de productos agrícolas —o si se prefiere, la cuestión de las ayudas a la producción y exportación de productos agrícolas— separa a Latinoamérica de la Unión Europea y también la separa de Estados Unidos. Las posiciones del G-22, grupo liderado por Brasil, hicieron que ayer mismo la Unión Europea y Estados Unidos hayan presentado propuestas para bajar el nivel de estas ayudas a la exportación de productos agrícolas en la próxima reunión de la OMC en Hong Kong, prevista para diciembre. Esta es una cuestión difícil en las relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica.

Creo que debo dar algunas conclusiones para estimular nuestro debate esta mañana. Como Emilio ha señalado, Latinoamérica no es una zona prioritaria para la Unión Europea, que por razones estratégicas privilegia el sur del Mediterráneo, y por razones históricas los países de África, Asia y el Caribe. Pero Latinoamérica es un mercado de interés creciente para Europa en inversiones, energía, materias primas y en el mercado de consumo. El propio acercamiento de China a algunos países de Latinoamérica despierta un interés creciente en Europa. Muchos europeos perciben que la continentalización o las relaciones hemisféricas en América privilegian a Estados Unidos en las decisiones de los latinoamericanos. Resulta innegable la atracción en términos culturales, de inmigración, de inversiones, de turismo, de estudios universitarios hacia Estados Unidos, o incluso la creación de conflictos negativos con este país. España y Portugal fueron instrumentales en algún cambio cualitativo de las relaciones de la Unión con Latinoamérica, y siguen siendo los principales impulsores. El interés de los latinoamericanos en Europa es también asimétrico y variable, tanto en el ámbito político como en el económico. Por ejemplo, los países del Mercosur pueden privilegiar a Europa, mientras que otros países pertenecientes a otras organizaciones subregionales se inclinan más por favorecer las relaciones con Estados Unidos en el ámbito comercial y económico. Este conflicto de es-

trategias latinoamericanas se suma a una lucha por el liderazgo que enfrenta a Brasil, Argentina y México, y que la Unión Europea, como Estados Unidos, sigue con interés, y algunas veces en beneficio propio.

La ampliación de la Unión Europea hacia el centro y el este de Europa, las negociaciones con Turquía y con Croacia, y la perspectiva de todos los Estados balcánicos y Ucrania golpeando con fuerza a la puerta de la Unión Europea dentro de muy poco enfrentan a la Unión con una paradoja. Europa se sitúa cada vez más como actor global, pero en los próximos años tiene que estar atenta, superar sus crisis internas e intentar lograr la integración de los nuevos socios, sin poner en riesgo lo que logró en los ámbitos político, económico y social. Este horizonte es desfavorable para Latinoamérica, que puede perder un cierto grado de prioridad, no sólo de las diferentes capitales europeas, sino incluso en Bruselas; esto quiere decir del Parlamento Europeo y de la Comisión. El enfoque nacionalista de algunas políticas en Europa, el pesimismo por el fracaso de la Constitución Europea, y la crisis por la falta de aprobación del presupuesto para 2007-2013 conforman una coyuntura negativa que juega en contra de Latinoamérica. La Unión tendrá que privilegiar las relaciones con el Este, con Rusia y con Ucrania, y sobre todo con el Mediterráneo; en este último caso, por razones estratégicas relacionadas con la inmigración y con el intento de potenciar el diálogo con los países islámicos y aislar el radicalismo para intentar evitar expresiones de terrorismo en Europa.

Finalmente, creo también hay que decir que el nuevo eje La Habana-Caracas, al que a veces se suman expresiones izquierdistas internacionales de Brasilia y de Buenos Aires, no se percibe de forma pacífica en Europa. Los efectos antiamericanos de estas alianzas —en algunas ocasiones estructuradas, como en el caso de Cuba y Venezuela, y en otras puntuales— alcanzan también a Europa. ¿Por qué? Porque las sociedades civiles, y los organismos de defensa de valores democráticos y de derechos humanos tienen influencia en Europa y presionan a los gobiernos y a los parlamentos

de la Unión Europea para que tomen posiciones ante las políticas de esos países. Esto resulta negativo para el acercamiento y el diálogo transatlántico entre Europa y Latinoamérica. ¿Por qué perjudica un discurso antiamericano primario el diálogo con Europa? Porque muchos países, sobre todo los diez nuevos miembros de la Unión Europea del centro y del este europeo, dan una particular importancia a la OTAN y a las relaciones con Estados Unidos, y no se adhieren a discursos marxistas o tercermundistas revolucionarios. Estos países tuvieron que soportar durante décadas el imperio soviético que determinaba sus políticas internas y externas.

Ante ese escenario, ¿qué pueden hacer España y Portugal? Creo que fundamentalmente pueden llevar a cabo tres acciones complementarias. Por un lado, seguir dando prioridad a las relaciones con Latinoamérica en el ámbito europeo y resaltando el valor estratégico comparativo de este diálogo transatlántico. Por otro, dinamizar a la comunidad iberoamericana como una referencia regional en el ámbito global; juntar a los países europeos y latinoamericanos en torno a una agenda concreta, que creo que es algo que va a salir de la cumbre iberoamericana que se celebrará dentro de dos días en esta ciudad. Finalmente, pueden potenciar sus propias relaciones con los países latinoamericanos, privilegiando los aspectos políticos y económicos, pero también los culturales. El español y el portugués son idiomas universales, nosotros compartimos con Latinoamérica una historia y una cultura comunes, y a través de nuestras relaciones ayudaremos a dar coherencia al proyecto iberoamericano y al diálogo Europa-América.

Durante muchos años Portugal privilegió las relaciones con Europa y con Estados Unidos. Fue el impulsor de la Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa y favoreció a Brasil en el ámbito latinoamericano. Yo participé como asesor del entonces primer ministro portugués en la primera cumbre iberoamericana en 1991, en México, en Guadalajara. Portugal participó en esa cumbre con prudencia, por no decir con recelo, y la iniciativa iberoamericana fue vista por Lisboa, en un principio, como un entendi-

miento entre España, México y Argentina que pretendía dar proyección a estos tres países en el ámbito iberoamericano. La evolución del diálogo de la Unión Europea con Latinoamérica —que siempre consideramos importante— y la propia práctica y experiencia iberoamericana de las cumbres (así como de las reuniones ministeriales, de periodistas y de empresarios que siguieron) ha permitido que Portugal venga a sumarse a este proyecto iberoamericano sin reservas estratégicas y con el reconocimiento de que se trataba de una nueva expresión internacional que consolida la dimensión de las esferas de influencia portuguesa. Tal vez por eso, Latinoamérica tenga una importancia cada vez mayor en el comercio y en las inversiones portuguesas, además de la relación especial que mantenemos con Brasil. Ser interlocutor privilegiado de Europa con Latinoamérica refuerza también, y es curioso decirlo, las relaciones entre España y Portugal. Unas relaciones que en los últimos veinte años han avanzado mucho más que en los últimos tres siglos. Pero esto es otra historia que daría lugar, sin duda, a otro foro. Muchas gracias, Diego.

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Pasamos la palabra a don Simón Alberto Consalvi, que ha sido ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela. Él nos dará la versión desde el otro continente, desde el otro lado del Atlántico, desde la otra parte.

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Ex ministro de Relaciones Exteriores y miembro del Consejo Editorial del diario *El Nacional*, Venezuela

Por mis palabras no será difícil descubrir que soy venezolano, como ya se dijo, y que probablemente respire por la herida. El primero de enero de 2006 España y Portugal celebrarán el vigésimo aniversario de su entrada en la Unión Europea, en 1986. El 16 de agosto de 2006 se cumplirán los cuarenta años de la declaración de Bogotá que dio origen a lo que ahora cono-

ceмос como la Comunidad Andina de Naciones, y también a entidades de tanta importancia como la Corporación Andina de Fomento. El 26 de marzo de 2006 se cumplirán quince años del tratado de Asunción, que dio origen al Mercado Común del Sur. El 18 de diciembre de 2006 se cumplirán veinte años de la creación en Río de Janeiro del mecanismo permanente de consulta y concertación política o Grupo de Río, cuya primera cumbre presidencial se celebró en Acapulco en noviembre de 1987. Estamos a quince años de la primera cumbre iberoamericana, celebrada en Guadalajara en 1991. Nos reunimos en las vísperas de la decimoquinta cumbre, que se celebrará ahora en Salamanca. No se trata de una exhumación de cronologías, pretendo algo muy diferente. Quiero afirmar que todo este singular proceso de confluencias latinoamericanas e iberoamericanas y de España y Portugal con la Unión Europea sólo fue posible por la democracia; por el establecimiento de la democracia en España, en cuyo trigésimo año andamos; por la instauración de la democracia en Portugal; por la democracia que reinaba en los países andinos que se reunieron en Bogotá en 1966; y por la reconquista de la democracia en los países del sur que se reunieron en Asunción en 1991. Fue la democracia lo que permitió en 1986 la creación del mecanismo permanente de consulta y concertación política, y fue la democracia también lo que permitió el reencuentro de España y Portugal con el conjunto de países de América Latina en las cumbres iberoamericanas, después de largas y penosas décadas de silencios oficiales o de rupturas. En esos años el fuego de los vínculos imperecederos era alimentado por los desterrados o emigrantes, que en buena hora para nosotros decidieron unírse nos, o por la nostalgia de una cultura bajo asedio. Es la democracia la que nos llama y congrega en Salamanca. Es la democracia pluralista la que nos permite dialogar, discutir, vislumbrar, abrir horizontes y, finalmente, abogar por la mejor fortuna de nuestros pueblos. A los latinoamericanos, la democracia nos ha abierto espacios, oportunidades y desafíos. Tanto valor le concedemos que todos nuestros sistemas regionales de integración tienen

protocolos que la preservan y protegen, y adherirse a ellos es cuestión indispensable para sus miembros. Uno es el compromiso de la Comunidad Andina por la democracia. Otros, la declaración presidencial sobre el compromiso democrático en Mercosur; el protocolo de Asunción sobre compromiso con la promoción y protección de los derechos humanos, y el protocolo de Ushuaia sobre compromiso democrático, donde se reconoce que la vigencia de las instituciones democráticas es condición indispensable para la existencia y desarrollo de los procesos de integración. En 1991, en Guadalajara, tuvo lugar la primera Cumbre Iberoamericana. Fue el reencuentro de antiguas naciones, hecho posible por la vigencia de la democracia. Se vislumbró un mundo de posibilidades. Cito a uno de los protagonistas más relevantes que resume de esta manera aquel episodio: «Nos reunimos por primera vez en la ciudad mexicana de Guadalajara, decididos a poner en valor la inestimable utilidad del potencial de cooperación y entendimiento que encierra nuestro rico patrimonio común. Éramos conscientes de iniciar un camino de largo alcance, quizás no siempre de fácil andadura, pero también lleno de grandes oportunidades. Un camino llamado a contribuir, desde la cooperación y la solidaridad, a conformar el futuro colectivo de nuestros pueblos, unidos por profundas raíces y valores compartidos, sin merma de nuestras respectivas identidades». Un largo camino no siempre de fácil andadura, obviamente. Camino se hace al andar, dijo Antonio Machado.

Los documentos de catorce cumbres constituyen un legado y una referencia. Se careció, sin embargo, de una estructura orgánica que respondiera a la larga marcha. A partir de la decimoquinta cumbre iberoamericana de Salamanca la situación varía de manera sustancial con la creación de la Secretaría General Iberoamericana. Al suscribirse el acuerdo, el presidente del Gobierno español definió bien la situación: «Considero oportuno recordar que este nuevo organismo es el fruto de una seria reflexión conjunta sobre los logros, las carencias y las necesidades del proceso de las cumbres

iberoamericanas iniciado hace ahora quince años en la ciudad mexicana de Guadalajara. Esta reflexión nos llevó a concluir que era necesario disponer de un instrumento estable, fuerte y fiable que ayudase a reforzar la cohesión interna de nuestra comunidad, y su proyección internacional». A la oportuna decisión se añadió la inteligencia de la elección del titular, Enrique Iglesias, ex canciller de Uruguay y ex presidente del BID. Con la Secretaría General Iberoamericana, las decisiones de la cumbre se convertirán en acciones, y, como es lógico, los encuentros de la Unión Europea, América Latina y el Caribe deberán beneficiarse de su concurso, siendo una contribución esencial.

Desde 1999 en la primera cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe con los de la Unión Europea, celebrada en Río de Janeiro, se han producido innumerables documentos y se han celebrado encuentros diversos entre nuestros países y los europeos. Entonces se aprobó una declaración y un plan de acción donde se definían los fundamentos y propósitos de una asociación estratégica entre las regiones. En otras cumbres —como la segunda de Madrid en 2002 y la tercera de Guadalajara en 2004— se han reiterado esos principios y proclamado las excelencias del diálogo. La Unión Europea, América Latina y el Caribe se encuentran en un momento crucial de la política contemporánea. Potencias que dominaron aquellas regiones durante el siglo XIX, países que no dejaron de estar presentes en nuestras sociedades, regresaban como una parte de un conjunto de 25 países integrados en Europa geográfica y económicamente; una Unión que es uno de los grandes protagonistas del siglo XXI. Durante décadas y décadas, según la expresión acuñada del escritor venezolano Mariano Picón Salas, Europa fue la «gramática de los estilos», un arte de pensar o construir y hasta de hacer más amable el trato entre los hombres, por la aceptación de ciertas fórmulas que acaso eran convencionales. Europa impuso una manera de ser civilizados hasta que los totalitarismos y las guerras mundiales la diezmaron y la sumieron en crisis y catástrofes.

Estados Unidos dominó el siglo XX en este hemisferio y en el mundo. Por tanto, conviene, como hizo Picón Salas en los años cincuenta, plantear nuevas preguntas a Europa y explorar a fondo las posibilidades que pueden ofrecer nuestras sociedades, plurales y diversas, en el plano internacional. Las relaciones con Europa deben ser una de las alternativas de mayor jerarquía dentro de las relaciones internacionales de América Latina. El objetivo, de largo alcance, tiene como punto central sentar las bases para una asociación estratégica entre los dos mundos. Estos fundamentos parten de cuestiones sustanciales del mundo contemporáneo, condiciones consagradas al diálogo, como la vigencia y postulación de los derechos humanos; la consolidación de los regímenes democráticos; la igualdad social; la modernización de los sistemas; las reformas estructurales; la liberalización comercial equitativa en el proceso de negociaciones globales; la distribución justa del ingreso; y la integración de las regiones.

La agenda de Guadalajara contempló dos áreas esenciales para la cooperación: la cohesión social y la integración. Cuando se habla de cohesión social debe entenderse que la estrategia birregional pretende crear en nuestros países sociedades cuyas metas sean: el combate frente a la desigualdad, la gobernabilidad democrática y la participación en un sistema mundial multipolar. Para los europeos están claras las prioridades de nuestras naciones: el combate frente a la desigualdad y las reformas económicas y financieras. Si se trata de consolidar el equilibrio social y acceder a un sistema contemporáneo, éstas no son sólo prioridades, sino condiciones indispensables para la definición de nuestros perfiles y para acceder a participar en las grandes decisiones.

El diálogo y las negociaciones con los 25 países de la Unión Europea —variados entre sí y con distinto grado de desarrollo— plantean alternativas válidas a latinoamericanos y caribeños. Lo entendemos como una experiencia de largo alcance, cuyos logros dependerán fatalmente de nuestra consistencia y de nuestra cohesión, de nuestra capacidad para despojarnos

de viejos dogmas anacrónicos y para asumir, con voluntad, el papel de América Latina y el Caribe en la escena internacional.

Miguel de Cervantes hace cuatro siglos definió la situación de la humanidad vista, entonces, desde los caminos de La Mancha. Los diálogos entre el caballero andante y su escudero tienen vigencia y quizá la tengan por el tiempo previsible. Así le respondió el astuto Sancho a Don Quijote: «Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una abuela mía, que son el tener y el no tener». Las turbulencias nacen, se desarrollan y se desatan por la confrontación entre el tener y el no tener; entre los que tienen y los que no tienen, como dijo Cervantes. Así se divide el mundo. Como si la humanidad se legara a sí misma el tener y el no tener, el tener mucho y el no tener nada. Esto se ha convertido en la marca esencial de nuestro tiempo.

Según un tratadista norteamericano, el protagonista fundamental del siglo XXI no será un Estado o una potencia, sino un factor social: la desigualdad. La pobreza constituye la piedra de toque de la política contemporánea en nuestra región y en el mundo. Ningún esquema de integración podrá tener éxito si no reconoce esta realidad y se dispone a resolverla. La democracia latinoamericana está frente a una prueba de fuego. No son pocos quienes la cuestionan por no haber resuelto el desafío de la desigualdad, mientras otros auspician fórmulas políticas antidemocráticas en nombre de la pobreza. La pobreza, en efecto, puede erosionar la democracia, pero las otras alternativas han demostrado a lo largo de la historia que sólo generan pobreza. Éste es, en todo caso, el dilema al que nos enfrentamos en América Latina. Muchas gracias.

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Muchas gracias, señor Consalvi. Vamos a dar la palabra a los tres comentaristas que están en la mesa para que hagan sus observaciones. Después pasaremos al coloquio con todos ustedes. Voy a empezar por dar la palabra a Manuel Lopes. Él es un periodista portugués muy conocido, afincado ac-

tualmente en España, donde es corresponsal del *Diario de Noticias* y de la TSF, y antes lo ha sido, también, de la Agencia Portuguesa de Noticias.

MANUEL LOPES

Corresponsal en Madrid del *Diario de Noticias* y TSF, Portugal

Yo más que afirmaciones o análisis quería, no en tono de provocación sino de duda, plantear una serie de preguntas sobre la efectividad y el modelo de las cumbres, sobre esta plataforma para la cooperación entre Europa y América Latina articulada a través de Portugal y España. Desde su inicio he seguido con cierta distancia la preparación de las cumbres porque la sensibilidad que había aquí, en Madrid —en términos políticos y en términos mediáticos— no se correspondía nunca con la sensibilidad y la perspectiva que había en Portugal. La información no entraba en los medios y, muchas veces, ni siquiera era requerida. De alguna manera soy algo escéptico, aunque parto del principio de lo positivo del análisis aplicado a la lógica política, de la bondad de los objetivos establecidos e incluso del modelo. Pero tengo muchas dudas, sobre todo relativas a la percepción, tanto social como política, en las sociedades de estos países. Dudo principalmente sobre la efectividad del modelo, del instrumento, y principalmente en cuanto a la inserción o al papel que Portugal ha jugado o puede jugar en esta plataforma para intensificar esta relación y ese diálogo.

El doctor Martins da Cruz, sin que lo hubiéramos preparado, ya ha contestado de alguna manera. Ha confirmado que Portugal, desde el primer momento, ha manifestado algunas resistencias a entrar en esta estrategia, aunque la considera positiva. No sé si ha alterado ese esquema, pero me da la impresión de que Portugal no ha encontrado aún su lugar. Bien porque no ha tenido sensibilidad, o porque no ha sabido coordinar su posición con Brasil, o por su relación con España. Y es que muchas veces, en términos políticos, Portugal se presenta como una plataforma conjunta con su vecino europeo, en igualdad de circunstancias. Los demás países reunidos en la

cumbre quedan agrupados en otra plataforma. Pero lo cierto es que España capitaliza y hegemoniza este dúo y a Portugal le toca en todo este proceso un lugar secundario. No sé si es una situación derivada o una consecuencia. Tampoco sé —y lo pregunto, no lo afirmo— si hay una coordinación efectiva entre Lisboa y Madrid para desarrollar este papel de puente de unión entre América Latina y Europa. De modo que yo quería hacer la siguiente pregunta al doctor Martins da Cruz: ¿es este escenario correcto?

También quería preguntar al ex ministro de Chile, creo, si América Latina percibe que haya una unión, o una coordinación efectiva, de Portugal y España, principalmente, en Bruselas en pos de este *lobby* latinoamericano.

Volviendo un poco a lo dicho antes, quisiera mencionar un ejemplo. Es notable el impacto y la presión mediática que Madrid ha ejercido para dar un espectáculo importante y proyectar este gran acontecimiento político. En Lisboa, salvo desde hace un día o dos, no se habían dado cuenta en los medios de comunicación, y creo que tampoco en los grupos políticos, de esta cumbre en Salamanca. Quizá sea porque están muy ocupados con la vida política nacional. Gracias.

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Creo que Manuel Lopes ha planteado unas cuestiones muy interesantes y tengo la impresión de que sobre todo podrá responderlas el señor Martins da Cruz. También creo que estos asuntos deberían, en parte, quedar para la sesión siguiente, a las doce, en la que participará el secretario de Estado de Asuntos Exteriores de España, Bernardino León.

Por la parte que afecta a España él será la persona adecuada para responder. Aprovecho para recordar que el tema de esta mesa es *España y Portugal, entre la Unión Europea y América*, así que tendríamos que centrarnos más en este tema. A lo mejor, podríamos dejar para las próximas sesiones estas preguntas sobre cuestiones hispano-portuguesas, que me parecen oportunas y necesarias, pero que los miembros de la mesa, salvo el

señor Martins da Cruz, quizá no puedan responder, o sólo en parte. Paso la palabra entonces a Marcos Arauz, editor del periódico *El Comercio* de Ecuador.

MARCOS ARAUZ

Diario *El Comercio*, Ecuador

La explicación que ha hecho don Antonio Martins da Cruz es bastante clara y sistemática. Ha puesto los acentos donde debía en lo que concierne a la manera en que la Unión Europea mira a una América Latina con problemas de integración y de institucionalidad, pese a reconocer que la región está inserta en un proceso democrático y de libre mercado. Desde luego, también se nota que las potencialidades que se marcan en la región van hacia un mercado interesante, hacia un espacio político que se debe llenar o un espacio ideológico que la Unión Europea, con seguridad, está llamada a ocupar.

Mientras, don Simón Alberto Consalvi ha hecho una descripción del «deber ser», de lo que debiera ser el papel de la Unión Europea frente a las urgencias de la región. Con seguridad se debe rebasar la presencia económica o de cooperación e ir hacia otras instancias. Al menos desde la costa pacífica es difícil visualizar la presencia de Portugal en una gestión que tiende a consolidar la relación entre la Unión Europea y América Latina. En el caso de España, se ve un país muy ocupado en sacar la mayor ventaja de su integración a la Unión Europea. En América Latina España ha visto un espacio de inversión (petróleo, electricidad, finanzas, telefonía), pero que quizá no ha jugado en esta zona un papel decisivo en la integración entre ambos continentes. Y esto no es solamente atribuible a España, sino que en general, al menos desde el punto de vista de Ecuador, se aprecia una desganancia por parte de la Unión Europea para intervenir y tener mayor presencia en América Latina. Es común escuchar que los embajadores de la Unión Europea se duelen de que Estados Unidos tenga una mayor presencia en Ecuador y en otros países de la región. Aunque en el caso ecuatoriano es el mayor so-

cio comercial, en lo que a inversiones se refiere no lo es, y, sin embargo, tiene un gran protagonismo en la sociedad ecuatoriana; no sólo como un destino turístico, sino también ideológicamente, como contra-ideología.

Lo que se suele ver es que la Unión Europea no ha ejercido un papel. Por ejemplo, ha decidido tener un bajo, bajísimo perfil, como protagonista político, o ideológico, si se quiere decir, en países como el Ecuador. Se está dedicando a sus prioridades, eso es evidente, pero también deja un gran espacio y se queja de no tener una presencia mayor. España sólo debe mirar a América Latina como un espacio de inversión y de cooperación, realmente tiene que ocuparse del liderazgo. España tiene muy puestos los dos pies en la Unión Europea, pero no tiene ni siquiera uno en América Latina. Se entienden las prioridades, la explicación que se ha dado aquí es clara, pero quizá las dos preguntas siguen sin respuesta. España está, insisto, inserta en la Unión Europea, preocupada por la Unión Europea y ha dejado ese gran espacio. No asume su papel. Al menos ésa es la visión desde Ecuador, un país con el que al mismo tiempo mantiene relaciones, con el que tiene el tema de la emigración y que, sin embargo, ha visto a una España casi de espaldas hacia América Latina.

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Muchas gracias, señor Arauz. Aquí se está hablando de economía, de comercio, de inversiones; y ahora vamos a escuchar a un responsable interesado. Se trata de José Juan Ruiz, jefe de la división de América del Grupo Santander, uno de los grupos bancarios españoles que tiene más presencia en América Latina.

JOSÉ JUAN RUIZ

Director de la división de América del Grupo Santander, España

Yo querría hacer una intervención básicamente en torno a dos ideas. Lo que quiero transmitir es que las relaciones entre España y América Latina son la

historia de un éxito, pero que una parte de la sociedad, una parte de los iberoamericanos, todavía siguen manteniendo ante ese éxito una especie de precaución, que está rayana en el complejo de culpabilidad.

Las dos ideas que quiero plantear son muy claras. La primera es que España ha apostado por América Latina y lo va a seguir haciendo; y la segunda es que esa apuesta ha sido un éxito no sólo para las empresas españolas sino también, fundamentalmente, para los latinoamericanos.

La primera idea es muy sencilla y todos ustedes probablemente la conocen por medio de los periódicos. Latinoamérica nos ha hecho globales: ha hecho crecer a las empresas españolas. Y esto tiene una segunda lectura inmediata, y es que, aunque sólo sea por egoísmo, hoy todas las grandes empresas españolas son latinoamericanistas. Miguel Ángel Aguilar siempre dijo que España consiguió salir bien de la transición porque no les hicimos caso a los hispanistas, que nos auguraban un futuro negro. Esa independencia frente a los hispanistas nos llevó a los consensos y al crecimiento que hemos experimentado los españoles en los últimos años. Yo hoy espero que los latinoamericanistas sean escuchados y que ayuden a Latinoamérica a progresar. El mensaje subterráneo de esto es que el mercado ha funcionado, que la mano invisible y el egoísmo funcionan.

Les presentaré sólo cuatro puntos sencillos sobre por qué creo que hoy todos somos latinoamericanistas. El primero de ellos es este cuadro que tiene muchos números, pero que les resumo en un solo dato: España ha invertido en los últimos diez años en el exterior 370.000 millones de dólares. Esta es una cantidad realmente muy importante, y la división de esa inversión revela cuál son las preferencias de este país. Se ha invertido un 61% en Europa y un 39% en los mercados emergentes. De ese 40% —el 39% que aparece en la última columna del gráfico—, el 35% ha sido invertido en América Latina. ¿Quién ha hecho esto? Pues, los protagonistas de esta inversión han sido distintos. En Europa han sido pequeñas empresas; porque muy pocas empresas españolas grandes tienen un pie fuerte en Europa. El

tejido empresarial español es el que ha creado redes de distribución en Europa y su especialización se ha basado en el comercio intraindustrial. Por otra parte, las inversiones en América Latina han sido protagonizadas por grandes compañías, por los *blue chips* españoles, y fundamentalmente en el sector servicios. Esto tiene una segunda consecuencia. Y es que, lógicamente, teniendo en cuenta los intereses de cada uno de los inversores, mientras que las exportaciones españolas a la Unión Europea no han dejado de crecer y hoy están en el entorno de los 125.000 millones de dólares; las exportaciones a América Latina realmente no son nada. España exporta a esta región menos de 5.000 millones de dólares, como ha mencionaba uno de los ponentes.

Esto se puede interpretar de muchas formas. Desde un punto de vista empresarial se puede pensar que hay una gran oportunidad para expandir el comercio. A mí se me ocurre una un poco más política. Política porque el hecho de que Latinoamérica sólo suponga el 7% de nuestros mercados permite a España como país, como política exterior, ser mucho más agresiva en aquello que a América Latina le hace daño. Es decir, en las dificultades que tiene para acceder a los mercados de los países desarrollados. O sea, debemos dejar de hablar de solidaridad, de que somos valedores de los intereses de América Latina y hacer valer nuestros intereses. Y hoy como españoles, nuestros intereses coinciden con los de los latinoamericanos. Abramos los mercados europeos a la competencia de los países de América Latina, vayamos contra la Política Agrícola Común, acabemos con los subsidios agrícolas. Eso va a ser mucho más importante para el bienestar de los españoles que mantener una protección absurda frente a las importaciones de países que son muchos más eficientes que nosotros a la hora de producir.

¿Y por qué digo esto? Pues por el cuadro que ustedes pueden ver en la pantalla. Lo que ven ahí es que nuestra función como inversores es mucho mayor que la rentabilidad o la utilidad que podemos derivar como comerciantes. Las inversiones en América Latina son las que han hecho que la ca-

pitalización bursátil española haya pasado de ser 125.000 millones de dólares en el año 1993 a estar en estos momentos en los 750.000 millones de dólares. Hemos multiplicado por cinco el valor del *market gap* del mercado español. Esa rayita que ven arriba, ilustra cómo esto se ha ido produciendo a medida que nuestras inversiones en el exterior, en América Latina, iban aumentando. La conclusión de este juego es muy clara: América Latina, y otros factores, evidentemente, han permitido multiplicar por cinco el valor de la bolsa de España. Esto no es algo teórico, ni tampoco algo que se queda exclusivamente en el ámbito de las grandes compañías. Porque los fondos de inversiones españoles, los fondos de pensiones, tienen invertidos el 70% de sus activos en esta bolsa. Esto significa que hoy los ahorradores españoles derivan mucha más utilidad de la revalorización del *market gap* que de mantener una protección que frena la entrada de productos agrícolas.

Tengo más comentarios sobre este primer punto, pero dejémoslo aquí y vayamos al segundo tema que quería comentarles. América Latina nos ha ayudado a ser más prósperos, pero esto no debería, en absoluto, generar un sentimiento de culpabilidad, sino que debería más bien ser un impulso para acelerar ese compromiso con la región. Aunque el mercado y la mano invisible hayan funcionado, América Latina tiene un enorme problema, y es que le hace falta de todo: más mercado y, desde luego, también le hace falta más Estado. Y esto es lo que yo quería en la segunda parte de la intervención. Me gustaría ver qué aportación han hecho las empresas españolas a este programa de más Estado y más mercado. Probablemente ustedes habrán leído sobre la comparación entre el valor estratégico de Asia y el de América Latina, uno de los temas que permanentemente aparece en la prensa económica especializada. Hay muchas razones por las cuales América Latina sale siempre perdiendo en esa comparación, muchas. Yo he elegido sólo una: el desfase de infraestructuras que América Latina tiene respecto a Asia. Porque las infraestructuras importan mucho. Tenerlas a menudo significa ser capaces de poder canalizar el potencial de desarrollo de un país.

Tienen ahí, expuesto en la pantalla, la mediana regional y tres períodos de tiempo: 1980-87, 1980-89, y 1990-97. El periodo final es también el último en el que podríamos decir que las empresas españolas (Telefónica, Endesa, Iberdrola, las compañías constructoras) junto al sector financiero han entrado a hacer inversiones en América Latina. Miren, en la generación eléctrica en los años 1980-87 América Latina invertía más que lo que Asia, pero en las dos otras categorías invertía menos, muchos menos. Del 1980-89, la gran década perdida —como pueden ver aquello fue un auténtico disparate—, se produce un hundimiento. La mediana de crecimiento de las infraestructuras en teléfonos en Asia se sitúa en un 46% anual por encima de la tasa mediana de crecimiento de las infraestructuras telefónicas en América Latina. En los últimos años lo que ha ocurrido es algo que ustedes ven ahí en números. Hemos invertido más que Asia en teléfonos, y el desfase que se había abierto en carreteras se ha cerrado. Realmente lo que ha ocurrido es que, debido fundamentalmente al peso de dos países —fundamentalmente México, con su sector eléctrico cerrado a la apertura internacional, y la tardía incorporación de Brasil al proceso de apertura de este sector— sigue existiendo un *gap* de infraestructuras muy importante en generación eléctrica, y esto ocurre en el momento en el que el Estado abandona supuestamente la inversión en la región. Creo que este tema debería hacernos recapacitar y ayudarnos a eliminar algunos complejos, algún sentido de culpabilidad que se haya podido tener.

Tienen ahí un caso. He traído tres ejemplos, pero sólo voy a comentar dos: Telefónica y las eléctricas. En América Latina Telefónica lleva invertidos 25.000 millones de euros, es decir, casi 35.000 millones de dólares, en el periodo 1990-2002. Esta cifra no incluye compras, ni adquisición de activos y de las compañías, sino cuánto ha metido en cables, en tecnología... Insisto, independientemente del precio pagado por la adquisición de las compañías, se trata de la generación de infraestructuras, de lo que se denomina *greenfield proof*. Estos no son números mágicos de millones de dó-

lares invertidos, sino que se traducen en que en Brasil el número de teléfonos pasa de 6 millones de líneas a 12; TASA, de 2 millones a 4; CTC, en Chile, de 0,6 a 2,8 millones de líneas telefónicas. Esto es que lo que hemos hecho también las empresas españolas.

Por último, quisiera hablar del tema de la electricidad. Y como veíamos antes en este sector aún hay esa brecha abierta, consecuencia de algunas restricciones que todavía existen en el modelo energético mexicano y de algunas dificultades —no voy a negarlo— en el marco de la seguridad jurídica. Ahí, en los cuadros, tienen cómo se ha llevado el proceso de universalización del suministro eléctrico en América Latina y en qué porcentaje ha contribuido la empresa española Endesa. Y los números son realmente espectaculares. También hay otros datos sobre la calidad de los servicios. Evidentemente esto no significa que no haya ningún problema; tenemos problemas de competencia, de regulación, de tarifas, de otras culturas corporativas de gestión...

Todo esto existe, pero también hay una parte más amable y positiva. Y es que a menudo esto se deja atrás en el debate y se piensa que las empresas son culpables: culpables de la crisis argentina, culpables de una serie de procesos, y culpables de la pobreza de la región. Evidentemente, hay causas más estructurales, que llevan mucho tiempo ahí y que no se pueden anotar en el debe de las compañías.

Quisiera dar una última palabra sobre los servicios financieros, sobre la bancarización, un tema que conocemos muy bien. Miren, América Latina tiene un problema grave, gravísimo, de sub-bancarización. Ahí tienen los números de cómo está América Latina con respecto al mundo. En el Reino Unido el stock de crédito al sector privado es 1,5 del producto interior bruto; en España es prácticamente 1; en los países desarrollados el promedio es el 0.9. Mientras, en los países emergentes es el 31% y en América Latina está por debajo del 25%. Es decir, América Latina tiene un nivel de apalancamiento de su ahorro interno que le impide llevar a cabo esos procesos de

inversión que podrían cerrar brechas como las que hemos visto antes de infraestructuras o de fomento de la inversión privada. Incluso la gente dice: «es que son pobres». No, no es verdad. Controlando por el nivel de pobreza, lo que uno ve es que, para que América Latina fuera normal en el resto del mundo, el stock de crédito se tendría que duplicar. Tendría que aumentar de forma instantánea en casi 600.000 millones de dólares. Esta cantidad, para ponerlo un poco en relación con algún dato que los españoles conozcan, básicamente sería como aproximadamente 60 veces el coste del soterramiento de la M-30. Y cuando uno se fija en las personas, lo único que ve es que menos del 20% de la población latinoamericana tiene una cuenta; no ya una relación bancaria como a veces la entendemos en este país (personas que tienen tarjetas de crédito, o chequera, y que su nómina y sus recibos están domiciliados en un banco). Sólo el 20% de la población latinoamericana cuenta con estos servicios. Esto no sólo es un problema para los bancos y para la inversión, es un problema mucho más grave. Es un problema de corrupción, de falta de transparencia, de ineficiencia a la hora de recaudar impuestos, de ineficiencia del sistema económico.

Hay muchas cosas que se pueden hacer, muchas que se están haciendo y otras que se han hecho. Mi idea fundamental es volver otra vez a hablar de esa alianza entre los poderes públicos y los privados. América Latina tiene un enorme listado de problemas y de carencias. No nos inventemos los que no tienen, y no se los adjudiquemos a quién realmente tiene el compromiso de seguir aportando, aunque sólo sea por interés. Porque esto también puede valer para mejorar las infraestructuras, para tener mejores bancos y mayores posibilidades de crecimiento. Gracias.

España y Latinoamérica: Un difícil equilibrio entre éxito y culpabilidad

José Juan Ruiz

División América

XI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación

Asociación Periodistas Europeos

Salamanca, 12 Octubre 2005



1. LATINOAMERICA NOS HA HECHO GLOBALES: AUNQUE SOLO SEA POR EGOISMO, HOY TODOS SOMOS LATINOAMERICANOS

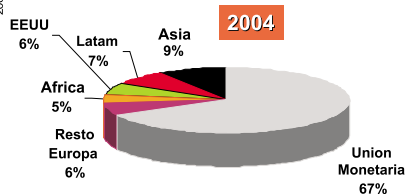
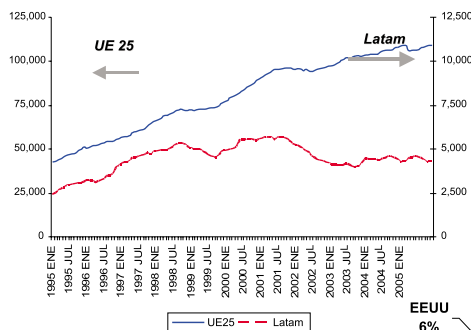


Cuadro II: Inversiones Brutas Españolas en el Exterior. Millones de euros corrientes
Millones de Euros. 1993-1996 1997-2001 2002-2004 1993-2004 %

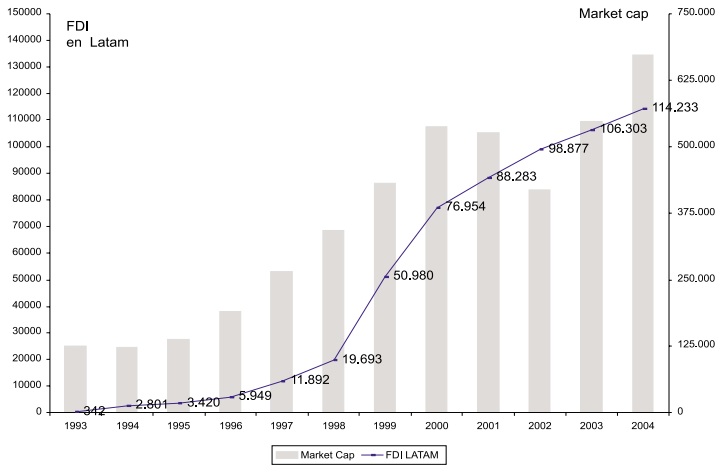
Unión Europea	6.107	76.663	80.822	163.591	51%
OCDE no Europea	1.190	13.885	7.952	23.027	7%
Total O.C.D.E.	8.650	96.592	92.506	197.748	61%
Emergentes	8.265	87.550	30.154	125.969	39%
LATINOAMERICA	5.949	82.335	25.950	114.233	35%
Brasil	6.620	30.317	5.106	36.094	11%
Argentina	2.784	25.474	7.351	34.937	11%
México	2.445	8.251	8.195	16.779	5%
Chile	839	7.270	3.037	10.814	3%
Colombia	2.196	3.218	270	3.565	1%
Venezuela	208	2.326	141	2.597	1%
Resto	2.625	5.478	1.851	9.448	3%
ASIA EX-JAPON	49	340	284	673	0%
RESTO PAISES	2.268	4.875	3.920	11.063	3%
Total Inversión Bruta	16.916	184.142	122.660	323.718	100%

Fuente: Dirección General de Comercio e Inversiones. Ministerio Economía y Hacienda
<http://www.mcx.es/polco/>

Exportaciones Españolas: UE 25 vs Latinoamérica Millones Euros. Media Móvil 12 Meses



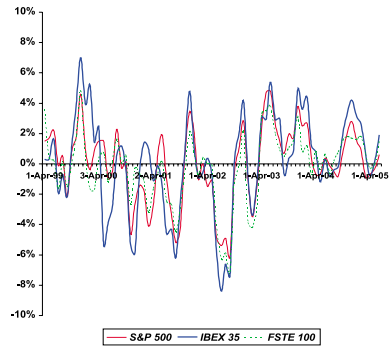
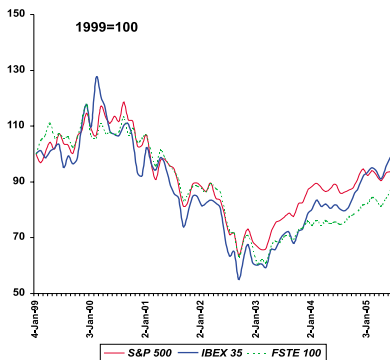
Inversión en Latinoamérica y Capitalización Mercado Bursátil Español Millones Euros



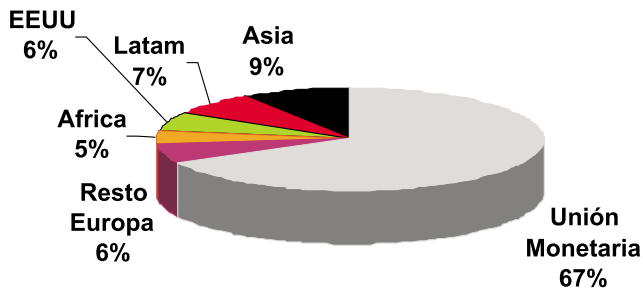
Latinoamérica y la Bolsa Española: el impacto diferencial es la volatilidad

**IBEX 35 vs S&P 500 y FSTE 100
1999=100**

**Volatilidad IBEX 35 vs S&P 500
1999=100**



Si no es por solidaridad y compromiso... que sea por egoismo:
valedores de la reducción subsidios PAC y mejora acceso mercados



Convertirnos en valedores de la reducción subsidios PAC y mejora acceso mercados paga dividendos para ciudadanos iberoamericanos.

2. LA MANO INVISIBLE HA FUNCIONADO...PERO
LA REGIÓN SIGUE NECESITANDO MÁS
MERCADO Y MAS Y MEJOR ESTADO



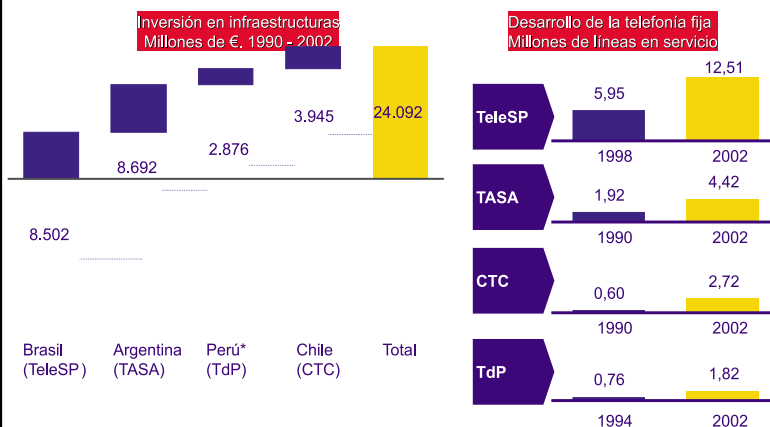
Latinoamérica, Asia y las Infraestructuras: Mitos y Realidades.

Cuadro IV. Latinoamérica vs Asia: las consecuencias económicas del Gap de Infraestructuras

<i>Mediana Regional</i>	Diferencial de crecimiento en el Stock de capital por ocupado: Asia vs Latam		
	1980-87	1980-89	1990-1997
Líneas de Teléfono	63,6	45,9	-14
Generación Energía Eléctrica	101,2	50	40,7
Carreteras	43,9	21,3	10
<i>Pib per capita</i>	88,9	52,7	26,6
Contribución porcentual a la mejora de la Productividad por ocupado.			
	Valores Medianos	Promedio Simple	
Líneas de Teléfono	10,17	7,62	
Generación Energía Eléctrica	16,19	14,6	
Carreteras	7,04	8,4	
TOTAL INFRAESTRUCTURAS	33,4	30,62	
Otro Capital Físico	30,28	29,86	
Capital Humano	10,88	7,07	
Total Capital	74,56	67,55	
Cambio % Productividad	88,9	90,24	
Residuo no explicado	14,34	22,69	

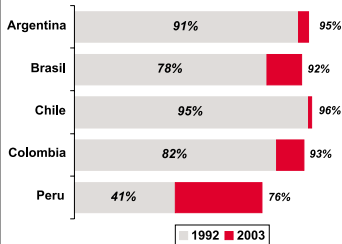
Fuente: Calderón, C. and Servén, L., 2003a. "The Output Cost of Latin America's Infrastructure"

Telefónica y el esfuerzo Inversor

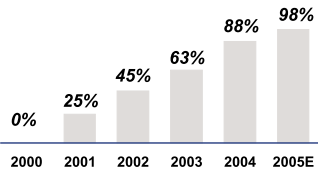


Endesa: Universalización del suministro y Compromiso con el Medio Ambiente

Universalización de Suministro en Latam



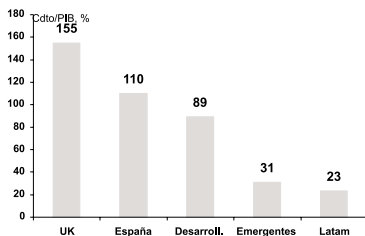
Compromiso con el Medio Ambiente Capacidad Instalada certificada ISO 14.001



El 88% de la capacidad instalada y el 50% de la energía distribuida por Endesa en Latinoamérica están certificadas según la norma ISO 14001.

Bancarización en Latinoamérica: los Números

Credito al S. Privado/ PIB



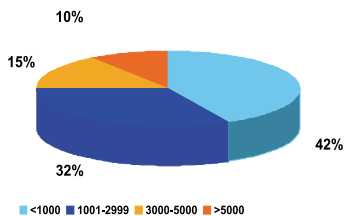
Bancos Latam	Cdto/PIB	Te rico
ARGENTINA	9,1%	38%
BRAZIL	27,6%	39%
CHILE	61,5%	56%
COLOMBIA	19,1%	22%
MEXICO	14,4%	65%
PERU	18,3%	25%
URUGUAY	29,9%	43%
VENEZUELA, REP. BOL.	11,1%	45%

Mediana	18,7%	40,9%
Promedio	23,9%	41,5%

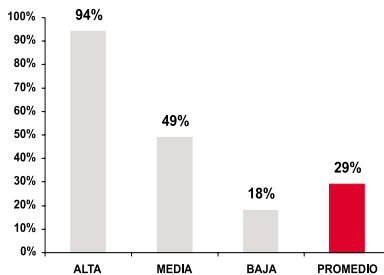
Para normalizar situación el credito bancario tendría que duplicarse.
En términos absolutos, se requiere canalizar al sector privado 565 Bill US \$

Bancarización en Latinoamérica: las Personas

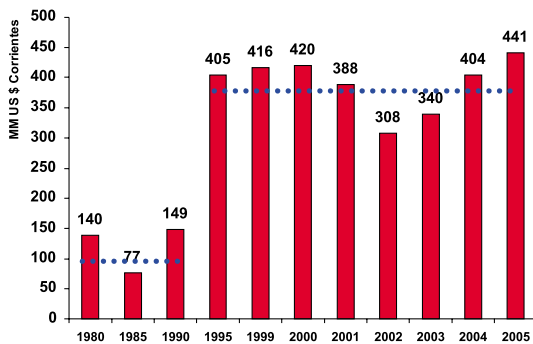
Poblacion por Tramos Renta



Bancarizacion por Tramos Renta



Algo ha comenzado a cambiar....



El Credito ha recuperado el nivel de 1999

El Crédito, por países

Interanual (%)							Stock Bn
	jun-04	sep-04	dic-04	mar-05	jun-05	Ult.Disp.	US\$
BR	18,6	21,1	19,9	23,9	22,6	22,6	181
CH	9,2	11,6	13,0	15,4	15,2	14,2	73
MX	12,2	15,3	24,9	25,8	27,7	28,7	75
PR	14,0	17,6	19,5	22,1	20,7	20,7	54
VE	73,9	89,4	98,9	81,9	79,4	74,6	13
CO	7,6	9,0	10,3	12,9	14,6	14,6	24
AR	7,8	18,0	22,8	28,2	27,5	27,5	17
G7	14,8	18,0	20,2	23,0	22,7	22,6	437

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Gracias. Realmente todo lo que se está diciendo aquí es muy interesante. Estaba escuchando muy tranquilo, especialmente relajado, y es que hacía como cuatro o cinco horas que no me acordaba de la pesadilla del soterramiento de la M-30. Voy a pasar la palabra ahora a los ponentes para, si quieren, por alusiones o por las cosas que se han dicho, responder. Empezamos con Martins da Cruz, que ha sido de alguna manera interrogado por Manuel Lopes y después también, indirectamente, por otros de los comentaristas.

ANTONIO MARTINS DA CRUZ

Ex ministro de Asuntos Exteriores, Portugal

Sólo comentar dos cosas. Respecto de la última intervención de José Juan Ruiz sobre la presencia empresarial, hay un solo caso, uno sólo, de inversión conjunta en Latinoamérica: Telefónica, porque Portugal Telecom tiene una

alianza estratégica en algunos estados de Brasil. Esto significa que Portugal Telecom invirtió allí 7,5 millones de euros, o sea, 9 millones de dólares. El problema es el retorno de la inversión, que siempre es difícil. Yo comparto la idea de abrir los mercados europeos a los productos agrícolas de Latinoamérica, y siempre se lo he dicho a mis interlocutores de Latinoamérica. ¿Por qué? Porque Portugal es contribuyente líquido de la Política Agrícola Común. Esto es una paradoja, porque por un complicado mecanismo de montantes compensatorios negativos pagamos más a Europa de lo que recibimos de la Política Agrícola Común. Pero creo que España no estaría de acuerdo con esta posición, porque tiene un beneficio de algo así como 11.000 millones de euros de la Política Agrícola Común, y no sé si los agricultores españoles estarían de acuerdo con esta apertura de los mercados.

En cuanto a la visibilidad de Portugal en Latinoamérica y los recelos o las resistencias portuguesas, de las que hablaba Manuel Lopes, y la difícil visualización, que subrayaba Marcos Arauz, creo que en política exterior un país —el ejemplo portugués no sirve para esto— tiene distintos círculos estratégicos. Portugal tuvo una historia reciente difícil. Todos lo saben y son conscientes de ello. Nosotros fuimos, unos años antes que España, los primeros en salir. En 1415 Portugal conquistó Ceuta —que hoy es española—, y fuimos los últimos en regresar. Fuimos los últimos europeos en salir de África en 1975 y de Macao en diciembre de 1999. Gracias a Dios, la retirada de África coincidió con el fin de la dictadura portuguesa. La única forma que entonces había de consolidar la democracia en Portugal era Europa, y esto se lo debemos a la visión que tuvo en ese momento Mario Soares como primer ministro portugués. Europa fue la prioridad de las prioridades en la política exterior portuguesa durante muchos años. Al mismo tiempo, no se olviden de la posición estratégica que tiene Azores. Ese archipiélago en la mitad del Atlántico, de donde nos viene el anticiclón, aporta también una capacidad estratégica añadida a Portugal, y por eso la relación con Estados Unidos es fundamental. Además de Estados Unidos y Europa, Portugal dedicó otra

prioridad al ámbito de la lengua portuguesa. O sea, a la creación de una comunidad de países y pueblos que hablan esta lengua en la se incluían cinco países de África y Brasil. Esto hizo que la atención política y económica de Portugal en Latinoamérica se concentrara en Brasil. La excepción es Argentina —donde hay tres pequeñas inversiones portuguesas— y algún comercio con Chile. Brasil concentra el 99% en inversiones, en *utilities*, en energía, aguas, medio ambiente y, claro, telecomunicaciones. Como ya expliqué, cuando empezaron las cumbres iberoamericanas Portugal lo vio como una idea de España para añadir valor a su presencia latinoamericana. Fue difícil, incluso para los responsables políticos portugueses, entender —como felizmente lo han hecho ahora, ya desde hace años— que Latinoamérica puede ser una apuesta estratégica interesante para Portugal. Es más fácil llegar a la vertiente atlántica de Latinoamérica y mucho más difícil llegar a la costa pacífica de Ecuador, pero esta es una apuesta estratégica que se consolida en Portugal. ¿Y por qué? Porque con el desarrollo económico y la consolidación de nuestra presencia en Europa podemos dedicar atención a otros retos estratégicos como lo es, claramente, Latinoamérica.

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Añadiría también que para Latinoamérica también es importantísimo que Portugal esté junto a España trabajando en Europa, en Bruselas, para obtener esa mejora en las relaciones con Latinoamérica. El peso de Portugal a la hora de tener esa influencia en Europa es importantísimo. Desde luego los dos países juntos pueden contribuir muchísimo más.

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Ex ministro de Relaciones Exteriores y miembro del Consejo Editorial del diario *El Nacional*, Venezuela

Pienso que no podría dejar de tratar una muy pertinente referencia que hizo el canciller Martins al problema de Venezuela. Sobre todo, al problema de

Venezuela y Cuba y la perturbación que está creando esa relación, de una manera o de otra, no sólo en nuestro país, sino en la región y en toda la América Latina. Nos hemos referido antes a los 40 años transcurridos desde la declaración de Bogotá y a ese esfuerzo sistemático por desarrollar la región andina mediante un esquema de integración subregional que fue afirmándose con el tiempo. Finalmente ha dado cifras verdaderamente extraordinarias como esquema de integración. Bien, pues ahora tenemos a tres países andinos (Colombia, Perú y Ecuador) negociando su tratado de libre comercio con Estados Unidos con la oposición de Venezuela. De modo que, ¿cuál va a ser la suerte de Venezuela una vez que esos tres países andinos negocien su tratado de libre comercio con Estados Unidos? ¿Con quién se va a quedar Venezuela? Esta es la pregunta que nos hacemos. Esta es una circunstancia que ilustra la perturbación de un factor como el mencionado por el canciller Martins. Cuando yo hacía tanto énfasis en los protocolos democráticos de la Comunidad Andina y de Mercosur es porque los venezolanos tenemos la esperanza de que esos países cumplan los protocolos y los hagan cumplir. Entre las ventajas que le vemos a la cumbre de Salamanca es que es una reunión que se abre a la sociedad civil, a los empresarios y a los sectores culturales. De modo que, por ejemplo, tenemos mucha esperanza en la reunión de empresarios. Allí los venezolanos podrán decir cuál es el grado de asedio permanente al que están sometidos en Venezuela y plantear si ese asedio a la empresa privada es compatible con la legitimidad vigente en los demás países de la Comunidad Andina, de Mercosur y, finalmente, de quienes integran las cumbres iberoamericanas. O Venezuela está al margen o los protocolos; simple y llanamente, éstos son saludos a la bandera.

DIEGO CARCEDO (MODERADOR)

Gracias, señor Consalvi. Abrimos ahora el turno de preguntas. Tenemos muy poco tiempo, por lo que pediría que se hagan preguntas fundamentalmente, no intervenciones.

MARÍA EMMA MEJÍA

Ex canciller, Colombia

Mi pregunta va dirigida particularmente al ex canciller Martins. Cuando uno mira desde la perspectiva de Portugal y de España, ve que aunque quieran no va a poder encontrar mecanismos de cooperación, particularmente en el tema de abrir los productos agrícolas a América Latina. Ahí tenemos el caso reciente del banano, donde el arancel solicitado fue de un 210% —como Marta Lucía Ramírez, ex ministra de Comercio, me corregirá—. En estos momentos estamos en 175%, llegando a denunciar el arancel del banano.

Otro tema es el de la visas y Jaime Abello lo conoce muy bien. Fue cuando los intelectuales colombianos, encabezados por un Nobel como Gabriel García Márquez y el canciller Consalvi, firman una carta diciendo: «no regresaremos a España, porque España se adhiere a una directiva de la Unión Europea y tiene que solicitar visas a los suyos». Es decir, tienen que pedir permiso a los de un lado y otro de España para poder ingresar en su territorio. Aquí tenemos reglas de juego de la Unión Europea que, por más voluntad que tengan —si es que la tuvieran, y tengo mis dudas en este momento— Portugal y España no pueden saltarse. Particularmente el tema agrícola es algo que me gustaría ver, porque el escenario político sabemos que atraviesa un momento complejo. Gracias.

ANTONIO MARTINS DA CRUZ

Ex ministro de Asuntos Exteriores, Portugal

Creo que tiene toda la razón. Ya he dicho cuál es mi posición sobre esto y creo que, además de ser un error para Europa, es un proteccionismo que está en contra de todo lo que hacemos en el comercio internacional. Como sabe, el gran problema de la Política Agrícola Común es Francia. Esta política es una invención francesa, una compensación porque no consiguió recibir indemnizaciones de Alemania después de la II Guerra Mundial como las

que consiguió tras la I Guerra Mundial. Los agricultores franceses, que representan un 2,5% de la población, creo que deben de votar diez veces cada uno en las presidenciales, porque si no, no se entiende cuál es su peso. Pero, desgraciadamente, no vamos a alcanzar una solución.

El problema del banano al que se refirió —que afecta a su país y a otro países de Latinoamérica— es un problema gordo y en Europa no hay voluntad política de solucionarlo. Portugal, Reino Unido, y en algunas cuestiones de Política Agrícola Común también España, están de acuerdo. Pero España tiene una posición distinta, porque tiene una agricultura muy fuerte, y se entiende que quiera protegerse.

Pienso que en la ronda de Hong Kong podremos avanzar algo, pero no va a haber nunca una solución. Lo que le estamos haciendo a los países de Latinoamérica es injusto. Hacemos inversiones, nuestras compañías de *utilities*, de telecomunicaciones, de banca, están ahí, pero no les permitimos que exporten al mercado rico —a Europa, no hablo de Estados Unidos— las producciones que tienen, y muchas son del sector agrícola, porque están ahí, en ese estado de desarrollo.

Hay que intentar seguir hablando, seguir presionado y obtener el apoyo de otros países europeos, no sólo de Portugal, que están de acuerdo con abrir esos mercado, como Reino Unido o Austria. Gracias.

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Colombia

Quiero agradecerles a todos su participación y resaltar, muy especialmente, la intervención del ex canciller Martins por la precisión quirúrgica y la muy medida frialdad de *Realpolitik* con la que nos ha hecho la radiografía del estado real. Ha expuesto lo que podemos esperar en cuanto a las relaciones y al papel que pueden jugar España y Portugal en esa interacción entre la Unión Europea y América Latina. Quiero hacerle una pregunta sobre la idea de sugerir que España se convirtiera en una especie de interlocutor califica-

do del ámbito iberoamericano dentro de la Unión Europea, como de alguna manera Alemania lo ha sido con los países de Europa del Este.

ANTONIO MARTINS DA CRUZ

Ex ministro de Asuntos Exteriores, Portugal

Para distinguir el estudio estratégico de la *Realpolitik* creo que, primero, si las relaciones no avanzan más no es sólo por culpa de Europa, es mucho también por culpa de Latinoamérica. Segundo, considero que sería un error para Latinoamérica concentrar la interlocución en España o en España y Portugal. Es muy difícil para los responsables españoles y portugueses defender la agenda latinoamericana si Lituania, o dentro de un año Rumania o Bulgaria, dicen: «a nosotros no nos interesa». La formación del consenso político en Europa va muy despacio. ¿Por qué? Porque Rusia es una prioridad, Ucrania otra y el sur del Mediterráneo otra. Para añadir Latinoamérica a esta agenda de prioridades, el consenso tiene que ir despacio. Desgraciadamente, la velocidad en política no siempre es la que queremos los ciudadanos, pero hay que compartir esas prioridades. Si yo fuera latinoamericano, haría esfuerzos en muchas capitales europeas, no sólo en Lisboa o en Madrid, porque esas ya están ganadas.

MARTA LUCÍA RAMÍREZ

Ex canciller, Colombia

Yo quisiera preguntarle a José Juan, ¿cómo podría multiplicarse esa inversión positiva que ha habido —por ejemplo, en el campo de las infraestructuras— a otras áreas en donde realmente los países latinoamericanos tienen deficiencias severas, como en el tema de la tecnología? Creo que, si lográramos que hubiese una mayor transferencia de tecnología de Europa hacia América Latina, eso podría aumentar los niveles de productividad, la competitividad de las economías latinoamericanas y hacernos mucho menos dependientes. Claro que Europa no es el mejor ejemplo tampoco en esta

materia. De hecho su déficit de productividad, de alguna manera, también obedece a su falta de inversión en tecnología. En todo caso, están mejor que nosotros aunque peor que Estados Unidos. Quisiera preguntarle cómo cree que se podría llegar a una mayor cooperación.

JOSÉ JUAN RUIZ

Director de la división de América del Grupo Santander, España

Muchas gracias, Marta Lucía. Es una pregunta muy compleja y voy a intentar darle dos brochazos. La primera de las ideas que se me ocurren es extender el marco legal que ha protegido la inversión en infraestructuras a otros sectores de la economía. En concreto, me refiero a que tener leyes de concesiones públicas como las chilenas, o marcos legales como los PPT brasileros, en todos los países es un gran avance. Probablemente, Latinoamérica y sus gobernantes deberían prestarle atención, aplicar marcos legales que han funcionado en otros países y que se puedan cumplir. Esa sería la primera de las historias: extender lo que ha funcionado.

Y la segunda se refiere a que creo que es importante la capacidad de proteger los derechos de propiedad. El tema de patentes en América Latina es muy complejo. Realmente, esa complejidad —independientemente de todos los otros factores comunes que has mencionado— actúa como un potente disuasor a la hora de hacer transferencia de tecnología. De la misma forma que hablamos de la Política Agrícola Común, creo hay que hablar también de otros temas que son menos cómodos para América Latina.

Ya que tengo el micrófono, no me resisto a hacer una pregunta. En un momento en el que hay una tendencia a pensar que el valor estratégico de América Latina es bajo —no ya el económico, sino el político— preguntaría a los dos embajadores que tenemos en la mesa: si es bajo el atractivo de la región, ¿por qué en el plazo de quince días España y Estados Unidos van a hacer sendas cumbres con todos los presidentes de América Latina? ¿No nos debería hacer pensar que el hecho de estar hoy aquí en Salamanca y dentro

de diez días en Mar del Plata tiene algo que ver? ¿No revela esto un interés por la región que no hemos sabido todavía descubrir, o poner sobre la mesa, o valorizarlo?

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Ex ministro de Relaciones Exteriores y miembro del Consejo Editorial del diario *El Nacional*, Venezuela

La pregunta es verdaderamente tentadora y la respuesta es muy difícil de dar en tan pocos segundos. Es extraño ver en realidad, por ejemplo, al señor Bush reunido en Mar del Plata con los presidentes de América Latina. Sin embargo, me parece que el antiimperialismo de algunos líderes políticos latinoamericanos le ha dado una gran ventaja a Estados Unidos. Estados Unidos trató de negociar un convenio con todos los estados latinoamericanos, y habría sido extremadamente difícil, y muy improbable, que hubiera tenido éxito una negociación bilateral Estados Unidos-América del Sur y el Caribe, como proponía ALCA. Pero los enemigos del ALCA —que se precipitaron a combatirlo— terminaron poniendo la pelota en el campo de Estados Unidos. De esa manera Estados Unidos fue avanzando con acuerdos de libre comercio subregionales: como el de América Central, como el que está negociando ahora con los países andinos, como el que negoció antes con Chile. De modo que tiene un ALCA fragmentario, tal y como le conviene a Estados Unidos. Es mucho mejor y más fácil negociar con América Central, con los tres países andinos y con Chile, que negociar con un bloque en el que estuvieran presentes Brasil, Argentina, etc. Ésta es una paradoja.

¿Por qué están aquí reunidos los presidentes con el Rey de España, con el presidente del Gobierno español y con el presidente y el primer ministro de Portugal? Eso creo que tiene una explicación mucho menos compleja y paradójica. Al comienzo de ese despertar democrático que hubo, en uno y otro lado del Atlántico, creció el deseo de recuperar el tiempo perdido, el deseo de España —de alguna manera también de Portugal— de apa-

recer ante la comunidad internacional como representantes de un continente con el cual tienen tan antiguas relaciones. No creo haber respondido a la pregunta tan maravillosamente como ha sido formulada. En todo caso esto fue lo que se me ocurrió en este apresuramiento.

ANTONIO MARTINS DA CRUZ

Ex ministro de Asuntos Exteriores, Portugal

Un minuto para decir: poca visibilidad no implica baja intensidad estratégica. ¿Por qué poca visibilidad? Por una razón: hoy en día, quienes toman decisiones políticas tienen que gobernar atendiendo a las prioridades de los ciudadanos, que les son impuestas muchas veces por los telediarios y por la prensa. Hay que contestar a cuestiones inmediatas. Por ejemplo, hay ahora una crisis en Europa con el problema generalizado del terrorismo. ¿Qué puede hacer un gobierno con Latinoamérica? Pues crear y asegurar la seguridad internacional, y puede establecer condiciones para que las empresas y las sociedades civiles se puedan expresar libremente. Creo que eso lo hemos hecho españoles y portugueses en Latinoamérica, y por eso nuestras empresas están ahí.

Las cumbres tienen una gran ventaja: ponen las relaciones entre continentes, o entre países, en las primeras páginas de los periódicos y en los telediarios. El problema no son las cumbres, sino su *follow-up*, su seguimiento. Se trata de ver si las maquinarias administrativas de los gobiernos y de los distintos ministerios pueden o no seguir las decisiones tomadas en las cumbres. En las cumbres iberoamericanas no se siguieron y por eso va a haber un cambio estratégico dentro de dos días aquí, en Salamanca.

TERCERA SESIÓN

Las cumbres a examen. La política de incomunicación recíproca

Ponentes

BERNARDINO LEÓN

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para
Iberoamérica, España

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de Sao Paulo*, Brasil

Comentaristas

MARÍA EMMA MEJÍA

Ex canciller, Colombia

JUAN CARLOS ROCHA

Director del diario *La Razón*, Bolivia

DARÍO FERNANDO PATIÑO

Director de Noticias del Canal Caracol, Colombia

GABRIEL ELORRIAGA

Secretario ejecutivo de Comunicación del Partido Popular, España

Moderador

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia



Bernardino León



Clovis Rossi



María Emma Mejía



Juan Carlos Rocha



Darío Fernando
Patiño



Gabriel Elorriaga



José Luis Ramírez

LAS CUMBRES A EXAMEN. LA POLÍTICA DE INCOMUNICACIÓN RECÍPROCA

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Este panel es más que pertinente, y como ya se mencionó en el panel anterior hay una serie de preguntas que serían tratadas bajo este epígrafe de *Las cumbres a examen. La política de incomunicación recíproca*. Nos acompañan Bernardino León, como ponente del lado europeo en calidad de Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica en España; Clovis Rossi, miembro del Consejo Editorial de *Folha de Sao Paulo*, en Brasil. Y como comentaristas están: María Emma Mejía, ex canciller de Colombia y ex ministra de Educación; Juan Carlos Rocha, director del diario *La Razón*, en Bolivia; Darío Fernando Patiño, quien dirige la parte noticiosa del canal de Caracol Noticias en Colombia; y Gabriel Elorriaga, secretario ejecutivo de Comunicación del Partido Popular en España. Sin más pormenores damos la palabra a Bernardino León.

BERNARDINO LEÓN

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, España

Muchas gracias. Creo que las ideas que tenemos que trasladar desde el Gobierno español son sencillas y que quienes me acompañan en la mesa tienen una capacidad muy superior a la mía para aportar ideas. Les recomiendo que les escuchen a ellos. En primer lugar, antes de entrar en los contenidos, debo decir que cuando leí el título de la mesa me preguntaba

qué se quería decir con esas incomunicaciones recíprocas. Pero me pareció un título muy sugestivo, que refleja bien uno de los enfoques desde los que podemos plantear el ejercicio de análisis. Creo que es cierto que hay algunas incomunicaciones, algunos divorcios, sobre los que tenemos que pensar todos y desde los que tenemos que replantear el futuro de las cumbres iberoamericanas.

Hay un primer divorcio, una primera incomunicación, entre la realidad y las cumbres. No sé si alguno de ustedes recuerda unas viñetas de Quino —el dibujante argentino— en las que iba reflejando una serie de cumbres internacionales: cumbre para luchar contra el hambre, y la foto de los mandamases sonrientes; cumbre para luchar contra el sida, los mandamases sonrientes... Se veía toda una serie y la última viñeta era la realidad de un país africano y en ella se veía a una familia, desde luego, no sonriente ante la realidad que le rodeaba. Bueno, pues ese es el primer divorcio que yo querría subrayar: el divorcio entre lo que muchas veces son realidades muy difíciles y unas cumbres que, si se quedan en la foto, si no tratan de profundizar en un trabajo efectivo, pues parece que se alejan. No digo que den la espalda —porque todos los países iberoamericanos han sido siempre muy conscientes de esas realidades— pero, tal vez, las cumbres no contaban con los instrumentos necesarios para poder hacer un trabajo eficaz ante esas realidades.

Eso me lleve a una segunda incomunicación entre lo que fue inicialmente el proyecto de las cumbres y la evolución que ha tenido. Yo tuve la fortuna de formar parte del equipo que puso en marcha las cumbres; y aunque en estos años posteriores mi vida profesional me ha llevado por otros derroteros y por otros países, algo de perspectiva histórica tengo respecto a lo que ha sido este ejercicio. Recuerdo el comienzo a finales de los años ochenta, principios de los años noventa, bajo el impulso a este lado del Atlántico de Felipe González, de Luis Yáñez y el impulso de muchos políticos y analistas latinoamericanos desde el otro lado —a todos ellos hay que

rendir homenaje, porque hicieron un esfuerzo muy notable; con aquel equipo donde también estaba Pina López Gay, desgraciadamente fallecida, y todo un grupo de diplomáticos jóvenes—. Entonces pensamos que era necesario articular algún tipo de continente donde nos pudiésemos encontrar los latinoamericanos. Porque muchos de esos problemas, de esas realidades difíciles a las que anteriormente me refería, requerían que trabajásemos desde el multilateralismo. Éramos conscientes de que había reticencias desde algunos sectores, de que no era un proyecto fácil de explicar. Es verdad que todo aquel esfuerzo en esos años se concentró más en el continente: en encontrar esa fórmula flexible que nos permitiese a todos poner en marcha ese espacio, ese lugar de encuentro iberoamericano, y que posteriormente llegarían los contenidos y los instrumentos desde los que trabajar sobre esa realidad. Así lo hicimos. Todos los presentes recordarán lo que fue la cumbre de 1991 en México o la cumbre de 1992 en Sevilla. La verdad es que todos éramos optimistas. Pero es cierto que por distintas razones —y creo que son no achacables a las cumbres, ni a la voluntad de los gobiernos— esas cumbres han tenido esa evolución, esas incomunicaciones recíprocas, a las que Miguel Ángel Aguilar se refería cuando planteaba esta mesa redonda.

Hemos tenido una década de los noventa complicada, que creo que podríamos llamar los años de la introspección. Ha habido países —como México con el *tequilazo* de 1995— con una situación de transición política muy interesante, pero que también han centrado toda su atención, obviamente, en procesos internos. Hemos vivido en Chile las situaciones que todos conocemos y la evolución política en Argentina. Esos años noventa, en general, han requerido una inmensa atención, una gran introspección por parte de todos estos países. Además, conocemos también muy bien lo que han sido las relaciones internacionales a partir del año 2001. No me alejaría mucho de la realidad si lo llamara los años del unilateralismo. Los esfuerzos multilaterales no estaban de moda, no eran un lema atractivo para muchos gobiernos.

Si a ello le sumamos las dificultades de los distintos procesos de integración latinoamericanos —procesos que, necesariamente, tienen una relación con el proyecto de las cumbres iberoamericanas— siempre hablamos de círculos concéntricos. Siempre hablamos de que del mismo modo que España y Portugal podían estar embarcadas en un proceso de integración dentro de la Unión Europea, los distintos procesos a este lado del Atlántico —el SICA en Centroamérica, los países andinos, Mercosur, igual que el proyecto surgido posteriormente de la Comunidad de América del Sur— debían formar una serie de círculos concéntricos que deberían ser compatibles entre sí y plenamente compatibles con el proyecto de cumbres iberoamericanas. Lo que ocurre es que si esos procesos de integración —que tenían otros contenidos, pero que necesariamente estaban relacionados con nuestro proyecto— no evolucionaban al ritmo deseable, tampoco era fácil que el proceso iberoamericano lo hiciera en paralelo.

De modo que, ante esta realidad, ante esta evolución, lo primero que nos tenemos que preguntar es si las cumbres siguen siendo necesarias. Creo que la respuesta es obvia para todos. Creo que necesitamos un ejercicio sustantivo, un ejercicio de responsabilidad política y no simplemente una *photo opportunity*, como dicen los anglosajones. Es obvio que se debe afrontar la institucionalización de los sistemas políticos —que debemos analizar en conjunto—; los problemas de crecimiento y de redistribución económica; el consenso o post-consenso de Washington; la macro y microeconomía; y el acceso de las sociedades a unas situaciones económicas más ventajosas. Se debe hacer frente a situaciones humanitarias de urgencia, a cuestiones educativas y culturales, a las migraciones, y todo esto es una necesidad, una necesidad que nos desborda. Cuántas veces hemos dicho estos días, al referirnos a los problemas que estamos viviendo en el norte de África, que es una situación que nos desborda; que es una situación a la que ni Marruecos ni España pueden hacer frente a través de la relación bilateral. Hemos hablado de la necesidad de que se impliquen los países de

la región, los países de la Unión Europea, los países del Sahel y de todo el África subsahariana, y es evidente que hay que enfrentarse a ello desde esa perspectiva.

Y esto lo digo desde un Gobierno que está poniendo todo el acento en las relaciones con América Latina. Tiene que ser así, no puede ser de otra manera. Después del siglo XIX —de los procesos de independencia, de la construcción de los nuevos estados— hemos vivido distintas fases hasta llegar a aquella España de los años cuarenta y cincuenta, donde más allá del discurso de la madre patria había muy pocos contenidos en las relaciones. Luego, con aquellos gobiernos de Felipe González, vimos una mayor implicación de España en las realidades políticas y en los procesos de transición que debían darse y se dieron, afortunadamente, en casi todos los países de América Latina. La experiencia española, su transición política, podía servir como una referencia útil. También vivimos una implicación creciente de España en los procesos económicos de América Latina con una mayor presencia empresarial. Y hemos llegado a la situación actual en la que, por una parte, el 6% del producto interior bruto español está invertido en América Latina. Esto es un matrimonio real con bienes gananciales, donde, si las cosas van bien, van bien para todos y, si las cosas van mal, van mal para todos. Esto significa verdaderamente una expresión del compromiso que España quiere tener, quiere manifestar, quiere hacer realidad con América Latina.

Por otra parte se da un fenómeno tan interesante y complejo como la inmigración, con los asuntos que lleva implícitos como la pérdida de capital humano, la necesidad de gestionar unos flujos complejos o la presencia de una diversidad poblacional en los países de acogida. Estas situaciones nos muestran que estamos obligados a trabajar muy intensamente en el marco iberoamericano. Tenemos, además, estabilidad política y lo vemos a diario en distintos países. Ayer por la noche recibí una llamada de Nicaragua. El presidente Bolaños, ante la necesidad de estabilizar la situación política y las conversaciones que estaba teniendo con distintas fuerzas políti-

cas, se enfrentaba a la dificultad de poder estar presente en Salamanca mañana. De Bolivia, de Ecuador, países que también tienen situaciones internas muy complejas; hemos recibido mensajes similares en las últimas horas, aunque espero que ambos presidentes estén presentes en la cumbre. Esas situaciones de inestabilidad política también requieren que trabajemos desde un marco multilateral.

Y ante esa necesidad, ¿cuál es la receta? ¿Cuál es la fórmula para hacer que las cumbres de verdad sean capaces de acercarse a esas realidades y puedan aportar proyectos, iniciativas útiles y alternativas eficaces? Nosotros hemos enfocado la cumbre actual, junto al conjunto de los países iberoamericanos, con tres ideas fundamentales.

La primera es que se institucionalicen las cumbres. Es decir, que el tiempo que transcurre entre cumbre y cumbre se pueda utilizar para trabajar en iniciativas, en planes de acción, en ideas concretas. Se trata de que esto lo haga un equipo eficaz que cuente con los mejores profesionales del espacio iberoamericano, para que estos proyectos puedan llevarse a término con éxito. Esta institucionalización se ha plasmado en la creación de la Secretaría General Iberoamericana con dos secretarías adjuntas —una política y otra de cooperación— que cuentan con Enrique Iglesias y los profesionales que le van a acompañar, y que ofrecen muchas garantías y solvencia. Este proyecto institucional camina en la dirección de dotar las cumbres con una mayor capacidad de acción. Ya vimos en Haití cómo una concertación entre los países iberoamericanos permitió una acción muy eficaz, y esa experiencia creo que nos sirve a todos de ejemplo y de acicate para seguir trabajando en esa línea. Queremos alcanzar también una institucionalización de los encuentros sectoriales ministeriales para que a lo largo del año se puedan ir llenando de contenido y aportando ideas para la cumbre.

El segundo elemento, es la necesidad de que haya un debate real entre los jefes de Estado y de Gobierno. Cuántas veces nos hemos quejado de

esas cumbres en las que gran parte del tiempo se dedicaba a los debates sobre si esta palabra había que ponerla aquí o allí, con declaraciones interminables. Este año, al fin vamos a tener una declaración, que no va a ser de veinte o treinta páginas, sino de dos o tres páginas para que realmente se concentre en el mundo de lo concreto. Es importante que los jefes de Estado tengan un debate real y que ese debate se dedique a problemas reales, porque tenemos muchos en el espacio iberoamericano y requieren la atención del conjunto de los gobernantes.

Y por último —recordando aquello que decía anteriormente del alejamiento de las sociedades— vuelvo sobre la importancia de la participación de la sociedad civil. De ahí la relevancia de foros como el que ahora nos reúne y de otros que hemos tenido en días pasados, como los foros parlamentarios y sociales y otros que están teniendo lugar estos días entre empresarios o sindicatos. Ellos también deben implicarse en esta reflexión y, sobre todo, se debe garantizar que las ideas y propuestas que puedan venir de ese ámbito sean debatidas verdaderamente por los jefes de Estado y de Gobierno.

Esto no quiere decir que vayamos a solucionar en esta decimoquinta cumbre las carencias y los problemas que afectan al sistema de cumbres, pero sí significa que posiblemente vamos a invertir un ciclo histórico que era de un cierto declive. Hay que recordar que llevábamos seis años sin que estuviesen presentes todos los jefes de Estado y de Gobierno, y que en algunas cumbres recientes las ausencias han sido bastantes notables: han llegado casi a la cuarta parte. Precisamente por eso hemos querido invertir el ciclo. Aún hay mucho por hacer, insisto. Hay que ser capaces de introducir debates —como por ejemplo, el de la energía, tan importante en el espacio iberoamericano— y sólo así conseguiremos lo que debe ser la principal aspiración del espacio iberoamericano: afrontar problemas, ofrecer soluciones y posibilitar que ese espacio iberoamericano tenga peso en las relaciones internacionales en este momento de cambio.

Se habla mucho sobre cuál es el paradigma en las relaciones internacionales actuales. Se dice: bueno, hay un cambio en el peso específico de las grandes potencias. Quizá Estados Unidos se está replanteando su posición en el mundo —u otros se están replanteando la posición de Estados Unidos en el mundo— y ahí aparecen los asiáticos. Dentro de muy pocos años, entre las cinco o seis grandes potencias estarán tres gigantes asiáticos: Japón, que ya lo es, y China e India que ya lo son en muchos aspectos, pero que cada vez van a pesar más, en lo político, en lo militar y, por supuesto, en lo económico. Ante esa realidad, Iberoamérica tiene que aspirar a más, tiene que pesar más. Constituimos un espacio común en el que compartimos valores. Hay que pensar, por ejemplo, en la sintonía de visión que se da entre buena parte del espacio latinoamericano, los países ibéricos y los europeos ante elementos muy concretos, como la pena de muerte. Constituimos a muchos efectos un espacio que tiene que pesar más en esa globalización en la que la visión humanista, que caracteriza a nuestros países, tiene que hacerse ver con mayor intensidad y tiene que hacerse más presente.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Muchísimas gracias. Luego de la visión institucional del secretario León, que tiene una gran experiencia en el tema diplomático y multilateral, vamos a tener la visión de la otra cara de la moneda, de Clovis Rossi, un periodista que ha cubierto buena parte de estas actividades y de las cumbres. Le cedemos la palabra.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de Sao Paulo*, Brasil

Bueno, voy directamente al grano. Y, como estamos hablando de cumbres e incomunicación, me atrevería a contarles una anécdota al respecto de la cual soy la víctima. Ya la mencioné en nuestro foro anterior en San José de

Costa Rica. Vuelvo a ella con la esperanza de que la mayoría de los que están aquí no estuvieran en San José, y de que los que sí estuvieron, son suficientemente amigos para pensar que soy un joven coherente y no un viejo aburrido.

Me refiero a la cumbre europea de Ámsterdam en que se firmó el famoso tratado, del cual algunos europeos hoy parecen arrepentirse. Yo llegué tempranito para recoger mi acreditación porque jugaba en cancha ajena: era un pobre indito del sur metido en cosas de los blancos y además el único periodista brasileño asistente. La cumbre se celebró en parque céntrico, no sé si Bernardino estaba. Se armaron carpas para la cafetería, los jefes de gobierno, la prensa, etc. Yo estaba mirando un gran mapa explicativo de la ubicación de las distintas carpas, cuando se acerca un periodista holandés, ve Brasil escrito en mi acreditación —en holandés por supuesto— pone una cara de espanto y pregunta: «¿Pero usted vino *from down there* sólo para esto?». Me sentí como un subsahariano detenido al intentar saltar las vallas de Ceuta o Melilla. Tuve ganas de decirle que Europa estaba tomando decisiones que, más tarde o más temprano, iban a afectar a todo el mundo, y que aunque yo viviera *down there* el lejano sur todavía era parte del mundo. Y sigue siéndolo, pero está cada día más lejos.

Interpreté la pregunta del periodista, que venía a decir: «Esta es una cuestión de europeos para europeos, no necesitamos comunicarnos contigo que no lo eres». Superado el choque, vino el primer *briefing* del día a cargo del primer ministro de Suecia, Goran Person. Todavía intimidado, fui a la carpa, me encogí en la última fila de sillas —estaban unas pegadas a otras sin espacio siquiera para mis piernas, que sostienen mis casi dos metros— y escogí el medio de la fila, para no estorbar a quien entrase por la derecha o por la izquierda. Person carraspeó, como hacen los oradores expertos antes de iniciar su exposición. Yo, con el bloc de apuntes en la mano, estaba muy orgulloso, no sólo de haber saltado la valla, sino de estar codo con codo con los rubios; estaba seguro de que ahora además nos

trataríamos de tú a tú. Person empezó a hablar en sueco, miré a los demás periodistas y, por increíble que parezca, todos estaban entendiendo. Es más, hablaban también sueco. Bueno, pensé, «luego vendrá la traducción». No vino. Pensé «bueno, las preguntas de la sesión serán en inglés». No lo fueron. Atrapado en medio de una hilera de sillas, sin poder moverme, totalmente incomunicado —porque ni siquiera buenas tardes consigo decir en sueco—. Es una anécdota, lo sé, pero creo que, de la misma manera que la frase del periodista holandés, esta escena —que les juro que es real— también se puede traducir: Person estaba indirectamente diciendo, al hablar exclusivamente en sueco, que lo que tenía que comunicar era para el público sueco y nada más, porque no creo que los demás periodistas europeos entiendan el sueco.

Llego ahora a la cumbre que se iniciará mañana o pasado mañana aquí, en Salamanca. Creo, lamentablemente, que los gobernantes van a hablar sueco, aunque sea en español y portugués. Escucharán finlandés aunque sea en portugués y español. Me explico: la comunicación que harán estará destinada mucho más a su público interno que a sus colegas o al público de sus colegas. No, no es culpa de uno u otro gobernante, ni siquiera del conjunto de ellos; es culpa sencillamente de los hechos. Si me permiten contestar con las palabras de Calderón de la Barca, para quien la vida es sueño y los sueños, sueños son, diría, que los hechos, hechos son, y la vida real no permite muchos sueños, menos aún a los gobernantes de hoy.

Ejemplos concretos: España querrá hablar sobre la crisis de la inmigración o el asalto a Europa; sobre cómo los grandes diarios del continente han tratado la crisis. Esto es algo que agobia a España, como también agobia a los europeos en general, desde que se derribaron las fronteras internas y llegar a España es llegar a Europa. Pero Latinoamérica habrá de querer decirlo en verso. O sea, quiere hablar del asalto de los suyos a Europa —a los que no quiere ver rechazados—, y no del asalto de los otros, que Europa quiere rechazar. Es claramente sueco y finlandés, ¿no? Y no se pueden

achacar las culpas. España tiene razón en preocuparse por la nueva ola de refugiados que buscan sus tierras. Los refugiados tienen razón en buscarla, porque han perdido la esperanza en sus propias tierras. Latinoamérica tiene razón en defender un mejor tratamiento para sus inmigrantes en España, aunque sólo sea por eso de la madre patria que Bernardino mencionó aquí.

Estamos hablando de un problema que no se va a resolver con vallas, como bien escribió el lunes en *El País* el analista especializado en economía internacional, Iñigo Moré. Después de señalar que la renta per cápita en España es quince veces mayor que la de Marruecos —lo que transforma la frontera entre estos países en la más desigual del mundo— Moré escribe: «Frente a la magnitud de esta tentación, España está condenada a seguir elevando las vallas de Ceuta y Melilla y a reforzar la guarnición de guardias civiles. Pero esto no resolverá el problema. Los emigrantes no saltan la valla porque les parezca fácil ni porque el régimen migratorio les asegure su permanencia en España; saltan la valla impulsados por la miseria que dejan atrás, y cuánto mayor sea la diferencia económica que les separa de España mayor será también el impulso». Este razonamiento puede ser perfectamente aplicado a los latinoamericanos que intentan llegar a Europa o a Estados Unidos. Ya son treinta millones, casi el mismo número que la población de Argentina. Como brasileño que soy no voy a perder la ocasión de hacer una broma con mis amigos Jorge y Juan, y decir que, si los treinta millones de emigrantes fueran argentinos todo tendría explicación y no habría espanto: hay razones para que se fugaran.

En Brasil, donde contamos con una gran tradición de novela —las tan famosas novelas brasileñas—, la novela más importante es hoy, precisamente, sobre una joven que va a buscar su sueño en Estados Unidos. Y esto es porque muchos brasileños ya perdieron la esperanza de hacer realidad sus sueños en su tierra. En ese punto Europa habla en relación a los emigrantes con la dureza del idioma polaco, mientras Latinoamérica pide la dulzura del portugués, si se me permite elogiar mi lengua. Lo que piden

—como ayer dijo aquí don Enrique Iglesias— es darle un sentido más humano a la cuestión, entendiendo las razones de ambos lados. No creo que sea posible que se entiendan las razones de ambos lados, pero el planteamiento me parece básicamente correcto y modesto. ¿Podrá la nueva Secretaría General —y además el hecho de que se la hayan entregado a Enrique Iglesias, quizá una de las pocas unanimidades en Latinoamérica— servir para que la comunidad iberoamericana hable una sola lengua, en vez de enredarse entre el sueco y el finlandés, entre el polaco y el portugués? Siento decirles que no lo creo.

Cambio de tema, pero voy otra vez a un ejemplo concreto mencionado muy claramente por María Emma en la pregunta que hizo en la sesión anterior. Está en curso, como saben, la negociación entre la Unión Europea y Mercosur que conducirá, una vez concluida, a la creación de la zona más grande de libre comercio del mundo. ¿Qué piden los países del sur? La liberalización del sobreprotegido sector agrícola europeo. ¿Podría Enrique Iglesias presentarse en Bruselas y decir, con el total respaldo de España y Portugal y en nombre de la comunidad iberoamericana, que los europeos tienen que abrir sus mercados agrícolas? Lamentablemente, no. Primero, porque Madrid y Lisboa no tienen voz en eso una vez que la negociación es gestionada por la Comisión Europea bajo el auspicio de los veinticinco países miembros, reacios en su mayoría a concesiones en este terreno. Segundo, porque España prefiere mantener protegidos algunos de los sectores de su agricultura, como dijo el ex ministro portugués Martins da Cruz. Paradójicamente, serían justamente España y Portugal los dos países que más razones tendrían para entender el portugués y el español hablado por los países del sur, al menos por los países del Mercosur. El argumento de la Comisión Europea es que para abrir los mercados agrícolas el Mercosur tiene que abrir su industria y sus servicios en el clásico *trade off*, dicho en la lengua franca, que es el inglés, en vez del sueco, el finlandés, el portugués o el español. Ocurre que la nueva invencible armada española invadió —y no uso el ver-

bo con connotación crítica— sectores como la telefonía y la banca en los principales países de América Latina. Los datos de mi amigo Juan José Ruiz son definitivos a ese respecto, lo que prueba que no son sectores cerrados a los extranjeros. Si Telefónica de España invirtió 8.200 millones de dólares en Brasil después de haber adquirido el sector de telecomunicaciones en una parte del país, es una señal muy clara de que no hay obstáculos serios ni legales ni de protección en ese sector vital de las economías modernas. Por lo tanto, no hay razón para que se pida a los países del sur algo a cambio de la apertura agrícola. Pero la agricultura sí es una fortaleza en Europa, hasta tal punto que Alemania no planta un solo pie de café, pero es un formidable exportador de soluble. ¿Cómo? Fácil. El grano entra en Alemania con baja tarifa de importación porque es producto básico, pero el soluble, que Brasil también produce, tiene una tarifa obscena porque tiene mucho valor agregado. O sea, Iglesias tendría que ser un mago para poder, en esa materia, hablar sueco y finlandés a la vez; para ser la voz única de los países latinoamericanos y la de los dos países europeos de Iberoamérica.

El debate que tuvimos ayer sobre la cuestión cultural —con la participación brillante de Germán Rey, como siempre— deja muy claro que la preocupación no consiguió eliminar las preguntas que se hicieron aquí y que siguen sin respuesta en ese ámbito específico. Creo, sin embargo, que es en ese campo cultural donde está el camino más prometedor para la comunidad iberoamericana. Ahí sí hablamos la misma lengua, pese a que tengamos tanto el portugués como el español, dos idiomas que no son tan distintos como para bloquear la cooperación y la comunicación. No hablo sólo de la industria cultural, sino de la cultura *lato sensu*.

Hablo de la búsqueda de soluciones políticas y económicas para la gobernabilidad de América Latina, incluso para defender la democracia que tanto ha costado recuperar en España y Portugal como en Latinoamérica. Don Enrique García ayer en su exposición calificó —utilizando un término bastante diplomático— cómo difícil la gobernabilidad en América Latina,

pero es mucho más que difícil. En este punto doy la palabra justamente a don Enrique Iglesias que es tan buen analista como ejecutivo de organismos internacionales. En una entrevista publicada el lunes en *El País* —menciono siempre *El País* como homenaje a Joaquín Estefanía—, Iglesias comenta el momento favorable para las economías latinoamericanas, pero agrega: «Lo que no funciona es que mantenemos una situación de pobreza y de exclusión que realmente es un serio problema incluso para la propia legitimidad de la democracia. El tema es cómo se hace para aprovechar esta bonanza, para hacer lo que tenemos que hacer y ver si el mayor crecimiento nos permite mejorar los dividendos sociales que permitan a su vez legitimar la democracia». Legitimar la democracia es también crear una gobernabilidad que permita que los latinoamericanos puedan anclar sus esperanzas en sus tierras, sin la necesidad de saltar las vallas, simbólicas o no, de Ceuta, Melilla, y mañana Los Ángeles. No hay otra forma de eliminar o, al menos, de reducir el agobio de los españoles con el asalto a Europa. Si la esperanza no va adonde estoy, yo iré a buscarla donde esté, aún a costa de mi vida o de encontrar al final del viaje otro tipo de desesperanza.

España y Portugal dieron el salto definitivo a la esperanza a partir de la integración en Europa. Quizá por eso sean los interlocutores ideales para discutir con América Latina sobre cómo construir una esperanza para todos o para la mayoría. Puede que suene como colonizado pidiendo perdón y consejo al colonizador. No es así. Los latinoamericanos sabemos errar por nuestra cuenta, no necesitamos la ayuda de España y Portugal para eso, incluso porque los dos países también tuvieron en épocas muy recientes sus cuotas de errores. Lo que quizá sí necesitamos es una cuota de aciertos para superar los modelos rígidos que no funcionaron en América Latina, o que por lo menos no trajeron los resultados anunciados.

Cito ahora a un francés, un estudioso brasilianista, llamado Ignacy Sachs —quizás el más brasileño de los franceses— que escribe: «Estamos sentados ante los escombros de varios paradigmas fallidos: el socialismo

real, el fundamentalismo neoliberal y el crecimiento económico, socialmente perverso porque es alimentado por desigualdades crecientes». Lo peor no son sólo los escombros que Sachs menciona, es el hecho de que sigan presentes. Prueba de ello es la constatación que se hizo aquí en Salamanca, hace muy pocos días, en una nueva reunión de la llamada ronda de Barcelona, creada justamente para intentar superar los escombros. Joaquín Estefanía en su columna más reciente describe el encuentro en los siguientes términos: «El balance que se hizo es muy rotundo. A pesar de la favorable coyuntura internacional, América Latina ha registrado tasas de crecimiento económico y de generación de empleo menor que otras áreas emergentes. No se ha producido una mejora sustancial de la distribución de la renta y de la disminución de la pobreza, y se ha perpetuado la desigualdad de oportunidades, lo que hace que América Latina siga siendo la región del mundo con peor distribución de la renta». Vuelvo a la incomunicación: pese a que hay diagnósticos más o menos ricos en las cumbres, éstos no llegan a los gobernantes, o cuando llegan son discutidos en los dos días de reunión y olvidados enseguida por otras urgencias que, sin embargo, no entran en los problemas que Sachs y Estefanía relatan.

Ayer Enrique Iglesias mencionó que se debería crear un nuevo paradigma, pero rechazó el término nuevo paradigma. Él habló de un paradigma incremental, porque no se trata, por supuesto, de que se tire por la borda al bebé junto con el agua sucia del baño. Sería, sí, un paradigma incremental que aproveche las experiencias buenas y malas que América Latina tuvo, sobre todo las malas, dijo Iglesias. Porque el hecho es que la sucesión de dictaduras primero, y los fracasos sociales y económicos de la democracia después, redujeron la autoestima de América Latina, que está bajo mínimos. En Brasil se creó incluso la expresión «complejo de *jabuticaba*». Les explico: la *jabuticaba* es una frutita muy pequeña de cáscara negra, que cuando se rompe tiene dentro un sabor muy dulce, más dulce que el beso de la mujer amada. Y siempre que alguien viene con una idea que

no es, digamos, convencional y no responde a los esquemas tradicionales, al consenso de Washington, al pensamiento único, se la rechaza con el argumento de que no es la *jabuticaba*, siendo esto la única cosa que Brasil puede tener como propio: «No vamos a inventar otra *jabuticaba* porque no podemos». Yo creo que sí que podemos, pero solos no llegaremos lejos porque el mundo moderno no lo permite. El mundo globalizado no da margen a experiencias aisladas. Quizá la comunidad iberoamericana unida pueda concretar un modelo que permita repetir un verso del poeta uruguayo Mario Benedetti: «juntos hombro a hombro somos mucho más que dos». En este caso, muchos más que veintidós. Gracias.

MARÍA EMMA MEJÍA

Ex canciller, Colombia

Les doy las gracias a Clovis y Bernardino por estas visiones que lo único que hacen, lamentablemente, es confirmar que las relaciones Europa-América Latina no atraviesan sus mejores momentos, y las cumbres iberoamericanas tampoco. Creo que esto es lamentable después de una década, la de los noventa, en la cual alcanzamos a creer que sería la del verdadero milagro latinoamericano, después de los perdidos años ochenta. Como decía Bernardino, a pesar de su complejidad fue un momento de crecimiento de la inversión europea en América Latina y de un comercio transnacional entre las dos regiones que se duplicó en esa década. En términos de integración política y económica, todos estábamos apostando por mecanismos de integración a través de la Comunidad Andina de Naciones y la Unión Europea, creímos que no podía fracasar, que no había forma de que no concretáramos en esa década de los noventa.

Ayer nos decía uno de nuestros anfitriones, Enrique García, que el ánimo verdaderamente está languideciendo. Entiendo la pérdida de dinamismo europeo —con la ampliación la Unión Europea y el fracaso de la Constitución— pero por el lado nuestro también. La ingobernabilidad, la

corrupción, las dificultades internas que podemos tener en nuestras relaciones —como subregión y como región— también contribuyen a esto. Uno diría si el panorama puede seguir siendo así de negro.

Doy un solo ejemplo de lo que han sido los mecanismos de cooperación europeos hacia Colombia y cómo ahí nosotros estamos viendo las enormes dificultades que tiene Europa para sintonizar en el nuevo modelo; un modelo mucho más cercano a Washington que a los europeos. A principios del año 2000 Colombia tuvo un mecanismo de cooperación más o menos titulado como el Plan Marshall. Era la visión que existía en esa parte del mundo, que Colombia lideró y que generó algo conocido como el Plan Colombia. Lamentablemente conocido por nuestros vecinos —y en parte detestado por ellos— es el caso actual del flanco sur, como se le llaman a nuestras difíciles relaciones, particularmente con Ecuador. El Plan Colombia se lo apropió Estados Unidos, se militarizó y, por supuesto, Europa tuvo que salir y no participar en lo que se convertiría en el programa medular en cooperación de los primeros años del siglo XXI en Colombia. Pero si miramos la integración entre la Unión Europea y la prácticamente desaparecida Comunidad Andina de Naciones —ya nos decía el canciller Consalvi que no existe Comunidad Andina de Naciones— vemos que no es sólo culpa de los europeos. Es culpa también de los mecanismos de integración subregional, que hoy atraviesan tal vez el periodo más crítico de nuestra historia, en esa cronología que nos hiciera ayer el canciller. Hacia mayo del año próximo, en la próxima cumbre de la Unión Europea y los países de América Latina en Viena, no se ven posibilidades de recuperación de ese enfermo terminal. Y por si fuera poco esto, creo que España ha perdido también parte del peso político que tenía para servir de sólido vínculo entre los dos continentes. España siempre fue como una especie de embajador —no lo fue Portugal, lo ha sido España— y ese desdibujamiento del papel protagónico viene dado por los hechos ya descritos, y que muy claramente Clovis relató. España no puede hacerlo porque tiene unas prioridades siempre por enci-

ma. Es como la canción *Con el corazón partido* de Alejandro Sanz: entre el deber ante Europa y el deseo que le produce América. Tenerle que poner visa a Gabriel García Márquez debió ser una decisión muy difícil, pero tuvieron que hacerlo. Esto es parte de esa visión dual y del realismo actual que —como escuchamos tan crudamente en el panel anterior— excluye cualquier prioridad latinoamericana.

A eso le sumamos un poco el relato que nos hizo José Juan Ruiz esta mañana. Aquel fue un poco el relato de una relación muy fructífera, de una inversión muy grande en la región que se ha ido privatizando. Cuando empezamos a abrirnos a los servicios en América Latina, éstos eran servicios públicos como Telefónica de España. Hoy Telefónica es una empresa privada, y también otras porque casi todas las inversoras en servicios son privadas. Por supuesto esas relaciones, dijéramos, políticas —o la relación entre Estados, o las regiones como organizaciones políticas— han ido cediendo terreno y éste lo han ido ocupando, en todo o en parte, los inversionistas privados. Sin duda, esto cambia la ecuación radicalmente. Ya no es una relación regida por los principios de la cooperación entre Estados, de la diplomacia y, si se quiere, de esa amistad histórica que nuestros ponentes relataban. Es una relación determinada por los intereses de negocios. Esto crea, también en lo económico, un panorama totalmente distinto.

De nuestro lado, a esto se añade la inestabilidad de la región. Una región donde nos estamos batiendo en una lucha de modelos entre Venezuela y Colombia. El presidente Hugo Chávez, por un lado, y el presidente Álvaro Uribe por el otro. Esto es una batalla de modelos y de ideología. El temor —y el canciller de Uruguay lo sabe— con el sur y si se nos izquierdizó el sur, y entonces la llegada del presidente Tabaré y la presidencia de Lula. Este presidente a pesar de su situación actual y el debilitamiento del PT tiene un peso y es más moderado si se quiere. Tenemos una situación bastante enconada entre el presidente Chávez y el modelo Uribe, y es como una batalla donde hay muy poca Europa y mucho Estados Unidos.

Ese es otro de los problemas tremendos de nuestra región, sobre todo desde el punto de vista político. ¿Qué decir ahí, en esa inestabilidad? Siete presidentes que no han podido terminar sus mandatos en lo que va de siglo XXI y hay un vacío de inequidad cuyas cifras hemos visto —Clovis vuelve a citar al que parece ser nuestro único referente— en el informe de hoy en *El País*. Esto sí que preocupa aquí a los colegas comunicadores. El informe de hoy sobre la América Latina que llega a esta cumbre de Salamanca es alarmante. A pesar de que hemos progresado en crecimiento y en producto interno bruto, seguimos enfrentando los mayores indicadores y las mayores brechas entre ricos y pobres, la mayor inequidad de cualquier lugar del mundo. Ahí uno entiende por qué las democracias latinoamericanas están atravesando por esa crisis de incredulidad por parte de sus ciudadanos —y esto se enmarca en la importancia que para Washington tiene su relación, particularmente con Colombia. América Latina no es que considere mucho a Washington y a Washington no le interesa —así fríamente calculado— América Latina. Pero nosotros somos como el baluarte. Colombia es como la bandera que puede relacionar a Washington con la región y enfrentarla a este fenómeno que son nuestros vecinos —el presidente Chávez, el presidente Palacios—; algo que debe asustar considerablemente a Estados Unidos.

Precisamente por esto, las cumbres iberoamericanas tienen que encontrar la forma de regresar a la política. La política sería lo único que les daría un espacio. ¿Pero, qué es eso? Pues bien, por ejemplo, en el caso del único conflicto interno que queda en América Latina, el colombiano, puede hacer lo que no pueden hacer —por ese peso institucional que los carcome— Naciones Unidas o la OEA. No tiene los riesgos de una nación como tuvo México, que fracasó en esa negociación. Puede recuperar ese escenario de facilitador, y se necesitaría una Iberoamérica que esté allí bajo la figura de las cumbres, como un actor que en cualquier momento puede intermediar y que puede estar lo suficientemente cerca para que no nos olvidemos de él, y él no se olvide de nosotros. Pero también que esté lo suficientemente lejos

para que no se quemee como ya se han quemado esas otras instancias. La recuperación de esa instancia política nos la puede dar un secretario ejecutivo de Iberoamérica. Confío en un hombre como Iglesias y en un mecanismo menos elaborado y menos acartonado. Ojalá sea así y esta iniciativa no se convierta en que él tiene que representar las veintidós voces de los países iberoamericanos, porque ahí sí no va a poder hacer nada. Espero que este mecanismo no se nos burocratice también y pueda resolver cosas que creo que serían de enorme importancia en el continente. Ahí dejen esos elementos en el escenario de la política con una nota un poquitico menos pesimista sobre el regreso a la política y sobre la visión que un hombre y un mecanismo como la Secretaría le puedan dar. Gracias.

JUAN CARLOS ROCHA

Director del diario *La Razón*, Bolivia

Creo que la única diferencia entre los aquí presentes esta mañana va a ser el matiz del pesimismo; si somos más o menos pesimistas, porque todos estamos más o menos en esa línea.

Tratando de complementar y de responder un poco a lo que planteaba el secretario de Estado Bernardino León, creo que coincido en que las cumbres iberoamericanas han sufrido un proceso de desgaste natural. Sin embargo, precisaría que han sufrido este desgaste en parte porque han sido exitosas en su constancia. Van quince años de cumbres iberoamericanas, unas más exitosas que otras, unas con más poder de convocatoria que otras. Como bien recordaba Bernardino, hubo seis cumbres por lo menos en las que realmente la presencia de presidentes era tan escasa que nos hacía pensar que se había acabado el ciclo.

La pregunta en realidad debiera ser: ¿cuánto se ha avanzado de manera conjunta entre ambos bloques en estos quince años? Y, probablemente, la respuesta no tiene por qué sorprender a nadie: se ha avanzado muy poco, por lo menos en relación a la cantidad de eventos tan significativos

como los que han reunido desde Guadalajara hasta Salamanca a los mandatarios y jefes de Estado. No sé cuántos de ustedes perciben —o han escuchado o recuerdan en su larga memoria de quince años— una opinión favorable sobre las cumbres en las sociedades en las que a cada uno nos toca vivir. No son necesariamente opiniones que deban ser tomadas al pie de la letra, pero es muy extraño encontrar un taxista, un ciudadano, un familiar, un amigo o un estudiante que hable bien en general de las cumbres como escenarios de encuentro de altísimo nivel. Ya he dicho que no debe ser tomado al pie de la letra, pero debiera llamar a preocupación, porque probablemente lo que las sociedades y nuestros pueblos esperan de este tipo de eventos son resultados más concretos y visibles, que se puedan medir de alguna manera.

Creo, sin embargo, que los escasos progresos de estos encuentros políticos se deben no tanto a su configuración —al modelo mismo de la cumbre— cuanto sí a la región latinoamericana. Tengo la sensación de que desde el año 1991 los mandatarios se han adelantado, porque no creo que la región latinoamericana y el Caribe hayan estado preparados para dar un paso de esta naturaleza; cuando ni siquiera lo están para afrontar sus problemas internos, sus desafíos más limitados, de menor expectativa, digamos, de integración regional, subregional. El Pacto Andino tiene 39 años de vida. Sin duda debe ser el grupo de naciones con mayor desarrollo institucional como mecanismo de integración, y sin embargo en los otros escenarios de integración encontraremos también muy poca cosa que contar. El Mercosur —que arrancó apenas hace poco más de una década— tiene de pronto más avances en el área comercial, aunque menos desarrollo institucional. Si ni siquiera a ese nivel de encuentro más pequeño —donde además hay una afinidad cultural, afinidad geográfica y otros tipos de cercanías— podemos avanzar, es natural que en un escenario más grande como el iberoamericano tengamos más déficit que otra cosa, como descarnadamente planteaba esta mañana el ex canciller Antonio Martins. Su ponencia merece

ser recogida punto a punto como un recuento realmente dramático de cómo gran parte de la responsabilidad del declive está en el otro lado del océano y no tanto a este lado.

También hay otra serie de condicionantes. Los señalaba ayer don Enrique García cuando mencionaba el crecimiento volátil de la región y hablaba de América Latina como la zona donde se concentra la peor distribución de la riqueza. Decía también que aunque la región ha avanzado, pues ha avanzado muy poco. En definitiva, inestabilidad, pero una inestabilidad que se ha ido resolviendo en el marco de la reglas democráticas. Esto también puede leerse como una noticia positiva, o negativa. Positiva, porque se resuelve en el marco de las reglas y negativa, porque todavía estamos resolviendo problemas, ¿no? Es decir, porque estamos dedicando gran parte de la energía de nuestros países a resolver problemas de inestabilidad política en lugar de estar avanzando en otro tipo de escenarios. Parece que quienes mejor han aprovechado el escenario del encuentro entre la Península Ibérica y América son la empresas españolas, como recordaba esta mañana uno de los ponentes. Y, si me permiten, creo que valdría la pena detenerse un instante a pensar si la manera en que está planteado el mecanismo de trabajo de las cumbres es el correcto. De pronto, por ahí también hay un desequilibrio que corregir. Porque los protagonistas de las cumbres son mandatarios, son presidentes de naciones que tienen que atender problemas internos, que tienen que responder primero a las expectativas de su público —de los ciudadanos de cada uno de sus países, que en el fondo son sus electores— y eso pesa mucho a la hora de tomar decisiones, de establecer las prioridades, de decidir dónde poner el acento. Creo que a los mandatarios no les alcanza ni el tiempo, ni el interés, ni la energía suficiente para desbordarse en esfuerzos internacionales de integración. Normalmente, lo que más les consume son sus propias expectativas internas, sea de sucesión, de mantenimiento, de estabilidad, o de cumplimiento de sus propias promesas electorales.

Por eso se me ocurre pensar que el establecimiento de una Secretaría General tiene que resolver, en parte, este otro déficit del modelo de las cumbres propiamente. Tengo la sensación de que de aquí en adelante ningún otro grupo subregional, regional o bicontinental se va a animar a hacer cumbres políticas sin poner primero un mecanismo como el de una Secretaría. Además, creo que afortunadamente para ambos continentes tenemos a la cabeza de este organismo a un auténtico eurolatinoamericano como don Enrique Iglesias —el asturiano más latinoamericano que ha dado Uruguay— lo cual es una garantía.

Respecto del segundo punto que nos planteaba esta mesa sobre la visión de la prensa, creo que no hay mucho más que decir. Es decir, los medios de comunicación y lo que hagan no son otra cosa que el reflejo de sus propias sociedades. El escasísimo avance en los medios de comunicación se refleja en la manera en que nos llamamos —tanto en América como a este lado— cada uno a su manera: somos latinoamericanos, somos sudamericanos, pero muy difícilmente somos, nos llamamos o nos creemos iberoamericanos. No habría que exigirles demasiado en ese sentido a los medios de comunicación. La puntada inicial debe estar en otro tipo de escenarios —más bien el político— que es donde ponemos ahora las esperanzas. Muchas gracias.

DARÍO FERNANDO PATIÑO

Director de Noticias del Canal Caracol, Colombia

Muchas gracias. A pesar de que también puedo ser escéptico con respecto a las cumbres, estoy muy satisfecho de estar en ésta, y agradezco a la CAF, a la APE y a la Fundación Nuevo Periodismo la invitación. Antes de escuchar a Clovis pensaba que era como el único reportero «de combate de cumbre» que podría estar en esta mesa, pero veo que él también lo fue. Además, me tranquiliza por el hecho de que las cumbres unen. A ellas siempre asisten personaje grandes, altos, rubios, barbados, adustos, que piensas que lo en-

tienden todo y que uno está perdido; y la verdad es que si uno averiguara más, de pronto tampoco ellos estaban entendiendo ese sueco que se habla en las cumbres. Por eso, la visión que les voy a mostrar es la de un reportero que cubre este tipo de eventos, como las decenas que ya hay en estos momentos afuera. Me disculpan si es un poco superficial, pero es al nivel al que generalmente llegamos los reporteros, y es con el nivel con el que se le muestra a la gente lo que sucede.

Si nos repetimos es porque todos hemos hecho la tarea de contestar las preguntas que nos formularon y, por tanto, encontrarán algunos puntos en común. Voy a identificar lo que más y menos atrae a los periodistas que cubren estos encuentros, y primero que todo hablaré de los personajes, porque las cumbres las hacen sus protagonistas. Si revisamos lo ocurrido en los últimos quince años de cumbres iberoamericanas —a nivel de periódicos y de televisión, no de documentos— encontraremos que el mayor protagonista ha sido durante este tiempo y de manera constante Fidel Castro. Con excepción del Rey, es el único mandatario que ha permanecido desde el principio. De manera que él ha tenido un nivel protagónico en este tipo de eventos, se las ha arreglado para tenerlo siempre, y los periodistas así lo han registrado. Hasta ese momento Castro sólo se hacía notar en las tomas de posición presidenciales porque realmente estaba fuera de la mayor parte de acontecimientos internacionales, salvo en la Organización de Países No Alineados. Los periodistas de cada país que vamos a las cumbres fundamentalmente cubrimos a nuestros propios presidentes y, en la medida en que el tiempo lo permita, a alguno de los presidentes estrella que asisten. Normalmente, las noticias previas a la cumbre están relacionadas con saber quiénes van y quiénes no. Si miramos los periódicos españoles de estos días, hemos visto que las reseñas han hablado fundamentalmente de quiénes no vienen —los presidentes de Salvador y de Guatemala, ahora Ecuador, y el secretario nos anunciaba también que probablemente Nicaragua y Bolivia— y cada día he visto una nota sobre si Fidel Castro vendrá o no. No

cabe duda de que en este escenario Hugo Chávez ha procurado alzarse con el protagonismo de los foros internacionales, como lo acaba de hacer también en Naciones Unidas.

El otro aspecto que llama la atención de la prensa en estos eventos es el colorido, el ambiente en torno a la cumbre: la medidas de seguridad, la historia del lugar en el que se realiza la cumbre, la anécdota, la hora de llegada, los saludos, el vestuario, las caminatas programadas y las escapadas del protocolo, el menú o lo que van a consumir los mandatarios. Y no estoy hablando de lo que ocurre en países del Tercer Mundo como el nuestro, no somos la excepción, porque he podido ver que esto es lo que se registra en la televisión española.

En tercer lugar está la agenda. Aunque parezca muy importante, en la mayoría de los casos el contenido de las cumbres no es lo que más atrae a los periodistas. Las oficinas de divulgación del aparato diplomático se encargan de promover una idea y de decirles a todos: «el tema es éste y lo importante es esto». En este caso el tema es la Secretaría General. Con esos elementos básicos que se les da, trabajan la mayor parte de los periodistas. Hay una abundancia de documentos que se quedan impresos y abandonados en las estanterías de las salas de prensa. Algunos de ellos incluso se pueden reciclar para la siguiente cumbre. Los textos de las cumbres se pierden en buena parte porque están hechos para que eso ocurra. El lenguaje de las declaraciones está poblado de lugares comunes y de frases recicladas. En una cumbre de países andinos en La Paz (Bolivia), con un par de colegas hicimos el ejercicio, ingenuo y sin mayores pretensiones, de escribir previamente la declaración final, en las largas esperas que nos tocaba hacer. La escribimos y la pusimos a circular, sin que trascendiera mucho más allá. Luego se la mostramos a nuestro presidente, y no exagero si les digo que era casi igual; incluso le pudimos agregar unas declaraciones del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, que actuaba como un muy carismático vocero en esas épocas y era muy solicitado y muy asequible a los periodistas en este tipo de

eventos. Pero también en ese escenario teníamos otro presidente peruano, bastante asequible a los medios que acostumbraba a llegar a las cumbres citando a Proust en francés. No sería difícil repetir hoy este ejercicio: las cumbres de presidentes siguen utilizando las mismas frases. Aquí hay diplomáticos, hay periodistas y analistas a quienes les podían sonar frases como éstas: «Vamos a buscar los mecanismos conjuntos que permitan afianzar la hermandad entre nuestros pueblos»; o como ésta: «Conscientes de la necesidad de estrechar los lazos de cooperación». Frases que están siempre en las declaraciones de las cumbres. Nuestro idioma español y la disponibilidad de citas de poetas y pensadores con la que contamos nos permiten adornar aún más estos textos tan cercanos a la diplomacia y tan lejanos al común de la gente. Los redactores de estos documentos siempre se las arreglan para encontrar algo que una a los participantes: si es en América Latina nos une el sueño de Bolívar; si es con vecinos nos une una extensa frontera; si es con Iberoamérica nos une un mismo océano o una misma lengua. Ya veremos qué encontraremos para que nos una cuando estemos asistiendo a cumbres con China o India —si es que estamos allí—, aunque algo se les ocurrirá a los redactores de documentos diplomáticos. No sé si en otras lenguas la retórica es tan protagonista y, al mismo tiempo, tan insignificante. No dudo que en el momento de la acción los gobiernos salen adelante y toman decisiones, pero también tengo la impresión de que pierden mucho tiempo atrapados en el protocolo, en el lenguaje y en la falta de tiempo. Aunque hay que decir que a veces los periodistas creemos y hacemos creer que en menos de un día, en menos de un día y medio los presidentes, en reuniones de diez o quince minutos, logran tocar una variedad de temas delicados y profundos como las relaciones bilaterales, los conflictos, las relaciones comerciales... Todo en reuniones de diez minutos.

Finalmente, frente a las dos preguntas que nos hacen en el planteamiento de esta sesión, ¿saldrá adelante el proyecto de una Secretaría de Cooperación Iberoamericana fuerte y capaz? Pues no dudo que con un hom-

bre tan mediático como Enrique Iglesias este organismo por lo menos tendrá alguna figuración. El doctor Iglesias es fácilmente entrevistable y siempre tiene un discurso coherente y vendible. La efectividad y el peso están por verse, sobre todo cuando lo que en este momento se está moviendo en el mundo son los bloques económicos y las alianzas comerciales.

La otra pregunta es si la prensa europea se interesa por cuanto ocurre al sur de Estado Unidos. Creo que no, como tampoco a la prensa latinoamericana le importa mucho lo que ocurre al norte, al oriente o al occidente de Estados Unidos. Yendo un poco a otro nivel, a la prensa latinoamericana puede interesarle mucho lo que ocurre alrededor de España. Es una realidad, y una realidad paradójica en estos tiempos de globalización; pero con el exceso de información todos, prensa y ciudadanos, terminan haciendo una selección de temas de interés, y éste puede no ser el de mayor interés. Como colombianos sí tenemos una ventaja comparativa en temas de interés potencial para Europa. Nuestro conflicto interno involucra activamente a varios países europeos: un jefe guerrillero era español; unas ciudadanas francesas están secuestradas; una ONG danesa le otorga dinero a las FARC; Alemania y Suiza han sido sedes de reuniones entre el Gobierno, la guerrilla y la sociedad civil; Europa en conjunto ha integrado la mesa de donantes para Colombia; las ONG europeas han realizado una intensa campaña para llamar la atención sobre el problema de derechos humanos en Colombia. En fin, el tema de Colombia —y un poco también el de América Latina— está por esta vía en Europa de manera recurrente, aunque no de manera masiva. Por fortuna, algunos ilustres colombianos hacen sonar el nombre del país y del continente en estos ámbitos. Ya lo sabemos: García Márquez y Botero; César Rincón que triunfa en el toreo español; Juan Pablo Montoya, que desafía al español Alonso y al alemán Schumacher; una Shakira que canta con el español Alejandro Sanz y le canta a Madrid; y un Juanes que pone a los europeos a hablar de la camisa negra. Y ahora —como decía ayer nuestro gran intelectual Germán Rey— un melodrama colombiano que

se llama, por si no lo saben, *Pasión de gavilanes*, se convierte en fenómeno de audiencia en España. Pero seguro que ni esto, aparentemente frívolo, ni otras cosas aparentemente más profundas, como las cumbres, van a ayudar a comprender lo que en este lenguaje también diplomático de nuestro evento se llaman las «complejidades comunitarias». Muchas gracias.

GABRIEL ELORRIAGA

Secretario ejecutivo de Comunicación del Partido Popular, España

Muchas gracias. He de reconocer que cuando me anunciaron que me tocaba cerrar el grupo de comentaristas sentí un cierto alivio, porque siempre es más sencillo opinar sobre lo que otros dicen que dar una opinión propia. Pero tal y como se ha venido desarrollando la sesión, me parece que inevitablemente me voy a convertir en el sexto ponente de la mesa y no me va a quedar más remedio que hacer también mi pequeña aportación. Digo esto porque en las intervenciones anteriores se han manejado puntos de vista tan distintos, planos tan diferentes y enfoques tan diversos, que resulta realmente difícil tratar de volver y ahormar todo para dar una opinión sobre el conjunto. Luego, ya anuncio que incumpliendo, me temo, algo mi función de comentarista —pero no mucho más que los anteriores— me dispongo a dar brevemente una sexta opinión sobre el tema que nos reúne.

Tengo la impresión —entiendo básicamente compartida por todos— de que efectivamente las cumbres están en un momento crítico en el mejor sentido de la palabra. Es decir, atraviesan un momento en el cual tienen que romper hacia una mayor institucionalización y concreción en sus resultados y en sus funciones, o derivar, ya definitivamente, hacia un encuentro simbólico anual. Algunos de los comentarios que se han hecho en las intervenciones me llevaban a pensar que —como probablemente muchos de ustedes saben— hoy en toda España se celebra la fiesta nacional, y en Madrid un desfile en conmemoración de este día. El desfile es completamente rutinario. Básicamente todos los años salen las mismas unidades, los mismos

aviones, los soldados llevan los mismos uniformes y hacen el mismo recorrido, más o menos, en los mismos tiempos propios de cada unidad: la Legión que va más deprisa, los Regulares van a medio paso, los otros que desfilan despacio. Todos los años lo mismo. Y luego, informativamente hay dos planos: el puramente cromático —la solemnidad o el colorido del acontecimiento— y, como decía muy bien Darío Fernando, el de los ausentes y presentes. En todos los desfiles esto termina siendo noticia. En el de hoy, si viene o deja de venir el presidente del Gobierno de Cataluña; otros años, si viene o deja de venir otro; si está presente el Príncipe de Asturias; si la princesa está embarazada. En fin, las anécdotas que reúnen. El riesgo de la cumbre es exactamente éste. Es decir, el que se conviertan simplemente en una ceremonia formal que simboliza mucho, como el desfile, que tiene un contenido por sí misma, pero que no pasaría de esa función simbólica.

Tengo la impresión que las cumbres han vivido y viven una tensión irresoluble que en algún momento habrá que romper. Es la tensión que existe entre la voluntad por parte de todos de mantener unida una comunidad muy heterogénea, por preservar el hecho de que sea la reunión de todos los países o de los representantes políticos de todos los países que integran lo que llamamos la realidad cultural iberoamericana, y las necesidades lógicas que se derivarían de avanzar juntos en alguna dirección. Ambas cosas, desde mi punto de vista, simplemente no son compatibles. La consolidación, la profundización de una comunidad iberoamericana de naciones exige compartir principios, hacerlos explícitos y, si se quiere, ser completamente claros y excluir a aquellos que no los compartan. Ambas cosas, si no, no son posibles.

Los que estamos aquí podemos sentar al menos unos principios básicos comunes y probablemente, si avanzásemos un poco más, empezaría-mos a discrepar en otros; pero, en todo caso, ése es el debate que hay que mantener. Si convenimos que la comunidad que queremos es una comunidad de naciones libres y democráticas, con Estados de Derecho fuertes y

con economías de mercado con una orientación social —lo que podría ser un consenso razonable emitido entre todos—, sobre esas bases podríamos asentar una línea de cooperación creciente. Si eso no lo aceptamos, si las cumbres terminan siendo siempre la plataforma de exhibición de personajes dudosos, o si el cómo atraer a quien probablemente sería mejor que no viniese termina siendo la lucha diplomática básica, pues, desde luego, creo que estamos confundiendo, o estamos tomando la otra opción. Es decir, estamos tomando simplemente la opción simbólica de retratar anualmente a la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Se ha mencionado en algunas de las intervenciones —y creo que está bien traído al caso porque ilustra perfectamente lo que estoy diciendo— la experiencia de España y Portugal en la integración europea y el éxito que para nosotros ha representado en términos de prosperidad, de libertad y de consolidación democrática. Es decir, evidentemente que la Unión Europea, en el año 1986 y ahora mucho más, era básicamente una comunidad económica, era un área de libre comercio, sin aranceles y con unos sistemas de garantía del libre tráfico de mercancías y de inversiones. Era eso pero sobre la base de que en esa comunidad económica sólo entraban naciones democráticas, respetuosas con los derechos humanos básicos perfectamente definidos. Luego la integración económica, la profundización de los lazos de cooperación, sólo es posible partir del momento en el cual uno quiere rebasar el nivel de la superficialidad, desde el momento en el que se hacen explícitos los valores que se quieren compartir. Y eso es lo que no termino de ver que en estos años, en esta ya larga década de cumbres, hayamos conseguido.

Estamos ya prácticamente a punto de iniciar el aniversario de los procesos de emancipación de todas las naciones americanas. Emancipación que a nosotros siempre —con el «nosotros» me refiero a los españoles— nos gusta recordar que fue un proceso no contra la metrópoli, que al menos en nuestra configuración colonial nunca existió, sino contra el absolutismo.

Fue una emancipación democrática sobre la base de los valores que se fijaron, entre otros sitios, pero, muy claramente, en las Cortes de Cádiz en 1812; y sobre la base de la defensa de esos valores democráticos y progresistas y la lucha contra el absolutismo monárquico. Las naciones iberoamericanas se emancipan y se constituyen. Ese proceso en cierta medida sigue estando pendiente en algunas naciones, y hablo de emancipación democrática, no de emancipación en términos de independencia nacional, obviamente. Esto es una realidad y hay que reconocerlo.

Es imprescindible, después de tanto tiempo, que fijemos los principios sobre los que queremos que se asiente esta comunidad iberoamericana, y que construyamos sobre esta base explícita a la que todo aquel que quiera participar deba amoldarse. A partir de ahí, creo que empezarán a ser más eficaces y más rápidos los procesos de integración regional, que son absolutamente necesarios, y los procesos de cooperación internacional a los que aspiramos. También será posible reforzar la comunidad iberoamericana desde una perspectiva cultural en el sentido más amplio de la palabra. Dejo ese punto último sobre la mesa porque, en fin, puede tener algún interés hacer una mención especial a la naturaleza de los convocantes y de los presentes.

Hay un dato que a mí me parece también insuficientemente destacado: la enorme distancia de los sistemas jurídico-institucionales de los distintos países es la mayor dificultad en el proceso de integración europea. Sino la mayor, una de las mayores dificultades de orden práctico a la hora de conseguir una integración efectiva entre las economías y las dinámicas de cada uno de los países. Entre el Derecho anglosajón y el Derecho español o el Derecho latino hay un abismo formal; entre las instituciones jurídicas del mundo anglosajón o del norte y las de los países del sur de Europa existen diferencias muy notables. Eso hace que surjan barreras jurídico-institucionales reales que han dificultado enormemente el proceso de integración y que ha ido que ir venciendo mediante la creación de un Derecho europeo. Curiosamente, eso ocurre en mucha menor medida en la Comunidad Ibero-

americana de Naciones, que se asienta sobre bases jurídico-institucionales mucho más próximas. En ese sentido, por ejemplo, el que se pudiese avanzar en una mejor definición común de los derechos de propiedad y de su protección haría mucho más por la creación de un ámbito cultural iberoamericano que muchas de las políticas públicas, o dirigistas, o bienintencionadas, pero faltas de sustento real, que ahora muchas veces se dan. Si los artistas y los escritores acaban muchas veces operando desde Miami o desde países europeos, me temo que se debe mucho más a la tranquilidad que les ofrece residir y crear en un país donde sus derechos están bien protegidos, donde su obra intelectual está garantizada o donde el sistema financiero y económico protege sus intereses y los frutos de su trabajo, que por otra serie de razones o preferencias. No queremos ser conscientes de que muchos de nuestros creadores residen en Miami, en Londres o en París y no en nuestras respectivas capitales, probablemente porque nuestros modelos económico-jurídicos no les ofrecen las garantías suficientes para operar desde allí. Termino ya y sólo quiero dejar la idea inicial: creo que estamos en un momento de inflexión, que tenemos que definir mejor y más explícitamente cuáles son los principios sobre los que se asienta la comunidad que queremos construir. Sólo si lo hacemos y, digamos, filtramos el acceso a aquellos que no estén dispuestos a compartíroslos, será posible avanzar en una dirección constructiva. Muchas gracias.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Muchas gracias a Gabriel. Antes de pasar a las preguntas quería contar una brevísima anécdota, motivado por lo que contó Clovis. Ayer un grupo de personas salimos hacia las cuatro y media de la tarde a conocer algo de esta hermosa ciudad y llegamos al frontispicio de la Universidad de Salamanca para ver la famosa calavera o rana. Se generó un juego muy interesante, porque la mayoría de la gente llegaba en grupo exactamente a lo mismo, y había quienes veían calaveras, había quienes creían ver la rana,

pero no parecían coincidir. Incluso Héctor Feliciano, quien se autonombró el descubridor de la calavera y de la rana, estaba equivocado, porque lo que él veía no era cierto, y algunos veían solamente la calavera y otros veían solamente la rana. Al final resulta que estaba la rana encima de la cabeza de la calavera. Y yo pensaba con esto en las cumbres, sobre todo por el tema de las percepciones: hay quienes ven solamente la calavera y la parte negativa, hay quienes ven la rana de la buena suerte que es la rana de Salamanca, y hay quienes tienen una visión integral. Sería una suerte de yin y yang que juega simultáneamente, y creo que en la mesa han quedado planteadas ambas posiciones, que reflejan también lo que la opinión pública suele ver con respecto a las cumbres.

Tenemos ya dos solicitudes de palabra, tres, perdón. La misma metodología de siempre: identificarse al hacer la pregunta, ojalá que ésta sea lo más clara y concreta posible. Vamos con Marcelo, ¿Marcela, tú también? Marcelo, Marcela Sánchez y Joaquín Estefanía. Y luego Miguel Ángel.

MARCELO RISI

Corresponsal en España de BBC World Service, Uruguay

En la dualidad de la identidad española perteneciente al ámbito europeo, por un lado, y queriendo pertenecer también y profundizar su compromiso con Iberoamérica, ¿qué hacer cuando entra realmente en conflicto ante metas, como la PAC por ejemplo, que parecen realmente irreconciliables? ¿Con qué plan se van a limar esas arrugas?

BERNARDINO LEÓN

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, España

Creo que no existe incompatibilidad entre una identidad y otra. He insistido en que si tenemos una visión de conjunto y vemos hacia dónde evolucionan las relaciones internacionales, con el fenómeno de la globalización, obviamente la respuesta es que es más lo que nos une que lo que nos se-

para. ¿Que hay conflictos? Evidentemente, como los hay en cualquier caso en los Estados y como los que surgen permanente dentro de los Estados. Todos los problemas, y eso es lo más hermoso que tiene la política, se pueden solucionar a través del dialogo y a través del pacto. No hay que ver un muro infranqueable en aquellos aspectos en los que pueda haber una confrontación de intereses. Lo estamos viendo estos días en las negociaciones sobre Mercosur. Me acordaba, y me acuerdo cada vez que hablamos de la negociaciones entre Mercosur y la Comisión Europea, de lo que en su día fueron las negociaciones con México o con Chile. Es obvio que hay intereses comerciales y que esos intereses responden a ámbitos importantes de cada sociedad. Nosotros tenemos en España a Canarias, con todo lo que significa el esfuerzo de cada Gobierno por responder a las aspiraciones de unas islas que tienen que sentirse cercanas a la capital. Evidentemente, la defensa del banano canario puede chocar, y choca, de hecho, con lo que son los intereses del banano en Centroamérica y en otros países latinoamericanos. Pero eso no significa que España no esté desempeñando un papel muy intenso y muy serio en defensa del acuerdo entre Mercosur y la Unión Europea. Así lo tiene que hacer, y es evidente que en aspectos concretos tendremos que utilizar la imaginación para sobreponernos. Tan cierto como eso es que la identidad iberoamericana o latinoamericana o americana de España es perfectamente compatible con la europea. Tal vez yo no soy muy amigo de los discursos identitarios, culturales y demás —creo que es uno de los grandes temas a los que nos enfrentaremos en las relaciones internacionales en el futuro—, pero en lo que respecta a nuestro trabajo, para fomentar esos procesos de integración España se ha incorporado hace pocos meses, por ejemplo, al Banco Centroamericano y las empresas españolas están mucho más presentes en el espacio latinoamericano que en el europeo. Creo que eso no plantea grandes dificultades. Por tanto, me parece que la realidad, el día a día, va por delante de nosotros y de este tipo de debates. Insisto, ya lo dije anteriormente, es una cifra espectacular: el 6% del

producto interior bruto español está invertido en América Latina. Ante esa realidad poco podemos añadir en lo que son debates identitarios que plantean aparentes contradicciones.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Gracias. Marcela Sánchez y luego sigue Joaquín Estefanía.

MARCELA SÁNCHEZ

The Washington Post, Colombia

Gracias. Según tengo entendido me invitaron por ser colombiana pero el hecho de venir vía Washington me hace hacer una pregunta bastante práctica. Para que haya institucionalidad, obviamente supondría uno que hay que hablar de recursos. A pesar de que todos estemos de acuerdo en que Enrique García es un mago, no creo que él vaya a lograr hacer mucho sin que los países miembros estén dispuestos a dar más. ¿Se ha discutido algo sobre eso?

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

¿Para alguien en especial la pregunta, Marcela?

MARCELA SÁNCHEZ

The Washington Post, Colombia

Para el que pueda responderla.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de Sao Paulo*, Brasil

Para el que tiene plata.

MARCELA SÁNCHEZ

The Washington Post, Colombia

El de la plata es García. Deberías quedarte con García, Iglesias la perdió ya.

BERNARDINO LEÓN

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, España

Sí, reitero las ideas que apunté sucintamente en mi primera intervención. Obviamente, necesitamos instrumentos y no esos instrumentos a los que alguno de los ponentes se refería como un planteamiento retórico, sino algo realmente sobre o desde lo que se pueda trabajar.

Necesitamos fundamentalmente tres clases de instrumentos. En primer lugar: estructura. Eso es lo que se está haciendo en estos momentos con la creación de la Secretaría, de las secretarías adjuntas. Fundamentalmente se está reforzando lo que ya se venía haciendo desde el punto de vista de la cooperación, que es el gran tema. Ahí entramos en el segundo grupo, que son los recursos financieros y también, como decía anteriormente, en el ámbito de lo político, de aumentar la capacidad de actuación política de las cumbres iberoamericanas.

Pongo como ejemplo la acción de concertación política que hemos tenido en Haití. Lo que se ha hecho llegando a este concierto, organizando una operación de mantenimiento de la paz netamente iberoamericana, ha sido muy importante. Hemos dado un ejemplo y hemos cambiado el rumbo y —voy a utilizar una de esas expresiones retóricas que tan poco parecen gustarle a Darío— también hemos cambiado el rumbo de la historia; porque es verdad que la historia en Haití nos demostraba que los países reaccionaban de manera inmediata a situaciones de crisis, pero después abandonaban de alguna forma el país a su suerte, a la espera de que volviera a recaer en una de esas terribles crisis a las que, desgraciadamente, nos hemos enfrentado en las última décadas de manera reiterativa. Hemos creado un instrumento político y ahora estamos acompañando ese esfuerzo en lo político con un esfuerzo financiero que, como digo, es el segundo grupo o el segundo instrumento necesario. En España se está haciendo un esfuerzo muy notable para multiplicar los recursos financieros que se ponen a disposición de esos proyectos de cooperación. Se necesita también inversión del

sector privado para revitalizar las economías y necesitamos que todo ese esfuerzo financiero sirva para lo que es la palabra clave en América Latina: la redistribución de la riqueza.

El tercer grupo de instrumentos son las ideas. Tenemos que intercambiar ideas con la sociedad civil, como en este tipo de foros, y entre los Gobiernos. Si avanzamos en la articulación política, en los instrumentos financieros y en la ideas, podemos esperar que esto avance razonablemente.

MARÍA EMMA MEJÍA

Ex canciller, Colombia

Quisiera hacer una pequeña anotación. Creo que el hecho de crear la Secretaría Ejecutiva con una participación tan fuerte de España —que aporta el 80% de los recursos; el 5,4% Brasil; el 4,23% México; el lamentable 1,47% Portugal, y el también lamentable 9% del resto de los 17 países latinoamericanos—, nos muestra dónde está el peso específico: está en España. Pero creo que la Secretaría no requiere recursos, no creo que deba haber recursos acompañándola. Esto es un instrumento político; básicamente, es que no pase un año hasta que nos volvamos a encontrar. Que no pase como este año en que el único resultado positivo de Costa Rica era sustituir la deuda externa por educación, a propuesta del ministro de Relaciones Exteriores argentino, y no sé qué ha pasado. No tenemos el primer resultado sobre pago de deuda por educación. Básicamente lo que hará esta Secretaría Ejecutiva es eso: que no dejen morir los temas, que no dejemos que pase el tiempo en la retórica de la política, y que el ciudadano no reciba algún tipo de beneficio con esto.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de Sao Paulo*, Brasil

La cuestión aquí me parece que es un poco la historia de la calavera y de la rana, según el país que lo mire. España, por Bernardino, lo mira como

un éxito; Brasil lo mira como un problema. Este país, que está al mando de las tropas que están en la operación de Haití, no ha recibido la plata que los países ricos dijeron que iban a dar y que, según el Gobierno brasileño, es la clave para resolver o por lo menos mejorar la situación de Haití. Porque si sigue la situación de extrema pobreza, la inestabilidad política va a seguir. Así que me parece, claramente, un problema de incomunicación entre los dos países que están al frente de esa iniciativa: uno ve la calavera, otro ve la rana.

BERNARDINO LEÓN

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, España

Por alusiones, si se me permite contestar, yo hablaba del éxito de la concertación política y de la necesidad de que se acompañe con un esfuerzo de los instrumentos financieros. Hemos dado un primer paso: los militares están allí, estabilizando la situación en Haití. Es evidente también, que falta una respuesta desde las instituciones que deben aportar las grandes ayudas financieras. Falta desde la Unión Europea —aunque el Gobierno español ha trabajado muy duramente ahí y esa está empezando a llegar— y falta sobre todo de Naciones Unidas, que creo que es la más importante. Efectivamente, está tardando en llegar. Pero creo que ahí estamos, hablando el mismo lenguaje.

JOAQUÍN ESTEFANÍA

Diario *El País*, España

Más que para hacer una pregunta, quería hacer una proposición, una modesta proposición como decía Swift.

Yo creo que la culpa de que las cumbres iberoamericanas no tengan toda la influencia que debían tener no solamente es de los políticos. Ellos tienen mucha importancia, pero la culpa no solamente es de ellos, también tiene que ver con las sociedades civiles que no empujan a sus políticos ha-

cia donde deberían, que no intervienen todo lo que deberían en el debate político o el debate cívico. Me ha interesado mucho la intervención de María Emma porque ha recordado cómo estamos pasando de un sistema público de cooperación entre Estados, hacia un sistema de privatización de relaciones.

Mi propuesta consiste en que nosotros como periodistas, que es lo que somos la inmensa mayoría y lo que nos une a los estamos aquí, nos convirtamos en parte de esa privatización y de esa sociedad civil. Del mismo modo que en los últimos años se han instalado en las pre-cumbres las reuniones de economistas —como a la que asistió Enrique García el otro día—, que han dado lugar ya a dos documentos de superación del consenso de Washington; del mismo modo que el foro cívico de ONG se reúne a partir de esta tarde en Salamanca —también para elaborar un documento que proporcionar a los jefes de Estado y de Gobierno— y que a partir de mañana se reúne un foro empresarial muy significativo —por cierto, cerrado a los periodistas y no hemos dicho nada de eso—; lo que propongo es que este seminario, que seguramente es el más antiguo de todos ellos, empiece a trabajar también en la misma dirección. Es decir, que a partir del año que viene la Asociación de Periodistas Europeos y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que son los organizadores, elaboren un documento. Que vengamos aquí, a esta reunión, con él y que esta reunión se convierta en un debate de ese documento para conseguir un mínimo común denominador sobre cuáles son nuestros problemas y nuestras demandas a los jefes de Estado y de Gobierno como periodistas y como medios de comunicación, como parte de la sociedad civil, aprovechando además que tenemos en estos momentos un instrumento, la nueva Secretaría, y un secretario, Enrique Iglesias, que va a ser la persona encargada de trasladar los contenidos de todos estos seminarios que he mencionado a los jefes de Estado y de Gobierno. Estoy seguro de que también estaría encantado de trasladarles nuestros problemas y nuestras demandas. Nada más.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Gracias, Joaquín. No solamente como moderador, sino como parte de una de las instituciones organizantes, que es la CAF, también tomamos nota de la propuesta. En orden de palabra estaba Miguel Ángel, Marta Lucía Ramírez y luego Juan Tokatlíán.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE, España

Bueno, en la parte que nos toca, como yo soy de la Asociación de Periodistas Europeos, organismo convocante de este foro desde hace once años, con la colaboración de la Corporación Andina de Fomento y también de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, creo que en adelante la propuesta de Joaquín debe ser aceptada e instrumentada.

Brevísimamente, porque ha sido una sesión muy interesante y muy estimulante desde el punto de vista intelectual. Creo que las cumbres, más allá de cuáles sean sus resultados, tasados en un comunicado o en una declaración, el hecho de que sean una ocasión para que la gente se vea... Me parece que a pesar de la multiplicación de canales de comunicación que ofrecen las nuevas tecnologías y todas estas cosas nada se ha descubierto todavía que sustituya, que reemplace, al trato personal. Que los dirigentes se vean y se conozcan y se traten y se hablen, creo que es algo muy relevante. De otros muchos encuentros tampoco queda más que el hecho de que se hayan visto, porque el trabajo viene preparado desde más atrás o se instrumenta hacia más adelante.

Hay una cuestión que ha salido en muchas de las intervenciones que tiene que ver con lo que se ha llamado —me parece que ha sido María Emma— la inequidad, el incremento de la brecha en la distribución de la renta y cómo eso incide en la pérdida de credibilidad de la democracia. En un cuaderno muy bonito que nos ha prestado José Juan Ruiz hay unos gráficos realmente contundentes sobre esta situación y cómo avanza en la peor

línea. Por ahí se podría llegar a comprobar cómo la desigualdad y la miseria, aparte de ser una injusticia está dejando de ser funcional y América Latina lo tiene que empezar a ver. No es funcional vivir en un país con grandísimas desigualdades ni siquiera para los privilegiados, porque su vida empieza a estar gravemente amenazada. Pienso en México, pienso en Brasil, pienso en otros países, y en como los riquísimos acaban viviendo en un gheto, en una especie de campo de concentración con alambradas. Esto es angustiioso. Muchas veces en el ámbito internacional, y ahora también en el interior de las sociedades de cada uno de los países, hemos tenido la amenaza de los fuertes. Ahora la amenaza mayor es la que plantean los débiles, en el ámbito de las naciones y en el de cada una de las sociedades nacionales. Por ahí debería avanzarse funcionalmente en la resolución de ese problema o en la atenuación del mismo.

Por eso creo que algunas de las cosas muy inteligentes que ha dicho Gabriel Elorriaga deberían ser complementadas. Por ejemplo, habla de la necesidad de establecer, clarificar, codificar los derechos de la propiedad. También, no sé en qué medida, habría que proceder a codificar los deberes de la propiedad, porque la propiedad sin deberes, pues propende al maximalismo de las desigualdades, que al final tampoco es funcional. Creo que por ahí se avanza hacia una sociedad de la exclusión que al final es sencillamente invivible, incluso para los privilegiados.

Luego hay otra cuestión en la intervención de Gabriel Elorriaga que es muy interesante. Es verdad, ¿cómo avanzar si no se hace sobre unos principios? ¿Cómo la definición de unos principios no nos va a llevar a excluir a quienes no los respeten? Ahí se crea entonces una antinomia entre avanzar pero, para avanzar, excluir. Sobre este asunto no estoy muy convencido de que eso sea exactamente el sistema. No sé si, por ejemplo, en Davos, una cumbre que tanta atención suscita y tantos entusiasmos abre, se excluye a alguien. Veo que ahí habla cualquiera desde cualquier barbarie que acabe de perpetrar, y se presenta allí, cuenta su historia y atrae a los in-

versores y no sé qué. O estas gentes del G-8 que escuchan a Putin después de haber volado un teatro o haber masacrado chechenos en cantidad o haber hecho cualquier cosa. Oye, y ahí está, no se sabe qué principios comparte con los otros, pero no se excluye a nadie. Este es un asunto confuso y yo me expreso con la confusión que la realidad presenta. Muchas gracias.

BERNARDINO LEÓN

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, España

Creo que Miguel Ángel ha planteado lo que es uno de los debates importantes, pero yo quisiera hacer una reflexión para completar ésta y la que hacía Gabriel. Muchas veces se trata no sólo de un debate sobre los principios o los valores, sino también sobre los medios. Quizá este es el tema en el que se han planteado de alguna forma en España las diferencias entre el Partido Popular y el Partido Socialista respecto a Cuba. Creo que no hay ninguna duda de que todos estamos trabajando sobre los mismos principios. La referencia última, por ejemplo, en este caso es la posición común europea de 1996, que sobre Cuba planteaba dos objetivos fundamentales. Por una parte, la promoción de la democracia y de los derechos humanos; y, por otra, la mejora de las condiciones de vida de la población cubana. Sin embargo, hay una diferencia importante respecto a cómo trasladar esos principios a los medios. Esto nos haría entrar en un debate muy complicado, pero quería hacer una reflexión complementaria.

Me parece muy bien lo que señalaba Miguel Ángel de que las cumbres tienen ya un importante valor en sí mismas, como lugar de encuentro. Recuerdo como a principios de los noventa el contacto con Fidel Castro permitió que se tomase una serie de medidas que tuvieron su importancia en su momento. Luego, algunas de ellas se han perdido y otras no. En todo aquel paquete de medidas —en el que Carlos Solchaga tuvo mucho que ver— se contemplaba, entre otras cosas, permitir la iniciativa económica por cuenta propia, o la circulación del dólar. Aquello se pudo adoptar por-

que las cumbres permitieron el encuentro y posibilitaron la reflexión entre Fidel Castro y distintos presidentes o jefes de Gobierno iberoamericanos.

DARÍO FERNANDO PATIÑO

Director de Noticias del Canal Caracol, Colombia

Quisiera unos segunditos para permitirme añadir un poquito a la propuesta de Joaquín, con todos los respetos hacia su propuesta. Y es que, dado el enfoque académico que también tienen los organizadores y convocantes de este foro, a lo mejor podrían agregarle —es una idea para que lo piensen simplemente— a este evento anual la posibilidad de un curso de formación para los periodistas que cubren las cumbres. Se podría realizar un seminario, un evento de orientación académica, para que no nos pase lo que a Clovis en Holanda, para que no entremos en el nivel de superficialidad con el que a veces se cubren. Lo dejo ahí como una propuesta.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de Sao Paulo*, Brasil

Quería comentar un poco sobre el tema del lugar de encuentro y sobre la propuesta de Joaquín.

Estoy de acuerdo con Miguel Ángel en que nada reemplaza el contacto personal, pero es importante que se sepa lo que están diciendo o pensando los gobernantes en ese encuentro. Y el hecho es que en las cumbres —no solo en ésta sino en cualquiera: G-8, europea, latinoamericana, etcétera— los periodistas vemos a los presidentes o a los jefes de Estado y de Gobierno por televisión. Nada más que así, salvo algún contacto, que siempre es bilateral, del tipo periodistas españoles con el presidente de Gobierno español, periodistas brasileños con el presidente brasileño, argentinos con argentinos... Pero no se da la posibilidad de obtener una visión de conjunto. Entiendo que la razones de seguridad son tremendas, pero estoy harto de ver cumbres por televisión.

GABRIEL ELORRIAGA

Secretario ejecutivo de Comunicación del Partido Popular, España

Los comentarios que se han realizado en torno a algunas de las cosas que yo había dicho, básicamente los comparto. No discrepo. Creo que, incluso, refuerzan lo que yo pretendía decir y no lo desmienten. Decía Miguel Ángel Aguilar que a nadie le piden nada en Davos. Bueno, pues precisamente eso es Davos. Si queremos que esta cumbre sea como esa, pues eso es lo que yo llamo una reunión de amigos solemne, que vale lo que vale la foto, pero de la cual no se sacan conclusiones. Mi impresión, sin embargo, es que cuando se manifiesta una cierta frustración —y creo que hoy ha sido un sentimiento reiterado que no es propio sólo de esta mesa— sobre el escaso avance de este tipo de cumbres en la construcción y profundización de esta comunidad, de lo que se está hablando es de cosas mucho más concretas. Se está hablando de que no cuajan los procesos de integración económica y regional; ni tampoco, completamente, los procesos de cooperación política. Lo que yo quería poner claramente sobre la mesa es que no cuajarán nunca si no se establecen sobre principios. Me parece que es simplemente imposible. Pongo un ejemplo tomado de la pregunta anterior sobre la disyuntiva en la que se puede encontrar España cuando sus intereses hacia Europa se contraponen a su relación con Iberoamérica. Creo que el conflicto de intereses es permanente en la vida y en las relaciones nacionales. Me parece intrascendente. Ahora bien, si todos damos por sentado que el libre comercio es bueno para la prosperidad de las naciones y el bienestar de sus ciudadanos, si todos compartimos eso, el problema del plátano es menor; porque todos sabemos que nosotros defendemos España en un momento dado, en un interés muy concreto que afecta a un núcleo muy determinado de su población por las razones que sean. Por decirlo llanamente: sabemos que estamos obrando mal, que estamos defendiendo una política proteccionista contraria a los intereses generales. Nos vemos obligados a defenderla por razones políticas y sociales internas, pero tenemos claro cuál es la buena dirección.

La base es que el principio sea explícito, que todos creamos que el libre comercio está en la raíz de la prosperidad de las naciones. A partir de ahí, claro que habrá conflictos e intereses contrapuestos, pero sabremos la dirección en que se pueden ir solucionando.

Tampoco tengo ninguna duda sobre lo que decía Miguel Ángel acerca de las obligaciones de la propiedad, lo que constitucionalmente aquí llamamos función social de la propiedad. Pero, también es verdad que, en muchas ocasiones y por mucho tiempo, numerosas políticas de cooperación y de lucha contra la pobreza han sido manifiestamente ineficaces, precisamente por la debilidad institucional de los países receptores. Es decir, la propiedad está bien defendida cuando los derechos y el mecanismo institucional están bien asentados. Probablemente, esto también permite que las políticas de ayuda externa y de redistribución interna funcionen. He trabajado antes de 1986 en el Ministerio de Hacienda español en varios programas de cooperación y consolidación de sistemas fiscales con países de Iberoamérica. En aquellos años viajé con cierta frecuencia a Bolivia, a El Salvador, a Venezuela e incluso a Cuba. Nadie me va a convencer de que sin un sistema fiscal sólido, por ejemplo, es posible el buen funcionamiento de un sistema democrático. Pero para que haya un sistema fiscal sólido tiene que haber un Estado de Derecho, tienen que estar definidos los derechos de propiedad, tiene que haber impuestos y una autoridad pública capaz de exigirlos, para después hacer un uso social de esos recursos. Si todo eso falla, los pocos o muchos recursos que mandemos de un sitio para otro se ahogan, se pierden en el océano de la pobreza y de la miseria universal.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Gracias, Gabriel. Para ajustarnos al tiempo, tenemos las dos últimas preguntas. Marta Lucía Ramírez y Juan Tokatlíán, lo más breve posible, y unos comentarios finales de la mesa. Marta Lucía, por favor.

MARTA LUCÍA RAMÍREZ

Ex ministra de Comercio Exterior y de Defensa, Colombia

¿Cómo se pueden hacer compatibles la rigidez institucional de la integración europea con esa voluntad política que manifiestan España y Portugal de acercarse a Iberoamérica? Porque sabemos que estos países europeos tienen un margen de acción realmente muy reducido. Buena parte de los temas que verdaderamente le importan a América Latina pasan por la Comunidad Europea, por sus instituciones y sus reglamentos, y allí es donde esa voluntad política, desafortunadamente, no se traduce en acciones concretas. En estas cumbres iberoamericanas, uno encuentra que normalmente los mandatarios tienen mucha voluntad, pero siempre terminan viéndose atrapados en temas trascendentales, pero que para los ciudadanos de cada uno de los países son casi inocuos. Hablo de temas como la democracia, los derechos humanos o el medio ambiente, que para el ciudadano común son casi inocuos. Y lo son porque a él lo que le interesa es el empleo, la generación de riqueza y el acceso de sus productos al mercado europeo. Pero estos son asuntos en los que los primeros ministros y presidentes no tienen ninguna autonomía.

Pienso también que es importante involucrar a otros actores de la sociedad civil. Ya se involucró al sector empresarial, y en este sector hay posibilidad de impulsar temas muy concretos. Asuntos como, por ejemplo, las infraestructuras o la vinculación de las pequeñas y medianas empresas al proceso de integración mediante la supresión de barreras comerciales. Barreras que a nivel comunitario en Bruselas no están dispuestos a eliminar, pero que de pronto a nivel empresarial muchas veces parece haber más disposición para eliminarlas.

La Secretaría Ejecutiva va a tener un papel muy importante en esto. Va a hacer ese seguimiento que anteriormente mencionaba María Emma. Pero les preguntaría si es posible un plan de acción en el que su desarrollo se limite solamente a algunos países y a aquellos que no estén interesados se les excluye. Creo que no es muy realista pensar que va a haber exclusiones,

porque siempre en este diálogo político se termina nivelando todo por el mínimo común denominador. Sin necesidad de caer en la exclusión, uno sí podría plantear que avancen solamente aquellos que están listos para avanzar, sólo aquellos que estén dispuestos a hacer sacrificios para seguir. Creo que el seguimiento por parte de la Secretaría, en temas como esos que mencioné —las infraestructuras, por ejemplo—, permitiría avances importantes solamente con aquellos países que estén listos. Si en un momento dado acuerdan en la cumbre iberoamericana llevar al Fondo Monetario Internacional o al Banco Mundial determinados planteamientos sobre, por ejemplo, no incluir la deuda de infraestructura en los compromisos con el Fondo Monetario, eso serán decisiones a nivel iberoamericano. El seguimiento, obviamente, y la implementación las debería poder hacer la Secretaría. Allí puede haber una aportación interesante en lo relacionado con cómo combatir la corrupción. Habrá algunos que están listos y otros que no, pero, sin duda, allí se podrán subir los estándares. Todo esto dentro de un realismo, porque quizá la rigidez institucional de un proceso de integración tan perfecto como el europeo le quita mucho margen de maniobra a España y a Portugal.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)

Gracias, Marta Lucía. Por economía de proceso escuchamos la pregunta de Juan y pasamos a la mesa para las respuestas y comentarios finales de los panelistas.

JUAN TOKATLIÁN

**Experto en Relaciones Internacionales, Universidad de San Andrés,
Argentina**

Lo mío es un comentario dirigido específicamente al secretario de Estado, Bernardino León. Esta mañana en *El País* Moratinos también escribió sobre la cumbre y la única referencia explícita que hizo fue al caso de Haití. Creo que esta apropiación iberoamericana del tema de Haití es un poco confusa,

difícil e incluso peligrosa. Lo digo, porque aún hoy se debate si lo que realmente ocurrió allí fue un golpe de Estado, una salida forzosa de un mandatario. Los países que estuvieron presentes al inicio de la operación fueron Canadá, Estados Unidos y Francia. Luego se sumó Chile, a posteriori se configuró el contingente latinoamericano y más tarde apareció España, pero ninguna de esas acciones fue parte de una concertación. Aquello fue una suma de iniciativas individuales. No se hizo ningún foro, ni en el Grupo de Río ni en el ámbito iberoamericano. Brasil actuó dentro de su aspiración a tener una mayor influencia y a su búsqueda de un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU; Chile por otras razones; Argentina por no quedarse atrás. Por lo tanto, argumentar una suerte de concertación iberoamericana implícita en esto me parece que no coincide con los hechos.

En tercer lugar, está el problema de los recursos. A principios de este año hubo una cumbre especial para tratar la necesidad de que la comunidad internacional, que se había comprometido con 1.480 millones de dólares en el caso de Haití, los pudiera hacer un poco más efectivos. Sabemos que el tsunami asiático, Irak, y otros gastos han diseminado mucho los recursos internacionales para Haití. Así que en este caso la dimensión financiera ha quedado bastante pospuesta.

En cuarto lugar, si no hubiera una resolución política a resultas de este proceso electoral tan complicado que se va a llevar a cabo, con una dudosa legitimidad, en Haití eventualmente en noviembre —si es que no se suspende por un mes más—, probablemente las tropas se deberían quedar mucho más tiempo. De cara a las sociedades, latinoamericanas al menos, poner el caso de Haití como el ejemplo iberoamericano creo que puede ser no solamente cerrado —desde el punto de vista de la cronología de los acontecimientos—, sino peligroso. Y lo es porque solamente el despliegue de fuerza militar haría como que la comunidad funciona. Los mensajes que esperan las sociedades civiles en la región son otros, al menos de este tipo de ámbito.

BERNARDINO LEÓN

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, España

No sé si la pregunta de Marta iba dirigida hacia mí o hacia otros miembros de la mesa, pero aprovecho para contestar. No creo que la rigidez del proyecto y del proceso de integración europea sea un problema, porque Europa se está construyendo, cada vez más, sobre un principio de geometría variable. Hay una gran cantidad de espacios abiertos a la actuación de los Estados. La Unión no es un corsé que limite tanto la capacidad de actuar en otros ámbitos geográficos y políticos de las relaciones internacionales, como podría deducirse de tu pregunta. Podría poner varios ejemplos. La propia construcción europea ya incorporaba esta idea de que distintos Estados europeos tenían que hacer compatible el proceso en el que se estaban embarcando con sus relaciones históricas con otros países —como la Agrupación de países del Caribe y Pacífico, ACP—. Esto es algo que España incorporó de manera muy clara cuando se unió a la Unión Europea. Además creo que esos espacios, esas distintas geometrías variables, se están acentuando a medida que avanza la integración europea. El euro es un ejemplo de esta geometría variable y Schengen es otro espacio en el que no están todos. La simple idea de las cooperaciones reforzadas entre distintos Estados demuestra que hay zonas muy amplias que se van abriendo y que se va imponiendo la realidad. Igual que con esos temas tiene que ocurrir lo mismo necesariamente en las relaciones de España con los países de América Latina. Además, esa rigidez a la que te referías —que sin duda existe y es consecuencia de los mecanismos de la Unión Europea— no es una realidad inmutable; puede verse transformada por la voluntad política de los Estados. Hay múltiples ejemplos de lo que España ha hecho en los últimos años para ir transformando esa realidad y hacerla más sensible a lo que se requiere desde el punto de vista de América Latina.

En cuanto a la segunda pregunta: ¿es Haití una cuestión confusa, difícil y peligrosa? Difícil, sin duda. Peligrosa, también. No hay duda de que

ahí se está asumiendo un riesgo y todos somos conscientes. ¿Confusa? Pues no lo sé. No sé si la manera en que se han sucedido los acontecimientos puede inducir a confusión porque la realidad se puede interpretar de muchas maneras. Pero la concertación política puedo garantizarle que ha funcionado. Yo he sido testigo de cómo los jefes de Estado y de Gobierno han ido hablando e intercambiando opiniones respecto a Haití. Que unos hayan tomado las decisiones antes y otros lo hayan hecho después no prueba que esa concertación no se haya dado; es simplemente un reflejo de que los mecanismos de decisión de unos y otros llevan su tiempo. En el caso español la decisión de enviar un contingente a Haití se toma en un momento en que el envío o no envío de tropas al exterior y el retorno de las que estaban fuera era objeto de un debate importante. Quizá esto motivó que la decisión no se tomase antes, aunque, de hecho, se tomó muy rápido si tenemos en cuenta el momento del cambio de Gobierno en España. Creo que hay un mensaje muy claro que es el de evitar el deterioro mayor de una situación. Golpe o no golpe, la realidad era de un deterioro gravísimo de las condiciones de vida en Haití y esa intervención permitió detener ese deterioro. Obviamente —ya lo dije después de la intervención de Clovis— hace falta que ese aspecto militar, que es simplemente lo que podríamos llamar gestión de crisis, se vea acompañado de un esfuerzo político y económico muy notable. Eso es lo que realmente cuenta, y esa será una de las pruebas de fuego de esta y de las próximas cumbres iberoamericanas.

Añado ahora mis comentarios finales; dos ideas simplemente. Creo que, como ante cualquier realidad que uno examina, se puede ver la botella medio llena o medio vacía. Caricaturizando la situación a la luz de lo que hoy se ha dicho, yo puedo formar parte de un Gobierno que pertenece a un club de gobiernos que se hace el sueco y que utiliza un lenguaje reiterativo y poco cercano a la realidad. No sé si Clovis sabe que en España hacerse el sueco significa ignorar una realidad, pero viene muy a cuento de lo del sueco que tiene el corazón partido, como nos decía María Emma.

Parte de eso puede ser cierto, pero creo que hay que quedarse también con aspectos positivos, algunos de los cuales han sido subrayados posteriormente. Las cumbres representan un avance porque antes ni siquiera existía la posibilidad de que los gobiernos se concertasen y se plantearan conjuntamente problemas que nos son comunes. La historia de Latinoamérica, la historia de las relaciones entre los países ibéricos y América Latina en los últimos treinta años, nos demuestra que el multilateralismo, el enfoque en conjunto de los problemas, es positivo. Hay que recordar lo que fue Contadora en Centroamérica o lo que en el pasado mes de marzo fue la cumbre de Ciudad Guayana entre Colombia, Venezuela, Brasil y España. Es obvio que el multilateralismo ofrece soluciones, lo que pasa es que hay que saber —y ese es el verdadero debate— dotar a esos marcos multilaterales de instrumentos de acción.

MARÍA EMMA MEJÍA

Ex canciller, Colombia

Bueno, muy brevemente concluiría que España se debate —y en estas cumbres los vemos— entre lo que yo llamaba sus deberes (la moral cristiana) y sus deseos (las nostalgias americanistas). España ha encontrado también una frustración, como decía Miguel Ángel, en la medida en que llevamos estos quince años de integración, de cumbres, de escenarios políticos, de esfuerzo incluso presupuestario español en la cooperación; y cada vez más las democracias... Casi que hablamos de democracias disfuncionales, en la medida en que la inequidad y la pobreza priman sobre todo. En cuanto a las migraciones, basta pensar que en los últimos dos años 23.000 colombianos han pedido refugio político en Ecuador. Es una cosa alarmante que estos 23.000 colombianos proceden de la frontera con Ecuador, producto del Plan Colombia, de lo que se llamó en Plan Putumayo en su momento. Existe esta disfuncionalidad entre la pobreza y los factores de violencia, que creo que tampoco animan en exceso a España a jugar ese papel. La pregun-

ta ahora es: ¿funcionará o no Salamanca? Este es el gran desafío que plantea cuestiones como si llegará Chávez y en qué papel; qué postura tomará Fidel Castro; o si habrá una voluntad política para fortalecer la Secretaría y el mecanismo renovado de integración.

CUARTA SESIÓN

Almuerzo-coloquio con Miguel Ángel Moratinos

Ponente

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE, España



Miguel Ángel
Moratinos



Miguel Ángel
Aguilar

ALMUERZO-COLOQUIO CON MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

Os agradecemos muchísimo que estéis aquí, sabemos las premuras y los compromisos que genera una cumbre como esta.

El ministro tiene que acudir a recibir a sus colegas al aeropuerto, de manera que vamos a tratar de aprovechar al máximo el tiempo que nos puede dedicar. He recibido un montón de preguntas por escrito, si alguien más quiere intervenir para ir ganando tiempo... El ministro se va a abstenner, me ha dicho, de hacer grandes elucubraciones previas, nos va a saludar y va a quedar a disposición de las preguntas que le iré haciendo según me vayan llegando.

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

Muchas gracias. Sean mis primeras palabras de agradecimiento a Miguel Ángel Aguilar y a todos los que han organizado esta reunión, que creo que es la gran reunión.

Aunque los jefes de Estado y de Gobierno nos vamos a reunir y los cancilleres empezaremos esta tarde a trabajar, considero que si la ciudadanía iberoamericana, la sociedad iberoamericana, no palpa, no conoce, no sabe cuál es el mensaje, cuáles son los resultados y lo conseguido en Salamanca, por muchas decisiones que los cancilleres o los jefes de Estado al-

cancemos difícilmente podremos cambiar las percepciones, esas percepciones que en definitiva son las que crean decisiones y compromisos en el espacio iberoamericano.

Muchos de ustedes habrán leído un artículo mío publicado en un importante diario nacional; ahí están los elementos esenciales de lo que el Gobierno español espera y desea alcanzar en esta cumbre de Salamanca, que creemos que es un punto de inflexión claro en la construcción del espacio iberoamericano. Pero, insisto, esta reunión que habéis tenido los que trabajáis en el mundo de los medios y de la información es la que más necesita percibir la urgencia y el compromiso de nuestros ciudadanos iberoamericanos en construir ese nuevo proyecto político. Un proyecto que no tiene que limitarse, como sostengo en el artículo, a ser una mera reunión de familia, una mera reunión de la Commonwealth o de la Francofonía, sino que tiene ambición y elementos suficientes para iniciar lo que para mí sería el mayor logro de la cumbre de Salamanca: dar comienzo a una auténtica y verdadera ciudadanía iberoamericana.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Ministro, llevamos aquí desde el lunes, domingo algunos, y nuestro encuentro se llama «España y Portugal, entre la UE y América». Hemos celebrado ya cuatro sesiones de trabajo: la primera se llamó «Por un nuevo futuro euro-latinoamericano»; la segunda, «La economía de la cultura y la cultura de la economía»; la tercera, «España y Portugal, entre la UE y América»; y la cuarta, que es la que ha precedido a este almuerzo, «Las cumbres a examen. La política de incomunicación recíproca». Nos queda todavía una quinta sesión para mañana, que será dedicada a «Seguridad y defensa en Europa y América Latina». Hemos contado con maravillosos ponentes y una muy activa interacción ante los coloquios, así que vamos a ir dando paso a las preguntas. La primera es: ¿Qué avances se consiguieron en la propuesta de la cumbre de Costa Rica para el canje de deuda por educación?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

Creo que hubo dos logros esenciales en la cumbre de San José de Costa Rica: la aprobación de la Secretaría General Iberoamericana, a la que aquí, en Salamanca, hemos dado el pistoletazo de salida absoluto y práctico con el nombramiento de Enrique Iglesias y la configuración de su organigrama, los recursos con que contará, su programa y su plan de acción. El segundo gran logro ha sido la conversión de la deuda para educación, una propuesta del presidente de Gobierno español, que luego se ha ampliado y que espero que tenga durante la cumbre de Salamanca un reforzamiento sustancial, porque no solamente servirá para proyectos educativos, sino también para medio ambiente, proyectos sociales y, por qué no, de infraestructuras. En Salamanca no sólo esperamos hacer el anuncio del esfuerzo y el compromiso español en canjear deuda por educación y proyectos sociales, sino también crear, y esa es la ambición, un mecanismo de la comunidad iberoamericana para que se puedan establecer estos programas de conversión de deuda frente a terceros. Es decir, si España condona la deuda a Ecuador, pues a lo mejor Ecuador puede condonar a un tercer país, y así en los distintos países de Latinoamérica. Por lo tanto, no solamente anunciaremos los programas de condonación o conversión de deuda por educación y proyectos medioambientales y sociales por parte de España, sino también los procedimientos para establecer un grupo de trabajo que ponga en marcha los instrumentos para que la comunidad iberoamericana desarrolle, profundice, establezca y aplique este mecanismo que, creemos, es extremadamente útil para garantizar la estabilidad social y económica de toda esta parte del mundo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

La primera pregunta recibida por escrito dice así: ¿Puede haber propuestas concretas como resultado de la cumbre sobre inmigración y sobre la puesta en marcha de una capacidad de reacción rápida ante desastres naturales?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

Sí lo creo. La segunda mesa de trabajo, como ha dicho Enrique Iglesias en una reciente declaración, tendrá como tema estrella el fenómeno migratorio, aunque sin eclipsar otros aspectos importantes que debemos discutir, entre ellos la agenda política y social iberoamericana y el lugar en el mundo del espacio iberoamericano. Creo que esta mesa sobre inmigración será extremadamente importante, no sólo para España, por su condición de país receptor de una presencia importante y muy saludable de colectivos iberoamericanos, sino también para muchos países latinoamericanos y centroamericanos, que también son receptores y emisores de inmigrantes. Esta es una temática que hoy día necesita un modelo iberoamericano, necesita una respuesta iberoamericana, y creo que habrá propuestas y resultados concretos en este sentido. Por ejemplo, confiamos en que habrá avances en lo que es el modelo piloto que estamos desarrollando, el de las remesas de inmigrantes con Ecuador, y que está siendo objeto de análisis y modulación por parte del Banco de España y del Ministerio de Economía y Hacienda. Pienso que a raíz de la discusión y de las propuestas tendremos decisiones específicas, que no voy a anunciar ahora mismo porque entonces no necesitaríamos hacer la cumbre, y porque además se diría que el ministro Moratinos ocupa el terreno y el espacio mediático. Hay que dejar a los jefes de Estado y de Gobierno que sean ellos los que anuncien y propongan las decisiones importantes de este sector.

Otro elemento importante de la discusión es la respuesta ante las catástrofes. En este sentido, hemos estado también trabajando en los últimos días para establecer un mecanismo de respuesta inmediata y urgente a estas catástrofes. Hoy día estamos enfrentados a la situación en México, Guatemala y El Salvador, y la cumbre, lógicamente, hará un llamado de solidaridad para tratar, entre todos, de ayudar a estos pueblos en estos momentos difíciles y trágicos. Pero, además de eso, creo que la situación merece una

reflexión para atender con una mayor eficacia este tipo de catástrofes y desastres naturales. Es un hecho que España, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, hace un esfuerzo loable; hoy mismo sale un avión para Guatemala con todo tipo de medios y de medidas para paliar en parte las necesidades del Gobierno guatemalteco. Pero estas medidas se podrían llevar a cabo con más eficacia si tuviésemos una estructura iberoamericana preparada para cuando hay un tipo de desastre, un organismo que, desde la misma zona, se pudiese desplazar con mayor eficacia y mayor rapidez para atender las necesidades de las poblaciones en situación de penuria. Creo que uno de los elementos nuevos que podemos aportar en la cumbre es, precisamente, la creación, en un país de la zona, de un organismo para atender este tipo de desastres y de catástrofes naturales, dotado con una serie de recursos para que inmediatamente haya helicópteros u otro tipo de envíos que puedan llegar a las poblaciones que los necesitan.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

La siguiente pregunta es: ¿Cómo respondería a quienes critican al Gobierno español por tomar medidas unilaterales de reforma en el ámbito de la inmigración? ¿Le frustra la lentitud de la Unión Europea para encarar el tema migratorio?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

Bueno, las críticas siempre deben tomarse con carácter constructivo. Aún así, creo que en este caso no hemos recibido críticas por parte de los socios latinoamericanos, sino, por el contrario, muestras de satisfacción. Hemos regularizado a un número importante de ciudadanos latinoamericanos que, como digo, trabajan y contribuyen a la prosperidad y al desarrollo socioeconómico español. En todos los contactos que he tenido con mis colegas latinoamericanos y centroamericanos he recibido el apoyo a este proceso de re-

gularización y, por lo tanto, no ha habido críticas de unilateralismo. Tenemos grupos de trabajo con casi todos los países, que están tratando de canalizar y de escuchar las reivindicaciones y preocupaciones de cada uno porque, obviamente, no podemos singularizar la política migratoria con uno u otro país; se trata de hacer una política española general con todos ellos.

Luego, lógicamente, está la Unión Europea. La inmigración es uno de los grandes desafíos que tiene Europa, pero no por culpa de España. Nuestro país es uno de los más favorables a *comunitarizar* o *européizar* la política migratoria, y me imagino que en la reunión de ministros de Justicia e Interior, que tiene lugar en Luxemburgo, se abordará esta urgencia. Esta mañana he tenido ocasión de hablar con el comisario Fratini, por los problemas de inmigración con el Norte de África y el continente africano, y hemos discutido precisamente sobre la necesidad de ir a una mayor política europea en materia de inmigración, lo que nos daría mayores recursos y mayor capacidad de actuación. No obstante, todavía existen dificultades con algunos países por su posición de defensa de lo que consideran sus territorios y sus fronteras, y el concepto general todavía no está consensuado.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

La siguiente pregunta dice: ¿Cómo puede España apoyar a Latinoamérica en su crecimiento económico y exportador hacia Europa, si al mismo tiempo limita a través de Bruselas a los exportadores, por ejemplo, de banano, con tarifas groseras del 175%?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

En este punto yo tengo una posición que algunos quizás criticarán, pero estoy convencido de ella y por tanto la voy a reiterar: todos los acuerdos que están en vía de negociación con la Unión Europea —Mercosur, Comunidad Andina, etcétera— no deben ser exclusivamente comerciales. El problema es

que las negociaciones hasta ahora, ya sea el banano, ya sea el vacuno, ya sean los cítricos, ya sea cualquier otro producto, y que impiden que alcancemos el acuerdo histórico estratégico con Mercosur o que se retrase el inicio de las negociaciones con la Comunidad Andina o con Centroamérica hacen que se pierda lo que es la relación estratégica entre la Unión Europea y todos esos conjuntos regionales. Si hay una decisión estratégica de tener unas relaciones privilegiadas en las que no se hable solamente de banano, sino también de investigación y desarrollo o de participación en distintos programas y proyectos de la Unión Europea, pues lógicamente el banano tendrá que tener su solución. No se trata de dejar de buscar soluciones para que el banano tenga la protección y las garantías necesarias, sino de ir más allá, de establecer una relación política estratégica con estos conjuntos regionales y, por tanto, tiempos de negociación para alcanzar esos acuerdos, que son competencia de los comisarios de Agricultura y de Comercio, no de los comisarios de Relaciones Exteriores ni del Consejo de Ministros. Y es que a menudo nos encontramos con que, lógicamente, el comisario de Cultura tiene una limitación en la negociación y tiene un paquete en el bolsillo, pero no lo ofrece porque la contraparte tampoco ofrece su última concesión. Llevamos un año y medio o dos tratando de ver quién engaña al otro o quién beneficia al otro, sin una decisión política estratégica clara. Por todo esto creo que el método de negociación que hasta ahora se ha aplicado con los distintos conjuntos regionales iberoamericanos no ha contribuido a crear esa necesidad estratégica de establecer una relación privilegiada entre la Unión Europea y Latinoamérica. Reuniones como la que vamos a tener en Salamanca los jefes de Estado y de Gobierno tienen que ser sensibles y dar el impulso político para que no nos quedemos en si el arancel del banano es x o si los contingentes de vacuno son y , porque, en definitiva, el futuro entre Mercosur y la Unión Europea no va a pasar por que haya cinco contenedores más o diez contenedores más de vacuno que entren en el mercado europeo. Hay que darle una reflexión política y un impulso político a esas negociaciones.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Mientras Europa y Latinoamérica se bajan de ese sistema de la pillería y vuelven a la transparencia y al impulso político, la pregunta siguiente es: ¿Qué saldrá de la cumbre de Salamanca con relación a la situación de Haití?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

Esta vez hemos querido invitar al primer ministro haitiano, como hicimos ya en la cumbre de San José de Costa Rica ¿Qué va a salir? Confío en que trazaremos lo que debería ser un modelo de operación de mantenimiento de la paz iberoamericano, no solamente para Haití donde, lógicamente, los países que participamos en la operación de mantenimiento de la paz MINUSTAH nos sentimos comprometidos con las fuerzas armadas, con la policía, la gendarmería y la Guardia Civil, y también con ayudas y proyectos de cooperación específicos. España está en varios proyectos de cooperación trilateral con México y con Chile, pero la regulación política esencial es ver si el modelo iberoamericano de pacificación y estabilización de un conflicto, de una crisis, es válido y puede ser el modelo a seguir. Aquí se esta hablando mucho, lógicamente, de las operaciones de mantenimiento de la paz. Anteriormente había una premisa que señalaba que bastaba enviar fuerzas armadas para resolver los problemas, y lo que constatamos es que las fuerzas armadas están ahí para mantener un orden público extremadamente frágil, pero que falta Estado de derecho, falta institucionalización, faltan mecanismos de gestión de ayuda, de reconstrucción, de creación de toda una serie de medidas que van a permitir que Haití pueda recuperar un mínimo de dignidad humana para sobrevivir, no solamente políticamente, sino humanamente, a la situación tan dramática que llevan sufriendo muchas décadas y muchos años. Con la operación de MINUSTAH, y de ahí la importancia de la presencia del primer ministro haitiano, los iberoamerica-

nos nos jugamos el demostrar que nuestra manera de participación en operaciones de mantenimiento de la paz puede ser un modelo válido distinto del que en Naciones Unidas, en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, se ha aprobado. Hablamos de un modelo para la consolidación de la paz, es decir, para el día después de la crisis, una presencia que apoye la creación de las instituciones, favorezca las elecciones, etcétera. Lógicamente, el primer ministro haitiano también deberá explicar cuál es el compromiso de su Gobierno para la organización de las elecciones, cómo se está acelerando este proceso dentro de la mayor transparencia y la mayor garantía. Le vamos a escuchar, le vamos a ayudar, pero también le vamos a solicitar que se comprometa como Gobierno de Haití a facilitar el que el calendario electoral no se postergue, no se aplace, y que podamos entre todos encontrarnos al comienzo del año 2006 en una situación para Haití mejor que a la que desgraciadamente hemos asistido en los últimos años.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

La siguiente pregunta dice: ¿Cómo ve, señor ministro, el eje Caracas-La Habana, y en qué manera este eje, si existe, está influyendo en el diálogo entre la Unión Europea y América Latina?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

A mí no me gusta hablar de ejes. Yo creo que los ejes son de otro periodo de la historia, y que la gran virtud, el gran elemento positivo de la comunidad iberoamericana, es que todos participamos en pie de igualdad y cada Estado y cada país se siente cómodo en la comunidad iberoamericana. Tanto Venezuela como Cuba tienen que aportar, y aportan, una serie de compromisos y de propuestas que al final benefician al conjunto de la comunidad iberoamericana. Lo que tenemos es que institucionalizar al máximo nuestras relaciones para que Cuba, Venezuela y otros países encuentren en

la comunidad iberoamericana mecanismos que, desgraciadamente, hoy no existen. Hablamos, por ejemplo, de iniciativas como el fondo humanitario, que previsiblemente anunciará el presidente Chávez y que el Gobierno español, desde luego, ve con buenos ojos.

Si ese fondo humanitario permite dotar de recursos a la Secretaría General Iberoamericana, con los que se puedan financiar programas o proyectos que beneficien al conjunto de la Comunidad, Venezuela no estaría aislada sino dentro del eje central de la comunidad iberoamericana, dentro de un mecanismo institucional con el beneplácito de todos los países y todos los Estados iberoamericanos. Para mí lo más importante es que todos se sientan parte de la Comunidad y que cada uno aporte de la mejor manera su contribución.

Yo no creo que esto influya negativamente en las relaciones con la Unión Europea. Europa tiene una posición común respecto a Cuba, y nos gustaría que las relaciones con la isla mejorasen. Es en ese sentido que hay que hacer un esfuerzo. Con Venezuela, como miembro de la Comunidad Andina, las relaciones de Europa son buenas y lo que esperamos es que la Comunidad Andina pueda finalmente iniciar las negociaciones con la Unión Europea.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Las últimas preguntas las voy a hacer todas seguidas porque sé que el tiempo se nos agota.

La primera es: ¿Podría jugar un rol positivo en la próxima cumbre de la Unión Europea y Latinoamérica en Viena, en 2006, la Secretaría General Iberoamericana que ahora se crea? La segunda: ¿Se puede imaginar a Estados Unidos en el seno de la conferencia iberoamericana, habida cuenta de cómo crece la población hispana? Y la tercera: ¿Le consta que altas instituciones del Estado español hayan hecho gestiones para que asistan todos los jefes de Estado iberoamericanos a esta cumbre, entre ellos Fidel

Castro?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

En cuanto a la primera pregunta, la referida a la cumbre de Viena, debo decir que, lógicamente, Enrique Iglesias, secretario general, no solamente jugará un papel importante en la reunión de la cumbre Unión Europea, América Latina y Caribe, en la primavera de 2006, sino que va a ser a partir de ahora nuestra voz y nuestra representación en el exterior. Como sabéis, nuestra intención es pedir el estatuto de observador ante Naciones Unidas y, por lo tanto, cada vez que haya alguna intervención, alguna reunión, alguna cumbre, alguna conferencia donde la voz y el sentir de la Conferencia Iberoamericana tengan algo que decir, pues Enrique Iglesias desempeñará sin duda una labor esencial. En cuanto a si veo a Estados Unidos incorporado en Salamanca, me permitirán que utilice un símil que ya utilicé para la Unión Europea: vamos primero a la profundización de la comunidad iberoamericana y luego ya veremos qué tipo de ampliación cabe implementar. No solamente está Estados Unidos, también tenemos que contar con Marruecos, Guinea Ecuatorial, Angola, Mozambique, Timor Oriental... todos ellos países que quieren ser miembros de la familia y de la comunidad iberoamericana. Este es un tema que no sé si tendremos tiempo esta noche de discutirlo informalmente entre cancilleres, no a nivel de jefes de Estado y de Gobierno. Mi respuesta es que de momento Estados Unidos ya participa en la cumbre de las Américas, y cada uno tenemos nuestra capacidad y nuestra singularidad; yo creo que la nuestra es Iberoamérica, Península Ibérica y Latinoamérica, que es lo que nos da nuestra propia singularidad.

Respecto a si hemos influido en la venida de Castro, en absoluto. Su presencia o no es una decisión suya. Si quiere venir, será bienvenido, y si no, pues lo comprenderemos, pero yo creo que es deseable que todos los jefes de Estado y de Gobierno estén aquí en Salamanca. Algunos desgraciadamente, por los acontecimientos y desastres naturales, no van a poder es-

tar, pero esperamos que todos puedan asistir.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

¿Y nuestro amigo Ignacio Rupérez, designado embajador en Bagdad, se va a mudar allí o no?

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España

Como ministro de Asuntos Exteriores tengo la enorme responsabilidad de velar por la seguridad de todos nuestros representantes en el exterior, por lo tanto, en lo referido a este tema, estamos en una concertación europea. Esta misma semana hay un debate dentro de la Unión Europea sobre cómo debemos estar representados ante Irak. Desde luego, él tiene deseos de ir cuanto antes, pero nosotros tenemos que medir el momento y el cuándo puede desplazarse.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Muy bien, pues como sabes es el XI Foro Eurolatinoamericano, estamos moviéndonos desde Bariloche en adelante, llevamos algún retraso con respecto a las cumbres, pero no vamos a perder ni un año más. El año que viene nos vamos a ver —aquí está el canciller de Uruguay— en Montevideo, y esperamos que el presidente de Uruguay inaugure la próxima cita. Ha habido una propuesta muy interesante de que estas reuniones de periodistas presenten también una pequeña nota a la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, como hacen otros foros de la sociedad civil. Hemos estado encantados de tener aquí a lo mejor de América, y también de España; una representación de los medios informativos latinoamericanos más relevantes, y gentes muy destacadas dentro de cada uno de ellos.

No sé si Jaime Abello quiere hacer alguna pregunta como director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, o si tienen algo que aportar nuestros amigos de la Corporación Andina de Fomento, José Luis Ramí-

rez o Enrique García.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Director de Secretaría y Comunicaciones Corporativa de la CAF, Colombia

Quiero agradecer la visita del ministro y pedirle, en nombre de la Asociación, de la Fundación y de la CAF, que nos acompañe también el año entrante con un poco más de tiempo allá en Montevideo. El tema central de ese encuentro, posiblemente, tendrá que ver con las migraciones, un asunto que a todos nos interesa, tanto en España como en Portugal y en América Latina.

ENRIQUE GARCÍA

Presidente ejecutivo de la CAF

Simplemente muchísimas gracias por acompañarnos. Este es un evento que yo, aun si ser del gremio, encuentro de gran utilidad, especialmente para que haya una comprensión clara del sentido de las cumbres yreo que es una manera de transmitir a la gente el verdadero sentido de lo que se está tratando de construir aquí.

Seguridad y Defensa en Europa y América Latina

Ponentes

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA

Presidente del Real Instituto Elcano, España

JUAN TOKATLIÁN

Experto en Relaciones Internacionales, crimen organizado y
narcotráfico, Universidad de San Andrés, Argentina

Comentaristas

MARTA LUCÍA RAMÍREZ

Ex ministra de Comercio Exterior y de Defensa, Colombia

MARCELA SÁNCHEZ

The Washington Post, Colombia

Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE, España



Gustavo Suárez
Pertierra



Juan Tokatlián



Marta Lucía
Ramírez



Marcela Sánchez



Miguel Ángel
Aguilar

SEGURIDAD Y DEFENSA EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE, España

La última sesión del Foro, a petición de nuestros socios de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, va a tratar de Seguridad y Defensa en Europa y América Latina. Estos temas, hasta ahora no habían tenido entrada en los anteriores foros, de manera que llegan por primera vez en esta edición. El esquema de la sesión está planteado de manera que primero interviendrá Gustavo Suárez Pertierra, actual presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ex ministro de Educación y, para lo que aquí nos afecta, también ex ministro de Defensa en los gobiernos socialistas de Felipe González. A continuación le dará la réplica como ponente Juan Tokatlián, experto en Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés de Argentina.

El planteamiento de este panel, tal y como lo refleja el programa, se inicia con una afirmación que es correcta, pero que será objeto de discusión. Se parte de la idea de que los planteamientos en materia de Seguridad y de Defensa son diferentes. Mientras que Europa propugna un ejército común, con fuerzas de intervención rápida para posibles conflictos fuera de sus fronteras, y se implica en la lucha contra el terrorismo islámico, América Latina tiene su caballo de batalla en el narcotráfico, la lucha contra la delincuencia y la seguridad interna. Bueno, estos temas han sido muy discutidos en América. Existe, o existía, a nivel de activismo de la sociedad ci-

vil, aquella Comisión Sudamericana de Paz y Seguridad. En ese sentido se apreciaban algunas líneas de trabajo que podían indicar que América Latina podía llegar a fórmulas como la Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa y alcanzar acuerdos como los de Helsinki para resolver las diferencias fronterizas mediante negociaciones pacíficas. El asunto que vamos a discutir y que termina con la pregunta del programa es: ¿Cómo pueden prestarse ayuda mutua ambos continentes o ambas regiones en sus respectivas preocupaciones? ¿Cabe identificar intereses comunes entre la Unión Europea y América Latina en temas de Seguridad?

Gustavo Suárez Pertierra, está dispuesto a hablar en primer lugar, de manera que le cedo a él primero la palabra. Luego intervendrán como comentaristas Miguel Ángel Bastenier, subdirector de Relaciones Internacionales de *El País*; Marta Lucía Ramírez, ex ministra de Defensa de Colombia — también lo fue de Comercio Exterior—; y Marcela Sánchez, corresponsal de *The Washington Post* en Bogotá. ¡Ah!, que vives en Washington. Pues muchísimo mejor para todos nosotros que vivas allí y lamento haberte deslocalizado. Adelante Gustavo.

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA

Presidente del Real Instituto Elcano, España

Buenos días. He recibido instrucciones de hablar no más de cinco o seis minutos; ustedes están muy acostumbrados a hablar de esa manera tan rápida; pero para un profesor universitario es una verdadera desgracia. Así que sólo puedo emplear medio segundo en expresarles a ustedes la satisfacción que tengo por participar en estas jornadas. Voy a intentar hacer una pequeña reflexión, un poco telegráficamente. Esto quizá sirva para situar alguno de los problemas. Desarrollaré un pequeño argumento que tenga un pie puesto en Europa y otro pie puesto en Latinoamérica. Y tengo que comenzar forzosamente, aunque sea un lugar común, por hacer una referencia a los cambios del escenario estratégico que se vienen produciendo en el mundo

desde la última década del pasado siglo, que son verdaderamente extraordinarios. El panorama estratégico internacional ha variado radicalmente desde esta fecha debido a múltiples factores, de transformación o de cambio. Son muchos y tienen una naturaleza muy compleja y nada unitaria. De tal manera, que cada factor hay que tratarlo de forma especial y como parte de un todo, como conjunto. Me refiero, entre otras cosas, al aumento de la población; al consumo energético; a la urbanización de la población; a los flujos migratorios; a la multiculturalidad; a la economía especulativa sobre la productiva; a las desigualdades e iniquidades que están presentes en nuestro mundo... Todo estos son factores que definen en una buena medida nuestra sociedad y que son elementos de cambio.

En este contexto surgen nuevos riesgos, nuevas amenazas que no estaban en la agenda de respuestas clásicas, factores a los que no estábamos acostumbrados, que son riesgos y amenazas multiformes y multidireccionales, muy difusos e inconcretos. Por tanto, son extraordinariamente difíciles de prevenir, de aislar y de tratar. Es decir, son todo lo contrario a las viejas amenazas localizadas, evaluadas y vigiladas, a las que estábamos perfectamente acostumbrados. Los mismos factores de transformación, a los que antes me refería, constituyen elementos de inestabilidad radical vistos desde la perspectiva de los problemas de la seguridad. Producen una especie de inflación de la amenaza o del riesgo, o, al menos, son percibidos así por los ciudadanos.

Todo esto lo he traído a colación para poder hacer dos afirmaciones que tampoco son nuevas, pero que creo que hay que destacar cuando uno se enfrenta a la reflexión sobre seguridad y defensa. La primera: que la respuesta a los nuevos fenómenos, que son globales, ha de ser una respuesta compartida y global. No hay un riesgo único. No hay una amenaza propia de un país, de un Estado, de una nación, de un pueblo, que no sea susceptible de importarse a otros lugares por lejanos que sean, en un mundo en el que ya ni hay distancias ni fronteras. La segunda: que la respuesta no puede articularse con métodos clásicos. Ante esta sensación, ante esta cultura difu-

sa de la inseguridad la respuesta ha de ser polifacética y —si ustedes me permiten la expresión— multidisciplinar. Y esto se debe a que las implicaciones del problema son muy diversas: diplomáticas, políticas, humanitarias, económicas y financieras, legales y, por supuesto, también militares. Pero el elemento militar no es sino uno más dentro de la respuesta global al problema.

¿Cómo se enfrenta Europa a esto? Voy resumir en dos palabras unas cuantas décadas de reflexión, aunque realmente los planteamientos de la política europea de defensa son muy nuevos. La primera vez que Europa define su estrategia de seguridad es en diciembre del año 2003. Entonces se publica un documento titulado *Una Europa segura en un mundo mejor*, que creo que es lo mejor que se ha hecho en esta materia. El subtítulo es *Estrategia europea de seguridad* y el documento, publicado en diciembre de 2003, es conocido como documento Solana, porque Javier Solana fue quien lo promovió. En él se trata de responder a la necesidad que tiene Europa de actuar unida en el concierto internacional. Europa es un gran conglomerado —este es el punto de partida del documento— de 25 países, de 450 millones de habitantes, que por sí misma mantiene un cuarto del producto nacional bruto mundial. Es imposible que Europa no se enfrente a la necesidad y a la responsabilidad de hablar con una sola voz en materia de política de Seguridad y de Defensa.

El documento define cinco grandes tipos de amenazas, que simplemente enuncio porque no puedo detenerme: la proliferación de armas de destrucción masiva; conflictos regionales; el fenómeno de descomposición del Estado; la delincuencia organizada; y el terrorismo. Estas son las cinco grandes amenazas que identifica y a las cuales se enfrenta con lo que llama objetivos estratégicos. Es decir, se trata de hacer frente a las amenazas con fórmulas, unas nuevas y otras dispuestas desde hace ya años. Esto sería el primer objetivo estratégico. El segundo, la creación de un espacio de seguridad en los países vecinos de una Europa que se amplía a 25 estados

miembros. En tercer lugar, se trata de apostar por un orden internacional basado en lo que en el documento se llama un «multilateralismo eficaz». En un mundo de amenazas, de mercados y de medios de comunicación globales, la seguridad cada vez depende más, según el documento, de un sistema multilateral eficaz. El objetivo de la Unión Europea desde esta perspectiva es el desarrollo de una sociedad internacional más fuerte, con instituciones que funcionen adecuadamente y que se basen en un orden internacional fundamentado en el Derecho.

He resumido algunas líneas generales de la estrategia de seguridad europea. Desde esta perspectiva sucinta, quizá lo que convenga destacar es que, por una parte, esta es la primera vez que Europa define su estrategia de seguridad. Por otra parte, conviene subrayar que esta definición se hace sobre la base de un amplio consenso, que a veces no es algo tan sencillo en nuestra nueva Europa. Europa y Latinoamérica desde la perspectiva de la seguridad... No voy a permitirme ni siquiera intentar hacer una especie de diagnóstico de los problemas de seguridad que está padeciendo Latinoamérica en este momento y que ustedes conocen muchísimo mejor que yo. Es una región nada homogénea y, por tanto, las dificultades para el diagnóstico son enormes. Quizá —confieso que aprovecho una de las colaboraciones incluidas en el anuario sobre América Latina que estamos a punto de editar en el Real Instituto Elcano, para hacer propaganda— si pueden averiguarse algunas tendencias futuras, a partir de la idea de que los temas globales que afectan a la seguridad y a la defensa también son temas latinoamericanos. Es decir, seguramente no son temas nuevos.

¿Cuáles serían estas tendencias? Hay quien sostiene que las crisis estatales van a ser más agudas en los próximos años y que va a haber más espacio para la violencia —un dato que habría que tener en cuenta de manera especial—, mientras que los procesos integracionistas que afectan a Latinoamérica van despacio, según algún diagnóstico. En lo que resta de año y el año que viene se van a producir cambios de liderazgo en el conti-

nente que soportará —no sé si esta palabra es muy adecuada— una docena de elecciones presidenciales, municipales y nacionales. En relación con —vamos a emplear el lenguaje que se empleaba hace un tiempo— las grandes potencias (me refiero a Estado Unidos y voy a hacerme la ilusión de que pudiera serlo también la Unión Europea), la prioridad de Latinoamérica va a continuar siendo probablemente baja.

Desde esta perspectiva, quizá hay un par de cuestiones que me parecen destacables desde el punto de vista de la seguridad y la defensa. Primero: ¿se produce con el continente latinoamericano una cierta marginalidad respecto de los procesos generales? ¿La atención del mundo está en otros lugares? Probablemente no está y seguirá quizá sin estarlo en América Latina. Y, en segundo lugar, creo que todos estos elementos de diagnóstico están apuntando hacia una especie de debilidad institucional que probablemente sea, o pudiera ser, uno de los signos a tener en cuenta al enfrentarse con estas cuestiones.

Valga esto como un elemento puramente formal de diagnóstico, que ustedes me dirán si es correcto o no lo es. Sin embargo, no creo que se trate de un diagnóstico sino de una realidad el que América Latina tiene para Europa un escaso valor estratégico desde la perspectiva de la estrategia europea de seguridad. Quienes se enfrentan con esta cuestión desde Europa suelen decir que no hay ninguna referencia al continente en el documento Solana, aunque hay una pequeña al Mercosur junto con Asean. Es decir, se mencionan las organizaciones regionales, pero no el valor estratégico del espacio latinoamericano, y este es un dato del que tenemos que partir. Tampoco me parece que haya una percepción en Europa de los problemas de seguridad ocasionados por América Latina. Esta zona es para Europa y para los europeos un continente de paz, desnuclearizado, donde no hay armas de destrucción masiva, desde el que no se exporta terrorismo. Si acaso, se presta atención a los problemas relacionados con las migraciones o con el narcotráfico, incluido en las redes de delincuencia internacionales, pero

que compite con otras redes de narcotráfico que tienen su punto de referencia en Europa. Sin embargo, según mi criterio sí que hay áreas de interés común, preocupaciones compartidas o —expresado en una fórmula seguramente más adecuada— zonas de acción para la seguridad global.

¿En qué consisten esos espacios comunes, esa posibilidad de acción para la seguridad global?

En primer lugar, en la utilización de instrumentos que favorezcan la solidez institucional. Esto, además de necesario, constituye por sí mismo un espacio común de actuación. Si voy al documento de estrategia de la Unión Europea, en el objetivo estratégico *Acción para el multiculturalismo eficaz* se habla de una «mejor protección para nuestra seguridad en un mundo de Estados es un mundo de Estados democráticos bien gobernados»; de que «la calidad de la sociedad internacional depende de la calidad de los gobiernos en los que se asienta»; o de que «el mejor medio para consolidar el orden internacional es difundir el buen gobierno, apoyar las reformas políticas y sociales, combatir la corrupción y el abuso de poder, instaurar la supremacía de la ley y proteger los derechos humanos». En este contexto creo que hay un espacio común, real y claro para trabajar a favor del fortalecimiento institucional que —si fuera más o menos acertado el diagnóstico que he hecho— me parece que es uno de los problemas que están presentes en Latinoamérica.

En segundo lugar, creo que hay espacio común y obligado para el tratamiento de los problemas relacionados con la delincuencia organizada. La relación del tráfico de drogas con el terrorismo o con la violencia juvenil, o con las redes de lavado de dinero, o con las redes de tráfico de armas, creo que está bastante demostrada. Este es un elemento que Europa sí percibe como un problema de seguridad.

También sería necesario trabajar en un marco común para tratar los flujos de población desde la perspectiva de la nueva seguridad. Su condición como continente de paz permite a Latinoamérica jugar un papel como

banco de pruebas de ciertas tendencias del momento. Me refiero, por ejemplo, a utilizar el espacio —permítame decirlo así, de una manera poco propia— como banco de pruebas del sistema de operaciones para el mantenimiento de la paz. En este sentido, creo que va ser muy interesante el análisis de la experiencia que se está desarrollando en Haití, donde confluyen nuevos planteamientos relacionados con las operaciones de paz. Latinoamérica tiene, desde esta perspectiva de banco de pruebas, una cultura en la gestión de los problemas fronterizos que ha dado soluciones duraderas a crisis, algo que me parece muy aprovechable.

Lo mismo pienso que puede decirse sobre la puesta en práctica de medidas de confianza y sobre el mantenimiento de la paz en la región. Por todo ello, creo que la realidad latinoamericana en un contexto de reflexión mundial —y por supuesto desde Europa— es muy aprovechable. Situado una vez más en lo que me parece más importante del documento europeo, en la línea del multilateralismo eficaz, quizá se podría plantear una cuestión de especial envergadura en la búsqueda de ese espacio común. Se van alzando más y más voces —que provocaron la cumbre de Guadalajara en parte— a favor de una asociación estratégica Unión Europea-América Latina para desarrollar el multilateralismo eficaz. Es decir, para llegar a un orden mundial basado en instituciones y reglas internacionales. En este sentido me parece obvio decir que hay tradiciones y valores comunes, que se cuenta con una cultura política común y que a todo ello no se le ha sabido sacar provecho. Creo que hay fe por ambas partes en los procesos de integración y concertación regionales. Como consecuencia de ello se producen esos objetos políticos nuevos que son las organizaciones internacionales o, en el caso de Europa, la propia Unión Europea. Por tanto, hay una convergencia posible para el tratamiento de varios problemas. Quizá, primero, de problemas sectoriales; luego, de problemas más globales, como los relacionados con el medio ambiente, con la droga o con la resolución pacífica de los conflictos. Todo ello por medio de una asociación estratégica que por sí

misma —si no he contado mal— tiene 25 estados dentro de la Unión Europea, y 33 en América Latina y el Caribe. El total constituye un cuarto del total de países miembros de Naciones Unidas.

En definitiva, me parece que sería bueno generar una respuesta global, coordinada y consensuada que se articule a través de políticas suprapartidistas y plurianuales bien programadas, que recojan los intereses de todos los actores, que dispongan de recursos y, sobre todo, de una metodología para su puesta en práctica. Con esto consumo el sexto minuto de mi intervención, y debo agradecerles su atención, adelantado mis disculpas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Muy bien, creo que la intervención de Gustavo Suárez Pertierra ha puesto, por decirlo en términos taurinos, el toro en suerte. Nos ha hablado de la definición inicial, de la primera vez que Europa piensa sobre sí misma en términos de Defensa y Seguridad fuera, digamos, del sistema Atlántico. Un pensamiento autónomo, lo que se ha llamado el documento Solana, y en el que se detecta la ausencia (salvo esa levísima referencia a Mercosur) de América Latina. Después ha hilado una especie de «contra-documento», ha explicado sobre qué bases cabría pensar de otra manera; implicarse en temas de seguridad y defensa entre la Unión Europea y América Latina. Ahora cedo la palabra a Juan Tokatlián, experto en Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés, Argentina, para que haga su ponencia complementaria o su enmienda a la totalidad o lo que quiera.

JUAN TOKATLIÁN

Experto en Relaciones Internacionales, crimen organizado y narcotráfico, Universidad de San Andrés, Argentina

Muchas gracias. Agradezco a la Asociación de Periodistas Europeos, a la Fundación Nuevo Periodismo y a la CAF esta invitación, y mucho más porque me invitaron a hablar de un «no tema» y eso es magnífico. Es un «no

tema» porque en el libro de Celestino del Arenal que acaba de publicar la Fundación Carolina —quizá el mejor trabajo que se ha hecho evaluando todas las Cumbres Iberoamericanas— el tema de seguridad es inexistente. Si escucharon el primer día a Iglesias, el nuevo secretario de las cumbres no habló del tema de la seguridad. Me alegro de que me hayan invitado a hablar sobre ello porque puedo especular, conjeturar y decir inclusive alguna cosa provocadora. En esa dirección va a ir, entonces, mi presentación.

Por otro lado, a lo que aspiro en términos generales es a no sugerir políticas, sino ideas. No sé si lo que surja de mi presentación pueden ser buenas políticas. Sin embargo, propongo, algunas eventuales coincidencias entre España, Portugal y Latinoamérica. En ese sentido voy referirme a tres puntos: uno, lo que llamo el contexto geopolítico; dos, las opciones estratégicas; y tres, los dilemas de seguridad. ¿Qué quiero decir con este primer punto del contexto geopolítico? Hay que ver el tema de la seguridad en el marco del «Triángulo Atlántico Occidental». Me parece un error de partida eludir la presencia de Estados Unidos y pensar que España, Portugal y América Latina tienen o pueden definir una agenda propia de seguridad, o que tienen autonomía sobre la mayoría de los temas de seguridad. Por lo tanto, desde mi perspectiva voy a considerar esto que llamo «Triángulo Atlántico Occidental», porque pese, o no, a muchos, en Sudamérica, en Latinoamérica, seguimos siendo el extremo occidental y somos parte de Occidente.

Dicho esto, hay muy poca literatura sobre relaciones triangulares. Quizá el mejor experto sea Lowell Dittmer, quien propone la siguiente pregunta para evaluar la posibilidad de buenas relaciones de este tipo; lo que llama: «¿cómo llegar a un *ménage a trois* en relaciones internacionales?». ¿Cómo llegar al *ménage à trois*, máxime en relaciones triangulares que casi siempre son asimétricas? Es decir, hay un actor que tiene muchos más atributos de poder que el resto. En esa dirección conceptual Dittmer dice: «Bueno, lo más importante es que los *wing players* [los vértices un poco más débiles] actúen conjuntamente». En pocas palabras: para tener buenas

relaciones las tres partes se necesita que los más débiles coincidan en algunas cosas. Y en este caso los más débiles son Europa (España y Portugal) y América Latina. A lo que apunto hoy es a sugerir un coqueteo iberoamericano. No quiero un noviazgo, no digo que vayamos a tener un matrimonio, sino un pequeño coqueteo, a ver si nos va bien con eso. Y hay dos elementos o dos prerequisites que me parecen conceptualmente importantes. El primero es que dejemos —o al menos moderemos o modifiquemos— dos nociones. Por un lado, la idea de que nuestros países, los de América Latina, podemos tener relaciones especiales con Estados Unidos. Ninguno de nosotros puede tener relaciones especiales con Estados Unidos; esto es un mito, un espejismo que vamos creando y va pasando de país en país.

Yo vengo de uno que se creyó que era del primer mundo: Argentina. Porque teníamos una condición de estatus de aliado extra OTAN íbamos a pertenecer al primer mundo. Y teníamos una relación especial con Washington, y en el momento clave iba a venir a la vera del camino a salvar a Argentina. Bueno, tuvimos la crisis de 2001-2002, que fue devastadora, la peor crisis del siglo XX en los últimos 75 años, y Washington nos miró y dijo: «¡Uy! Bueno, arréglense muchachos». Así que el mito de la relación especial me parece muy importante. Además puede cambiar de lugar: hoy, por ejemplo, Paraguay cree que porque va a establecer una base norteamericana tiene una relación —lo dicen los paraguayos— fraternal y especial con Estados Unidos. Hay algunos en Colombia que hoy creen que Álvaro Uribe tiene una relación especialísima con Estados Unidos, única, que es el primer caso que se ha dado en América Latina. Yo digo: por lo menos moderemos ese lenguaje, no compremos ese disco completo.

Lo segundo que hay que esperar, o que sería esperable en mi idea del coqueteo, es que España se olvide de «ser puente». España no es puente ni con Europa. No lo puede ser, no lo pudo ser en el Gobierno socialista, no lo pudo ser en los noventa cuando estábamos en un momento de ebullición en las relaciones con las nuevas democracias a uno y otro lado del

Atlántico. Tampoco pudo ser puente con Estados Unidos, que fue lo que intentó de alguna manera Aznar; que creyó en algún momento que él hablaba con Washington interpretando América Latina. Bueno, yo les pediría a los españoles en particular —no tanto a los portugueses, que nunca han pensado en esto, o no lo han planteado así— que no se consideren puente. Por lo menos que moderen el lenguaje del puente, que reivindiquen la relación con América Latina simplemente como tal y punto. Ahí podemos empezar este pequeño camino del coqueteo.

Mi segundo punto es sobre las opciones estratégicas. Para entender esto me parece que el marco fundamental es comprender qué pasa con Estados Unidos. Hoy hay una condición, un comportamiento y una estrategia que no nos favorece. La condición es la unipolaridad; el comportamiento es el unilateralismo; y la estrategia es la supremacía. Esto no nos sirve a nadie, y menos a los europeos y a los latinoamericanos. Frente a este contexto, yo diría que hay opciones que debemos rechazar. ¿Y cuáles son, si es que podemos rechazarlas? Una es la opción del alineamiento. Aquí hay un problema de alcance que conviene tener en cuenta: Estados Unidos todos los días sube el estándar de adhesión, y siempre va a haber alguien que sea más leal a Estados Unidos. Por otro lado, alineándonos nos someteríamos a aventuras externas de Estados Unidos que son muy costosas e innecesarias para nuestros países. Además, el alineamiento estricto con Estados Unidos hoy no tiene apoyo en las sociedades civiles de ningún país, activo por lo menos. Y en último término, nos debilita los vínculos con los pares, con los semejantes, dentro de América Latina y dentro de Europa. La otra opción que hay que descartar es la confrontación. Es decir, la confrontación hoy es insana, insana, insana. La confrontación es inviable y peligrosa: Estados Unidos puede castigar fuertemente, puede configurar contra-alianzas, y por encima de todo no hay razones de interés nacional en nuestros países para enfrentarnos con Estados Unidos. No se verían fortalecidos los intereses nacionales si peleáramos frontalmente con ellos.

¿Qué quiero decir entonces con descartar dos opciones? Digo no Mé-nem y no Chávez. ¿Cuál es entonces, en ese contexto, lo que creo que es posible hacer entre España y América Latina? Lo que puede llamarse una combinación de opciones estratégicas que mezcle resistencia y colaboración. Resistencia, ¿por qué lado? Por el de buscar un equilibrio suave de poder, es decir, por buscar coaliciones que contengan de alguna manera a Estados Unidos. En segunda instancia se trataría de apuntar hacia una deslegitimación selectiva. Tenemos que actuar conjuntamente para deslegitimar cosas que sabemos que son malas para el sistema internacional. Por el lado de la colaboración, yo diría que se trata de integrarnos en conciertos regionales que resuelvan problemas, para que Washington se sienta tranquilo y no venga a hacer ningún tipo de interferencia. También habría que llevar a efecto un multilateralismo mucho más vinculante que trate de recapturar a Estados Unidos; que trate de llevar a Washington nuevamente a foros y compromisos multilaterales. Y esto no porque se vaya a autorrestringir o porque lo logremos necesariamente, sino para al menos dejar abierta esa opción para un futuro. Al fin y al cabo, lo que pase con Estados Unidos no lo van a decidir ni los españoles, ni los argentinos, ni los paraguayos, ni los bolivianos, sino los norteamericanos. Lo que sí podemos hacer es combinar esta estrategia que llamo de resistencia y colaboración, que tiene cuatro llaves maestras. Una, es de naturaleza pacífica; dos, no tolera el *status quo* actual de la distribución del poder, sino que busca cambiarlo en el largo plazo; tres, intenta democratizar el poder; y cuatro, se asienta en un rol muy activo de la sociedad civil. Ojalá, estas opciones estratégicas pudiesen ser compartidas entre España, Portugal y Latinoamérica.

Me voy a referir ahora, como tema final, a lo que considero los asuntos de seguridad. Aquí volvemos a meter a Estados Unidos y voy a ser mucho más explícito en mis recomendaciones. También, trataré de traer el asunto de las estrategias, del que hablé previamente, con propuestas específicas. Voy a señalar de cinco temas.

Un primer tema: la guerra preventiva. En esto, creo que hay que hacer un trabajo conjunto entre España, Portugal y Latinoamérica para no avallar esta idea y para que esto no se convierta en doctrina dentro del sistema internacional. La guerra preventiva traería, sin lugar a dudas, un mundo *hobbesiano* donde solamente los más poderosos se imponen, donde el Derecho internacional desaparece, donde las instituciones multilaterales no tendrían razón de ser. En esa dirección hay mucho por hacer conjuntamente, en diferentes foros, para combatir esta tesis. Es más, creo que hay algunos ámbitos en los cuales América Latina y España y Portugal podrían desarrollar lo que llamo una «diplomacia preventiva». ¿A qué me refiero con esto y dónde llevarse a cabo? Tomo un caso, un ejemplo concreto: Bolivia. Allí sabemos que se ha vivido una crisis bastante grave; sabemos que el país va a ir por un proceso electoral importante en el que se va a escoger una Asamblea Constituyente; y sabemos que el tema de la autonomía o la potencial —en el lado negativo— secesión está en el corazón de muchos de los debates internos. Podríamos, por ejemplo, sumar los esfuerzos que ya han hecho Argentina y Brasil durante la primera crisis de Gonzalo Sánchez y con la de Carlos Mesa. Se podría aportar diplomáticamente el *know-how* que tienen los colombianos en términos de reforma constitucional —la Constitución colombiana de 1991 sin duda alguna es el ejemplo más acabado de Estado social de Derecho al menos en su arquitectura— y se podría aportar el *know-how* español, su saber, su conocimiento en el tema de las autonomías. Con el problema o no que tengan ahora con Cataluña, España es un faro de creatividad para manejar estos pesos, balances y contrapesos autonómicos. Podríamos —dado que sabemos que va a haber elecciones, en los próximos nueve meses— tomar este caso boliviano y decir «vamos a aplicar una diplomacia preventiva en todos estos frentes». Creo que ahí podría haber espacio.

Segundo tema: las *coalitions of the willing*, denominadas coaliciones de voluntarios. Aquí hay una coincidencia entre Estados Unidos y Europa

muy clara: para ambos los problemas fundamentales —que aquí fueron señalados— son el terrorismo internacional; las armas de destrucción masiva; y los estados «fallidos»; así denominados en la jerga norteamericana, jerga muy poco feliz a mi modo de ver. En esos tres puntos coinciden Europa y Estados Unidos de manera notable. ¿Tendrá España la misma mirada frente a los Estados «fallidos» que tiene Estados Unidos? Haití es el modelo, ¿y qué nos devela? Es un modelo preocupante, en tanto en cuanto el origen sigue siendo un oscuro golpe de Estado. El argumento de la defensa de los derechos humanos es un tema un poco sinuoso. Sin duda alguna, hubo mucha violencia en enero y febrero de 2004. Fue terrible, aproximadamente doscientas personas murieron y toda vida es valiosa, pero el huracán que ocurrió seis meses después, en septiembre, mató diez veces más población, a unas 2.000 personas. El problema de Haití no es militar, a menos que uno quiera decir: «bueno, nosotros con Iberoamérica vamos a hacer la tarea que Estados Unidos no quiere hacer, vamos a un sistema terciario y a ocuparnos de algunos casos problemáticos». Seamos serios y digamos: «Nos quedamos en Haití los próximos diez años y vamos a reconstruir el país». De lo contrario, tenemos que tener muy claro qué tipo de fuerza militar llevar a la región, con España o sin España. Creo que ahí hay una tensión, y yo invitaría a llevar a cabo lo que denomino como una «intervención política anticipada», no como una intervención militar. Y tenemos formas, incluso en esos casos en los cuales estamos cerca de lo que se conoce como Estado «fallido», de intervenir políticamente de forma anticipada.

Tercer tema: el cambio de régimen, el *regime change*, que tanto impulsa Estados Unidos. En América Latina esto produce cierta erisipela, porque la última vez que Estados Unidos se encargó de producir cambio de regímenes volteó democracias en favor de regímenes autoritarios. Esto podrá ser algo nuevo para Oriente Próximo, pero a nosotros nos suscita cierta preocupación. Aún más cuando en el único intento de cambio de régimen que hubo en este hemisferio, después de 2001 en Venezuela, el papel de Esta-

dos Unidos fue «un poco preocupante», según las palabras del que es ahora canciller, Moratinos, y del embajador de España, Manuel Vitorro. España co-orquestó bastante ese golpe de Estado. El problema aquí es España en particular: ¿qué política tiene frente a la gobernabilidad democrática? ¿Es esta una política bipartidista, nacional, fuerte, definitiva? Este asunto no es menor, porque la última señal que recibimos, de parte de España al menos, en términos de cambio de regímenes en la región, no fue muy feliz. En ese sentido creo que España sí puede hacer mucho hoy por Venezuela. Entre otras cosas, puede no sumarse a la venta de armas que generan carreras armamentísticas en la subregión. Puede hacer muchísimo, de manera mucho más consciente, si no queremos que en la región haya calderas que empiecen a hervir y estallen, como potencialmente —por fortuna creo que eso no va a pasar— podría ser el caso colombo-venezolano. Yo aspiraría a una España iberoamericanizada en este sentido, que busque la despolarización de la situación en Venezuela. ¿Cómo podemos crear entre latinoamericanos y españoles y portugueses mecanismos para despolarizar la situación en Venezuela? Y no se trata de arreglar la situación en Venezuela, de solucionar algo que solucionarán el Gobierno y la oposición. ¿Cómo podemos aportar algo para despolarizar esa situación? El rol de España en esto no es menor; debería ser muy importante.

Cuarto tema: las «nuevas amenazas», así denominadas. Hay una confusión fenomenal en la que ni España ni nosotros no debemos caer. Porque bajo este rótulo de las «nuevas amenazas» entra el terrorismo transnacional, las migraciones masivas y las drogas psico-activas. Estas tres son bien distintas. El terrorismo es un medio; las migraciones son un proceso sociopolítico; y las drogas son un negocio muy lucrativo. No son la misma cosa. No los pongamos en el mismo saco para crear figuras míticas del *mega, súper, hiper, maxiterrorista-narcomigrante*. Porque ante estas figuras, que se van creando, al final la única forma de combatirlas es la fuerza. Es obvio que ante tan gigantesca manifestación de peligro no queda otra que decir: «Este

es un problema de seguridad acuciante». España, ahí puede asociarse con América Latina y debe aportar una mirada diferente a estos temas.

En América Latina tenemos un privilegio, que ojalá —toco madera, ¿esta mesa es de madera?— no se pierda. Es una mezcla afortunada entre buenas políticas preventivas de inteligencia y azar, lo que ha hecho que América Latina sea desde el 11 de septiembre la única región del mundo donde Al Qaeda no ha operado eficazmente un atentado. Al Qaeda ha actuado en Europa, en África, en Asia Central, en el Sudeste Asiático, en el Pacífico, en Norteamérica. El único lugar donde por suerte, hasta ahora, no tenemos a Al Qaeda en su peor manifestación es en América Latina. ¿Qué podemos hacer con los españoles en este campo para mejorar la cooperación en la inteligencia, por ejemplo? Y no le creamos un dolor de cabeza a Washington. ¿Por qué se lo vamos a crear?

Sobre el proceso migratorio hay muchas cosas, mucha historia que nos une. Imagínense que en medio de la Guerra Civil española en América Latina, con tasas de desocupación dramáticas, con economías vulnerables, nos hubiéramos puesto a decir: «No, es que como estos señores se están matando allá y hay un conflicto, pues cerrémosles las puertas, porque no tienen derecho a salir. Que se queden allá y que se maten ellos, entre ellos. Además, aquí falta trabajo, tenemos una condición socioeconómica muy precaria». Creo que América Latina fue muy generosa con España, y creo que España tiene un deber histórico y moral de no blindar el tema de las migraciones. Nuestros habitantes no son un problema de seguridad para España, no deberían serlo, no tendría razón de ser por más situaciones de conflicto que vivamos en nuestros países.

En cuanto al negocio de las drogas, creo que este tema hay que replantearlo seriamente. El tema de la corresponsabilidad no nos ha llevado a ningún lugar. Fue una decisión muy feliz en su momento, pero es insuficiente. Y lo es por dos fenómenos. Primero, porque el negocio de las drogas tiene un tamaño que no amerita tomarlo en términos de una guerra, de

una cruzada, de algo fenomenal. Según los datos de la Oficina de Naciones Unidas para las Drogas y el Crimen, el número de usuarios en el mundo de sustancias psico-activas se divide así: hay 160 millones que consumen cannabis, 26 millones que consumen drogas no naturales, 16 millones que consumen heroína y 14 millones que consumen cocaína. Si la población global del mundo asciende a 6.440 millones de personas, esto significa que el 2,48% consume drogas blandas y marihuana; el 0,40% toma drogas sintéticas, y el 0,46% drogas duras (cocaína y heroína). ¿Por qué vamos a emprender una guerra contra la droga si hay un 0,86% de los habitantes que se quieren deleitar o enfermar o hacer lo que quieran con ella? ¿Qué razón hay para seguir poniendo este tema en ese lugar tan destacado?

En segundo término está el efecto no deseado, ni planeado, de una mala guerra contra las drogas. En América Latina esto está gestando lo que yo llamo una suerte de *pax mafiosa*. Es decir, no a nivel nacional sino de centros urbanos, de ciertas regiones, de algunos municipios; a lo largo y ancho de nuestra región —y no solamente en Colombia— hay un poder creciente de una clase criminal que está sustituyendo a la élite tradicional. Si se sigue insistiendo en esta guerra infructuosa contra las drogas, de la que se alimenta el poder de esta nueva clase criminal, esta tendencia se agravará. Ese será el resultado final si seguimos por este sendero.

Termino con el quinto tema: Colombia. Un asunto donde creo que hay un espacio para las cumbres iberoamericanas y, particularmente, para el nuevo secretario ¿Qué quiero decir? Que más allá de que haya reelección en Colombia —y de que en ella eventualmente triunfe el presidente Uribe—; más allá de que se continúe con su política de seguridad democrática y se profundice; más allá, en algún momento, los colombianos van a tener que resolver su conflicto armado interno. La experiencia internacional muestra claramente que —a *contrario sensu* de lo que se piensa— la mayoría de los conflictos armados no termina en una mesa de negocia-

ción, sino con un vencedor: o el Estado o la insurgencia. Solamente un porcentaje mínimo de conflictos internos, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta ahora, termina por medio de mecanismos de negociación. Aquellos que lo consiguen son los que tienen un compromiso externo genuino y verdadero, que fuerza a los actores a sentarse en la mesa y que hace cumplir los acuerdos. En ese sentido, más que una Contadora para Colombia, pienso en una especie de informe Iglesias —al estilo de lo que fue el informe Kissinger en su momento para Centroamérica—. Estados Unidos no tenía claro lo que iba a hacer frente al caso centroamericano. Instruyó al ex secretario de Estado Kissinger para que se juntara con los mayores cerebros de Estados Unidos —académicos y políticos— y forjaron un documento. No fue muy bueno para nosotros, porque con eso iniciaron una guerra de baja intensidad en Centroamérica, pero les dio coherencia. Les dio una orientación, un mapa de ruta, una estrategia, una convergencia política. Lo que necesitamos en Iberoamérica es tener un diagnóstico compartido sobre la crisis colombiana. Necesitamos que no haya más salidas en las que un país autónomamente se proclama amigo de Colombia; otro, neutral en el conflicto colombiano; y otro, provee armas a los actores involucrados. Necesitamos un diagnóstico de notables presidido eventualmente por Iglesias, que nos diga a toda Iberoamérica: «Este es el mapa de lo que pasa en Colombia. La comunidad internacional iberoamericana en particular quiere hacer esto y estamos dispuestos a hacer esto». Este último aspecto es bastante más irrealizable que todo lo anterior que acabo de decir. Pero como el tema de seguridad no existe e Iglesias no quiso hablar de esto, no tenía otra mejor manera de terminar. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Reconozcamos que para ser sobre un «no tema» —como él mismo ha dicho—, la ponencia de Juan Tokatlián nos ha puesto unas tareas realmente asombrosas y muy apasionantes. Creo que, efectivamente, es importante

esa línea de renunciar al mito de «la relación especial» con Estados Unidos. Aquí en España también la padecemos: Aznar creyó que él iba a ponerse por delante del Reino Unido, que íbamos a ser realmente la mano y la fuerza de Bush en Europa, que íbamos a merecer más confianza que los británicos. Luego, como se ha visto, nos quedamos ahí desafinando en las Azores.

Otra de las renunciaciones de las que nos ha hablado es la del antiamericanismo, algo fundamental para la cooperación, porque esta actitud a la contra no lleva a ninguna parte. Pero una cosa es renunciar al antiamericanismo y otra cosa es estar uncidos a la última reclamación de Estados Unidos. Sólo decir que una vez yo le explicaba a Enders, un embajador americano aquí en Madrid, que en España no había antiamericanismo: todos éramos pro-norteamericanos. Sólo había una distinción entre los que éramos pro-norteamericanos del norte y los que eran pro-norteamericanos del sur. Los que éramos del norte queríamos ser pro-norteamericanos como los de Washington, o sea, con capacidad de disentir sobre lo que hace el inquilino de la Casa Blanca, de protestar, de llevar la contraria, de escribir contra las políticas de la Administración, como lo hacen los columnistas de *The New York Times* o de *The Washington Post*. Los periódicos de primera fila de Estados Unidos son realmente la lectura básica de los que queremos a Estados Unidos y por eso discrepamos de muchas de sus políticas. Los pro-norteamericanos del sur son los que se sienten obligados a reproducir miméticamente hasta la última cosa que se le ocurra al último funcionario de Estados Unidos.

Recuerdo que con la Asociación de Periodistas Europeos hace muchos años, cuando este asunto de Centroamérica estaba ardiendo, hicimos un seminario: *La paz en Centroamérica*, en San José de Costa Rica. En una recepción que nos ofreció el embajador de España estaba el embajador de Estados Unidos, que me abordó y me dijo:

—Oiga, yo quiero advertirle sobre una cosa, porque veo que vienen ustedes aquí con mucha ingenuidad. En este país, bajo la apariencia casi

idílica de Costa Rica, un país sin ejército, esto está lleno de comunistas, plagado.

—Pero, embajador, ¿qué me dice? Me deja muy preocupado, —le dije—. Pero, ¿y ustedes tienen algún sistema para detectar esta situación?

—Bueno, tenemos muchos sistemas, pero le voy a decir uno muy sencillo que a mí me ha sido muy útil: miramos la lista de suscriptores de *The New York Times*.

De manera que en San José de Costa Rica ser suscriptor de este periódico es estar en el punto de mira del embajador norteamericano, porque piensa: «Ya tienen bastante con la prensa de aquí, encima leen *The New York Times*». Estas son locuras paranoicas que han imbuido a los pro-norteamericanos del sur, a quienes se les exige cada día una docilidad todavía más angustiosa. Me excuso por haber interferido en el panel, y cedo la palabra a Marta Lucía Ramírez, ex ministra de Defensa y de Comercio Exterior de Colombia.

MARTA LUCÍA RAMÍREZ

Ex ministra de Comercio Exterior y de Defensa, Colombia

Mil gracias a los organizadores de este evento. Escuchar a Juan y a Gustavo ha resultado reconfortante porque tenemos muchísimas apreciaciones comunes. Una de ellas es esa preocupación por constatar que la seguridad es un «no tema», en una reunión tan importante como esta cumbre. Y esto a pesar de que todos los días vemos en los noticieros, en los periódicos, en las agendas de distintas reuniones de tipo internacional que este asunto encabeza todos los titulares. Tal y como decía Gustavo, es importante tener en cuenta que dentro del asunto de la seguridad hay ópticas muy distintas sobre la importancia que tiene lo multilateral y sobre quiénes son los actores. Él mencionó el documento sobre la estrategia de defensa europea y subrayó como la única referencia que se hace a América Latina es al Mercosur. Esto es frustrante y no sólo ocurre en Europa; algo parecido sucede con Estados Unidos.

La seguridad en la política exterior de Estados Unidos establece que las prioridades son: todo el tema de Irak; la paz árabe-israelí; la libertad y la democracia en el mundo musulmán; Afganistán; la reducción de la amenaza de Corea; la paz entre Pakistán y la India; y, por último, menciona a la región andina y el problema del narcotráfico. América Latina tampoco tiene un enunciado expreso en la política exterior estadounidense y uno se preocupa. Sentimos que somos invisibles aunque —como bien decía Gustavo— no somos, por fortuna, una dificultad en materia de seguridad para Europa. Me preocupa el hecho de esta invisibilidad, porque ello impide que haya una política importante por parte de Europa o de Estados Unidos que contribuya a solucionar las dificultades de seguridad en América Latina. Unas dificultades que son crecientes en estos países aunque esto no se vea reflejado en estas cumbres.

Obviamente, los conceptos varían y los matices son diferentes. Como decía Gustavo, en Europa las amenazas más importantes son el terrorismo, las armas de destrucción masiva, las inmigraciones —con ese matiz tan importante que ha señalado Tokatlíán— y la descomposición del Estado. Y lo cierto es que en América Latina —en algunos países, no en todos— también sentimos como amenazas el terrorismo; el narcotráfico; el tráfico de armas; y la corrupción. Esto último es algo que no se menciona en estos foros y que tiene una importancia muchísimo mayor de la que todos creeríamos en los problemas de seguridad. Hay una necesidad de tener una buena política estatal para poder prevenir y para corregir los problemas de seguridad: la corrupción, la débil gobernabilidad e institucionalidad, el lavado de dinero y la delincuencia común. Esto nos lleva a tener un diálogo que no coincide, porque mientras que para unos el problema de seguridad está concentrado en el terrorismo o en las migraciones; para otros el problema está en cosas que vivimos en el día a día, como éstas que acabo de mencionar y que están directamente relacionadas con el tráfico de estupefacientes.

Esto demuestra que los mecanismos de cooperación en materia de seguridad no funcionan bien. En parte por esa diferencia de matices y de concepto; y en parte, también, porque estos mecanismos existentes no se han llevado casi a la práctica. Sorprende ver la cantidad de instrumentos jurídicos que existen para lograr una mayor cooperación en materia de Seguridad. Está la Convención de Viena —que trata todo lo que tiene que ver con el tráfico de drogas y precursores—; y están también todas las convenciones interamericanas en materia de lavado de activos, como la Convención Interamericana contra la Corrupción, o la Convención Interamericana de Cooperación Judicial. Dentro de las Naciones Unidas está la resolución 1373 que define las amenazas terroristas y establece algunas acciones concretas frente al terrorismo. Sin embargo, lo cierto es que ninguno de estos instrumentos internacionales ha tenido una eficacia suficiente para prevenir los atentados o para disminuir la inseguridad en los países. Si no se trata de una carencia de instrumentos multilaterales, ¿qué es lo que realmente falta? Pues un mejor seguimiento y aplicación de esos instrumentos. Y esto, obviamente, pasa por el fortalecimiento de las relaciones de confianza entre los países.

En América Latina esos instrumentos no tienen una aplicación, pero han servido como un marco que ha permitido profundizar una cooperación de tipo bilateral. En materia de seguridad este tipo de cooperación ha sido mucho más efectiva que la regional. Pero lo malo de la cooperación bilateral es que se convierte en algo coyuntural, personalizado, y entonces depende de la simpatía o antipatía, de la confianza o desconfianza, que exista, en un momento determinado, entre dos mandatarios. Esa no es una verdadera cooperación, no responde a una política de Estado, sino a la política de un Gobierno y a relaciones de tipo puramente personal.

En Colombia la política de seguridad democrática del presidente Uribe y la búsqueda de cooperación bilateral han obtenido respuestas muy diferentes por parte de cada uno de nuestros vecinos. Encontramos una coo-

peración fluida y muy activa, por ejemplo, en Perú y recientemente en Brasil —algo inédito porque realmente en estas materias este país nunca había sido muy activo—. Durante estos últimos tres años la cooperación de Colombia con Perú y con Brasil ha sido bastante dinámica y muy fluida.

Desafortunadamente, hemos encontrado muy poca disposición a una verdadera cooperación por parte de Venezuela y de Ecuador. Esto demuestra que quizá existen percepciones negativas en estos países sobre la verdadera complejidad del conflicto colombiano. Es cierto que para nosotros la solución a este conflicto no depende sólo de Estados Unidos, pero este país es un actor muy importante.

Las reacciones de algunos de nuestros vecinos están condicionadas por su actitud frente a Estados Unidos. De tal manera que encontramos una actitud muy distante de Venezuela frente a Estados Unidos, y esto también influye en que haya cada vez mayor distancia en cooperación en materia de seguridad con Colombia. Lo mismo creo que ha pasado con Ecuador, que rechazó contundente el plan Colombia.

Las relaciones bilaterales realmente no han estado funcionando con la efectividad que se quisiera. Los mecanismos multilaterales y regionales son indispensables, pero la realidad nos muestra que es en el plano bilateral donde quizá vamos a encontrar, por lo menos en el corto plazo, una mejor disposición y unos mejores resultados. En este momento, Colombia tiene suscritos acuerdos de Seguridad y Defensa con Brasil, con Perú y con Panamá. Este último es un caso inédito porque el país carece de fuerzas militares, así que el acuerdo es con la policía y ha servido bastante.

El presidente Uribe ha insistido en algo que, creo, es un común denominador en varios países de América Latina: no puede haber seguridad donde la calidad del Estado es deficiente. No estoy de acuerdo con el término de «Estados fallidos» del que hablaba Juan, pero sí hay que reconocer que tenemos, en algunos casos, una excesiva debilidad institucional y una verdadera debilidad del Estado. Los temas de seguridad no pueden ser ja-

más tratados sólo desde la óptica militar y policial. Deben trabajarse de una manera integral y el Estado tiene que desempeñar un papel más efectivo en la política de Seguridad.

Se ha insistido muchísimo en el papel del Estado como un todo que debe solucionar los vacíos existentes en territorios que han estado invadidos por la producción y el tráfico de drogas en los últimos años. Y en estas zonas es donde ha habido una mayor presencia tanto de la guerrilla como de las autodefensas. El tema del fortalecimiento del Estado y de las instituciones es realmente indispensable y puede favorecer muchísimo la cooperación.

El plano judicial también es un complemento fundamental para que haya una política de seguridad que funcione en América Latina. En esta materia también existen instrumentos multilaterales que no tienen ningún tipo de aplicación; o ésta es muy escasa. Creo que, a pesar de todos los avances de la tecnología en el siglo XXI, la cooperación en materia judicial y en inteligencia está como en el siglo XVII. Hay que retomar la calidad, la oportunidad y la profundidad de la cooperación en estas dos materias para alcanzar lograr una verdadera política de seguridad que pueda dar mejores resultados.

En Colombia la política de seguridad del presidente Uribe ha estado muy orientada en recuperar la presencia del Estado en todo el territorio. El énfasis no es sólo militar —no puede serlo— y debe contar con la parte judicial y la parte social del Estado. En esas regiones del país donde se produce la coca, donde están presentes la guerrilla y las autodefensas, si no hay trabajo, ni médicos, ni educación, mal podrá aclimatarse una seguridad sostenible en el largo plazo. Creo que es en esto en lo que hay que hacer un mayor esfuerzo. La primera etapa de la política de seguridad del presidente Uribe se ha concentrado en la ocupación militar de los territorios. Todavía no ha entrado en un verdadero control estatal que lleva implícito la parte judicial y la parte social. Esto es un trabajo que se está desarrollando y que espero que dé mejores resultados en los próximos meses.

En este momento, hay un debate muy importante sobre cuál deber ser también el papel de las fuerzas militares y de la policía. Creo que este debate no sólo se da en Colombia, sino en varios países. Hoy en día, incluso los países con la doctrina militar más pura están convencidos de que las fuerzas militares tienen algo que decir y algo que hacer en temas como el terrorismo o el narcotráfico, y en las vinculaciones que existen entre ambos. En esto Colombia ha evolucionado y hoy tenemos unas fuerzas militares y una policía que trabajan y se complementan estrechamente y a veces llevan a cabo operaciones conjuntas. Esto es algo que va a estar a la orden del día en varios países —de hecho, Brasil ya ha utilizado sus fuerzas militares en algunas operaciones relacionadas con el narcotráfico—. Realmente el tema del tráfico de droga tiene una importancia muchísimo mayor de la que se le ha dado. Hasta hace muy poco se pensaba —incluso en Colombia— que el narcotráfico era un tema policial en el que no se debían involucrar las fuerzas militares, ni mucho menos la inteligencia del Estado. Hoy nos damos cuenta que esa fue una gran equivocación y que gracias a esa plata del narcotráfico fue como se logró el crecimiento de los grupos terroristas, tanto de las FARC como de las autodefensas.

Para concluir, quisiera subrayar que la cooperación es deficiente. Debe ser reforzada especialmente en esas dos áreas: en inteligencia y en cooperación judicial. Sumándome a esta propuesta muy interesante que ha hecho Juan, creo que buena parte del trabajo —que ojalá pudiera hacer la Secretaría Iberoamericana— debe estar orientado a una intensificación de la cooperación en estas dos áreas. En Colombia el apoyo de grupos extremistas como el IRA, y también ETA, dio una fuerza mayor a las acciones terroristas de las FARC, y esto ya no está en discusión. Sabemos que existen terroristas del IRA —hoy en Irlanda y que ojalá puedan ser extraditados muy pronto a Colombia— que contribuyeron bastante a hacer más sofisticados los atentados. Por eso creemos que la red de inteligencia y la cooperación judicial deben desarrollarse a nivel transatlántico. La presencia de esos gru-

pos terroristas acá en Europa —hoy, de alguna manera, reducidos, pero con un potencial enorme con los recursos de droga que existen en Afganistán— es realmente una de las amenazas. En el futuro resulta bastante probable que puedan establecer alianzas adicionales. Hasta hoy hemos tenido la fortuna en América Latina de no sufrir ninguna acción de Al Qaeda, pero esto no sería tan improbable si se desarrollan ese tipo de alianzas en el futuro. Alianzas que, repito, ya han tenido algunas manifestaciones en el pasado, sobre todo en lo referente al apoyo tecnológico de estos grupos que han recibido las FARC en Colombia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Ha sido muy interesante esta intervención de Marta Lucía Ramírez, porque ella conoce muy bien la materia. Es impresionante ver que el gran delito que ha cometido América Latina, por lo que se ha convertido en invisible, es por su condición de «no problema». En la medida en que no es un problema, pues se acabó, se prescinde de ella, en lugar de pensar en las posibilidades que abre esa condición, de las cuales ya habían venido hablando Gustavo Suárez Pertierra y Juan Tokatlián. Después Marta Lucía ha hablado de las alternativas de cooperación: de las ventajas del modelo regional frente al bilateral, y también de las dificultades que la cooperación regional implica. Ella ha hecho algunas referencias muy directas a la posición de Uribe, a sus políticas y a las respuestas que ha obtenido: muy colaboradoras por parte de Perú y Brasil; y muy refractarias por parte de Venezuela y Colombia. También ha explicado cómo en esos dos niveles de respuesta tiene mucho que ver la posición que esos dos grupos de países tienen respecto de Estados Unidos. Nos ha llevado de la mano a esa afirmación de que no hay seguridad sin un Estado que merezca ese nombre, de verdadera calidad; el problema de la debilidad institucional, que es uno de los déficits que más se subrayan cuando nos reunimos a hablar de América Latina. Sucede también que Europa tiene unas recetas para América Latina pero lue-

go, sin embargo, más bien propugna lo contrario. Receta más Estado, más institucionalización, más fiscalidad, más impuestos, pero la línea de actuación dentro de la Unión Europea y el pensamiento dominante va en la dirección contraria. La frase es: «cuanto menos Estado, mejor; cuanta más desregulación, mejor; cuanta menos atención del Estado a los débiles, a los pobres, a los marginados, mejor». Es como si atender a toda esa gente mediante ayudas fuera algo que contribuyera a debilitar las energías sociales; es la directa aplicación de eso de esperar que «el hambre agudice el ingenio». Por supuesto la línea dominante también es la de «cuantos menos impuestos, mejor». Estamos recomendando a América Latina que establezca un sistema fiscal exigente y que lo cumpla. Por otro lado nosotros vamos hacia el abandono de esos sistemas. Hay una subasta permanente a ver quién aparece, qué grupo promete más derogación de impuestos.

Le doy la palabra a Marcela Sánchez, colega nuestra de *The Washington Post*, con residencia en la ciudad de Washington.

MARCELA SÁNCHEZ

***The Washington Post*, Colombia**

Pensé que lo mejor sería empezar con otra anécdota, en vista de lo mucho que nos gusta contarlas a los periodistas. Quería preguntarles cuántos de ustedes saben qué es el Plan Balboa. Porque este plan es algo que el presidente Chávez menciona con frecuencia. Lo mencionó hace poco en Nueva York en una entrevista con Ted Koppel en la cadena ABC. Bien, pues se trata supuestamente de un plan para invadir Venezuela, llamado Plan Balboa. Chávez dice que tiene pruebas que confirman que este plan existe.

Hace poco recibí un correo electrónico del portavoz de la embajada de Estados Unidos en Caracas en el que me envían la respuesta de su embajador, Brownfield —si alguien le conoce sabrá que es una persona muy astuta, muy hábil, muy irónica—. Él decidió buscar la respuesta a si había o no un Plan Balboa. Efectivamente sí lo hay o lo había o lo hubo.

Era algo que se llamaba el «ejercicio Balboa» y que no es el producto del Pentágono, sino de lo que se llama la Escuela Superior de Guerra de España. Supuestamente, en mayo de 2001 se creó este «ejercicio» —en el que aparecían mapas de Venezuela— con la participación también de ministerios venezolanos. Obviamente esto nos puede llevar a concluir que no es Estados Unidos el que quiere invadir Venezuela, sino España. Pero bueno, no ahora...

En cuanto al tema de seguridad decidí plantearme tres preguntas básicas, con la esperanza de que si los ponentes que participaban antes que yo las respondían yo me limitaría a contar la anécdota. Pero creo que faltan algunas cosas por decir respecto de las preguntas que me planteé, y que tal vez puedo ayudar a responderlas y agregar algo a la discusión.

La primera pregunta que me hice es: ¿en qué consiste la relación de defensa y seguridad entre la Unión Europea y América Latina? Juan Tokatlíán ha dicho que no existe, pero yo encontré algunas cosas; obviamente mínimas, pero algo. Juan hizo referencia a una de ellas: a la relación comercial, y se trata de algo totalmente utilitario, de una relación netamente de ganancias, como la venta de armas. En este momento hay competencia entre los países europeos —entre España, Italia, Francia, Alemania— en la venta de armas a América Latina. Brasil, por ejemplo, creo que acababa de cerrar un contrato de compra de aviones caza con Francia; Chile está comprando tanques holandeses; y Venezuela, como todos sabemos, está comprando todo cuanto puede. En esta relación comercial seguramente no hay nada bonito en la cooperación intercontinental, excepto la felicidad que proporciona el tener juguetes nuevos a los militares latinoamericanos y la que experimenta la industria militar con nuevas ventas multimillonarias.

Otra variante que encontré es lo que llamo una relación imperialista, muy pequeña, que es resultado de la presencia militar que algunos países europeos todavía mantienen en América Latina, sobre todo en el Caribe. Holanda, Gran Bretaña. La Legión Francesa tienen alguna presencia, espe-

cialmente naval, en el Caribe. También existe la relación que llamo «plancha caliente» que evita o no quiere tocar el tema de defensa. Me parece que el mejor ejemplo de ello es precisamente Colombia.

María Emma Mejía hablaba ayer —espero no estar citándola mal— del Plan Colombia. Según dijo, la Unión Europea decidió apartarse de este proyecto porque éste se militarizó de la mano de Estados Unidos. La forma en que yo vi este asunto cuando lo cubrí desde Washington fue un poco distinta. La idea era que Estados Unidos iba a aportar la parte militar con la esperanza de que Europa complementara el Plan Colombia con el resto: con un montón de ayuda para temas de Derechos Humanos, temas judiciales, temas de todo tipo que faltaban. Al final Estados Unidos aportó la mayor cantidad porque un helicóptero Black Hawk vale 60 millones, mientras que entrenar a un juez vale miles de millones, miles de dólares o cientos de miles. Ha quedado la impresión de que efectivamente el Plan Colombia se militarizó. Yo creo que lo que sucedió es que Europa no se apartó porque el proyecto se había militarizado, sino que simplemente no cumplió con su parte, no aportó lo que algunos pensaban que podía dar al Plan Colombia. Es por tanto bueno ver también esta parte, y ver que Europa mantiene esa relación de «plancha caliente» en temas de Defensa: prefiere no tocar, prefiere no acercarse y no intervenir.

La última relación que encontré es una desestabilizadora, también pequeña, que ayer mencionó Darío Fernando Patiño. Hay algunas ONG en Europa que, por ejemplo, todavía financian a las FARC. Incluso, me han hablado de una que está financiando a Evo Morales. Hasta qué punto es esto visto como un factor desestabilizador, depende del punto de vista de cada cual. Pero lo que sí es verdad es que estas organizaciones no gubernamentales existen y que apoyan desde Europa a fuerzas como las FARC; organizaciones que hasta hace poco Europa, no consideraba fuerzas terroristas.

La segunda pregunta que me hice es: ¿que potencial de cambio tiene la relación de seguridad entre Europa y América Latina en un futuro? El mi-

nistro Martins da Cruz habló ayer de la posibilidad de que América Latina ayude a mantener la seguridad internacional. El ministro Suárez habló también de una multilateralidad eficaz, o de una acción para la seguridad global. También hemos hablado mucho de Haití. Juan tiene un punto muy importante sobre la necesidad de que la actuación hubiera sido una respuesta política antes que una repuesta militar, pero, como siempre con Haití, las cosas llegan a un extremo en el que lo que se necesita es una fuerza militar que evite que la gente se mate entre sí.

Sobre esto se habla mucho, sobre la participación de América Latina en Haití. El hecho de que haya sido una iniciativa latinoamericana, y de que haya sido liderada por Chile civilmente y militarmente por Brasil, es un ejemplo de multilateralidad. Se podría pensar que es de alguna manera una respuesta a Estados Unidos, un país que se ha vuelto muy unilateral, sobre todo en el tema de la guerra contra el terrorismo.

Pienso que en América Latina se está tratando de impulsar ideas todavía más multilaterales. Los funcionarios del Pentágono encargados de temas de política de América Latina siguen presionando —o impulsando, o buscando— a favor de una cooperación multilateral por medio, por ejemplo, de un operativo que llaman *enduring friendship* (amistad duradera). Esta fórmula permite buscar una mejor cooperación aprovechando los recursos y activos existentes en la región. Por ejemplo, en la zona del Caribe, que cuenta con la reducida presencia militar europea antes mencionada, se trataría de unir esta fuerza con la de países de América Latina, y obviamente con la que tiene Estados Unidos. Esta multilateralidad hay que reconocer que surge de la necesidad que tiene en estos momentos Estados Unidos de llenar los vacíos que está dejando, ante la demanda de sus fuerzas militares a otras partes del mundo. Esto está llevando a que abandone mucho la zona del Caribe. Y es en esta región donde pienso que podría haber una mayor cooperación para la interdicción del tráfico de drogas —del que ya se ha hablado—, del de personas, del de precursores químicos, y, Dios no lo

quiera, también del tráfico de armas de destrucción masiva. Por otro lado, está el Departamento de Estado que, al igual que Europa, promueve la idea de reestructurar las fuerzas militares, especialmente en Centroamérica, para que puedan responder más rápida y apropiadamente a las amenazas transnacionales actuales. Estas amenazas responden más al esquema del crimen organizado y, por consiguiente, requieren más de una fuerza policial que militar. Ese tipo de fuerzas podría ser más útil para afrontar la principal amenaza para la seguridad en Centroamérica en este momento: las bandas o pandillas juveniles. Estas estructuras ya están siendo usadas por el narcotráfico, por el crimen organizado, y algunos hablan incluso de la influencia de la mafia rusa que está llegando a la zona y que aprovecha las pandillas juveniles para cometer actos criminales.

Otro cambio potencial en el futuro podrían ser algo que está ya en marcha y que se llama: «operativo internacional para la paz mundial». Esto responde a una propuesta presentada por el grupo G-8 hace un año. Estados Unidos ya ha invertido en ello 80 millones de dólares, y la idea es llegar a tener 75.000 soldados de todo el mundo entrenados para preservar la paz. La idea es que esta fuerza sería usada fundamentalmente en África (no en América Latina, porque la idea de intervenir en otros países de la zona siempre es preocupante en América Latina). Así que estas fuerzas multilaterales estarán preparadas para responder como fuerzas de paz en África. En Centroamérica —Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua— ya se está entrenando un batallón en Guatemala y a largo plazo se espera que sean tres batallones los que formen una brigada integrada en este «operativo internacional para la paz mundial».

Finalmente, la última pregunta que me planteé es: ¿Podría la seguridad abrir una puerta más realista para la integración? A lo largo de esta conferencia ya nos dijeron que la integración política es casi nula y que América Latina no es una prioridad para la Unión Europea. La integración comercial es una posibilidad aún más remota puesto que no hay voluntad de

acabar con los subsidios y se ha reducido la inversión. Respecto a la integración cultural, también nos han dicho que es complicada. Al cooperar más en temas de seguridad se estaría avanzando en algunos de los temas que más preocupan. Por ejemplo, a Europa le preocupa la guerra contra el terrorismo y a América Latina le preocupa garantizar la seguridad personal. Y es que por mucho que nos duela —o por mucho que le pueda doler a Germán Rey— no he visto todavía una encuesta de opinión en la que gente clame por un mayor acceso al poeta Arango. Por el contrario, la gente habla de la seguridad personal como una de las principales prioridades. Hablan de la necesidad de sentirse seguros en sus propias casas. Por decirlo en pocas palabras: al cooperar más en materia de seguridad, Latinoamérica podría aumentar su valor estratégico en el mundo y con eso llegar a ser más importante de lo que es ahora. Esta es la pregunta con la que concluyo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Muchísimas gracias, Marcela. Creo que has planteado una serie de preguntas claves y has repasado asuntos muy candentes como ese de «la plancha caliente». Nos has llevado a visitar realidades a las que muchas veces no se presta atención, como la actividad financiera de las ONG a favor de las FARC o de Evo Morales. Finalmente has abierto una ventana al futuro y has terminado con esa pregunta de si avanzando en estos ámbitos de la seguridad se abriría una puerta no prevista para la integración. Es el turno de Miguel Ángel Bastenier, subdirector de Relaciones Internacionales de *El País* y visitante muy frecuente de América Latina.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Subdirector de Relaciones Internacionales de *El País*, España

Buenos días. Tiene algunas ventajas y algunas desventajas obvias ser el último en intervenir. Una es que uno puede llevar la contraria a todos los anteriores, lo cual siempre es interesante. La desventaja quizás es que lo más

importante ya se ha dicho. Pero bueno, yo soy capaz de llevarme la contraria a mí mismo, con lo cual no hay ningún problema con eso. Tampoco está mal intervenir el último porque así he tenido unos minutos para recuperarme del doble *jet-lag* de la semana pasada en Bogotá y de esta semana en Indianápolis; yo creía que no existía aparte de las 500 millas, y existe efectivamente, esta ciudad que se llama Indianápolis, aunque está completamente vacía, siempre.

A primera vista, creo que está claro que la superposición de intereses en temas de seguridad y de defensa entre Europa, entre la Unión Europea y América Latina es escasa. No hace falta que haga la enumeración, porque Marta Lucía la ha hecho perfectamente. Sin embargo, examinado las cosas de cerca, puede haber pulsiones. Hay áreas en las que convendría que se produjera algún tipo de convergencia, aunque en la actualidad esta es mínima. Hay que citar algún caso y hacer una mínima prehistoria de todo esto, y lo ha contado perfectamente Suárez Pertierra: el fin de la Unión Soviética, de la bipolaridad y de la amenaza externa; se puede debatir sobre si es verdad o no que hubiera una auténtica amenaza externa sobre los regímenes políticos de América Latina, pero en cualquier caso ahora parece difícil plantear seriamente el que exista ese tipo de amenaza. Como consecuencia de ello, en los últimos 15 o 20 años hemos asistido, sobre todo en los años ochenta, al fin de las guerrillas; un fenómeno presuntamente utilizado por Cuba y por la Unión Soviética para desestabilizar, etcétera. Incluso el caso colombiano creo que corrobora este punto de vista: no se puede decir seriamente que en Colombia exista un problema de subversión. Lo que hay es un negocio de subversión o, dicho de otra manera, la subversión es un negocio en vez de una alternativa. Lo que creo que está claro es que el fin de la bipolaridad conduce a una marginación —o, en todo caso, ahonda e intensifica la marginación— de América Latina; lo que Marta Lucía ha llamado invisibilidad. Esto lo vemos clarísimamente si nos fijamos un momento en la prensa europea. ¿Cuántos periódicos europeos tienen de verdad co-

responsables en América Latina? Los españoles, portugueses y el *Financial Times*. *Le Monde*, ese gran diario —bien es verdad que en estos momentos en horas bajas, aunque muy altas de todas maneras—, no ha tenido nunca un solo corresponsal pleno en América Latina; tiene *stringers*, uno a quien le llamaban *superstringer*... En el caso de la prensa alemana muchas veces son los corresponsales en España los que cubren América Latina.

Juan ha hablado de esa tontería de España como puente entre América Latina y Europa. Efectivamente esa metáfora de obras públicas fue típica del franquismo y tiene poco sentido ahora. Sin embargo, creo que se le puede dar la vuelta un poquito a esto y decir que es América Latina la que es el puente —o la que podría serlo— entre España y el resto de Europa.

Por las cosas que hago en *El País* circulo mucho por Europa y por América Latina. Prácticamente nunca en ningún sitio —Roma, París, Londres, Berlín, etcétera— me preguntan qué opino sobre Hungría o sobre los Balcanes, aunque yo, por supuesto, doy mi punto de vista tanto si me lo preguntan como si no. En cualquier caso, lo que quieren saber siempre son cosas como si conozco a Fidel Castro, si he hablado con él, quién es este Uribe, qué significa la Ley de Justicia y Paz, etcétera. Abundando y tratando de no repetir lo que ha dicho Tokatlíán, sí creo que hay un papel importante para España. Y este sería el de experto, el de conocedor, el de fabricante de especialistas. Dicho de otra forma, es o sería un fracaso diplomático para España que se produjera cualquier iniciativa importante en Europa con respecto a América Latina en la que España no tuviese participación.

Ese distanciamiento que existe entre España y América Latina —que probablemente en los últimos años se ha colmado relativamente— se nota hasta en la lengua. Si Marta Lucía sale por la televisión española diciendo *non-issue*, la gente se cree que le ha dicho algo feo, algún taco o alguna palabra malsonante, porque aquí no entiende nadie lo de *non-issue* ni por casualidad. Bien, en ese contexto de marginación —o invisibilidad— el problema, ¿cuál es? Creo que es la construcción de América Latina, porque eso

está aún por construir. Incluso podemos plantear seriamente la cuestión de si existe América Latina como tal. Desde el punto de vista político existe bastante más una Europa políglota, semicaótica, peleada consigo misma, sin saber qué quiere hacer de mayor, etcétera. Incluso en este caso claramente Europa es más entidad colectiva que América Latina, por muy monolingüe o bilingüe que sea.

Más aún, si Europa tiene problemas de seguridad (para unos países básicamente el norte de África; para otros los Balcanes; para todos evidentemente la guerra de Irak, un enfrentamiento que no necesitábamos absolutamente para nada), en América Latina el problema es la inseguridad. Es decir, la inestabilidad que se deriva precisamente de ese proceso de construcción. Un proceso que no es igual en todas partes y que en algunos puntos del continente latinoamericano puede considerarse más o menos avanzado y en otros sigue incipiente. Por fuerza tenemos que hacer mención en este renglón al cinturón andino *et alia*, y lo que tiene alrededor.

Estamos asistiendo a un proceso que, en términos muy generales, podríamos llamar de «construcción-rectificación» con la alternativa de la revolución, y comprendo que esto puede sonar un poco demagógico. Ya sé que el tiempo no está para revoluciones, que están prohibidas en todas partes, pero esa «construcción-rectificación» puede derrapar terriblemente. ¿Dónde vemos ese proceso de «construcción/rectificación» como incipiente? En países como Bolivia y Ecuador que llevan una línea caótica que no tenemos la más remota idea de adónde conduce.

Mientras, Perú y Colombia pretenden haber iniciado de una forma sensible, sensata e incluso avanzada ese proceso de rectificación. Yo tengo mis dudas con Colombia: Uribe se presenta claramente como el gran rectificador de la política colombiana, el gran reconstructor de algo que empieza de nuevo con él. Pero todo eso vamos a dejarlo simplemente a beneficio de inventario, porque no está tan claro como los uribistas en general sostienen, aunque en cualquier caso sí hay un proceso de algo en marcha.

Por supuesto también hay que mencionar a Venezuela, donde la rectificación-revolución tiene unos intereses, digámoslo con toda claridad. Mi intervención intenta ser totalmente desideologizada, no intento estar a favor ni en contra de nada en concreto, sino de explicar un poco lo que yo creo que ocurre. Y creo que cabe poca duda de que hay plata venezolana en Bolivia, Ecuador y quién sabe si en algún sitio más, y hay quien dice que en Colombia también. Insisto en que no estoy condenando, ni alabando nada, sino que simplemente trato de describir fenómenos.

En este contexto, ¿cuáles son los intereses europeos? Comencemos antes, por decir —y hablo desde mi punto de vista siempre y no desde el de mi periódico— que Estados Unidos no está en favor de ningún tipo de construcción. Tampoco de ninguna rectificación, ni por supuesto de revolución alguna. Está a favor de la sumisión. Comprendo que todo esto, por parte de los interlocutores interesados, se entiende como antiamericanismo, pero no lo es en absoluto. Esto es *Realpolitik*. Desde el punto de vista de la Unión Europea me parece claro —y hablo también de *Realpolitik* y de intereses— que de lo se trata es de fomentar, de trabajar en el sentido de «rectificación-construcción».

Y, ¿qué significa «rectificación-construcción» en esos países del cinturón andino *et alia*? Pues, señores míos, es la rebelión del indio. Creo que estaba claro desde hace tiempo que no se podía mantener indefinidamente una situación como la boliviana. El otro día leí en la prensa —y confieso que no tenía ni la más remota idea— que por primera vez en la historia ocho indios bolivianos habían ingresado en la academia militar. Con el debido tiempo y los enchufes correspondientes —que los tendrán, qué duda cabe— llegarán a generales y esto que puede sonar anecdótico es infinitamente significativo. ¿Y Ecuador? Creo que está en una fase quizás menos avanzada en la descomposición. El ideal bolivariano —algo que yo soy totalmente incapaz de definir, de precisar o determinar— circula por ahí como una especie de agente de multiplicación de algo. No está claro hacia dónde. En este

punto, no me extendo mucho más, aunque quiero subrayar el gravísimo problema que tendrá España en los próximos años; no dentro de dos años, de tres, de cinco, sino de muchos más. Hay que oír a Felipe Quispe para entender qué significa todo esto. A Evo Morales lo tienen ya medio domesticado y dice las cosas que tiene que decir; mantiene contacto con las bases, pero obviamente se ha suavizado. Sin embargo, Felipe Quispe habla del blanco, del español, de echarlo al mar; y teniendo en cuenta que no hay mar en Bolivia, debe ser francamente complicado. Esto es un problema enorme para España. En esto puede haber varias escuelas de pensamiento. La clásica latinoamericana es la de que España pague y calle: que subvencione lo que haga falta y que no se meta en nada, que no tome la iniciativa nunca, que no abandere ningún proceso, que se sume al consenso. Si España puede construir conjuntamente con América Latina —plenamente en la línea de lo que Tokatlíán ha contado— no hay desde luego que pasarse de arrogancias de ninguna clase, con la idea de que España interpreta y viene y explica. Son mayorcitos y perfectamente capaces de explicar qué quieren. La cosa es hacerse útil. Lo que España tiene que hacer es ayudar en un proceso que será protagonizado casi exclusivamente —o exclusivamente— por los propios interesados, por los pueblos y los gobiernos latinoamericanos.

En resumidas cuentas, en el contexto actual ante un futuro complicado y difícil —en el que los temas de seguridad aparentemente escasamente coinciden entre ambas orillas del Atlántico— creo que está en el interés de Europa y en el de España el favorecer ese proceso de «rectificación». Habrá que tratar de determinar primero en qué consiste, porque esto no está en absoluto claro. Lo que sí está claro es el realojamiento de los bolivianos no blancos —algo así como el noventa y tantos por ciento del país—, y de los ecuatorianos y de ciudadanos de otros países, de forma distinta.

He olvidado mencionar antes que Perú al igual que Colombia pretende estar situado en el grupo de países que han avanzado en ese proceso de «rectificación». No estoy convencido en absoluto de ello, aunque tam-

poco estoy diciendo que no sea así sino simplemente que es un tema a investigar. En cualquier caso a Europa le interesa —y a España dentro de Europa— determinar cuál es el consenso latinoamericano sobre ese proceso de «rectificación» y apoyarlo. Este es uno de los caminos por los que la Unión Europea podrá quizá alcanzar algún día un planteamiento de seguridad universal, a nivel mundial; no exclusivamente balcánico, no exclusivamente norteafricano, no exclusivamente de reacción ante el horror de Al Qaeda. Esto es lo elemental, lo básico, lo absolutamente teórico que puedo decir sobre este tema. Sólo quiero añadir que los años venideros serán decisivos para determinar qué América Latina y qué grado de integración tendrá. Creo que es un poco falso hablar de integración entre estas regiones si no se decide antes qué América Latina es la que evoluciona, la que surge de una forma u otra de este proceso de «rectificación-construcción», con la alternativa de revolución bolivariana o de la clase que sea. Sobre ese contexto, por nuestro interés conjunto —y me proclamo tan europeísta como colombiano cuando digo esto—, por Europa y por América Latina, se debe llegar a la elaboración de un código, de un reglamento, de un manual de intereses de seguridad que concilie ambos lados del Atlántico. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Gracias Miguel Ángel. Creo que con lo bien que iba esto —ya estábamos viendo que incluso en el área de la seguridad se iban a encontrar puertas para la integración— de repente se sublevan los indios y estamos otra vez completamente contra las cuerdas. En fin, vamos a ver efectivamente cuál es esa América Latina del futuro y en qué medida —tú has dicho España— España y la Unión Europea van a cumplir ese papel de hacerse útil en este momento de «rectificación». Abrimos el coloquio. Vamos a dar primero la oportunidad a quienes ocupan la mesa, si quieren criticarse acerbamente entre ellos. A continuación pediremos a todos los demás que planteen sus preguntas. Me parece que Marcela quiere empezar.

MARCELA SÁNCHEZ

The Washington Post, Colombia

Gracias, sí. Siento que al plantear la idea de que América Latina no es un problema se dice casi como algo negativo y, sin embargo, creo que es una gran fortuna que esta zona no sea un problema en temas de seguridad. Pero cuando uno no es un problema... La pregunta que quisiera plantear es: ¿puede América Latina ser parte de la solución? También quisiera preguntar a algunos de los que están en la mesa si en algún momento América Latina podría reunirse para considerar este punto, es decir, para discutir de qué forma pueden ayudar a ser parte de la solución a las amenazas actuales de seguridad. Por último, a Juan Tokatlián quería hacerle la siguiente pregunta: ¿qué alimenta el poder de las clases corruptas del narcotráfico, la política antidrogas o el consumo antidrogas?

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Subdirector de Relaciones Internacionales de *El País* España

Algo breve, y es que para que América Latina sea parte de la solución primero tenemos que saber qué es América Latina.

Creo que en este momento es algo iluso plantearse el que esta zona pueda ser parte de la solución en una convergencia de intereses de seguridad, mientras no se hayan resuelto... «Resuelto» es un término absurdo, porque nunca se resuelve nada. Un novelista catalán, Enrique Vila-Matas, escribió hace pocos días en *El País* que él era profundamente optimista, pero que había que tener en cuenta que todo acaba siempre mal. Desde ese punto de vista la palabra «resolver» no significa nada porque todo está en marcha siempre —además esto conviene que así sea para que los periódicos puedan ser escritos y vendidos—. En cualquier caso, creo que estamos en una fase demasiado prematura en la definición de una América Latina andina y para-andina para poder hablar de formar parte de la solución de nada.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Bueno, vamos a seguir con las respuestas, pero, ¿tú no crees que éste es un afán de trasladar a América Latina el ensimismamiento en el que estamos entrando nosotros? Es decir, con todas las fantásticas tareas que hay por delante, los españoles, de repente, deciden pararse y empezar a indagar si son una nación de naciones y a replantearse las relaciones entre los distintos territorios del país y a volver a aquella vieja historia de «España como problema». ¿No estarás, Miguel Ángel Bastenier, queriendo que América Latina se acompañe a eso y ahora empiece a indagar sobre sí misma, sobre qué es, sobre cómo se entiende a sí misma, sobre qué representan la colonización, los indios, la rebelión, el almirantazgo de los guaraníes? A lo mejor América Latina, pues oye, como ya está ahí, pues se pone a trabajar y mejora sus índices. Aquí tenemos un cuaderno que dice que algunos mejoran mucho, aunque otros, sobre todo en el ámbito de las desigualdades, no se ponen en marcha. Veo que, por ejemplo respecto a otros años, la discusión ha estado muchísimo menos anclada en la cultura de la queja y en la búsqueda de responsables ajenos a América Latina. Hay un clima distinto, y de repente vienes tú y dices: «no podemos hacer nada, lo primero que tenemos que saber es de qué estamos hablando». Esto es una de las formas de crear la parálisis mental y yo lo que quiero es bronca.

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA

Presidente del Real Instituto Elcano, España

No sé si voy a defender a uno o a atacar a otro, porque tengo un poco de barullo, y quisiera contestar a todo o planteármelo... No sé si América Latina está por construir o no —que es lo que afirma Bastenier—, pero la relación América Latina-Unión Europea está por construir, eso es seguro. A pesar de que hay relaciones comerciales, no hay nada más que unos intereses vagos funcionando. Ni siquiera está definida la política española hacia América Latina.

¿Qué hay que hacer? Creo que es ineludible fijarse un conjunto de políticas hacia América Latina, al menos desde el punto de vista europeo — luego si encuentro engarce paso al español—. Espacios hay, como he intentado defender, también incluso en el ámbito de la política de seguridad. Y enfrentándose así con la cuestión, creo que España y Portugal tienen un papel. Nadie está pensando en el tema de puente; todos somos mayores. Quizá más en la línea en la que Aguilar hablaba de que «deberíamos hacernos útiles» para definir políticas de futuro. A lo mejor nosotros podemos promover en la Unión Europea la elaboración de políticas reales y efectivas en relación con América Latina, políticas con recursos y con una metodología; igual que podemos y debemos promover las políticas que nos interesan.

Para finalizar quería decir que España, lo queramos o no, tiene dos áreas de interés, por múltiples razones. Bastenier antes lo decía en la mesa, y coincidí con él. Cuando uno habla fuera de España—obviamente hablamos de Estados Unidos ¿no?— y dice: «quiero explicar lo que es Europa», te contestan: «bueno, para Europa ya tengo interlocutores, ya sé yo más o menos lo que es ¿Quieres explicar cómo las empresas españolas están entrando en Asia? Esto ya lo sabemos. Dígame usted cómo ve América Latina». Y es que supuestamente nosotros —no sé si con razón o sin ella— seríamos más o menos expertos en el asunto; en lo demás no tenemos mucho que decir.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER.

Subdirector de Relaciones Internacionales de *El País*, España

Busco una respuesta porque además le va estupendo a mi tocayo tenerme en cualquier mesa, porque así puede hacer ironías y sarcasmos y cosas de esas, pero yo las hago también.

La mayor parte de América Latina quisiera tener el grado de integración que tiene España en la actualidad. El éxito de España es lo que permite abrir este proceso de hablar sobre su disgregación. El particularismo de la

realidad uno no lo ve en Barcelona, ni en Gerona, sino en Lima. Allí yendo por la calle es donde se ven las realidades particulares, la multinacionalidad que existe en Perú, no en este bendito y viejo país, nación constructora de Europa.

MARTA LUCÍA RAMÍREZ

Ex ministra de Comercio Exterior y de Defensa, Colombia

Como dice Marcela, lo que debía ser una virtud se nos ha convertido realmente en un problema: nos hemos vuelto invisibles para Estados Unidos y Europa. Uno no debería esperar que seamos un desastre para volver a ser visibles. Hay que lograr realmente que se pongan en marcha una serie de acciones de tipo preventivo para evitar que seamos un desastre. Pero, sobre todo, hay que emprender acciones que conlleven una cooperación mucho más eficaz, para que América Latina sea de verdad ese continente de las oportunidades, tanto en lo relativo al progreso económico como al social, democrático y para que allí se consolide un ambiente de seguridad. Dentro de esa cooperación de tipo preventivo, pienso que no solamente se debe limitar la relación Europa-América Latina a temas de seguridad, sino que también debe incluir el comercio y la economía.

Ayer, en este mismo salón planteé una pregunta sobre si la Unión Europea constriñe una política más activa de España frente a América Latina. Creo que esto de alguna manera es una camisa de fuerza. Sé que la integración europea es el ideal; ya quisiéramos en América Latina tener una integración como la que tiene Europa, pero eso no fue, desafortunadamente, y nunca va a serlo. Aún así, en materias económicas realmente se vuelve una camisa de fuerza: España no va mucho más allá, en parte porque la Unión Europea no se lo va a permitir. Entonces, tampoco se le da a América Latina el papel protagónico que podría tener, para un mayor crecimiento, inclusive de la propia economía europea. El potencial de complementariedad entre Europa y América Latina es enorme, pero es desperdiciado

precisamente porque en materia comercial es muy poco lo que hemos avanzado y porque, definitivamente, allí no somos una prioridad.

Sobre la otra idea de la que hablaba Marcela, a mí también me preocupa mucho el silencio de la Unión Europea frente al tema de las drogas. Es cierto que la política de Estados Unidos en esta materia admite algunas, o varias, críticas, pero también lo es que el silencio de Europa admite críticas todavía mayores. Colombia lucha contra el narcotráfico, no porque esa sea la agenda de Estados Unidos, sino porque es la nuestra. Tenemos que luchar contra el narcotráfico porque es mucho el daño que le ha hecho a la economía colombiana, a las instituciones en Colombia, a la justicia y, por supuesto, también a nuestra democracia. Hoy sufrimos problemas de seguridad tan agudos por la acción del narcotráfico. No tenemos otro remedio que combatirlo, pero evidentemente la lucha no puede hacerse desde la perspectiva del productor solamente, requiere una acción mucho más comprometida por parte de los consumidores. Y éstos no están sólo en Estados Unidos. Están también aquí, en Europa. El tema del lavado de dinero no pasa sólo por Estados Unidos, también por Europa y por los paraísos fiscales donde está también muchas veces la banca europea.

Creo que nos toca asumir estos temas con menos hipocresía. Realmente hay que enfrentar el tema de las drogas con mucha más sinceridad, buscando una respuesta también multilateral, tanto en el lavado de dinero como en las acciones destinadas a reducir el consumo. Hay que intentar que el tratamiento del tema del narcotráfico sea homogéneo en Europa, en Estados Unidos, en América Latina, en Afganistán, y también en todos los lugares donde sabemos que hay eje importante en la producción de drogas.

JUAN TOKATLIÁN

Experto en Relaciones Internacionales, crimen organizado y narcotráfico, Universidad de San Andrés, Argentina

Estos dos días y medio he estado un poco silencioso sobre este tema de la

prioridad o la irrelevancia de América Latina. Realmente me preocupa muy poco lo que digan los europeos sobre eso. Con esto quiero decir que esa insistencia en nuestra irrelevancia o en que no somos prioridad está bien, y lo entiendo desde el punto de vista estratégico de Estados Unidos y de Europa. Comprendo que no seamos un foco de gran atención, que no seamos un continente emergente al estilo de China, pero creo que realmente América Latina es moderadamente relevante para el sistema internacional si uno toma algunos indicadores.

Esta es la región, como totalidad de la periferia, más democrática. Es una región donde no proliferan las armas nucleares, que no tiene tiranos, que no tiene formas de terrorismo transnacional. Latinoamérica es una superpotencia ambiental, por donde usted la mire, y es una de las grandes potencias culturales de occidente. Esta región vota moderadamente, en general, en Naciones Unidas —cuando uno hace un análisis de cincuenta años de votaciones en la ONU, lo que más se ve es la moderación de América Latina—. Esta es una región que no ha tenido conflictos graves limítrofes, ni binacionales, no ha tenido guerras cruentas, no ha generado ni la Primera Guerra Mundial, ni la Segunda Guerra Mundial. Hay tantas cosas que uno podría ver a América Latina... Hay un cierto tono degradante y a veces insultante en decir que uno es invisible, que no es prioridad y que es irrelevante. Entiendo eso desde el punto de vista estratégico, lo comprendo: es una zona segura, no hay grandes problemas. Les pediría a los colegas que entiendan que es muy difícil interactuar cuando a uno le dicen sistemáticamente que es irrelevante. Ahí hay un puente muy complejo que, si empezamos a cambiar, quizá permita encontrar ideas donde América Latina sea un buen socio. Nuestras economías no están creciendo a la tasa de China, nuestra región no es India, pero tenemos un actor, Brasil, que es global y muy importante y a quien hay que empezar a tomar mucho más en cuenta. En ese sentido, una relevancia medianamente relativa, podríamos encontrar soluciones a algunos de los problemas.

MARÍA EMMA MEJÍA

Ex canciller, Colombia

Es que no sé de dónde pueden ustedes concluir en general que no nos ven como una región problema. ... Creo que precisamente por esa revolución, construcción o reconstrucción de la que hablaba Miguel Ángel Bastenier somos una región tremendamente problemática. Particularmente en la región andina hay un recambio como no habíamos visto nunca en América Latina. Eso puede ser una ventana de oportunidad. Tal vez interpreto a Bastenier, pero tenemos que mirarnos distinto. Esa preocupación que tal vez los países tienen —tanto Estados Unidos como Europa— de decir «mejor no nos metamos en eso» muestra, afirma y confirma la preocupación que sienten por la región. Para todos es un problema meterse en América Latina: son los indígenas en el sur; es Chaves con un modelo de izquierda; es Lula y Tabaré Vázquez y Kirchner. Una izquierda con una ideologización tan fuerte como la que se está dando en la región es muy compleja. Con las diez elecciones que tenemos en el año entrante —como decía Suárez Per tierra parece que México se va a incorporar a esa nueva izquierda latinoamericana— el panorama no requiere de revoluciones armadas aparentemente, pero va a traer consigo una revolución muy, muy profunda. En esto coincido con Bastenier.

Yendo a lo que decía Marta Lucía, esa falta de multilateralismo que nos afecta; la desconfianza tremenda; el fracaso de la OEA en la mediación con los paramilitares; el fracaso de la presencia de Naciones Unidas en el conflicto colombiano y el desmonte de su oficina (Kofi Annan tuvo que sacar a su delegado para buscar una mediación en Colombia)... Me preocupa la desconfianza de nuestros países en el multilateralismo, porque seríamos la única región que llegaría a buscar acuerdos sin acudir a instancias multilaterales. Tenderíamos más a mediaciones de países que casi siempre son hegemónicos —en este caso podría incluirse a España en esa visión hegemónica, o Estados Unidos—. Quería plantear esa inquietud a la mesa.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Subdirector de Relaciones Internacionales de *El País*, España

Estoy muy de acuerdo con lo que acaba de decir María Emma. Aquí tenemos un libro que estaba titulado *X Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. La prensa en las reglas del juego democrático*. Uno puede pensar —¡fíjate cuántas páginas!— que la prensa en América Latina es importantísima. Y lo es en cierto modo, porque a las presuntas élites les interesa mucho en la medida en que la manipulan y la utilizan. Pero, básicamente, quiero decir que es tremendo pensar que en el año 2005 no hay en toda la América de habla española —no así en la de habla portuguesa— un solo diario que verdaderamente se cuente como gran diario internacional. Lo más parecido sería *Clarín* —que tampoco está en sus horas mejores, por lo que sabemos todos de la crisis de Argentina, aunque se está recuperando—, pero más allá de eso no hay un solo diario verdaderamente de ambición, de envergadura internacional. Antes he dicho que la prensa europea no tiene corresponsales en América Latina, pero ¿cuáles son los corresponsales de la prensa, de la gran prensa latinoamericana? No hablo de los periódicos de provincias, de la prensa intermedia, ni de la pequeña prensa. ¿Qué diarios tienen verdaderamente una red de corresponsales en Europa? Pues absolutamente ninguno. Esto es un escándalo. A uno le entra la depresión cuando piensa que México —la gran potencia demográfica y seguramente cultural del mundo de habla de nuestra lengua— no tiene un solo diario con una sección de Internacional presentable. Sólo Argentina —ya lo he dicho; el resto nada. Colombia tampoco, por supuesto. Es un déficit de «construcción-rectificación» el que no haya una prensa que aspire a explicar su país al mundo y explicar el mundo a su país.

ALEJANDRO URBINA

Director de *La Nación*, Costa Rica

En América Latina ya hemos llegado a ser relevantes, porque en alguna medida acabamos con el Estado de Derecho. En todos nuestros países diría

que tal vez la corrupción de nuestros gobernantes fue minando ese Estado hasta tal punto que perdimos el respeto de la comunidad internacional. Logramos eso a tal extremo que votamos casi unánimemente por Miguel Ángel Rodríguez para la OEA.

Desde el punto de vista de simple reportero quiero mencionar algo, un beneficio colateral de los problemas de seguridad a la prensa. A partir del narcotráfico se vuelven muchísimo más estrictos los requerimientos bancarios de reporte, que se reforzaron aún más tras el 11-S. Esto ha cambiado —o por lo menos así lo vimos en el caso de Costa Rica— la disponibilidad para la prensa de la información bancaria. Cambió la actitud de los banqueros y hoy en día —una vez que las instituciones sueltan, por requisitos y obligaciones principalmente impuestos por Estados Unidos— los documentos financieros, éstos están disponibles para la prensa. Esto nos permite combatir desde la sociedad civil esa corrupción que tanto daño nos ha hecho.

HELENE ZUBER

***Der Spiegel*, Alemania**

Me gustaría aportar un comentario, porque se ha hablado mucho estos días de la relación entre Europa y Latinoamérica, pero sólo de España y Portugal...

Quisiera comentar lo que ha dicho Miguel Ángel Bastenier sobre que hay poco interés por Latinoamérica en nuestros países, en el resto de Europa. Tengo que corregir esa visión. Llevo cuatro años en España como corresponsal, pero antes he trabajado durante 16 para *Der Spiegel* como editora para Latinoamérica. Siempre, a lo largo de todos estos años, hemos tenido dos corresponsales en nómina para Latinoamérica y seguimos con ellos. Tenemos mucho interés en la región, tanto es así que de vez en cuando incluso me mandan a mí desde Madrid para cubrir temas de interés. Bastenier también se ha olvidado de nuestros excelentes colegas británicos.

Creo que todos los periódicos grandes de Gran Bretaña tienen buenos corresponsales. Esto me lleva a completar un poco lo que se ha dicho y quisiera darle la razón a la argumentación de María Emma. Al menos en mi país seguimos con una gran preocupación lo que está pasando en varios países y subregiones de Latinoamérica. De lo poco que hemos podido saber sobre las líneas de la política exterior del nuevo Gobierno alemán, una cosa está clara: la señora Merkel ha afirmado varias veces que no está satisfecha de dejar el tema latinoamericano exclusivamente en las manos de España dentro de la Unión Europea. Aunque su partido no va a tener la cartera de Asuntos Exteriores, el canciller fija las líneas maestras de la política exterior. Ella ha dicho que entra en su empeño personal el interesarse más y que Alemania tome más cartas en ese asunto.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Subdirector de Relaciones Internacionales de *El País*, España

Simplemente recordarte que me he fijado en el *The Financial Times*, que es el único diario británico que publica sistemáticamente información sobre América Latina. En *The Guardian* no encuentras casi nada nunca; en el *The Times* menos todavía; en *The Independent* por supuesto que nada. No hablo de *Der Spiegel*. Sé de sobra que tú eres una experta y una especialista en América Latina, pero aquí he hablado de diarios, y tengo el problema de que cuando hablo de prensa sólo reconozco la existencia de la prensa diaria, el resto, ni me preocupo de ello. ¿Cuántos diarios alemanes tienen corresponsales de planta en América Latina? Ninguno, ninguno. Tienen *stringers*, gente que va a tanto la pieza.

HENK BOOM

Corresponsal de *Het Financier Dagblad*, Holanda

Sobre los corresponsales quería añadir algo y corregir. Lo siento, Miguel Ángel, pero así es. No sé qué periódicos suecos tienen corresponsales en La-

tinoamérica —tal vez Clovis lo sabe— pero te puedo asegurar que los grandes periódicos holandeses, y ahora sólo son cinco, todos tienen corresponsales fijos en Latinoamérica. Por lo menos dos periódicos nacionales, y en un país tan pequeño como Holanda esto implica que prestan mucha atención a lo que pasa en Latinoamérica, en general y también a los procesos que hay en Venezuela y en Colombia. Tal vez esto tiene que ver con la historia de Holanda porque, como sabes, Surinam era una colonia holandesa y todavía tenemos algunas colonias en el Caribe.

JORGE AULICINO

Editor general de la revista *Ñ*, del diario *Clarín*, Argentina

Me ha resultado de particular interés el intento de Bastenier de hablar de la relación de seguridad con América Latina en términos de *Realpolitik*. Es decir, de bajarlo a un plano de intereses concretos. Sin embargo, —y me parece que este es el problema por el que atravesó todo este foro desde su comienzo— creo que nos seguimos moviendo en un terreno mítico o metafórico. No sabemos exactamente en qué consiste el espíritu iberoamericano, no sabemos en base a qué metáfora establecer las relaciones entre América Latina y Europa o entre Europa y Estados Unidos, y hablamos de triángulos, de ejes, de puentes. Todo esto tiene algún fundamento cuando es visible a través de la metáfora. Pero no es este el caso.

El principio de Bastenier me parece muy interesante, sin embargo, él termina también en una cuestión mítica que es la rebelión del indio. No creo que pase por ahí el problema. En América Latina hay un conflicto de intereses y de desigualdad social profunda, que abarca tanto a indios como a mestizos, y en general nuestro continente es una cruzada y es producto de Europa en ese sentido.

Pero más allá de estos términos contestables, lo que no veo —y pregunto a la mesa— es en base a qué intereses concretos debería establecerse una alianza o algún tipo de acercamiento estratégico, en el plano militar y

de seguridad tanto como en el plano cultural, si uno quiere. ¿Sobre qué intereses podría establecerse esta política?

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Subdirector de Relaciones Internacionales de *El País*, España

Estoy de acuerdo con la rectificación. Simplemente digo que la rebelión del indio es una de las formas que adopta esa situación gravísima de desigualdad. El ex canciller chileno, actual secretario general de la OEA, dijo en una entrevista a *El País*, hace como dos o tres meses, que América Latina no era la parte más pobre del mundo, pero sí que la más injusta. La explotación —como se decía cuando éramos todos marxistas en España— del hombre por el hombre, habla castellano.

MILAGROS SOCORRO

***El Nacional*, Venezuela**

Más que una pregunta es un comentario. Que se hable de invisibilidad de América Latina lo que evidencia es la ceguera de quien no nos ve. Nosotros no solamente no somos transparentes, sino que estamos allí, con nuestros paisajes físicos y simbólicos, muy vivos y produciendo tradiciones, metáforas y recursos. Entre otras cosas, recursos humanos que en el caso de Venezuela, mi país, no sólo no son un problema para España, sino que creo que empiezan a ser parte de la solución.

En el caso de Venezuela clama al cielo la ceguera con la que se la pretende percibir. En mi país hay un gobierno militar, inverosíblemente corrupto, al que se le califica de izquierda. Esto es un calificativo; lo sustantivo es que es gobierno militar, represivo y corrupto, insisto. En mi país se ha dado la revolución del busto, concretamente el de George Washington que está inscrito en la moneda norteamericana. Eso es lo que le ha dado invisibilidad a los atropellos de Chavez y eso es lo que hace invisible ese dinero que aporta —vamos a llamarlo así— a Bolivia y a Ecuador. Pero ¿ese dinero

es una inversión de Venezuela? No, no es una inversión de mi país, ni es un dinero del que mi país va a ver el más mínimo rédito, ni América Latina tampoco. Si la Unión Europea ha logrado una cohesión y si en España hay una integración modélica para la hispanidad y para el mundo es porque hay un trasfondo democrático que lo ha permitido y auspiciado. En mi país el gran problema de seguridad es el parpadeo de la democracia. Esto no es invisible, es que muchos de ustedes son ciegos para percibirlo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

No sé si hay alguna respuesta a este alegato contundente de nuestra colega. En todo caso, yo creo que has dado una señal clara, que debería ser interiorizada por quienes te hemos escuchado. Algo deberíamos sentirnos afectados por lo que cuentas y no deberíamos permanecer impasibles, o al menos deberíamos dar señales de que Venezuela y su situación son visibles para nosotros. Hay unos deberes que cumplir —a los que deberíamos hacer honor sin grandes modulaciones, ni grandes declamaciones— en el ámbito de los colegas, en concreto sobre las amenazas y las perversiones reales que existen y están implantadas en la libertad de expresión.

SESIÓN DE CLAUSURA

REINALDO GARGANO

Ministro de Relaciones Exteriores, Uruguay

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano,
Colombia

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE, España



Reinaldo Gargano



José Luis Ramírez



Miguel Ángel
Aguilar



Jaime Abello

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Colombia

Quiero comenzar esta sesión de clausura agradeciéndoles a Miguel Ángel Aguilar la suplencia de mi papel de moderador de la mesa anterior, que me permitió estar muy atento y realmente disfrutar el debate. Y digo disfrutar porque me doy cuenta de que hemos abierto un tema que, como se dijo, es una especie de «no tema». Hasta ahora no había sido tocado en los debates de los foros anteriores y tampoco había estado claramente en la agenda de las deliberaciones de los jefes de Estado y de Gobierno. Este tema promete realmente abrirnos muchas posibilidades. Esto que es lo que nos corresponde: tratar de anticiparnos. Estas reuniones acercan a quienes están para pensar, para informar más que para hacer política, y por eso a veces no se entiende que no haya declaraciones. Pero lo importante es abrir nuevas avenidas y, como se ha hecho aquí, empezar a sugerir, a avizorar nuevas líneas de trabajo. Quiero, en ese sentido, agradecer a los ponentes, a los expositores y a los comentaristas que hicieron de este *XI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación* una experiencia rica, constructiva y sugerente.

Me siento muy satisfecho de nuestro panel sobre los temas de cultura, que fue muy interesante. Ayer reflexionamos sobre el papel de España y Portugal e hicimos ese balance de las cumbres y en general nos hemos embarcado en tratar de desarrollar un agenda multitemática. Normalmente los foros tienen un tema central; en cambio aquí experimentamos con tres y

hasta cuatro temas a lo largo de distintos días. Encima tuvimos la grata visita del ministro Moratinos y del ministro Gargaño que hoy nos acompaña en esta sesión de clausura y que también estuvo con nosotros ayer. Quiero reiterarles el agradecimiento por un lado a todos los equipos de la Corporación Andina de Fomento, de la Asociación y de mi propio equipo de trabajo. Su dedicación hizo posible que esto resultara muy bien. Quiero agradecer a los distintos patrocinadores que permitieron que tuviéramos esta grata estancia en Salamanca y muy especialmente quiero destacar la presencia hoy de los amigos de Unión Fenosa. No sólo son de tiempo atrás colaboradores de las iniciativas de la Asociación, sino que a partir de este año se han convertido en benefactores de la Fundación Nuevo Periodismo. Gracias de parte de la Fundación Nuevo Periodismo a todos por venir. Le doy la palabra a José Luis Ramírez de la Corporación Andina de fomento, y luego la tendrá Miguel Ángel Aguilar. Después de esta ronda le daremos la palabra al ministro Reinaldo Gargano, no sin recordarle que esperamos que nos acompañe el año entrante en nuestro Foro, el decimosegundo, que seguramente se celebrará en Montevideo.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF, Colombia

Gracias. Creo que el evento ha sido excelente, las expectativas que teníamos por la actividad de este año aquí en España han sido superadas con creces. La Asociación de Periodistas Europeos ha jugado un papel determinante como excelentes anfitriones, y quiero un muy especial agradecimiento por todo el apoyo que nos han dado. Al equipo de la Fundación Nuevo Periodismo, en nombre del presidente García, quisiera decirles que estamos muy satisfechos de seguir no solamente apoyando desde el punto de vista económico, sino especialmente participando de manera activa en estas actividades que para todos son más que beneficiosas. De los eventos que hacemos con la Fundación en Monterrey salen unos libros (están atrás para quienes quie-

ran tomarlos) que recogen todas las experiencias de los debates de los dos días de actividades que llevamos a cabo con la Fundación. Espero que nos veamos el año entrante en Uruguay. Y muy feliz regreso a todos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE, España

Sólo dar las gracias a todos los que han intervenido desde este estrado como ponentes, como comentaristas, y también a todos los que con sus preguntas han activado el diálogo y han hecho de catalizadores de este encuentro intelectual, muy estimulante. También quiero sumarme al reconocimiento que se ha hecho aquí a todos los patrocinadores. Vamos a resumirlo en uno: Unión Fenosa, que está aquí. Nunca es fácil conseguir patrocinadores, pero a veces los patrocinadores sienten un cierto alivio cuando finalmente ya entregan la cantidad que han comprometido y lo único que piden es no volver a verte. Sin embargo el caso de José Manuel Velasco es distinto, porque nos ha acompañado en varios de estos encuentros en varios países. Además de hacer posible que nos ayude su empresa, no tiene inconveniente en estar con nosotros y en intervenir. Además de las preguntas que se han hecho, creo que casi todos los que teníamos nuestros cuadernitos hemos apuntado 200 más que se podrían haber formulado. Este año es el año internacional de la Física, y como dijo hace algún tiempo, con mucha inteligencia, Heisenberg: «No conocemos la realidad [él era un hombre modesto] sino la realidad sometida a nuestro modo de interrogarla». Creo que este modo de interrogar la realidad nos ha permitido un acercamiento muy valioso en el que habrá que proseguir. Muchísimas gracias y, señor canciller, su turno.

REINALDO GARGANO

Ministro de Relaciones Exteriores, Uruguay

Buenos días a todos, y mi agradecimiento por la invitación a participar en la sesión de clausura. Yo quiero decirles que me comprometo a que vamos

a recibirles con afecto en Uruguay el año próximo, en Montevideo, la capital del Mercosur. Quiero decirles, en segundo lugar, que me siento un poco como en casa, por dos razones. La primera, porque sigo siendo periodista. Desde que tenía unos diecisiete años estoy, no en la profesión rentada, sino en la de escribir para los periódicos y, como seguramente muchos de ustedes, he visto mis periódicos clausurados, censurados y cerrados. Afortunadamente tengo el honor de que han sido cerrados por los señores que instauraron las dictaduras de la seguridad nacional en América Latina durante tantos años. También me siento como en casa porque viví aquí mi exilio, un exilio de nueve años, de modo que no me siento un extraño, sino más bien como una especie de compatriota.

Quiero decir que me parece excelente la idea de que el «XII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación» se celebre en mi país. Les aseguro que van a tener allí la posibilidad de encontrarse con una realidad que conduce un Gobierno que hace de la libertad de expresión uno de los centros. Un Gobierno que anima la crítica y la autocritica como forma de conducir sus propias acciones. Comparto la idea de que lo que estamos empeñados en gestar es algo más que la Commonwealth o la Francofonía. Queremos hacer realidad una comunidad iberoamericana que funcione para ocupar un espacio necesario en el mundo, desde el punto de vista político. Es necesario buscar nuevos equilibrios; una nueva forma de garantizar la primacía del Derecho Internacional; el derecho de los pueblos a la autodeterminación, a la libre elección de sus gobernantes y al respeto de los Derechos Humanos.

El gestar una comunidad iberoamericana y hacerla funcionar es para nosotros una manera de que nuestro continente incida en el mundo. Somos 500 millones de habitantes los que vivimos en Latinoamérica y tenemos una realidad realmente asombrosa. Entre otras cosas contamos con reservas de energía de las más grandes que hay en el mundo. Además, aumentan a medida que se procesa la investigación, y esto ha llevado hasta el caso de

que en mi país, donde nunca tuvimos petróleo ni gas, parece que ahora lo hay y a lo mejor también hay petróleo.

Tenemos países como Brasil, con 180 millones de habitantes, auto-suficiente en petróleo, capaz de producir otras energías. Somos un continente donde los alimentos se pueden elaborar y cosechar los frutos de la tierra para alimentar, no a 500 millones de habitantes, sino a 5.000 millones de habitantes. En Argentina con 40 millones de habitantes y en mi país, con 3 millones y medio de habitantes, tenemos casi el 40% de la población viviendo por debajo del umbral de la pobreza. Tenemos todos los minerales, todos los recursos energéticos y recursos para la subsistencia, y entre 500 millones de habitantes casi la mitad viven con menos de 2 dólares al día. Esto no ocurre por casualidad; es producto de una realidad económica y política que se ha prolongado durante mucho tiempo. Tenemos que aprovechar esa realidad potencial para convertir el continente en la punta de lanza de un nuevo desarrollo, de una nueva historia. El vínculo con España y Portugal para nosotros es fundamental. Ha habido 100 años de distancia atlántica. Desde la independencia, desde la batalla de Ayacucho, hasta casi un siglo después no hubo relación, ni política ni económica, de importancia entre América Latina y España y Portugal, salvo aquella que se mantuvo en Cuba, hasta la explosión del Maine.

Yo estuve en Cataluña exiliado, y allí había una expresión que decía «más se perdió en Cuba, y volvieron cantando». Los muchachos volvían cantando porque no habían tenido que enfrentarse a la muerte y habían logrado sobrevivir a la guerra. Pero el continente fue desintegrado, por eso la integración para nosotros es la piedra clave para gestar esta comunidad iberoamericana.

A veces es necesario explicar qué es la desintegración, o el porqué de la integración. Yo les voy a dar aquí unas explicaciones elementales, porque a veces es en ellas donde se expresa lo sustancial. La trocha de los ferrocarriles brasileños termina en la frontera de Uruguay midiendo casi

1,80 y pasa a medir 1,45 del otro lado de la frontera. Esto no fue casualidad, se hizo así para que no pudieran pasar de un lado al otro los ferrocarriles. Hasta el día de hoy no hay una sola carretera, ni una sola vía férrea que una el Pacífico con el Atlántico. Si yo quiero ir a Ecuador o visitar Costa Rica tengo que viajar hasta Sao Paulo primero y luego en una línea aérea a Miami y de Miami a Costa Rica.

Tenemos las reservas hídricas más importantes del mundo, un recurso formidable. Sin embargo, la realidad muestra que no hemos sido capaces de utilizar en beneficio del desarrollo económico esa enorme vía acuática que hay desde el Orinoco a la Plata. Hay que resolver eso como piedra angular del desarrollo económico y establecer las pautas de una nueva revolución científica y técnica, que nos permita a nosotros no ser exportadores de cerebros. Hay más de 5.000 científicos graduados en nuestras universidades que trabajan en Estados Unidos y en Europa ahora mismo. Pese a la crisis y a la expoliación de que han sido objeto nuestros países, estamos exportando *software* e ingenieros informáticos a Alemania. Los uruguayos —tres millones y medio— también exportamos gente; hay medio millón viviendo fuera del Uruguay. Esto no es resultado de una maldición divina, sino de que no han encontrado en su país las condiciones para poder desarrollar su capacidad y sobrevivir dignamente. Enrique Iglesias —que ahora ha sido designado secretario general de la comunidad iberoamericana—, mitad español y mitad uruguayo, ciudadano de dos países, hacía un cálculo: si el porcentaje de gente expulsada, casi del 15% en Uruguay, se aplicara a Brasil, serían 30 millones los brasileños que tendrían que vivir fuera de su país; casi otro país entero.

Nuestra búsqueda es la integración de América Latina y la clave para que la comunidad iberoamericana tenga futuro y se convierta en una opción escuchable en el mundo. Yo tuve un maestro, William Trías, que decía que los latinoamericanos desde la independencia hemos padecido la historia y no la hemos protagonizado. Convertir a nuestros pueblos en protago-

nistas es la posibilidad de que podamos desarrollarnos y podamos darle a nuestra gente una vida digna dentro de nuestros propios países.

Tenemos todos los bienes, pero también toda la miseria y todo el hambre. Afortunadamente hay una tesis que ha sido derrotada en el mundo, aquella que decía que había una única manera de pensar, un solo pensamiento, y que el mercado todo lo podía y todo lo resolvía con sus propios métodos. Creo que los resultados están a la vista: en América esto se aplicó durante décadas, y ya les describía al principio cuál era la realidad social y económica. No lo juzgo teóricamente; sino por sus resultados, y han sido estos. Llegó a ser tan grave que hubo algunos que expresaron esta teoría de algún modo especial. Por ejemplo, diciendo que había que vender todos los bienes para remediar los males. Y, sin ofender a nadie, creo que Salinas de Gortari se equivocaba. En realidad vendió todos los bienes, pero no para remediar los males, sino para hacer otras cosas, porque el vender trajo consigo otro mal endémico en América: la corrupción.

Afortunadamente, de los padecimientos y de los sufrimientos sacamos algunos beneficios, porque los exilios... La década del treinta fue la época del exilio español hacia América; desde el setenta hasta el noventa la etapa del exilio de los latinoamericanos hacia España y hacia Europa en general. Los exilios nos han dado la posibilidad de que en los «desexilios» se haya podido construir la necesidad de actuar de manera conjunta para ser protagonistas de la historia. De los males extrajimos algunas enseñanzas para acercarnos, unirnos y comprendernos más frente a un mundo tan difícil.

Como les dije, tengo alma de periodista, y les quisiera plantear algunas cosas. Quiero que cuando nos encontremos en Montevideo recojamos algunas ideas que yo comparto y que son de Tomás Eloy Martínez. Él escribió *La novela de Perón* y después *Santa Evita*, y en el *Diario de las Américas*, encontré su decálogo acerca de los periodistas y de su comportamiento. Voy a leer tres de las cosas que él señala como normas de conducta de los periodistas; no hay que tomarlas al pie de la letra, cada uno las interpreta como

quiere, pero que parecen muy certeras. De los periodistas depende también la construcción del futuro. Hay muchos políticos, industriales y comerciantes que no existirían si no hay medios de comunicación y periodistas. Basta de interpretaciones, voy a leer lo que escribe Tomás Eloy Martínez.

Su recomendación número cinco: «No hay que escribir una sola palabra de la que no se esté seguro ni dar una sola información de la que no se tenga plena certeza». La número siete: «Hay que evitar el riesgo de servir como vehículo de los intereses de grupos públicos o privados». Y, por último, la décima: «Hay que recordar siempre que el periodismo es ante todo un acto de servicio, es ponerse en el lugar del otro, comprender lo otro y, a veces, ser otro». Con estas ideas, que yo hago mías, los espero en Montevideo el año que viene. Muchas gracias.

Relatoría: España y Portugal, entre la UE y América

Declaración de Salamanca

RELATORÍA: ESPAÑA Y PORTUGAL, ENTRE LA UE Y AMÉRICA

XI FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

Salamanca, del 11 al 15 de octubre de 2005

RELATORA: MILAGROS SOCORRO, (Columnista de *El Nacional*, Venezuela)

Dos tesis muy diferentes —y podría afirmarse que contradictorias— se vivenciaron en el encuentro de periodistas, comunicadores y voceros de diferentes instituciones de Europa y América Latina, convocados por la Asociación de Periodistas Europeos (APE), la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y la Corporación Andina de Fomento (CAF), en Salamanca. Una, constante durante las sesiones de debate, estaba cargada de pesimismo y relatos sombríos acerca de la incomunicación que predomina entre América Latina y Europa. Y otra, que contradecía este desencuentro, imperó en las tertulias, en las horas libres, cuando los asistentes a la cita salmantina tuvieron ocasión de conocerse y compartir. Queda la sensación de que es preciso darle un rodeo a los micrófonos y a los protocolos para coincidir en los espacios del diálogo informal, de las lenguas compartidas y de los sueños de siempre.

I. POR UN NUEVO FUTURO LATINOAMERICANO

La sesión inaugural abrió fuegos con la participación del novelista nicaragüense **Sergio Ramírez**, miembro del Consejo Rector de la FNPI. Con un seductor tono narrativo, Ramírez se refirió al fin de la prensa impresa. «El último ejemplar de un periódico, tal como lo conocemos, se estará imprimiendo en alguna fecha cercana al año 2020, según cálculos agoreros», dijo el escritor. «Pero frente a esta perspectiva, lo más inquietante no

es la materia de la que estarán hechos los periódicos, ni la forma en que las noticias llegarán a nosotros, sino cómo estará definido, en términos éticos y de sustancia, el universo de la información. Desde luego que cualquiera que sea el mundo en que vivamos, siempre dependeremos de la necesidad de saber lo que ocurre». Para Ramírez, el reto del futuro de la información, cuando las noticias se producirán simultáneamente con los hechos que las generan, será el de «afirmar un periodismo creativo y analítico, crítico y libre, como sustento esencial de la democracia. No podemos estar seguros de cuándo se publicará el último ejemplar de un periódico o de un libro impreso, y quisiera que esa fecha se retrasara lo más posible, o no llegara nunca. De lo que sí podemos estar seguros es de que, sin importar su forma, el relato de los acontecimientos que llega al lector dependerá siempre de una mente aguda y creadora que seguirá averiguando en nuestro nombre para acercarnos a la verdad. Y esa verdad deberá tener un fundamento ético».

Ramírez también aludió a los muchos relatos que tenemos que averiguar y contar en nuestro continente, como la corrupción, «que vuelve escandalosa a la democracia», el narcotráfico, la pobreza extrema, así como el poder contrastante de la globalización, «que a la vez que desmantela las formas tradicionales de producción, y exalta la sociedad de mercado, provoca migraciones masivas y nuevas formas de servidumbre en el trabajo».

Para concluir, aludió a las catástrofes surgidas de las ambiciones de conformar una sociedad perfecta. «Pero la utopía será siempre necesaria en la sustancia de la escritura».

Con la concisión y claridad que lo caracterizan, **Enrique García**, presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento, habló del futuro de la región. «Hace dos años —dijo el economista y banquero— había mucho pesimismo respecto a la coyuntura económica y social. Hoy estamos en un buen momento. El año pasado, América Latina tuvo los resultados más satisfactorios de los últimos 25 años. Y hay avances concretos en integración».

García enfatizó en que, para todos los procesos de integración, la infraestructura es un asunto clave. «Si se analiza cómo comenzó la Unión Europea, vemos que comenzó con las infraestructuras, para luego encontrar un factor común de integración: las industrias del carbón y el acero. En la búsqueda de convergencia en las políticas macroeconómicas en América Latina, hemos tenido la pretensión de comenzar los procesos de integración con la parte más difícil, que es la integración comercial».

Según García, la economía está bien, hay un *boom*. Y la integración es positiva. Pero no hay que ser excesivamente optimistas, puesto que persisten temas preocupantes. «El crecimiento de la región es volátil y depende de condiciones externas, por la alta concentración en pocas exportaciones. La región, lamentablemente, tiene la peor distribución de la riqueza del mundo, lo que nos lleva a la pobreza y la marginalidad. En cuanto a la democracia, ha avanzado, pero aún no hay estabilidad política y la gobernabilidad es difícil».

García dijo que más allá de los procesos de integración, que marchan, aunque con altibajos, es momento de buscar la manera de reforzar las relaciones de América Latina con Europa. «La mala noticia es que el comercio entre ambas regiones ha disminuido en los últimos años. La inversión extranjera también ha sufrido una caída bastante fuerte y, además, hay una gran concentración en determinados rubros. La decisión política de los países iberoamericanos de dar una institucionalidad al intercambio comercial, a través de la Secretaría General Iberoamericana¹, es un paso muy importante». Elogió la elección de Enrique Iglesias para encabezarla, porque «augura un camino muy positivo».

¹ Secretaría General Iberoamericana (SEGIB): órgano de apoyo institucional, técnico y administrativo a la Conferencia Iberoamericana responsable de la organización de las Cumbres Iberoamericanas.

Al referirse a la CAF, expresó que esta institución «está impulsando una manera de ver el desarrollo que promueva una agenda integral, donde temas como la eficiencia, la equidad y la estabilidad se consideren en forma simultánea para que haya un crecimiento armónico que respete las identidades y garantice el incremento en la calidad de vida de las poblaciones».

Julián Lanzarote, alcalde de Salamanca, puso el acento en lo positivo de las Cumbres Iberoamericanas y, muy específicamente, en los Foros Euro-latinoamericanos de Comunicación, «que promueven un ámbito estable de relación entre profesionales europeos y latinoamericanos e impulsan análisis y debates conjuntos sobre el futuro de los medios de comunicación y de las sociedades civiles». Al mencionar los factores comunes entre América Latina y España, Lanzarote se centró en la lengua compartida.

Enrique Iglesias, secretario general iberoamericano, encomió los encuentros eurolatinoamericanos por ser «justamente un ejemplo de algo que es crucial para nosotros: establecer una relación estrecha y sólida entre nuestra Comunidad Iberoamericana y la Unión Europea».

Iglesias expuso los principales términos del mandato de la Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno a la Secretaría General Iberoamericana, de la que es responsable: «Eleva el nivel institucional de la Conferencia Iberoamericana, mejorar los mecanismos de cooperación en el espacio iberoamericano y asegurar a nuestra comunidad una mayor cohesión interna y una mayor proyección internacional». Y prefiguró cuatro grandes áreas en las que la Secretaría se va a proyectar: política, economía, cultura e inmigración.

II. LA ECONOMÍA DE LA CULTURA Y LA CULTURA DE LA ECONOMÍA

El primer ponente del panel, moderado por **Marcelo Risi**, fue el intelectual colombiano **Germán Rey**, profesor en la Maestría de Comunicación de la Universidad Javeriana de Bogotá, y miembro del Consejo Rector de la FNPI.

La tesis de Rey se desprendió de su convicción de que cada vez se entrecruzan más la economía y la cultura. «Pero estas intersecciones, lejos de ser serenas, suelen ser conflictivas y por ello, casi siempre, interesantes». En su exposición, el panelista hizo un erudito recorrido por el desarrollo de las industrias culturales «que, en efecto, ocupan un lugar central en las economías mundiales, con una franca hegemonía de Estados Unidos».

«Entre los temas pendientes de las industrias culturales latinoamericanas —dijo Rey— están la definición de políticas culturales coherentes y articuladas; el desarrollo de industrias nacionales; el aumento de la calidad de los bienes y servicios culturales; la formación de públicos; el uso eficiente de los recursos públicos y del equipamiento cultural existente; las conexiones entre cultura y otras áreas, como la educación; la búsqueda de equidad cultural y el fortalecimiento de la innovación tecnológica en el campo de la cultura».

Tomás Mallo, responsable del Programa de Estudios sobre América Latina en el Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional (CEALCI) de la Fundación Carolina, expresó que la economía y la cultura no son mundos distintos ni contradictorios sino que tienen un referente común: la empresa.

Por lo que se refiere a la Cultura de la Economía, Mallo aludió al desarrollo de una nueva cultura empresarial: «Las empresas, ante los retos que les plantea un mundo globalizado, la sociedad en la que se integran y su propia realidad, han emprendido, en el marco de la denominada Responsabilidad Social Corporativa (RSC), un proceso tendiente a redefinir su papel en la sociedad, en las relaciones con sus accionistas, consumidores, empleados, proveedores y administraciones, y en el modo de conciliar el crecimiento y el progreso con el respeto al Medio Ambiente, los Derechos Humanos y los Derechos Laborales».

Y en cuanto a la Economía de la Cultura, aunque ésta ha tardado en ser considerada como una política pública, se ha comprobado que, en Esta-

dos Unidos, por ejemplo, las industrias culturales aportaron, en los últimos años del siglo XX, «el mayor crecimiento económico, generando al menos 7 millones de empleos directos y alcanzando el primer puesto como país exportador».

Julio Feroso, presidente de Caja Duero y ex rector de la Universidad de Salamanca, aludió a los factores economía y cultura como integrantes de una pareja de hecho, en la que «ambos se han cambiado y uno ha aprendido del otro».

Jorge Aulicino, editor general adjunto de la *Revista Ñ*, del diario *Clarín*, de Argentina, advirtió que hay ciertas formas del arte vinculadas a la representación simbólica de la identidad que no se pueden sumar a la industria de la reproducción industrial, que, desde su perspectiva, está asociada al entretenimiento. Enfatizó en que formas de arte como la poesía y el teatro están relacionadas con la identidad nacional, pero permanecen fuera de los circuitos industriales y no se integran a circuitos masivos de consumo.

«Hay circuitos que están fuera del ámbito comercial y que están relacionados con la identidad de las naciones y la identidad iberoamericana. Hay que darle apoyo a estas actividades con una intención que vaya más allá de lo filantrópico, reconociéndoles el carácter profundamente político que tienen», dijo Aulicino, y agregó que prefería conocer a Colombia por Álvaro Mutis o por García Márquez que por las telenovelas colombianas. A lo que **Germán Rey** replicó que no tenía objeción a que Mutis o García Márquez reflexionaran acerca de la identidad colombiana, pero que ésta no podía concebirse sin tomar en cuenta el vallenato y la telenovela producida en ese país.

En su turno, el periodista puertorriqueño **Héctor Feliciano** propuso una definición más amplia de la palabra cultura: «La que incluye y conforma nuestro imaginario profundo y que define nuestra forma de andar y hasta de tocar, de amar y de relacionarnos con otros». La intervención de Feliciano —centrada en el idioma como factor que da «una trama, una na-

rración», a la cultura— tuvo el tono de un espléndido ensayo literario que sedujo a la audiencia.

III. ESPAÑA Y PORTUGAL, ENTRE LA UE Y AMÉRICA

En esta sesión, moderada por **Diego Carcedo**, consejero de RTVE, España, **Antonio Martins da Cruz**, ex ministro de Asuntos Exteriores de Portugal, admitió que la adhesión de España y Portugal a la Unión Europea tuvo un efecto positivo en las relaciones de ésta con Latinoamérica, pero que sus efectos han sido limitados porque los dos Estados peninsulares «fueron mediadores en el acercamiento entre dos realidades regionales que son simétricas y heterogéneas».

La exposición de **Martins da Cruz** se concentró en responder la pregunta: ¿Qué podrá hacerse para estructurar, diversificar e intensificar esas relaciones? Habló de la concepción que en Latinoamérica se tiene de la Unión Europea y viceversa. La conclusión, no muy alentadora, es que «Latinoamérica no es una zona prioritaria para la Unión Europea, que por razones estratégicas privilegia el sur del Mediterráneo y, por razones históricas, los países de África, Asia y del Caribe». Sin embargo, puntualizó que Latinoamérica es un mercado de interés creciente para Europa, en lo que se refiere a inversiones, energía, materias primas y consumidores. «El propio acercamiento de China a algunos países latinoamericanos despierta un interés creciente en Europa», señaló.

El intelectual venezolano **Simón Alberto Consalvi**, ex ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, advirtió que el proceso de confluencias latinoamericanas e iberoamericanas, y de España y Portugal, sólo ha sido posible por la democracia, «por el establecimiento de la democracia en España, en primer lugar, en cuyo trigésimo año andamos; por el establecimiento de la democracia en Portugal; por la democracia que reinaba en los países andinos que se reunieron en Bogotá en 1966, y por la reconquista de la democracia en los países del sur que se reunieron en Asunción, en 1991».

A continuación, Consalvi se refirió a la creación e impacto del Tratado de Libre Comercio de las Américas y a la trayectoria de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, para concluir que las relaciones con Europa deben ser percibidas como una de las alternativas de mayor jerarquía de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. «El objetivo de largo alcance tiene como punto central sentar las bases para una asociación estratégica entre los dos mundos». Concedida la palabra a los **comentaristas**, el eurodiputado **Emilio Menéndez del Valle**, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo por el Grupo Socialista, de España, se refirió al desinterés europeo por América Latina... con una coda de «esperanza». Dijo que se critica a Europa y que también hay que criticar a América Latina por los fallos del proceso de integración. Propuso la creación de la Carta Eurolatinoamericana para la Seguridad. El portugués **Manuel Lopes**, corresponsal en Madrid de *Diario de Noticias* y *TSF*, se preguntó por el interés que despiertan las cumbres en los medios de comunicación en su país y dio a entender que éste no era muy visible, lo que atribuyó al hecho de que, desde su perspectiva, Portugal tiene un lugar secundario en el proceso de establecer un puente entre la Unión Europea y América Latina, donde «España tiene la hegemonía».

Marcos Aráuz, editor de *El Comercio*, de Ecuador, dijo que, desde la costa Pacífica es difícil visualizar la presencia de Portugal. «Se ve que España está tratando de sacar la mayor ventaja posible en su integración con Europa, pero que no ha jugado un papel decisivo como puente entre América Latina y la Unión Europea. Estados Unidos tiene mayor presencia y un gran protagonismo en la sociedad ecuatoriana. Yo creo que España debe no solamente mirar a América Latina como un espacio de inversión y de cooperación sino que tiene que ejercer un liderazgo. España está de espaldas a América Latina y, específicamente, a Ecuador».

José Juan Ruiz, jefe de la División de América del Grupo Santander, España, sugirió que las relaciones entre España y América Latina son una

historia de éxito, sobre todo para el país peninsular. «Latinoamérica ha hecho crecer a las empresas españolas, nos ha ayudado a ser más prósperos».

IV. LAS CUMBRES, A EXAMEN. POLÍTICA DE INCOMUNICACIÓN RECÍPROCA

Esta cuarta sesión fue moderada por José Luis Ramírez, director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la CAF. El ponente español **Bernardino León**, secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, calificó los años 90 como «la década de la introspección», los años del unilateralismo. Al analizar las dificultades de los procesos de integración latinoamericana, se preguntó si las cumbres siguen siendo necesarias. «Creo que necesitamos un ejercicio de responsabilidad política y no sólo una foto de grupo», dijo. «Las dificultades de comunicación no deben achacarse a las cumbres. Los procesos de integración de España y Portugal no han avanzado al ritmo deseado, como tampoco lo han hecho en América Latina. Y hablo desde un gobierno que está poniendo todo el acento en sus relaciones con América Latina».

«Nosotros —dijo León— hemos enfocado la cumbre actual con tres ideas fundamentales: primero, que se institucionalicen las cumbres, que el espacio que transcurre entre ellas se use para trabajar en ideas concretas, con un equipo eficaz, con los mejores profesionales, para que esos proyectos se lleven a término con éxito. En esto la Secretaría Iberoamericana va a ayudar mucho. Las cumbres deben tener mayor capacidad de acción. Deben institucionalizarse los encuentros sectoriales para que aporten ideas que complementen lo que dicen los jefes de Estado. Segundo, reconocer la necesidad de que haya un debate real entre los jefes de Estado (que no se vaya el tiempo en discusiones retóricas). Y que ese debate real se dedique a problemas reales. Esta vez la declaración no tendrá 20 páginas como ha sido habitual sino sólo dos. Y tercero, garantizar la participación de la sociedad civil para que todos los sectores se involucren en el debate.

Vamos a revertir un ciclo histórico de declive de las cumbres, ya que éstas representan un avance. Antes ni siquiera existía la posibilidad de que los gobiernos concertasen». El legendario periodista brasileño **Clovis Rossi**, miembro del Consejo Editorial de *Folha de Sao Paulo*, de Brasil, enganchó a la audiencia contando «una anécdota de incomunicación» de la cual fue *víctima*, en la Cumbre Europea de Ámsterdam, donde el primer ministro de Suecia, Goran Persson, dio una rueda de prensa en sueco ¡sin traducción a ninguna otra lengua!, lo que le hizo pensar que aquella actividad estaba pensada no sólo para europeos sino para suecos en exclusividad. «Llego ahora a la Cumbre de Salamanca y creo, lamentablemente, que los gobernantes van a hablar sueco, aunque sea en español y portugués. Es decir: la comunicación se destinará mucho más a sus públicos internos que a sus colegas». Insistiendo en la idea de que estos encuentros deben propender a una verdadera comunicación entre los participantes, Rossi recomendó «buscar un mecanismo para que los periodistas tengan acceso a los jefes de Estado. En las cumbres, los periodistas vemos a los presidentes por televisión. Ya estoy harto de ver cumbres por televisión».

Primera entre los **comentaristas**, la ex canciller y ex ministra de Educación de Colombia, **María Emma Mejía**, glosó con una frase las relaciones internacionales y comerciales de América Latina: «Poca Europa y mucho Estados Unidos». Y dijo que las cumbres tienen que propiciar el regreso a la política. **Juan Carlos Rocha**, director de *La Razón*, de Bolivia, auguró que «lo que nos va a distinguir es el matiz del pesimismo que todos compartimos». Añadió: «Lo que los pueblos esperan es resultados concretos y visibles, que se puedan medir, y no este tipo de eventos. Nunca se encuentra un ciudadano que hable bien de las cumbres como escenario de encuentro de altísimo nivel de las naciones. Los protagonistas de las cumbres son, desde luego, los jefes de Estado, generalmente más concentrados en los problemas internos de sus países, en la permanente crisis de gobernabilidad, que en los procesos de integración.

Darío Fernando Patiño, director de *Caracol Noticias*, Colombia, dijo que hablaría como reportero: «Lo que más atrae a los periodistas que cubren las cumbres son los personajes; segundo, el vestuario, los que se salen del protocolo, los menús; y, en tercer lugar, la agenda. Los textos de las cumbres se pierden porque están escritos para que así sea, son demasiado largos y llenos de lugares comunes».

Gabriel Elorriaga, secretario ejecutivo de Comunicación del Partido Popular, España, reveló su impresión de que «las cumbres están en un momento crítico en el mejor sentido de la palabra. Creo que las cumbres han vivido una tensión indisoluble de mantener unida una comunidad muy diversa y avanzar juntos en una misma dirección. Las dos cosas no son posibles. Si las cumbres terminan siendo la plataforma de exhibición de personajes estaríamos tomando la opción simbólica de retratar a la comunidad iberoamericana».

V. SEGURIDAD Y DEFENSA EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA

El moderador, Miguel Ángel Aguilar, secretario general de la APE, hizo gala de su inveterada mordacidad y capacidad de síntesis al decir que «en la medida en que América latina no representa un problema en materia de terrorismo internacional, se ha hecho invisible».

El ponente **Gustavo Suárez Pertierra**, presidente del Real Instituto Elcano, ex ministro de Educación y de Defensa, España, se comprometió a desarrollar un argumento que tendría un pie en Europa y otro en América Latina. «El panorama estratégico internacional —dijo— ha variado muchísimo debido a múltiples factores de cambio. Son muchos y de naturaleza unitaria, cada uno debe verse de manera individual: aumento demográfico, flujo migratorio, transformación urbana. Surgen nuevos riesgos y amenazas que no estaban en la agenda clásica. Riesgos y amenazas multiformes y multidireccionales; todo lo contrario a la vieja amenaza localizada, controlada y vigilada».

«La respuesta a los nuevos fenómenos que son globales ha de ser compartida y global. No hay un riesgo único, no hay una amenaza propia, de un país o Estado, o unidireccional, que no sea susceptible de importar a otro, por lejano que esté. Ya no hay fronteras. La respuesta no puede enfrentarse con métodos clásicos. La respuesta a esta cultura difusa de la inseguridad debe ser multifacética y multidireccional. Las respuestas son militares pero también financieras.»

Suárez Pertierra añadió que en un mundo de amenazas, de mercados y de medios de comunicación global, la seguridad depende de un sistema eficaz. «En el futuro próximo se va a producir un cambio de liderazgo en América Latina. La prioridad de Latinoamérica seguirá siendo baja. La atención del mundo está en otros lugares. Todos estos elementos de diagnóstico apuntan a una debilidad institucional». «América Latina —insistió— tiene para Europa un escaso valor estratégico. Tampoco hay una percepción sobre problemas de seguridad ocasionados por América Latina. Para Europa, América Latina es un continente de paz, sin armas de destrucción masiva. Escasamente hay preocupación por las migraciones y el narcotráfico».

El ponente cree, sin embargo, que hay espacio común para las estrategias de seguridad. «La condición de continente de paz permite a América Latina jugar un papel como banco de pruebas de ciertas tendencias del momento. Aquí lo que está claro es que la relación Europa-América Latina está por construirse. No está definida la política de Europa hacia América latina. Es ineludible, al menos desde el punto de vista europeo, fijarse un conjunto de políticas hacia Latinoamérica. Espacios hay, también en materia de seguridad. España y Portugal tienen el papel de promotores en la UE para la elaboración de políticas reales y efectivas, con recursos y con una metodología, en relación con Latinoamérica».

Ante el micrófono, el argentino **Juan Tokatlián**, experto en relaciones internacionales, crimen organizado y narcotráfico, calificó de «no tema» al de seguridad, porque no ha estado en ninguna de las cumbres anteriores.

«Hay que ver el tema de la seguridad en el marco atlántico occidental: ni Europa, ni Estados Unidos, ni América Latina pueden concebir una política de seguridad aislada. Para que las tres partes tengan buenas relaciones, se necesita que los más débiles coincidan en algunos puntos. Tengamos en cuenta dos nociones: una es la idea de que nuestros países pueden tener relaciones especiales con Estados Unidos (el mito de la relación *especial*), y la segunda es que España se olvide de ser puente. España no es puente ni con Europa ni con Estados Unidos. España no interpreta a América Latina en sus diálogos con Europa y Estados Unidos».

El otro punto, según Tokatlián, es el unilateralismo, la estrategia de Estados Unidos que pone en desventaja a otras naciones de Europa y, especialmente, de América Latina. «Frente a este contexto —continuó Tokatlián— hay opciones que debemos rechazar: una, la del alineamiento, que nos sometería a aventuras externas de Estados Unidos, siempre muy costosas. Además, el alineamiento con Estados Unidos no tiene apoyo en las sociedades civiles. La otra opción que hay que descartar es la confrontación, que hoy en día es insana, inviable y peligrosa. ¿Qué es lo posible? Una combinación de resistencia y colaboración. Buscar un equilibrio suave de poderes. Deslegitimar lo que sabemos que es malo para la comunidad internacional».

El ponente concluyó que ante las nuevas amenazas: el terrorismo, las migraciones masivas y las drogas psicoactivas, España debería buscar una manera distinta para hacerles frente. «No hay que *seguritizar* la migración, como no lo hizo América Latina cuando recibió a los españoles que huían de la Guerra Civil. España tiene una obligación histórica y moral con América Latina».

La ex ministra de Comercio Exterior y de Defensa de Colombia, **Marta Lucía Ramírez**, dijo tener la impresión de que «en América Latina sentimos que somos invisibles porque la mención del continente suele ser marginal en la lista de las preocupaciones de Europa en materia de seguri-

dad. En América Latina sentimos como amenazas también el terrorismo, el narcotráfico, el tráfico de armas, la corrupción, la débil institucionalidad y gobernabilidad y el lavado de dinero. Los convenios de cooperación en materia de seguridad no se aplican o no funcionan bien, en parte, por esa falta de coherencia en la percepción del problema. No hay una carencia de instrumentos de cooperación internacional sino que falta un seguimiento de su aplicación. Ha sido más eficiente la cooperación bilateral que la regional. La seguridad no sólo debe ser tratada desde una perspectiva militar y policial sino de manera integral: lo judicial y lo social. La recuperación militar de unos territorios debe ir acompañada de justicia y de reivindicaciones sociales».

«Me preocupa —dijo Ramírez— el silencio de la Unión Europea con respecto a las drogas. Colombia lucha contra el narcotráfico no porque esté en la agenda de Estados Unidos sino porque está en la de Colombia, porque nos ha hecho mucho daño en todos los sentidos. Los países consumidores deben tener un compromiso al respecto. Este tema debe enfrentarse con menos hipocresía. No deberíamos esperar a ser un desastre para hacernos visibles».

Marcela Sánchez, periodista colombiana, columnista de *The Washington Post*, formuló tres preguntas básicas sobre el problema de seguridad entre Europa y América Latina. Primero: ¿En qué consiste la relación de seguridad entre Europa y América Latina? «La venta de armas a América Latina es una relación comercial. Otra forma de relación comercial es la presencia militar que algunos países europeos tienen en algunos países del Caribe. Y también está la *plancha caliente*: Europa no toca el tema, quiere mantenerse alejada del asunto». Segundo: ¿Cuál es el potencial de cambio a futuro en la relación entre Europa y América Latina en materia de seguridad? La ponente lo ubica en la cooperación multilateral. Y tercero: ¿Podría ser la seguridad una puerta más realista para la integración? ¿Al cooperar más en materia de seguridad no se avanzaría en este sentido? «La idea de

que América Latina no es un problema es algo positivo. Me pregunto, entonces, si no será parte de la solución en materia de seguridad».

Miguel Ángel Bastenier, subdirector de Relaciones Internacionales de *El País*, de España, expresó su convicción de que «es escasa la superposición de intereses entre Europa y América Latina». Y se planteó, como indicio de esta falta de comunicación, una pregunta: «¿Quiénes tienen responsabilidades en América Latina? Sólo España y el *Financial Times*».

«América Latina —dijo Bastenier— podría ser el puente entre España y Europa. Sería un fracaso importante para España cualquier iniciativa que se produjera en Europa con respecto a América Latina en la que España no tuviera una participación crucial. Estados Unidos espera sumisión; esto emplaza a España y de lo que haga en materia de política exterior en los próximos 15 años dependerá su rol en Europa». «Para que América Latina sea parte de la solución de algo, primero tenemos que saber qué es América Latina».

VI. CLAUSURA

Los organizadores manifestaron su satisfacción por los resultados del evento, agradecieron a los patrocinadores del encuentro y a los ponentes, comentaristas y periodistas presentes.

Reinaldo Gargano, ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, encargado del discurso de despedida, se comprometió a recibir a los participantes «con afecto el año que viene, en Montevideo, capital del Mercosur». El ministro Gargano dijo que en el Foro que reunía a periodistas se sentía en casa por dos razones: «La primera, porque soy periodista desde los 17 años. He visto periódicos clausurados, censurados, cerrados. Afortunadamente, tengo el honor de que eso lo posibilitaran los señores que instauraron la dictadura. Y la segunda razón es porque yo estuve exiliado en España por nueve años». «Iberoamérica —dijo— es un continente que dispone de todo: reservas energéticas de las más grandes del mundo, que au-

mentan en la medida en que se investiga; un continente donde los alimentos se pueden elaborar y cosechar para alimentar no a 500 sino a 5.000 millones de habitantes, todos los minerales, todos los recursos para la subsistencia; tenemos las reservas hídricas más importantes del mundo... y casi la mitad de la población viviendo con menos de dos dólares al día. Esto no ocurre por casualidad, es producto de una realidad económica y política que se ha prolongado por mucho tiempo. Tenemos todos los bienes pero también toda la miseria y toda el hambre. Podemos convertir al continente en punta de lanza de una nueva realidad y una nueva historia. Convertir a los pueblos en protagonistas es nuestra opción».

Dijo que en la próxima cumbre, a celebrarse en Montevideo, recogería algunas ideas que comparte con Tomás Eloy Martínez, quien ha propuesto un decálogo de normas del oficio periodístico. Y adelantó tres: «No hay que escribir una sola palabra de la que no se esté seguro; hay que evitar servir como vehículo de los intereses; y hay que recordar siempre que el periodismo es un acto de servicio».

DECLARACIÓN DE SALAMANCA

Salamanca, 15 de octubre de 2005

1. Los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana de Naciones reunidos en su XV Cumbre en Salamanca, España, los días 14 y 15 de octubre de 2005, ratificamos la totalidad del acervo iberoamericano integrado por los valores, principios y acuerdos que hemos aprobado en las anteriores Cumbres. Éstos se sustentan en la plena vigencia y el compromiso con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, en nuestra adhesión al Derecho Internacional, la profundización de la democracia, el desarrollo, la promoción y protección universal de los derechos humanos, el fortalecimiento del multilateralismo y de las relaciones de cooperación entre todos los pueblos y naciones, y el rechazo a la aplicación de medidas coercitivas unilaterales contrarias al Derecho Internacional.

2. Damos la bienvenida a Andorra como nuevo miembro que comparte plenamente la identidad y los criterios de participación del Sistema de Cumbres. Andorra estará representada en las Cumbres por su Jefe de Gobierno.

3. Decidimos poner en marcha la Secretaría General Iberoamericana, como órgano permanente de apoyo para la institucionalización de la Conferencia Iberoamericana, y felicitamos a su primer titular, D. Enrique V. Iglesias. Confiamos en la Secretaría General para impulsar los objetivos establecidos en el Convenio de Santa Cruz de la Sierra encaminados a fortalecer la cooperación iberoamericana, la cohesión interna y la proyección internacional

de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Apoyamos el Programa de Trabajo de la SEGIB propuesto por el Secretario General, al que se unirán las actuaciones consensuadas que le hemos encomendado en nuestras Reuniones de Trabajo.

4. Reafirmamos el compromiso de la Comunidad Iberoamericana con el Derecho Internacional y con un multilateralismo eficaz, al que queremos contribuir de manera relevante. Nos comprometemos a apoyar activamente una amplia reforma del sistema de Naciones Unidas que, sobre la base de los principios de eficiencia, participación, transparencia, representatividad, igualdad soberana y democratización, potencie su papel en la prevención de amenazas, el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales y la promoción del desarrollo económico y social. En este sentido, manifestamos nuestro reconocimiento a la labor del Secretario General de Naciones Unidas en ocasión del 60 aniversario de la Organización.

5. Tras conversar en video conferencia en la primera sesión de trabajo con los Presidentes de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, expresamos nuestro profundo pesar por las graves pérdidas humanas producidas por el huracán Stan. Destacamos la respuesta solidaria y nuestra voluntad de reducir la vulnerabilidad y avanzar en la reconstrucción y transformación de Centroamérica.

6. La democracia constituye un factor de cohesión del espacio iberoamericano. Consideramos que es necesario desarrollar una agenda iberoamericana que refuerce la calidad de nuestras democracias y su capacidad de responder a las expectativas de los ciudadanos en términos de protección de sus derechos y satisfacción de sus necesidades socioeconómicas. En este sentido nada es más urgente que lograr un desarrollo sostenible y enfrentar los desafíos de la pobreza y la desigualdad. Se necesita, por tanto, realizar esfuerzos de fortalecimiento institucional, y diseñar e implementar políticas

públicas de inclusión social, centradas en la educación y el derecho al trabajo en condiciones de dignidad, y en un contexto de creciente productividad, para todos los ciudadanos, que contribuyan a la reducción de la mortalidad infantil y la desnutrición crónica, y universalicen el acceso a los servicios de salud.

Para lo anterior, y en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y después de haber examinado la situación socioeconómica y política de nuestros países, solicitamos a la SEGIB que de seguimiento a los siguientes acuerdos:

a. respaldar las diversas iniciativas encaminadas a eliminar el hambre y la pobreza;

b. impulsar en el seno de la comunidad iberoamericana, y en terceros países, los programas de canje de deuda por educación y otras inversiones sociales;

c. establecer un diálogo permanente en materia de inversiones, expansión de la base empresarial, y acceso al crédito y la asistencia técnica;

d. concertar acciones para expandir la cooperación internacional, incluyendo a los países de renta media, y eliminar las asimetrías del sistema financiero y comercial internacional, así como el peso de la deuda externa;

e. apoyar a los países a enfrentar las consecuencias de los cambios en el mercado energético, y en ese contexto celebrar una reunión especializada sobre fuentes de energía renovables;

f. impulsar programas de cooperación en el campo de la salud que ayuden a combatir las pandemias y enfermedades curables;

g. dar respaldo a la consolidación de la Red Iberoamericana de Cooperación Judicial para, entre otros aspectos, enfrentar mejor el narcotráfico, la corrupción y la delincuencia transnacional organizada;

h. preparar un estudio que permita tener en cuenta las diferencias que existen dentro de la comunidad iberoamericana con el fin de aplicar el principio de solidaridad para resolver las asimetrías existentes;

i. dar seguimiento a la iniciativa del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela para el establecimiento de un Fondo Humanitario.

7. Las migraciones, que nos implican a todos ya sea como sociedades emisoras, de tránsito o receptoras, son un fenómeno global, cada vez más intenso, diverso y complejo, que está influyendo en la configuración política, económica, social y cultural de nuestras sociedades. Es, también, un hecho que plantea desafíos en términos del reconocimiento y aceptación de la diversidad, la integración socio-económica, el desarrollo del capital humano y el tratamiento de las remesas para que se conviertan en elementos productivos y de transformación positiva de los países receptores, facilitando así el retorno de los migrantes. En algunos países iberoamericanos parte importante de los grupos involucrados son indígenas y afrodescendientes. El éxito en la gestión de este complejo fenómeno se halla vinculado con nuestra capacidad para diseñar un marco iberoamericano de migraciones basado en la canalización ordenada y la regularización inteligente de los flujos migratorios, la cooperación contra el tráfico y la trata de personas, y, además, en la responsabilidad de cada país por el diseño de las políticas públicas al respecto. Considerando lo anterior nos comprometemos a:

a. coordinar políticas comunes para la canalización y el tratamiento ordenado de los flujos migratorios;

b. desarrollar, con el apoyo de la sociedad civil, un programa de acciones públicas que promuevan el respeto a los derechos humanos de los migrantes y de sus familias, su integración, y el respeto de los derechos en los países de destino;

c. promover el valor de la diversidad y el respeto a la dignidad humana, en el marco del Estado de Derecho, como elementos esenciales del trato a los emigrantes, y erradicar cualquier modalidad de discriminación en contra suya;

d. promover experiencias de desarrollo que vinculen a los inmigrantes y sus familiares con los esfuerzos para potenciar el desarrollo en sus áreas de origen;

e. desarrollar políticas conjuntas entre países emisores, receptores y de tránsito que favorezcan y faciliten también procesos temporales de migración laboral, con estímulos adecuados de promoción, capacitación y ahorro para su retorno en mejores condiciones.

Para avanzar en esos objetivos, encargamos a la SEGIB la preparación y convocatoria de un Encuentro Iberoamericano sobre Migraciones, que deberá celebrarse antes de la próxima Cumbre Iberoamericana, y que en coordinación con la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), y con el apoyo de las agencias especializadas del sistema de las Naciones Unidas, apoye el proceso de preparación y suscripción de un Convenio Iberoamericano de Seguridad Social.

8. La diversidad, dimensión y carácter birregional otorgan a la Comunidad Iberoamericana una gran potencialidad como socio activo en el escenario internacional. Somos conscientes de la necesidad de reforzar nuestros mecanismos de diálogo y concertación para poder materializar ese potencial. Consideramos que la efectiva participación de nuestros países en un multilateralismo activo será una contribución a la seguridad, la paz, el desarrollo y la defensa del Derecho Internacional. En atención a lo anterior, decidimos que la SEGIB:

a. de seguimiento a la gestión para la incorporación de la Conferencia Iberoamericana a la organización de Naciones Unidas en calidad de organismo observador;

b. examine las posibilidades de cooperación de la Conferencia Iberoamericana con otras organizaciones internacionales que sean relevantes para la proyección y consolidación del espacio iberoamericano fortaleciendo particularmente el trabajo conjunto con los demás organismos iberoa-

americanos, y que presente propuestas concretas al respecto a las instancias pertinentes de la Conferencia Iberoamericana;

c. gestione la vinculación formal de la Conferencia Iberoamericana a la iniciativa de la Alianza de las Civilizaciones;

d. apoye los procesos de integración regional y subregional, e impulse las negociaciones sobre acuerdos con la Unión Europea;

e. colabore en la preparación de la próxima Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe, que se realizará en Viena en 2006;

f. apoye el proceso de acercamiento de posiciones de los países iberoamericanos en las negociaciones comerciales internacionales.

9. Hemos sido informados de los resultados del Foro Parlamentario Iberoamericano que constituyen una aportación valiosa de los representantes de las ciudadanías de Iberoamérica a los trabajos de la Cumbre. Este Foro contribuirá de forma significativa a la consolidación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

10. Tomamos nota de las conclusiones del Encuentro Empresarial y del Encuentro Cívico de dar continuidad a estos foros en el marco de las Cumbres Iberoamericanas y destacamos la convergencia en los enfoques en cuatro ámbitos principales: la institucionalidad garante de la gobernabilidad democrática y de la protección de los derechos humanos; la importancia de las inversiones para el desarrollo y su impulso en un marco de seguridad jurídica, responsabilidad ambiental y social; la necesidad de que la cooperación oficial al desarrollo se vincule a estrategias de reducción de la pobreza y a los Objetivos de Desarrollo del Milenio recogiendo la realidad de los países de renta media; y la voluntad de que la Comunidad Iberoamericana apoye los procesos de integración regional y subregional y sea un actor relevante en las negociaciones para un sistema mundial de comercio más abierto, justo y equitativo.

Encomendamos al Secretario General Iberoamericano que atienda las recomendaciones de estos foros.

11. Respal damos las conclusiones de las Reuniones Ministeriales y Sectoriales que integran la Conferencia Iberoamericana que trataron temas de la Administración Pública y Reforma del Estado, Vivienda y Urbanismo, Turismo, Agricultura, Infancia y las demás Reuniones que han ayudado a adoptar las decisiones que se recogen en algunos de los siguientes párrafos.

12. Con el objetivo de ampliar las inversiones que promuevan la inclusión social y de contribuir al alivio de la deuda externa en América Latina, y en el marco de la búsqueda de mecanismos innovadores, nos comprometemos a animar al mayor número de acreedores bilaterales y multilaterales a la utilización del instrumento de conversión de deuda por inversión social y, en especial, en educación.

En esa línea, nos comprometemos a continuar el ejercicio de debate y reflexión conducente a la adopción de un Pacto Iberoamericano por la Educación, en la línea de la Declaración de Toledo, para la promoción de un desarrollo con equidad y justicia social.

13. Nos proponemos avanzar en la creación de un Espacio Iberoamericano del Conocimiento, orientado a la necesaria transformación de la Educación Superior, y articulado en torno a la investigación, el desarrollo y la innovación, condición necesaria para incrementar la productividad brindando mejor calidad y accesibilidad a los bienes y servicios para nuestros pueblos así como la competitividad internacional de nuestra región. A tal fin, solicitamos a la Secretaría General Iberoamericana que, junto a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y el Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB), trabajen en la necesaria concertación político-técnica para poner en marcha ese proyecto.

En este espacio se deben incluir acciones de investigación respecto de planes regionales y el intercambio de experiencias en materia de alfabetización para lograr la enseñanza primaria universal. A tal efecto instruimos a la SEGIB a que en base a las experiencias en curso en la región presente a los Estados miembros un Plan Iberoamericano de Alfabetización con el objeto de poder declarar la región iberoamericana “territorio libre de analfabetismo” entre el año 2008 y el 2015.

14. Decidimos elaborar, tomando en cuenta las Bases que figuran en anejo a esta Declaración, y otros aspectos pertinentes de la vida cultural de nuestros países, una Carta Cultural Iberoamericana que, desde la perspectiva de la diversidad de nuestras expresiones culturales, contribuya a la consolidación del espacio iberoamericano y al desarrollo integral del ser humano y la superación de la pobreza.

15. Asimismo, procederemos a la creación de un fondo, financiado con aportaciones voluntarias de los países miembros, que estimule la coproducción y la realización de contenidos televisivos de alta calidad cultural, así como la formación de profesionales.

16. Acordamos promover acciones e iniciativas concretas para la realización universal del derecho a la salud, colocando este objetivo en el centro de la agenda política de nuestros países y de la cooperación iberoamericana. En este sentido decidimos crear redes temáticas iberoamericanas de cooperación en donación y trasplantes, en políticas de medicamentos, en la lucha contra el tabaquismo y en enseñanza e investigación en la salud pública.

17. Decidimos iniciar el proceso de elaboración de un Convenio Iberoamericano de Seguridad Social con el objetivo de garantizar los derechos de Seguridad Social de los trabajadores migrantes y sus familias.

18. Se encargó a la Organización Iberoamericana de la Juventud la elaboración de un Plan de Cooperación e Integración de la Juventud para asegurar y promocionar los derechos de los jóvenes y potenciar la integración entre las nuevas generaciones de iberoamericanos.

Celebramos la adopción por diecisiete Estados Miembros de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, la cual debe contribuir al fortalecimiento de las políticas públicas para la protección de los derechos de los jóvenes.

19. Constatamos la urgente necesidad de adoptar nuevas tecnologías, mayores recursos y nuevos métodos para la gestión integrada de los recursos hídricos, para adaptarnos al cambio climático y para la gestión de residuos. Asimismo reconocemos la importancia que tiene para la región promover el uso sostenible de nuestros recursos naturales, el desarrollo de energías renovables y el papel de los Mecanismos de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kioto como instrumento de cooperación entre las partes. Expresamos nuestra voluntad de incorporar estos temas en las políticas de desarrollo regionales.

20. Resaltamos las acciones y resultados del Encuentro de Ministros de Transporte e Infraestructuras de Iberoamérica, en particular la coordinación de programas de formación y capacitación existentes en la materia, y los instamos a que sigan cooperando en las importantes cuestiones de infraestructuras y transporte.

21. Destacamos los avances en la coordinación y gestión de la Red Iberoamericana de Ministros de la Presidencia y Equivalentes y en la elaboración de un Sistema de Información Estratégica para los Jefes de Gobierno, así como las medidas adoptadas para fortalecer la Escuela Iberoamericana de Gobierno y Políticas Públicas (IBERGOP), resultantes de la IX Reunión de Ministros de la Presidencia y Equivalentes.

22. Destacamos la importancia del Reglamento que regula la composición, competencias y funcionamiento de la Red iberoamericana de Cooperación Judicial, para articular y consolidar un Espacio Iberoamericano de Justicia.

23. Reafirmamos nuestro compromiso de generar las condiciones propicias en torno a la creación de más y mejores empleos. En este sentido, otorgamos al trabajo decente, como derecho humano, un lugar central en la agenda iberoamericana por su importante contribución al desarrollo económico y social y como forma de impulsar una distribución más equitativa de los beneficios del crecimiento económico, favoreciendo la inclusión social, el respeto de los derechos de los trabajadores y un aumento de los niveles de vida de nuestras poblaciones.

24. Valoramos la posición respecto a la Ayuda Oficial al Desarrollo con los países de renta media recogida en la declaración de la Cumbre de Jefes de Estado de Naciones Unidas y encomendamos a la SEGIB realizar el seguimiento de esta temática, profundizando en la caracterización y tratamiento de los distintos niveles de desarrollo humano, con especial atención a los países más pobres y vulnerables.

25. Estamos comprometidos con el reconocimiento, la promoción y la protección de los derechos de los pueblos indígenas por lo que reiteramos nuestro apoyo al fortalecimiento del Fondo Indígena cuya experiencia, entre otras, será de utilidad para la SEGIB en sus actuaciones de cooperación. La SEGIB integrará la perspectiva indígena y afrodescendiente en sus actuaciones de cooperación e impulsará el enfoque de género como un eje transversal de la cooperación iberoamericana a través de acciones y proyectos en esta dirección.

26. Nos complace dejar constancia de la decisión de Brasil de establecer la lengua española como materia de oferta obligatoria en el currículo escolar de la enseñanza secundaria del país. Esta medida contribuirá de manera muy positiva a la afirmación de los procesos de integración suramericana y latinoamericana, y favorecerá asimismo a la consolidación del espacio iberoamericano. Manifestamos, igualmente, nuestra voluntad de impulsar la difusión de la lengua portuguesa en los países iberoamericanos de lengua española.

27. Agradecemos y aceptamos el ofrecimiento del Gobierno de la República Oriental del Uruguay para realizar en 2006 la XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

28. Asimismo agradecemos y aceptamos el ofrecimiento del Gobierno de la República de Chile para realizar en 2007 la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

29. Expresamos nuestro beneplácito por la propuesta de la República Argentina de convertir la ciudad de Buenos Aires en la sede de la Cumbre Iberoamericana del año 2010. En ese año, doblemente simbólico, la ciudad de Buenos Aires y la República Argentina celebrarán los doscientos años del establecimiento a orillas del Plata del primer Gobierno patrio, y las Cumbres llegarán a su vigésima edición, una consonancia que da más sentido al ofrecimiento, que los Estados miembros considerarán en su momento.

30. Agradecemos el ofrecimiento de la ciudad de Cádiz de acoger la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en el 2012, coincidiendo con la conmemoración de la aprobación en aquella ciudad de la primera Constitución española en 1812. Los Estados Miembros tomarán una decisión sobre el particular en el momento oportuno y por los procedimientos habituales.

31. Los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana de Naciones agradecemos la cálida hospitalidad de España, de su Gobierno, de la ciudad de Salamanca y de su Universidad con motivo de la celebración de esta XV Cumbre. Expresamos nuestros sinceros afectos y felicitación a Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I con ocasión del trigésimo aniversario de su proclamación como Rey de España.

Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos suscriben la presente Declaración, en dos textos originales en idiomas español y portugués, ambos igualmente válidos, en Salamanca a 15 de octubre de 2005.

